



*Eres todo lo
que necesito*

Autora de Best Seller en USA

MIA FORD

*Eres todo lo
que necesito*

Autora de Best Seller en USA

MIA FORD

GR *Grupo*
Romance
EDITORIAL

1º Edición Octubre 2021

©Mia Ford

ERES TODO LO QUE NECESITO

Título original: You're everything I need

©2021 EDITORIAL GRUPO ROMANCE

©Editora: Teresa Cabañas

tcgromance@gmail.com

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, así como su alquiler o préstamo público.

Gracias por comprar este ebook.

Índice

[Capítulo 1](#)
[Capítulo 2](#)
[Capítulo 3](#)
[Capítulo 4](#)
[Capítulo 5](#)
[Capítulo 6](#)
[Capítulo 7](#)
[Capítulo 8](#)
[Capítulo 9](#)
[Capítulo 10](#)
[Capítulo 11](#)
[Capítulo 12](#)
[Capítulo 13](#)
[Capítulo 14](#)
[Capítulo 15](#)
[Capítulo 16](#)
[Capítulo 17](#)
[Capítulo 18](#)
[Capítulo 19](#)
[Capítulo 20](#)
[Capítulo 21](#)
[Capítulo 22](#)
[Capítulo 23](#)
[Capítulo 24](#)
[Capítulo 25](#)
[Capítulo 26](#)
[Capítulo 27](#)
[Capítulo 28](#)
[Capítulo 29](#)
[Capítulo 30](#)
[Capítulo 31](#)
[Capítulo 32](#)
[Capítulo 33](#)
[Capítulo 34](#)
[Capítulo 35](#)
[Capítulo 36](#)
[Capítulo 37](#)
[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Capítulo 40](#)

[Capítulo 41](#)

[Capítulo 42](#)

[Capítulo 43](#)

[Capítulo 44](#)

[Capítulo 45](#)

[Capítulo 46](#)

[Capítulo 47](#)

[Capítulo 48](#)

[Capítulo 49](#)

[Epílogo](#)

Capítulo 1

Cooper

—Vale, Aubrey, vete a jugar, cariño. Papá solo tiene que hacer una llamada, ¿vale?

—Sí, papá. —Me regala una sonrisa gigante que me derrite el corazón—. Gracias.

Mi preciosa niña morena de dos años corre hacia los columpios. Tiene el pelo oscuro como yo, pero en todo lo demás es como su madre. Esos ojos azules brillantes son todos de Nora, lo que casi me rompe el corazón. Suspiro con fuerza y tomo asiento en el banco cercano mientras hago algunas llamadas telefónicas. Necesito distraerme.

—Hola, Adam. ¿Cómo te va? ¿Todo bien en la oficina?

—Sí, todo está bajo control. Sabes que puedes confiar en mí, soy el gerente.

Me río con un sonido gutural.

—Bien, bien, solo quería comprobarlo. Ya sabes cómo soy.

—Lo sé, lo sé, la línea de moda es tu bebé, pero confía en mí, lo estoy haciendo bien.

—¿La sesión de fotos va bien? ¿Todas las modelos se están comportando?

—Las modelos están... ya sabes, siendo modelos, pero lo están haciendo lo mejor posible. Todas quieren ser la cara de Ventry. Escuché a algunas de ellas decir que es un trampolín para grandes cosas.

Tengo que admitir que eso me hace sentir bien. Llevé esta línea de moda desde los inicios, convirtiéndola en un negocio de mil millones de dólares en un espacio relativamente corto de tiempo. Me ocupó mucho tiempo y vida, pero me encanta. No lo cambiaría por nada del mundo. Me ayudó ver a mi madre trabajar en la moda toda su vida. Aprendí los entresijos, los trucos del oficio, y lo he aprovechado.

—Entonces, ¿no hay ningún drama importante? ¿Nada de lo que deba preocuparme?

—Todo está bien, Cooper, honestamente no necesitas preocuparte.

—Lo sé... pero sabes que lo haré de todos modos.

—Sé que lo harás. Pero no dejes que interrumpa tu tiempo en familia. Es importante.

Cierro los ojos, escuchando esa verdad. Sé que corro el riesgo de convertirme en un adicto al trabajo. Si no fuera por Aubrey, no saldría de la oficina para nada, pero tengo que hacerlo. Es algo bueno en realidad, pero el fanático del control que hay dentro de mí no se deja llevar. Desearía poder dividirme en dos para poder estar en todas partes a la vez.

—Lo sé, por eso estoy ahora mismo soportando el infierno del parque infantil.

—Oh, apuesto a que te encanta eso. Todos esos niños gritando.

—¡Oh, es tan divertido!

—Oh, lo siento. Una de las chicas me está llamando...

—Bueno, eso está bien. Gracias, Adam, trataré de dejarte seguir un poco.

—Gracias jefe, y te veré como siempre el lunes por la mañana para que puedas revisarlo todo.

Tal vez se supone que este debería ser el momento en el que doy un paso atrás y simplemente disfruto de los frutos de mi trabajo, pero todavía no puedo hacerlo. Estoy obsesionado con que todo sea perfecto, soy la clave del éxito de la empresa.

Bueno, ahora lo soy; hace tiempo no era solo yo.

Resoplo con tristeza mientras cuelgo el teléfono, enfrentándome a la verdad que hoy intento ignorar. Hace seis meses que toda mi vida dio un vuelco. Hace seis meses, aquel conductor borracho chocó contra Nora, matándola al instante. Hace seis meses que toda la base de mi existencia cambió, y ahora estoy un poco perdido.

Por suerte, tengo muchas cosas en las que centrarme, pero por desgracia, todo lo que tengo me recuerda lo que he perdido. Aubrey, obviamente; esa parte es un puntazo. De vez en cuando, es difícil mirar a mi hija porque me recuerda mucho a ella. En los primeros días, cuando ocurrió, cada vez que miraba a Aubrey, lo único que veía era la cara de Nora mientras moría aplastada. La única gracia del accidente es que la mató al instante. Ella no sufrió.

Tampoco puedo lanzarme de lleno al trabajo porque eso me recuerda a Nora. Ella no empezó conmigo, no estuvo al principio, pero en cuanto la vi al otro lado de la barra y nuestro romance empezó a florecer, me ayudó. Empezó con alguna que otra sugerencia aquí y allá, pero pronto se convirtió en parte de la empresa.

No creo que hubiera sido lo mismo sin ella.

Me froto la frente, intentando alejar el dolor de cabeza que me golpea en la base del cráneo. Me pregunto qué pensaría Nora de mí ahora. ¿Estaría orgullosa de cómo me estoy esforzando o querría más de mí? A veces tengo la sensación de estar un poco disperso intentando ser todo para la línea de moda y para Aubrey, sin dar nunca lo suficiente a ninguna de las dos. Ella siempre fue mucho mejor que yo para organizarlo todo.

La echo de menos. La extraño tanto que me duele. Perderla me ha dejado un enorme agujero en el pecho. La gente me ha dicho que debería pensar en seguir adelante, pero creo que aún no estoy preparado. Eso es algo que improvisaré. Claro que fui un playboy en su día, antes de que llegara Nora, pero a los treinta y dos años, con una hija a cuestas y un negocio que dirigir, no puedo volver a eso.

Ella me cambió. Apagó al playboy en el momento en que entró en mi vida y no creo que pueda volver a encender esa parte de mí. Sería una falta de respeto a la memoria de mi esposa.

Que me la arrancaran cuando menos lo esperaba me ha roto. Pensé que envejeceríamos juntos, que tendríamos más hijos y más vida. Normalmente, puedo seguir con el día a día, no me revuelco en la pena tanto como esto, pero es nuestro sexto aniversario, así que me tomo el día para estar pensativo.

—Lo sentimos, Sr. Ventry. Tenemos malas noticias para usted...

Esas fueron las peores palabras que he tenido que escuchar. No se lo desearía a nadie.

Abro los ojos de golpe, necesitando volver al presente antes de perderme por completo en la pena, pero en cuanto lo hago, el pánico se apodera de mí. No puedo distinguir de inmediato ese mechón de pelo castaño, lo cual es preocupante. Sé que este parque es muy grande y que podría estar en cualquier parte, pero a pesar de todo me levanto de mi asiento, necesito llegar a ella. Sin Nora aquí, ella es mi única responsabilidad, y no puedo soportar perder a otra persona que quiero.

—¡Aubrey! —grito, haciendo que todas las miradas se dirijan hacia mí—. Aubrey, ¿dónde estás?

Siento el pecho apretado, todo el aire sale de mis pulmones, me oigo roncar desesperadamente. Una visión borrosa me envuelve, me mareo tanto que apenas puedo mantenerme en pie. Esto es horrible, cuanto más pasan los segundos, más me asusto. Me duele el corazón. Esto es horrible.

—Aubrey, ¿dónde estás? Contéstame, cariño, necesito saber dónde estás.

Oyes este tipo de cosas en la televisión, niños que desaparecen mientras sus padres están

ocupados en sus teléfonos, trabajando. Pero nunca pensé que me tocaría a mí. Imágenes horripilantes pasan por mi mente mientras recorro con la mirada un montón de niños diferentes, ninguno de los cuales es Aubrey.

—Dios mío. —De repente, la veo y el mundo a mi alrededor se detiene. El silencio me rodea mientras mi cuerpo se calma. Mi hija está a salvo, no le ha pasado nada malo, no tengo que preocuparme—. ¡Aubrey!

Se gira para mirarme y me regala de nuevo esa sonrisa encantadora. Casi se me llenan los ojos de lágrimas cuando la cojo para abrazarla. Es curioso cómo solo hace falta un segundo para que todo cambie.

Es una lección que debería haber aprendido ya.

—Oh, Aubrey, me tenías tan preocupado, por un momento no pude verte.

—Mami. —Esa sola palabra destroza cada centímetro de mí—. Mami. Mira.

—No, cariño. Mamá no está aquí. Solo estoy yo.

Una parte de mí pensó que pronto se olvidaría de Nora por su corta edad, pero no lo ha hecho. Habla mucho de ella como si todavía estuviera aquí. Me rompe el corazón, sé que debe echarla mucho de menos.

—No, mamá. Mira.

Sigo su mirada, más por intriga que por otra cosa, y la visión que veo me detiene el corazón en el pecho. Es Nora, está de pie frente a mí, como un fantasma del pasado. Me paralizó, no puedo moverme ni un centímetro, aunque no estoy seguro de querer hacerlo. Esto es lo más cerca que me he sentido de ella en seis largos meses.

El mismo pelo rojo fuego, los mismos ojos azules penetrantes, la misma cara en forma de corazón, el mismo cuerpo con curvas.

—Hola... —la visión habla.

—H... hola.

Es Nora, pero no del todo. Es unos diez años más joven que ella, como Nora con veinte años. No es que la haya conocido con veintitantos, pero he visto muchas fotografías. Entiendo que la pobre Aubrey confunda a esta mujer con su madre. Es una pena que no lo sea.

— Su hija es muy linda. Es un verdadero encanto, hemos estado hablando.

Inmediatamente, como hago con cada mujer que veo, recorro con la mirada su ropa, y aquí

es donde terminan las similitudes de esta mujer, que después de todo podría ser real y no un fantasma. A Nora le encantaban los estampados florales. Siempre fue tan bonita, tan femenina, tan dulce. Rosas, colores pastel, volantes. Esta mujer tiene un aspecto mucho más negro y motero. Es como la chica problemática del colegio, escondida detrás del cobertizo de la moto con un cigarrillo colgando de los labios. El tipo de chica por la que estaría súper intrigado...

— Gracias, sí, Aubrey es un encanto.

— Siento que pensaras que la habías perdido. Solo me vio y corrió hacia mí.

— Está bien, es mi culpa, me distraje por un segundo.

Dejo a Aubrey en el suelo y la veo correr de nuevo hacia el tobogán, completamente ajena del drama que acaba de ocasionar. No solo con la desaparición, que todavía me deja sin aliento, sino con el hecho de que ahora estoy con una mujer que se parece tanto a mi esposa, que es difícil de digerir.

— Lo siento, debe pensar que te pareces a su madre.

Intento réirme para que no sea demasiado incómodo, pero estoy seguro de que se nota la tensión.

— ¿Su madre no está aquí?

— Su madre... ya no está viva. — Eso me hace otro agujero en el pecho — . Murió hace tiempo.

— Oh, siento mucho escuchar eso. Es horrible. — La mujer me mira a través de sus pestañas — . ¿Sabes qué? Pareces un poco estresado, como si hubiera sido uno de esos días. Estaba a punto de coger un café del pequeño puesto de allí. ¿Quieres uno?

Probablemente no debería decir que sí, no sé si tengo la capacidad emocional para una pequeña charla con esta desconocida tan especial, pero parece que mi cuerpo tiene otras ideas para mí. Mi cabeza asiente sin mi permiso.

— Genial. Bueno, toma asiento e iré a encontrarme contigo en un minuto. ¿Cómo te gusta?

— Negro con una de azúcar.

— Oh, azúcar. Sabes que eso es malo para ti, ¿verdad?

Mientras sonrío, mi corazón vuelve a dar un vuelco. Eso es exactamente lo que Nora siempre me decía. Es casi como si esto fuera una señal, un mensaje de ella desde el más allá. Me parece que es alguien a quien debería conocer, aunque no sepa exactamente por qué.

Capítulo 2

Lexi

Joder, está bueno. Me paso los dedos por el pelo despeinado de color fuego. Está muy bueno.

Si no estuviera huyendo de algo complicado y muy desagradable, es exactamente el tipo de hombre que me interesaría. Me gusta especialmente el tipo de chico alto, moreno y muy guapo, con pómulos marcados y unos cálidos ojos marrones para morirse. También me encanta su cara amable y el modo en que parece que hay algo extrañamente familiar en él, pero se supone que no debo buscar nada parecido al amor, y menos la lujuria.

Aunque me provoque una profunda y deliciosa emoción, no puedo hacer nada al respecto.

— Dos cafés, por favor — le digo a la mujer detrás del mostrador — . Ambos negros, uno con azúcar.

— Enseguida.

Hace estallar un chicle en mi dirección, lo que hace que me ponga a la defensiva. El sonido del chicle al estallar me recuerda al hombre que he escuchado hacer eso durante los últimos cuatro años. Desde los dieciocho años he estado con el mismo hombre, pensé que ese era un sonido que escucharía siempre, pero obviamente no ha sido así.

Pago a la mujer y llevo las bebidas hasta el banco donde está sentado mi flamante amigo.

— Aquí estamos.

—Gracias. —Me coge la bebida y le da un trago — . Lo necesitaba. Gracias.

— Entonces, ¿tienes un mal día? Ya me lo imaginaba.

— Sí, se podría decir que sí. Ha sido un poco estresante.

— ¿Quieres compartirlo?

Me mira de reojo, tratando de fijarse en mí. Le ofrezco una sonrisa misteriosa, sin revelar demasiado. Prefiero mantenerme así, con los demás a distancia. Es más fácil que dejar entrar a la

gente, lo aprendí por las malas. Tal vez esto es lo que debería hacer más a menudo para protegerme mejor.

—Son cosas del trabajo que me superan, eso es todo. Es difícil compaginar mi negocio y mi hija. Siempre siento que nunca llego lo suficiente a todo.

Vaya, eso fue más honesto de lo que esperaba. En realidad estoy un poco desconcertada.

—Bueno, tu hija parece muy completa y feliz. No creo que sufra en absoluto por lo que sea que haces. ¿Cuál es tu negocio?

—Es una línea de moda. Ventry.

—Oh, vaya. —Pongo los ojos en blanco de forma dramática—. Está claro que eso no es sufrir, ¿verdad? Es una de las líneas más grandes del planeta. Tengo que decir que creo que estás siendo demasiado duro contigo mismo. Estás haciendo buenos malabares.

Una pequeña sonrisa se dibuja en sus labios.

—Bueno, gracias, es bonito decirlo.

—Si quieres oír hablar de una mierda de vida, debería contarte la mía.

Suspiro con fuerza, el sonido del estallido todavía me pesa.

—Sigue entonces.

—¿Eh?

—Sí, sigue entonces. Quiero que me cuentes tu mierda de vida. Puede que me anime.

—¿En serio? —En realidad, me haría bien desahogarme. No he tenido a nadie con quien hablar desde que sucedió—. Bueno, anoche dejé a mi novio de cuatro años en Delaware, justo anoche.

—¿Anoche? ¿Alguna razón en particular?

—Sí. Le pillé en la cama con la mujer que creía que era mi mejor amiga. —Un calor sube por mis mejillas. Esto me sigue afectando, las dos personas en las que confiaba me traicionaron. No creo que me recupere nunca—. Así que ahí está eso.

—¿Te engañó?

—Pareces sorprendido por eso.

—Estoy sorprendido. No puedo creer que alguien te engañe.

¿Hay un tono coqueto en su voz? ¿Estoy siendo tentada por él?

—¿Y eso por qué?

—Porque, en primer lugar, eres absolutamente preciosa. —Mi corazón palpita mucho más rápido—. Pero también porque me pareces pasional. Me daría mucho miedo engañarte. Imagino que me darías una patada en el culo.

Sonrío, contenta de que pueda ver eso en mí, aunque Trent no pudiera. Sabía que era un mujeriego antes de estar con él, que era el chico malo de la banda de moteros. Gritaba peligro y olía a sexo. Eso fue lo que me atrajo de él. A la ingenua edad de dieciocho años, pensé que lo único que él necesitaba era una hembra alfa que le diera una patada. Soy descarada, no aguanto ninguna mierda; pensé que iba a ser yo la que lo cambiara.

Qué cliché tan ridículo.

Ahora que estoy fuera de la situación, puedo ver que lo que pasó es que me manipuló. Permití que me cambiara, que me arrastrara lejos de mi ciudad natal y de mis amigos y familia, que le odiaban. Lo dejé todo por él y he salido sin nada. Estoy segura de que no era la primera vez que me engañaba, solo fue la vez que le pillé.

Solo unas horas de distancia y ya he comprobado que los últimos años de mi vida han sido una mentira.

Ahora, además de reconstruir mi vida, también tengo que hacer conexiones y reformar todos los puentes que quemé. ¡Qué divertido! Al menos tengo una gran determinación dentro de mí. No dejo que nada me desanime.

—Confía en mí —respondo con ironía—. Le di una patada en el culo. Luego lo dejé.

—Así que has vuelto a casa, ¿eh? Aquí es donde creciste.

– Sí, este es el lugar donde crecí. ¿Y tú?

– No, yo crecí en Ohio. Me mudé aquí para la universidad y nunca me fui.

– Mmm, ya veo. Eso es interesante.

– ¿Interesante? ¿Lo es? A mí me parece bastante aburrido.

– La vida de todos es interesante para mí porque todos son diferentes.

—¿Ah sí? ¿A qué universidad fuiste?

—No fui a la universidad.

—Ya veo. La universidad de la vida. ¿Algo así?

Su broma me hace reír demasiado. Para ser un tipo con traje, todo lo contrario a Trent, es bastante divertido. Y tan sexy, que todavía no he superado lo bueno que está. Sé que no puedo tocarlo mientras me doy espacio para ordenar mi propia vida y acostumbrarme a estar soltera, pero puedo echar un vistazo.

—Sí, supongo que se puede decir eso. Golpes duros y música rock.

—Así que dejaste Delaware de improviso por culpa de un novio infiel. Has vuelto a casa, ¿cuál es tu plan a partir de aquí, o no eres una chica planificada?

—Normalmente, diría definitivamente que no a eso, soy mejor actuando por impulsos, pero necesito un plan para que las cosas funcionen aquí. No puedo volver a vivir con mi familia y no tengo suficiente dinero para vivir siempre en mi apartamento, por muy barato que sea el alquiler, así que lo primero que tengo que hacer es conseguir un trabajo. —Compruebo mi reloj—. De hecho, tengo una entrevista de trabajo en un momento, y podría ser interesante.

Veo que mira mi ropa con curiosidad, pero apenas importa lo que lleve. Es para un trabajo en un bar de mala muerte, no una mierda de Wall Street que me necesite con mis mejores galas. Esto está bien, muchas gracias, y si no lo está y no consigo el trabajo, pues bien. No voy a dejar que nadie me impida ser yo.

—Después de eso... bueno, entonces tengo que intentar arreglar las cosas con todos. Ha pasado un tiempo.

—¿Por el exnovio?

—Sí, por él. —Siento que mi expresión se tuerce hasta convertirse en un ceño fruncido—. Todos me advirtieron sobre él, pero no quise escuchar. Estúpidamente, pensé que sabía lo que había que hacer. Pues bien, eso me jodió la existencia.

—Oh, todos hemos tenido momentos así, yo no me preocuparía. No estás sola.

Le sonrío, sintiendo que mi corazón se acelera un poco más. Creo que el hecho de saber que no puedo tenerlo porque se supone que estoy en este estúpido viaje vital, lo hace aún más tentador. Mi deseo de agarrarlo por el cuello y tirar de él para darle un beso profundo es casi insoportable.

—¿Qué estupidez has hecho entonces? Porque me parece bastante sensato...

—Bueno, cuando tenía diecinueve años, mis amigos me dijeron que no me tirara en monopatín desde el tejado del edificio de la universidad porque había bebido demasiado y sin

duda acabaría visitando el hospital, pero lo hice igualmente.

Echo la cabeza hacia atrás y me río a carcajadas, la visión me hace sentir mucho mejor.

—¿Ah, sí? ¿Y qué pasó?

—Obviamente, terminó en una visita al hospital. Muchos, muchos huesos rotos.

—Vaya... vale, supongo que eso me hace sentir un poco mejor con respecto a mis estúpidas decisiones.

—Exactamente. —Me da un codazo juguetón en el costado, enviando una inesperada ráfaga de deseo a través de mí. Maldita sea, esto va a ser más difícil de lo que pensaba. Me pican las manos por tocarlo—. Somos todos tontos.

—¿Quieres jugar? —De repente, la niña que pertenece a este hombre me agarra las manos—. Mami.

Es aún más incómodo que me llame así delante de su padre, ¡sobre todo ahora que conozco la historia!

—En realidad, soy Lexi, pero puedo ir a jugar contigo durante cinco minutos.

—Aubrey —dice su padre desde detrás de mí—. Se llama Aubrey.

—Bien, entonces, Aubrey. ¿Por qué no te empujo en el columpio?

Mientras la empujo, disfrutando de sus alegres jadeos mientras sube más y más en el aire, me siento bastante bien conmigo misma. Nunca había estado con niños, así que no sé si soy buena con ellos o no, pero con esta niña parece fácil. Cuando me reencuentro con mi familia, si quieren que vuelva a sus vidas, supongo que es algo a lo que debo acostumbrarme. Algunos de ellos tienen hijos, así que será mejor que me prepare.

Todo es muy natural con Aubrey. Espero que sea una señal de cosas buenas por venir.

—Oye, muchas gracias por jugar con ella, pero sé que tienes que llegar a tu entrevista y no quiero que llegues tarde. —El calor del cuerpo de este hombre me recorre—. Puedo encargarme en adelante.

—Bien. —Me alejo, dándole el espacio que necesita para empujar a Aubrey—. Bueno, fue un placer conocerte.

Hay un extraño tirón en mi pecho, una parte de mí que no quiere irse todavía. Este hombre es prácticamente la primera persona con la que hablo desde que llegué a casa, a excepción de la mujer con la que hablo por teléfono cuando concerté la entrevista de trabajo y la persona a la que

le alquilo el apartamento, pero no creo que cuenten. Todavía no estoy preparada para despedirme de esta conexión. No tiene que ser físico, tal vez hay una manera de que podamos ser solo amigos.

—Sabes, en realidad estoy buscando un asistente personal en este momento, así que si tu trabajo no funciona...

Juro que puedo ver un brillo coqueto en sus ojos, estoy segura de que también se siente atraído por mí. No hay posibilidad de que seamos solo amigos si ese es el caso. No es que me importe eso.

—Oh, bueno, entonces tal vez vaya a una entrevista, si esto no funciona.

Se mete la mano en el bolsillo y saca una tarjeta de visita para dármela. Al rozar su piel con la mía, vuelvo a sentir esa ráfaga de emoción.

—Vale, pues gracias. Supongo que entonces nos veremos pronto.

Mientras me alejo, mis ojos se dirigen a la tarjeta y veo su nombre, Cooper Ventry. Mmm, hay algo muy intrigante en él. Algo muy intrigante de hecho. Tal vez me olvide de esta entrevista y le espere a él.

Capítulo 3

Cooper

Ojeo los currículos que tengo en la mano con un profundo suspiro, ninguno de ellos me parece bien. Me gustaría que Bryan no hubiera recibido esa increíble oferta de trabajo. Claro que me alegro por él, sé que siempre ha querido ir a Inglaterra y, para ser sincero, sabía que iba a suceder, pero aun así me ha dejado completamente perdido. Era el mejor asistente personal.

Ahora, tengo que tratar de encontrar a alguien que encaje bien.

—Sr. Ventry. —Levanto los ojos y veo a la chica de la recepción, Sally, que me sonrío—. Hay una mujer en la recepción que dice que quiere hablar con usted.

—¿Tiene una reunión concertada?

—No, y sé que no suele ver a nadie sin cita previa, pero ella no se va. Insiste en que usted quiere hablar con ella, que la ha invitado, así que he pensado en comprobarlo con usted.

Frunzo las cejas, la confusión me recorre.

—¿Quién es?

—Ha dicho que se llama Lexi.

Lexi. Eso hace que mi corazón se pare en seco en mi pecho. La hermosa mujer del parque que se parece a Nora, la que no he podido quitarme de la cabeza desde el primer momento en que la conocí. Supongo que nunca esperé que viniera a verme al trabajo, pero lo ha hecho.

—Oh... claro. —Me siento más erguido, tensando mi columna vertebral. No sé qué esperar de esto—. Ya veo.

—Entonces, ¿debo despedirla? Puedo decirle que está muy ocupado, veo todo el papeleo que tiene...

—No, hazla pasar. Quiero hablar con ella.

Los ojos de Sally se abren de par en par con sorpresa.

—Oh, claro, por supuesto. La haré pasar entonces.

Sin darme cuenta, ordeno mi escritorio como si quisiera impresionar a esta mujer. En realidad, solo intento distraerme del extraño zumbido que tengo en el pecho. No puedo evitarlo, la excitación florece en mi interior.

—Hola, Cooper. —Su brillante sonrisa hace que mi corazón se agite—. Espero que no te importe que haya aparecido.

—Estoy un poco sorprendido. No esperaba verte.

—Bueno, tú sugeriste que podría haber un trabajo aquí y realmente necesito un trabajo.

—¿Entonces la otra entrevista no funcionó?

No responde con palabras, solo levanta los hombros encogiéndose de hombros y entra en mi despacho. Se sienta en la silla de enfrente y me mira expectante.

—Bien, como he dicho, estoy buscando un asistente personal...

—Puedo hacerlo, puedo ser una asistente personal. Sé que no es algo que haya hecho antes, pero...

Necesito no dejarme absorber por su belleza. No puedo contratarla para ocupar el puesto de Bryan solo porque me gusta mucho. Puede que tenga la chispa que creo que necesita esta oficina, pero tiene que saber lo que hace.

—Bueno, tengo un montón de currículos aquí que tengo que revisar, tengo que hacer entrevistas.

Se apoya en el escritorio, con los ojos encendidos.

—Por favor, Cooper. Ya sé que no soy tu empleada ideal, ni siquiera tengo un currículum para rogar, nunca he solicitado un trabajo en el que haya necesitado uno, pero necesito esto. Puede que no tenga la experiencia que tienen los demás. —Señala los papeles—. Pero aprendo rápido, soy decidida y lo voy a dar todo en este trabajo. Lo necesito, y el hecho de que lo necesite tanto debería decirte todo lo que necesitas saber. No te defraudaré, si me das esta oportunidad.

Me toca la fibra sensible, sus palabras lo significan todo, pero aun así no puedo dejarme embaucar demasiado.

—Quiero decir...

—Por favor, Cooper. —Coge mis manos y me sostiene—. Por favor, dame una oportunidad. Lo resolveré, ni siquiera te haré que me enseñes. Lo resolveré todo por mi cuenta,

incluso puedes pagarme menos. —Sus ojos se humedecen con lágrimas—. Necesito esto, de verdad. Tengo que empezar de nuevo y no se me ocurre ningún otro trabajo que me pague lo suficiente para vivir por mi cuenta, que me ayude a empezar de nuevo. Sé que solo nos hemos visto brevemente, pero estoy segura de que puedo confiar en ti. Sé que cuidas bien de tus empleados. Quiero decir, ¡mira este lugar! Es increíble. Quiero formar parte de él, y quiero dejar atrás mi pasado. No puedo acabar volviendo atrás.

Asiento lentamente, aceptando todo lo que me ha dicho.

—De acuerdo, mira. Te daré una oportunidad.

—¿Lo harás?—El alivio la inunda por completo. Puedo verlo—. Oh, muchas gracias. No tienes ni idea de lo que esto significa. No te defraudaré, haré... lo que sea que necesites que haga.

—Lo sé, te creo. —Dejo escapar una risa—. Sabes qué, llamaré a Sally para que te enseñe el lugar. Así podrás conocer a algunas personas. Ella es muy agradable.

—Oh. —Ella mira su ropa—. Me vestí con lo más elegante que tengo, pero creo que no me veo bien.

—No te preocupes. No se trata de tu aspecto, sino del trabajo que haces.

Me pongo de pie y salgo de detrás de mi escritorio. Señalo hacia la puerta. Lexi y yo caminamos hacia ella y la llevo de vuelta a la recepción. El corazón me late violentamente en el pecho mientras vamos, me siento excitado, como un adolescente hablando con su enamorada. No es que esto sea así, solo estoy haciendo algo bueno por alguien.

—Sally, Lexi va a ser mi nueva asistente personal, a partir de mañana. —La miro, preguntándole si está bien, y ella asiente—. Por tanto, ¿te importaría enseñarle la oficina para que la conozca?

—Ah, claro. —Sally parece sorprendida de nuevo—. Sí, claro que sí. Hola, Lexi, encantada de conocerte.

Mientras se alejan, me llevo las manos a las caderas y sonrío. Me siento bien con lo que he hecho; esto es agradable. Puede que Lexi no sea la persona más adecuada al cien por cien para que me haga la vida más fácil, pero he hecho algo bueno. He ayudado a alguien que lo necesitaba, y si no puedo usar mi fortuna para eso, ¿qué puedo hacer?

—¿Quién es esa? —Adam silba a mi lado—. Es una de las modelos, ¿verdad?

—En realidad, es mi nueva asistente personal.

—¿Ella? —Me arquea una ceja—. ¿Esa mujer es tu nueva Bryan?

—Lo es. —Ahora me siento un poco a la defensiva sobre mi decisión—. Ella va a hacer un gran trabajo.

—Vale, si tú lo dices. ¿Sabes si está soltera?

Dirijo mis ojos hacia él, mirándolo con rabia.

—No puedes ligar con ella.

—¿Por qué no? —No se lo puede creer, lo veo en sus ojos.

—Porque... porque... —Hay que admitir que no tengo una respuesta para eso—. Confraternización en el lugar de trabajo.

—Estás bromeando, ¿verdad? Eso sucede todo el tiempo aquí. Puede causar un poco de drama, pero nunca entorpece el trabajo.

Suspiro con fuerza, sabiendo que tiene razón. Nunca había tenido un problema con eso, pero con Lexi no va a ser tan sencillo. Incluso la idea de que Adam, o cualquiera de los otros chicos de aquí, se acerque a ella me revuelve el estómago. Quiero envolverla en papel de burbuja y no dejar que nadie más se acerque a ella.

—Sí, supongo que sí. Pero no creo que esté soltera de todos modos.

—Mmm, es una pena. Me encantaría ponerle las manos encima. Está muy buena.

—No hables así de ella. Ten un poco de respeto.

Resopla y se va, dejándome bastante molesto. Creo que debería hacer otro seminario sobre acoso sexual. Sé que él podría verlo como una simple broma de chicos, pero no es aceptable aquí.

De todos modos, no puedo centrarme en eso ahora. Tampoco puedo quedarme mirando cómo enseñan a Lexi la oficina. Si continúo haciéndolo, acabaré siendo un mirón. De todos modos, tengo mucho trabajo acumulado en mi mesa, pedidos que hacer, muestras que aprobar, fotografías que mirar... Tendré que esperar a mañana para verla.

Obligo a mis piernas a moverse para que me lleven de vuelta a mi despacho y cierro la puerta tras de mí. Con un profundo suspiro me vuelvo a sentar y me pregunto qué demonios acaba de pasar. ¿Cómo he pasado de mirar todos los currículos, de planificar las entrevistas, a contratar a la preciosa mujer del parque?

La que se parece a Nora.

Tal vez por eso me he quedado prendado de ella, tal vez porque me recuerda a Nora. Su

personalidad no es la misma, tiene un ímpetu arrollador, como si tuviera algo que demostrar, pero su aspecto es el mismo. Cojo la foto que hay en mi escritorio, en la que estamos Nora, Aubrey y yo en una extraña excursión a la playa. Esta foto siempre me hace sonreír cada vez que la miro, no importa lo duro que sea el día. Al vernos a Nora y a mí con nuestras caras juntas y el bebé Aubrey entre nosotros, solo puedo recordar las risas que compartimos ese día, la diversión. Nora siempre me hacía reír, tenía esa forma tan divertida y fácil de llevar.

Te echo mucho de menos, Nora. Le paso el dedo por la mejilla. Desearía que no me hubieras sido arrebatada.

Ahora tengo a esta hermosa mujer haciendo nudos dentro de mí, amenazando con problemas. Las palabras de Adam y la reacción que ha despertado en mi interior deletrean peligro y no sé qué va a pasar a partir de ahora.

—Cooper. —Casi dejo caer la foto de nuevo sobre el escritorio al escuchar su voz—. Perdona, no quería molestarte, solo he venido a darte las gracias. Sally me ha enseñado el lugar y me ha explicado los procedimientos. Creo que ahora sé lo que tengo que hacer... bueno, más o menos. —Su contagiosa sonrisa me llega—. Entonces, vendré mañana.

—Sí, eso es perfecto. Empezamos a las nueve de la mañana.

—¿Puedo venir un poco antes para charlar contigo? Aprender lo que pueda; quiero sacar ventaja.

—Por supuesto. Siempre vengo una vez llega la niñera. Normalmente estoy aquí después de las ocho.

—Eso es genial. Muchas gracias. Eres un buen hombre. No tienes idea de lo que esto significa para mí.

—Bueno, te agradezco que hayas venido.

Hay algo en el aire mientras nos sonreímos, algo intenso y poderoso. Las mariposas se agitan en mi estómago, mi pulso se acelera unos diez puntos, mi cuerpo reacciona de una manera que no tiene por qué hacerlo. Tengo que apagar todo esto, sé que debería hacerlo, pero no puedo. Hay algo en Lexi que me hace querer sumergirme en el peligro, seguirla en lo que sea que me esté llevando.

Puede que intente parecer elegante con su camiseta blanca y sus pequeños pantalones negros, pero aún puedo ver a la chica guay que hay en ella. Sus tatuajes brillan, puedo ver el negro, tentándome. El hecho de que estén ligeramente ocultos bajo la ropa los hace mucho más sexys. Mi piel está limpia y desnuda; nunca me he planteado hacerme un tatuaje. Pero si me

dijera que me hiciera uno, siento que estaría en la silla en un instante.

—Te veré por la mañana entonces. Gracias de nuevo, Cooper. Esto significa mucho.

Sí, es cierto. Definitivamente, estoy cien por cien en problemas.

Capítulo 4

Lexi

—Es tan bueno tenerte de vuelta, Lexi. —Krysten me frota suavemente el brazo y sonrío—. Es bueno tenerte de vuelta.

—Sabes qué, es bueno estar de vuelta, pero nunca pensé que querría volver cuando me fui.

—Sí, te fuiste con un poco de prisa. Todos estábamos bastante preocupados en ese momento.

Me sonrojo y miro a Krysten y a Flora, agradecida de que hayan accedido a reunirse conmigo esta noche. Eran mis dos mejores amigas en el instituto, pero en cuanto conocí a Trent todo lo demás salió volando por la ventana. Me olvidé de todo y de todos, centrándome solo en él. No era necesario que accedieran a verme de nuevo, pero me alegro mucho de que lo hayan hecho. Las necesito ahora más que nunca.

—Lamento eso, y la forma en que actué. No debería haber perdido el contacto con vosotras. Sois las mejores amigas que podría tener. Prometo que no perderé el contacto con vosotras nunca más.

—Mmm. —Flora arquea una ceja hacia mí—. Eso ya lo he oído antes.

—¡Oh, vamos! No soy tan mala.

—Sí que tiendes a perderte cuando te metes en una relación. Lo sabes, ¿verdad?

—Supongo que sí. Pero esta vez soy más adulta. No volverá a pasar.

—¿Sabes qué, Lexi? Me alegro mucho de tenerte de vuelta. Sinceramente, pensé que te habíamos perdido para siempre. —Me recorre con la mirada de arriba abajo—. Aunque, te ves muy diferente, ¿no?

—Oh, ¿te refieres a los tatuajes? Sí, lo sé. —Me inclino para contarle un secreto—. También tengo un piercing secreto.

—¿Tienes uno? —Flora prácticamente chilla—. ¿Dónde?

—¡Ah! —Me toco la nariz y le guiño un ojo—. Eso se queda para mí.

—Bueno, espero que nadie se entere durante mucho tiempo.

—Oh sí, definitivamente voy a seguir soltera por un tiempo.

—Entonces, ¿no hay nadie que te haya llamado la atención?

—He vuelto a la ciudad solo hace un par de días, no he tenido tiempo.

—¡No sueles tardar tanto!

Acepto su broma, pero hay algo que aún no les voy a contar a mis amigas, algo que no puedo decirlas. Sobre todo, no tan pronto, cuando estamos volviendo a conectar. Claro que hay un chico que me ha llamado la atención, pero no es el adecuado para mí en todos los sentidos. No solo es mayor, sino que también es mi jefe. Extremadamente prohibido y completamente inalcanzable. Todo lo que no debería gustarme, lo que lo hace aún más irresistible.

—Bueno, voy a tomar otra copa. —Krysten se levanta de su asiento—. Pero solo una más por ti, Lexi, porque mañana empiezas tu nuevo trabajo. Y además en una oficina, quién lo iba a decir.

Me río y echo la cabeza hacia atrás.

—Lo sé, yo tampoco lo habría creído. Este es el primer día en el que me uno a vosotras en el mundo real y en el que hago las cosas de verdad. Voy a convertirme en una persona adulta.

—Y si eso no merece ser celebrado, entonces no sé qué lo merece.

Mientras Krysten se marcha, Flora se agarra a mi brazo.

—Sabes, sé que te hacemos pasar un mal rato con algunas cosas, pero estamos muy contentas de tenerte de vuelta. Te hemos echado mucho de menos y nos alegramos de que estés lejos de Trent. Nunca fue lo suficientemente bueno para ti, nos pareció tóxico desde el principio.

—Fue difícil para mí ver eso mientras estaba en él, pero ahora supongo que tienes razón. Era turbulento; todo lo que hacíamos era pelear. Pensé que era yo quien se defendía, pero ahora veo que era más que eso. No era emocionante, era un drama innecesario. Probablemente me hizo un favor al engañarme.

—No pareces muy afectada por ello, para ser sincera.

—Lloré todo el camino hasta aquí y me desahugué. Ya sabes cómo soy, siempre avanzando.

—Esa es una de las cosas que más me gustan de ti. Sé que en este momento te gusta estar

soltera, y estoy a favor de eso, pero probablemente deberías tener algo de sexo caliente y sudoroso con alguien para sentirte mejor.

—Oh, eso no es propio de ti, Flora. Me gusta este consejo.

—Bueno, a mí me funcionó cuando Jon y yo terminamos. Tuve unos cuantos ligues y ahora solo espero al indicado.

—Me siento tan mal por no haber estado cerca de nada de eso. Cuando estuviste con Jon y cuando rompiste con él. Me siento tan mal, debería haber sido parte de tu vida. No hay excusa para que me esconda.

—No importa ahora. Estamos bien. Me alegro de tenerte cerca.

Sonríó a Flora, tan agradecida por esa charla, mientras Krysten vuelve a la mesa. Estas chicas son mis verdaderas amigas, la gente que he tenido a mi alrededor en los últimos años no lo son, como lo demuestra lo ocurrido. Nunca, jamás, dejaré que un tipo se interponga entre nosotras. Cuando llegue el momento en el que esté preparada para conocer a alguien, me aseguraré de que mis amigas le gusten y él le guste a mis amigas. Las necesito en mi vida para siempre.

—Bien, chicas. Brindemos por el regreso de Lexi.

—Y por no volver a dejarte.

Chocamos nuestras copas y vitoreamos fuerte, probablemente arrastrando toda la atención de todos los que hay en el bar, pero no me importa. Sería mejor que ni siquiera estuvieran allí, no son nada para mí. Las únicas personas que me importan ahora mismo, son estas dos maravillosas mujeres que tengo delante.

Mis amigas me han aceptado fácilmente, invitándome a volver sin rechistar, pero me pregunto si con mi familia será igual. Tengo la extraña sensación de que las cosas allí serán mucho más difíciles que esto. Pero tengo que intentarlo.



Me tumbo sobre las sábanas de mi cama sonriendo mirando al techo. Puede que este apartamento no sea nada del otro mundo, no se parece en nada a donde vivía antes, pero todo esto es mío. Nada de esto pertenece a Trent, lo cual es maravilloso. Es extraño lo bien que me siento sin él, casi como si se supusiera que nunca íbamos a estar juntos para siempre.

No puedo creer que haya tardado tanto en darme cuenta.

Tengo una sensación suave y blanda en la boca del estómago cuando pienso en el día de mañana, en empezar mi primer día de trabajo con el súper sexy Cooper. Hay algo en su aspecto de hombre de negocios elegante que realmente me atrae. Parece bastante serio en la apariencia, pero hay un lado sexy y burlón en el fondo. Somos completamente opuestos, o al menos, eso es lo que parece en este momento, pero es de una manera muy caliente.

Caliente de una manera que no puede pasar nunca. Tal vez debería haberle pedido una cita en lugar de un trabajo. Pensar en salir con él a pasear y que me seduzca me parece muy divertido. Pero ahora es demasiado tarde.

Una sensación de goteo y burbujeo me recorre todo el cuerpo, hasta llegar a mis entrañas. El alcohol permite que mi mente divague en un primer día de trabajo que definitivamente no puede suceder. Tal vez sea mejor imaginarlo, sacarlo de mi sistema para poder actuar adecuadamente mañana. Después de pasar un tiempo en la oficina, incluso me he gastado los últimos ahorros en un nuevo vestido negro y elegante para poder estar a la altura. También tengo que actuar como tal.

—Estaba deseando que vinieras a trabajar para mí —me imagino a Cooper susurrándome de forma seductora al oído mientras le desabrocho lentamente la camisa. Sus ojos se vuelven salvajes, y siento que lo he desquiciado. La mirada rígida y abierta que siempre tiene se desmorona—. Me haces sentir salvaje por dentro.

Cierro los ojos y dejo que mis manos se deslicen lentamente por mi cuerpo. Me deslizo dentro de mis bragas imaginando que son sus dedos los que hacen todo el trabajo. Imagino que me inmoviliza contra su escritorio, con mi trasero aplastado contra la madera, mientras pasa sus dedos por mi resbaladiza humedad. Me agarro el pelo con la mano libre y me meto los dedos más adentro.

—Cooper, qué bien me sienta —jadeo; no sé si es mi imaginación o la vida real. Mientras la cabeza me da vueltas y pierdo el control, no tengo ni idea de lo que está bien y lo que está mal—. Oh, vaya.

—Te he deseado desde el primer momento en que te vi. De hecho, voy a tenerte.

La imagen de él se aclara en mi mente y me lo imagino bajándose la cremallera de los pantalones. Sostiene su gruesa y palpitante polla entre los dedos y me sonrío. Es autoritario, dominante, y me encanta. Con Cooper, un hombre tan poderoso y fuerte, es fenomenal fantasear con que me controle.

—Quiero que me tomes —le digo con ronquera mientras mis dedos aceleran el ritmo—. Ahora, Cooper.

Me acaricia la entrada con su polla y mi espalda se arquea sobre la cama. Puedo sentirlo, mi imaginación se ha vuelto tan fuerte que puedo sentir su peso encima de mí, presionándome, tomándome. Su polla se desliza dentro, mis dedos hacen lo que imagino que haría él y bombeo con fuerza y rapidez. Este hombre completamente prohibido, inalcanzable, es completamente increíble y la emoción de saber que está mal lo hace aún mejor.

—Oh, joder. —Se vuelve demasiado intenso, apenas puedo soportarlo. La presión aumenta y crece, florece y me emociona. El mundo se retuerce y gira, arde y parpadea, las llamas resbalan por toda mi piel mientras el intenso placer me lame. Se aprieta y se intensifica, se profundiza y revolotea. Me estoy calentando hacia el final—. Oh, Cooper.

Finalmente, todo se libera de mí. Explota y rueda sobre mí en oleadas. Este es el orgasmo más intenso que he experimentado en toda mi vida. Se estremece y se agita a través de mi cuerpo, pareciendo que nunca llegará a su fin. No quiero que se detenga. Quiero vivir y nadar en esta deliciosa sensación para siempre.

—Oh, vaya —me río tan pronto como todo se calma—. Eso fue realmente algo más.

Pienso en las palabras de Flora, en la forma en que me dijo que tuviera una aventura. Dios, ojalá pudiera tener una aventura con él. Solo necesito mirarlo para saber que sería increíble. Tiene ese aspecto. Sería exactamente la persona adecuada para superar a Trent, no es que necesite superarlo más de lo que ya lo he hecho, ya estoy desconectada de él, pero voy a tener que mantener mis manos lejos de Cooper.

Por mucho que quiera tocarlo. Oh, quiero tocarlo ahora. Después de esa pequeña fantasía, es todo lo que quiero hacer. Pasar mis manos por su pecho y sentir su cuerpo musculoso.

Desgraciadamente, ahora lo único que puedo hacer es mirarlo, torturada, al otro lado de la oficina, deseando poder tenerlo. Entonces, de nuevo, tal vez eso sea lo mejor. Es seguro. No puedo hacer nada al respecto. No puedo estar con él, así que solo puedo consumirme en intentar gustarle. Eso me mantendrá alejada de otros chicos, que es exactamente lo que quiero.

Este es mi momento para ser yo, para estar soltera y estar sola.

Suspiro y me pongo de lado, sonriendo y dejando que mis ojos se cierren. Necesito dormir lo suficiente esta noche, mañana es un día importante y necesito concentrarme. Quiero estar en plena forma para asegurarme de que Cooper no se arrepienta de haberme dado una oportunidad. Se ha jugado el cuello por mí. Tengo que estar bien.

Capítulo 5

Cooper

—Vale, ahora que los informáticos te han dado de alta por fin en el sistema informático, puedo enseñarte mi agenda.

Sé que Lexi dijo que no necesitaría que le enseñara, que lo resolvería todo por su cuenta, pero parece que no puedo mantenerme alejado de ella. Por mucho que lo intente, me atrae su hermosa sonrisa. El vestido negro que lleva en un intento de parecer elegante se adhiere a ella en todos los lugares adecuados. Se ve muy bien.

—Gracias, Cooper. Lo siento, aprenderé esto pronto, te lo prometo.

—Lo sé, confío en ti. No estoy preocupado en absoluto. —Le ofrezco una sonrisa tranquilizadora—. Y puedo sacar cinco minutos sin problema para repasar todo esto contigo. Me gustaría asegurarme de que estamos en la misma línea.

Me inclino hacia ella para teclear algo en su ordenador, rozándola accidentalmente. La ráfaga de electricidad que me recorre es excesiva, así que aparto la mano rápidamente. Por la forma en que Lexi abre los ojos de par en par, me doy cuenta de que ella también lo ha sentido. Estar juntos en esto no lo hace más fácil, en todo caso es tortuoso porque no cambia el hecho de que no podemos hacer nada al respecto.

—Lo siento, mmm, así que sí... esta es la página de inicio de sesión, te dieron la información, ¿verdad?

Lo teclea todo a la velocidad de la luz, pero sigo notando el temblor de sus dedos. Le estoy poniendo nerviosa. Estoy poniendo nerviosa a esta chica atrevida y valiente y solo quiero corromperla aún más.

—Bien, genial, y esto es obviamente el calendario. Todo lo que escribas aquí aparecerá también en mi PC. Por mucho que tú controles mi agenda, yo necesito ver lo que tengo que hacer.

Esa sonrisa nos conecta, al igual que este pequeño vínculo a través del ordenador. Cada vez estamos más entrelazados el uno con el otro, lo que aumenta el peligro. No es que vaya a

caer en ese problema.

—Claro, por supuesto, ¿entonces cómo sé lo que quieres y lo que no quieres hacer?

—¿Qué quieres decir con eso? —Entorno las cejas en señal de confusión.

—Bueno, si alguien llama y pide que hagas una carrera benéfica, ¿lo pongo o qué?.

No puedo evitar sonreír. Es exactamente el tipo de pregunta que esperaba de alguien que no ha hecho este trabajo antes. Pero aun así, no echo de menos a Bryan tanto como lo había hecho, curiosamente.

—Eso es algo a lo que te acostumbrarás con el tiempo, pero por ahora, si alguien quiere que haga algo y hay un espacio en mi agenda, solo tiene que pasar a mi oficina y preguntármelo.

—No quiero molestarte, entrando y saliendo todo el rato. No quiero ser una molestia.

—Oh, Lexi, lo último que creo que puedes ser es una molestia.

El aire se hace más denso entre nosotros, hay una clara lujuria en el aire. Mientras nuestros ojos se fijan mutuamente, me olvido de todos los demás en la oficina. Lexi tiene esa forma de hacer eso conmigo. El resto del mundo no importa. Solo somos ella y yo, yo y ella, y es desesperadamente difícil no inclinarse y besarla.

—Vale, bueno... —Su voz es áspera, pero afortunadamente, rompe la tensión—. Lo haré entonces.

—Sí. —Parpadeo un par de veces, mirando la pantalla del ordenador—. Y tu correo electrónico, ¿lo conoces?

—Puede que no haya trabajado antes en una oficina, pero puedo trabajar con el correo electrónico.

—Claro, por supuesto. Y todos los archivos de Bryan están aquí, así que si necesitas buscar algo, aquí lo encontrarás. —Recorro con la mirada los alrededores, tratando de encontrar algo más de lo que hablar. Todavía no estoy preparado para dejar a Lexi—. ¿Tienes alguna pregunta para mí? ¿Algo sobre el trabajo que quieras saber?

—Sí, ¿qué hago cuando tienes una reunión? Solo para no avergonzarte. ¿Soy la chica del té? ¿Tomo notas? ¿No entro en absoluto? He visto que tienes una gran sala de conferencias, así que solo quiero asegurarme.

—Todo dependerá de la reunión. A veces también puedo necesitar que vengas a las sesiones de fotos.

—Oh. —Sus ojos se iluminan—. Me gusta cómo suena eso. Es muy divertido.

—Sí, bueno, aquí nos divertimos. —Me apoyo en su escritorio y sonrío—. Es un buen momento.

—Ya lo veo. Parece que tienes algo muy bueno aquí. Todo tu personal parece estar contento.

—Trabajan duro. La felicidad es igual a la productividad.

—Oh, por supuesto. Pues yo seré muy productiva, como te dije.

Un mechón de pelo le cae en la cara, y me cuesta todo lo que tengo para no estirar la mano y apartarlo. Me pican los dedos, pero consigo mantener las manos a mi lado.

—Bien, ahora estaré en mi oficina. —Lamentablemente tengo que alejarme. No hay nada que me retenga aquí por más tiempo y no puedo holgazanear—. Pero no estoy muy lejos, así que ven y pregúntame cualquier cosa.

—Lo haré. —Veo su pecho subir y bajar mientras respira profundamente—. Gracias de nuevo, Cooper.

Es realmente difícil alejarme, lo que me recuerda lo cuidadoso que debo ser con esta mujer. Es peligrosa, es tentadora, es como una pequeña bola de lujuria. Es molesto porque no me he sentido tan excitado por una mujer desde que conocí a Nora. Una profunda emoción en la boca del estómago me consume por completo.

Vuelvo a sentarme detrás de mi escritorio, sin poder concentrarme en nada más que en ella. Puedo sentir su presencia aunque no la vea. Es una pequeña petarda y eso me gusta de ella. Demasiado...



Suspiro con fuerza y apoyo la frente en el escritorio, el cansancio me invade. Ha sido un día muy largo, la falta de concentración ha hecho que todo dure mucho más de lo normal, lo que significa que es un poco tarde.

—¿Estás bien? —Levanto la cabeza cuando una tímida voz interrumpe mis pensamientos—. Lo siento, pareces...

—Oh, lo siento, Lexi, no me había dado cuenta de que seguías aquí. ¿Por qué no te fuiste

con todos los demás?

—Soy tu asistente personal. Eso significa que no me voy hasta que tú lo hagas.

—No sé nada de eso —me río—. Bryan siempre se iba a las cinco de la tarde.

—Pero yo no soy Bryan —me recuerda—. Vas a tener que dejar de compararme o acabaré acomplexada. No creo que llegue a ser tan buena asistente personal como él.

Me río y deajo caer el bolígrafo, renunciando a todo lo que he hecho.

—Oh, creo que lo harás.

—Bueno, ¿qué es lo que estás haciendo ahora? Tal vez pueda ayudar.

—No tienes que hacerlo, este es mi problema.

—Pero tienes que volver a casa con esa preciosa niña. No la hagas esperar.

El hecho de que Lexi me recuerde a Aubrey es muy dulce. Probablemente recuerde que me desahogué y le dije que no sé cómo repartir mi tiempo entre las dos.

—Así que, si me dejas ayudarte, terminarás doblemente rápido.

Miro lo que estoy haciendo, sabiendo que ella puede ayudar.

—Vale, básicamente estoy organizando y firmando algunas cosas. Puedes ayudarme con la parte de la organización, a menos que tengas que irte a algún sitio.

—No, puedo estar aquí. No te preocupes por eso. Como he dicho, me estoy volcando en esto.

Coge la silla de enfrente y le paso la pila de papeles para que los revise. Es curioso lo bien que me siento con ella. Ella levanta completamente el ánimo del lugar y lo cambia todo.

—Así que, ¿cómo ha ido el día por aquí? ¿Tu primer día ha estado bien?

—Sí, ha estado bien. Todo el mundo ha sido muy acogedor. Tienes buen personal aquí. Adam es un buen director de oficina. Ha sido muy amable conmigo, se ha esforzado mucho.

Pienso en las palabras que me dijo cuando entró por primera vez en la oficina y mi respuesta es muy seca. Más que nada para enmascarar el retorcimiento de mis entrañas.

—Sí, seguro que lo ha hecho.

—¿Qué quieres decir con eso? —Me saca la lengua de forma tonta—. No estarás celoso, ¿verdad?

—¿Celos? ¿De Adam? —Hago un sonido de burla—. Vamos, ¿por qué iba a estar celoso de él?

—¿De que coqueteo conmigo? —Se pasa la lengua por el labio—. Porque parece un poco...

Hay algo en la oficina oscura y vacía que nos permite ser un poco más libres con nuestras palabras. Estuvimos contenidos durante todo el día, pero esto es probablemente peor. Esto es mucho más aterrador. Esto tiene el potencial de llevarnos a algún lugar que me asusta y me emociona a partes iguales.

—No estoy celoso. No creo que Adam sea el tipo adecuado para ti. Estoy bastante seguro de que ni siquiera te gusta.

—¿No? ¿Y quién crees que es el chico para mí? ¿Quién crees que le gustaría a alguien como yo?

—Oh, no lo sé. Alguien más alto, más ancho, alguien que te pueda tratar.

—¿Crees que necesito alguien que pueda conmigo? —Ella arquea una ceja—. ¿De verdad? ¿No crees que soy fácil de tratar y divertida?

—Sí lo creo. Eres dinamita. Se necesitará un hombre muy fuerte para que no sea pisoteado por todos lados.

—Bueno, a mi último hombre no le pasaron por encima, eso es seguro. —Sus ojos giran—. Así que, tal vez te equivocas.

—Obviamente es un completo y total idiota. No puedo creer que alguien te hiciera eso.

Nuestras miradas se cruzan y hay una batalla en el aire. Una con la que ambos estamos claramente luchando por igual. ¿Seguimos adelante con esto, nos inclinamos y nos besamos? ¿Convertimos esto en algo que realmente no debería ser? ¿O nos retiramos y seguimos como hasta ahora? Aunque no hay muchas posibilidades de que podamos seguir así para siempre.

—En fin... aquí está esta pila. Creo que los he organizado bien. —Menos mal que Lexi toma la decisión por los dos, y es la correcta. No podemos besarnos, ni siquiera debería pensar en besar a alguien—. ¿Hay algo más que necesites que haga? —Ella mira por encima de mi escritorio—. ¿Algún otro papel que necesite ser ordenado?

—No, nada. Gracias por tu ayuda. Ya puedes irte.

—De acuerdo. —Se levanta, con cara de incertidumbre—. Supongo que te veré mañana, entonces.

—Sí, gracias. —Apenas puedo soportar mirarla ahora—. Has sido de gran ayuda.

—Y no te quedes en la oficina hasta muy tarde. No olvides llegar pronto a casa.

—No lo haré, no tienes que preocuparte por eso. Nunca me olvido de arropar a Aubrey en la cama.

—Me alegra oír eso. Una niña siempre necesita a su papá.

Sus dedos se enroscan en el marco de la puerta y me sonrío por última vez. Las emociones vuelan por el aire, pero parece que los dos hemos tomado la decisión de no actuar sobre ellas, lo que es cien por cien mejor. Aunque en este momento sea como un golpe en el estómago, sé que es lo mejor. La racionalidad lo sabe, y pronto mis emociones se pondrán al día. Pronto todo yo aceptará que mantenernos separados es lo mejor para los dos.

Tal vez debería prohibir la confraternización en el trabajo. Realmente es algo muy peligroso.

—Nos vemos mañana —repite, y luego se va, dejándome sin aliento.

—Tienes que parar esto, Cooper —trato de recordarme a mí mismo—. Esto no es inteligente. Sentirse bien no dura mucho tiempo cuando todo está mal... ¡y con Lexi, definitivamente todo está mal!

Capítulo 6

Lexi

Mi corazón retumba con fuerza, los nervios me recorren en zigzag, engullo una gran bola de ansiedad; esto es incluso peor que mi primera semana de trabajo, incluso que mi primer día de trabajo en el que no sabía nada. Esto es petrificante. Enfrentarme a mi familia, enfrentarme a todas sus opiniones sobre todas mis decisiones de mierda no va a ser nada divertido.

Lo que lo hace aun peor es que mi madre ni siquiera quiere que me reúna en su casa, me está haciendo ir a casa de mi tía para que todos puedan echarme la bronca, todo de una vez. Perfecto, esto es justo lo que necesito, volver a ser una niña.

Vamos, Lexi, acaba con esto. Todo será mucho mejor después.

Con el puño tembloroso, finalmente golpeo la puerta, enfrentándome a mi destino. Cuando dejé Delaware sabía que esto sería parte de lo que tenía que hacer, pero no pensé que sería tan difícil.

La puerta se abre y veo a mi tío Ben. Su expresión es seria, y él suele ser el bromista de la manada, así que no significa nada bueno. Él es el más tranquilo, si está enfadado, entonces mi madre y mi tía deben estar echando humo. Trago saliva y hago lo que puedo para forzar una pequeña sonrisa en mi cara.

—Oh, Lexi. —Me agarra y me da un gran abrazo de oso—. Es bueno tenerte de vuelta.

Me acurruco en él, respirando hondo para inhalarlo profundamente. Tiene un aroma que me recuerda a mi hogar, y Dios mío, ese es el olor que necesito más que nada en este momento. Gracias a Dios tengo una persona de mi lado.

—Es bueno estar de vuelta, tío Ben. Siento que todo se haya vuelto una mierda durante un tiempo.

—Oh, vamos. No creerás que estoy enfadado contigo por eso, ¿verdad? No seas tan chiflada. Eres joven, se te permite cometer errores. Al menos has aprendido de este.

—¿Mamá y la tía Bessie piensan lo mismo?

Se aparta y me lanza una mirada, una que entiendo bien. Me perdonarán, pero tardarán en hacerlo. Supongo que puedo entenderlo, sobre todo por parte de mamá. Soy su única hija y desde que papá murió cuando yo era muy joven, demasiado joven para recordarlo realmente, ella ha tenido que protegerme de verdad en todos los sentidos. Esa protección fue algo de lo que siempre quise liberarme, pero obviamente no fue la opción más sabia.

—No te preocupes por ellas. Ellas dirán lo que tienen que decir y todo estará terminado. Ya sabes cómo es esto. Solo tienes que aceptarlo y yo sacaré las galletas para que podamos tomar un buen chocolate caliente después.

El alivio me inunda. Me alegro de que el tío Ben esté aquí para suavizar las grietas cuando aparezcan. Me aprieta la mano por última vez y me indica que vaya a la cocina.

Asiento con la cabeza y me dirijo hacia mi perdición, sabiendo que se va a liar. Mis ojos se posan primero en mamá. Tiene una expresión dura en la cara, pero cuando le sonrío, se derrumba y las lágrimas salen de sus ojos.

—Oh, Lexi, no puedo creer que hayas vuelto. ¿Por qué no me dijiste que ibas a volver?

—No lo sabía. No al principio. Solo vine aquí como algo espontáneo.

—¿Te trató mal? Dime que no hizo nada para herirte. Siempre he estado muy preocupada.

—No me hizo daño. —Necesito callarla rápidamente—. Solo me engañó, eso es todo.

—Juro por Dios que lo mataré. —La ira sale de ella—. Encontraré a Trent...

—No, espera, no. No quiero que hagas nada, mamá. Solo quiero pasar página.

Se baja de su taburete y me abraza, su pelo rojo ligeramente más oscuro, suelto, más largo que el mío. No sé qué he heredado de mi padre realmente, porque mi aspecto y mi personalidad son todos del lado de la familia de mi madre.

—Nunca me gustó ese chico —dice la tía Bessie—. Traté de decirte que era un problema.

—Sé que lo hiciste, y lamento no haber escuchado, estaba tan involucrada...

—Cualquier idiota con una moto no es una buena idea. Deberías mantenerte siempre alejada.

—Bueno, no creo que debas generalizar, no creo que todos los chicos sean como Trent.

—Da igual, aunque no sea así, deberías haberme escuchado.

—Vamos, Bessie. —El tío Ben le apoya las manos en los hombros—. Lexi ya lo ha pasado bastante mal en este momento. No creo que haya que darle más bombo, ¿verdad?

—Lo sé, pero la boda que se perdió, el funeral al que no vino...

—Sé que todo es muy difícil, pero todos cometimos errores cuando éramos más jóvenes, ¿no? ¿No me estarás diciendo que eras una niña perfecta que no hizo absolutamente nada malo? No puedes decirme eso porque no te creo. Lexi ha vuelto ahora y está empezando de nuevo. Creo que todos tenemos que ser un poco más solidarios con eso.

Me pongo en guardia, esperando otra ronda de gritos porque no hay manera de que me salga con la mía tan fácilmente. Hay años de dolor que superar aquí, estas dos mujeres quieren recordarme muchas veces que me lo dijeron. Intento asimilarlo todo, pero cada vez me cuesta más defenderme.

—Está bien, está bien, Lexi. No más reproches. —Eso me deja perpleja—. Pero... —Por supuesto que hay un «pero»—. Tienes que prometernos que no te lanzarás a otra relación. Tienes una tendencia a hacer eso y realmente no creo que sea una buena idea. Deberías tomarte un tiempo para entenderte a ti misma.

—Eso es lo que estoy haciendo. Ahora mismo me estoy centrando en mí.

Me callo, negándome a decirles nada más. Llevo casi una semana en mi trabajo y, aunque va bien, no quiero confirmar nada hasta que no sepa con seguridad que me voy a quedar. Necesito que estén orgullosos de mí.

—Ahora voy a estar mejor. Os prometo que voy a estar mejor. Ya lo veréis.

—¡Oh, hola! —interviene una voz amable que me llena de alivio—. Hola, Lexi, me alegro de verte.

—¡Cassie! —Corro hacia mi prima, contenta de ver a alguien más aquí, alguien que rompa la tensión—. ¿Cómo estás?

La abrazo y le susurro al oído, rogándole que se quede conmigo. Ella asiente y me da la razón.

—Bueno, ¿qué está pasando aquí?

—Estoy recibiendo el tercer grado por salir con Trent y también me dicen que me meto en relaciones demasiado rápido.

No se equivocan. Antes de Trent, estuvo Ryan durante ocho meses, y antes de eso James. Pero yo era joven entonces, realmente estoy tratando de ser mejor. Hay una razón por la que no me he acercado a Cooper, por mucho que quiera. Sé que arruinaría mi trabajo, que ahora mismo es mucho más importante.

—Ah, por supuesto. Bueno, si te sirve de algo, hace un tiempo me dieron un sermón sobre ir de trabajo en trabajo, ¿no es así, mamá?

La tía Bessie pone los ojos en blanco.

—Bueno, tienes que encontrar algo y meterle caña.

Con Carrie a mi lado, me siento cien por cien mejor. No me siento sola. Aunque tengo esa familiar sensación de culpabilidad. Debería haber mantenido el contacto con todos.

—He aprendido la lección —vuelvo a insistir—. No volverá a ocurrir.

—Ya está, eso debería ser suficiente para satisfacer a todos, ¿no? Ahora, voy a preparar un poco de chocolate caliente.

—Gracias, tío Ben.

El ambiente cambia en un santiamén, todo se vuelve mucho más ligero cuando el tío Ben enciende la tetera. Sé que no es el final, habrá más cosas que todos quieran decir, pero por ahora se acabó. He superado la peor parte. Ahora podemos por fin empezar a reconstruir. Puedo recuperar lo que me perdí por culpa de Trent.

—No sé por qué siempre llamas a tu madre —recuerdo que me espetó al cabo de un año de relación—. Me cabrea mucho. Es casi como si quisieras molestarme.

Ni siquiera me di cuenta de lo mucho que permití que ese comentario me controlara entonces. Empecé a hacer las llamadas telefónicas cuando él no estaba, y con el tiempo se convirtió en solo mensajes de texto. Cuanto más lo criticaba mi madre, más me alejaba, hasta que dejé de comunicarme. Como una tonta, me la jugó.

Tampoco era solo eso, había muchas, muchas cosas. Cuanto más sale a la luz, más tonta me siento y más decidida estoy a mejorar las cosas en el futuro.



—Me alegro mucho de tenerte de vuelta. —Cassie me abraza—. Siento que haya sido un poco intenso.

—No, no lo sientas. Tú eres la que lo ha calmado. Me alegro de que hayas venido.

—Bueno, tú y yo tenemos que salir más ahora que has vuelto. Sé que antes no teníamos mucho tiempo, ambas teníamos nuestras propias cosas, pero ahora somos mayores, podemos

apoyarnos mutuamente.

—Por supuesto. Me gustaría salir contigo. Gracias, Cassie. Te quiero.

—Yo también te quiero.

Me alejo, saliendo con una sorprendente sonrisa en la cara. Pensé que aquello iba a ser horrible, pero ahora creo que ha sido un pequeño paso en la dirección correcta. Creo que todo va a salir bien.

Saco el móvil y les envío un mensaje de texto a Flora y Krysten para ponerlas al corriente.

Lexi: Acabo de ver a la familia. De alguna manera, ¡todavía estoy viva!

Flora: Qué buena noticia. ¿Tu madre se ha vuelto loca?

Krysten: ¿Y tu tía estaba allí? Me da mucho miedo.

Lexi: Estaban todos allí.

Lexi: Empezó de forma muy incómoda, con todo el mundo metiéndose conmigo, pero entonces apareció Cassie y lo mejoró todo.

Flora: ¿Tu prima, Cassie?

Lexi: Sí, la verdad es que fue muy guay. Nunca habíamos sido cercanas, pero creo que eso podría cambiar.

Krysten: Bueno, eso es una gran noticia. Pero quiero hablar del trabajo...

Lexi: Eso también va bien. Os lo contaré todo cuando os vea a las dos.

Krysten: ¿Y cuándo será eso? ¿Podemos quedar todas este fin de semana? Necesito un buen cotilleo de chicas.

Lexi: ¡Claro que sí! Deberíais venir las dos a mi casa. Cocinaré para vosotras.

Flora: Ya he probado tu cocina...

Krysten: Sí, todos recordamos el incidente de las patatas fritas congeladas y la pizza quemada.

Lexi: De acuerdo, de acuerdo, pediré algo. Intento hacer las cosas bien.

Krysten: Bah, sabes que te queremos de verdad. De todas formas, suena genial. Llevaré algo de bebida. Tengo algunas cosas que contarte sobre Nick y yo.

Lexi: ¿Tú y Nick? ¿Eso es algo ahora?

Krysten: Te has perdido muchas cosas, Lexi... demasiadas como para ponerte al día en una sola reunión. Pero no te preocupes, como te quedas, tengo todo el tiempo del mundo para contártelo.

Lexi: Bueno, estoy deseando escucharlo todo.

Todo esto solo me hace desear haber vuelto antes. Odio haberme perdido todo lo que ha pasado por aquí por su culpa. He estado metida en un agujero. Uno del que acabo de salir. Supongo que mi cabeza apenas asoma por encima del suelo en este momento, todavía hay mucho que tengo que hacer antes de poder salir del todo.

Al menos ahora estoy en el camino. Eso es lo único positivo.

Capítulo 7

Cooper

—Adam, ¿quieres dejar de darme cuerda?. —Veo que Lexi pone los ojos en blanco de forma dramática—. Realmente necesito tu ayuda en esto.

—Oh, lo siento. Solo puedo ayudarte si estás de acuerdo con algo.

Lexi pone las manos en las caderas y enfoca los ojos hacia él.

—¿Ah, sí? ¿Y qué es ese algo?

—Tienes que aceptar tener una cita conmigo.

El temperamento hierve y burbujea dentro de mí, las ganas de poner fin a esto antes de que empiece son casi abrumadoras, pero no puedo. No sin demostrarle a Lexi que sí, que estoy celoso. No sé hasta qué punto me importa que lo sepa, la verdad; es perfectamente consciente de mis sentimientos hacia ella, pero como teníamos un acuerdo tácito de dejar eso a un lado, no quiero ser yo quien lo rompa. Tampoco quiero que Adam sepa lo que siento.

No, lo que tengo que hacer es dar un paso atrás. Si quieren que pase algo entre ellos, que así sea. No quiero impedir su futura felicidad... aunque sepa que Adam no es ni de lejos lo suficientemente bueno para ella.

—No estoy de acuerdo en tener una cita contigo de esa manera. ¿Qué clase de mujer crees que soy?

—Creo que eres una mujer muy hermosa que merece ser tratada bien.

Veo a Lexi resoplar y marcharse. Una burbuja de autosatisfacción estalla en mi pecho. Gracias a Dios, no sé si realmente podría haber sido el adulto maduro, feliz de que estuvieran juntos.

—¿Cuál es su problema? —me pregunta Adam, como si fuera a estar de su lado.

—Creo que solo quiere seguir con el trabajo sin que estés coqueteando con ella todo el tiempo.

—No parece importarle cuando coqueteas tú.

—¿Qué? —Me doy la vuelta para mirarlo con sorpresa—. No coqueteo con ella, ¿qué quieres decir?

No lo hago... al menos, no cuando todos los demás están cerca. Puede que accidentalmente caiga en eso cuando estamos solos de vez en cuando, pero no veo por qué eso podría molestarle.

—Oh, déjalo. Es tan obvio que te gusta, toda la oficina puede verlo.

Se me hiela la sangre. Eso no me gusta nada. Mi pequeño y divertido enamoramiento secreto se ha convertido en algo mucho más grande en unas pocas palabras. No es tan divertido si otras personas se han dado cuenta. Simplemente siento que está mal.

—No sé de qué estás hablando —le respondo con acritud—. No hay nada de eso.

—¿Por qué te preocupa? ¿Por lo que pensará la gente? No deberías preocuparte por eso.

—No me preocupa nada, solo que no quiero que todo el mundo hable de ello cuando no es nada.

—Vale, pero que sepas que ya ha pasado mucho tiempo. Nadie te juzgaría si...

—Nadie tiene derecho a juzgarme por nada. —Oh, oh, puedo sentir que mi temperamento se libera—. Yo no juzgo a nadie. Pero eso sigue siendo irrelevante porque no hay nada ahí. Basta ya.

—De acuerdo, de acuerdo. —Adam se aleja de mí, con los ojos muy abiertos y sorprendidos. Puede que me haya excedido un poco—. Lo siento, Cooper, no estoy tratando de ser un idiota. Solo quería saber si había algo.

—Tengo que ir a prepararme para la sesión de fotos. ¿Crees que puedes volver al trabajo?

Me voy furioso, preguntándome qué demonios me ha pasado. Nunca me peleo con Adam, nunca. Es uno de esos empleados que ha estado conmigo desde el principio, normalmente nos lo pasamos muy bien juntos. Es Lexi. Se ha metido bajo mi piel y me está volviendo loco. No puedo evitarlo. Tengo que quitármela de encima y rápido. Especialmente si todos en este edificio ya piensan que hay algo. No estoy ocultando mis emociones lo suficientemente bien.

—Sally, ¿qué pasa con el rodaje? ¿Han aparecido ya los directores creativos?

—Acabo de hablar con Michelle. Está en el plató, preparándolo todo. ¿Tiene todo lo que necesita?

—¿La ropa está empaquetada? —Ella asiente—. Genial, y el atrezzo ya está allí. El

fotógrafo también está allí, ¿verdad? ¿Ha ido con el equipo creativo? —Sally asiente de nuevo—. Genial, entonces creo que estamos todos...

Ring, ring... ring, ring...

Miro fijamente el teléfono con irritación, molesto porque me interrumpa. Tengo que estar un poco más pendiente de la planificación mientras Lexi se acostumbra a todo esto, así que tengo que revisarlo todo.

—¿Hola? Mmm, oh sí, vale. Bueno, es una pena, espero que te sientas mejor pronto. Adiós.

Sally me mira con ojos de reproche.

—¿Qué pasa? —Exijo.

—Es una de las modelos. No puede venir hoy, está enferma.

—De acuerdo. —Asiento lentamente—. Bueno, ¿cuál? ¿Podemos trabajar sin ella?

—Lola Rose.

Joder. Ella iba a ser la estrella principal de este rodaje. Fue una batalla conseguirla, de hecho. Ella es muy conocida, aunque notoriamente difícil de trabajar. Estaba deseando y temiendo esta sesión a partes iguales. Ahora, sin embargo, no sé qué vamos a hacer sin ella.

—Es pequeña y con curvas, no es la típica modelo. ¿Dónde voy a encontrar a alguien que se parezca a ella en tan poco tiempo? Hemos pagado todo, lo tenemos todo preparado, necesito a alguien llamativo. Debería haber adivinado que esto pasaría con Lola Rose. Debería haber planeado una alternativa.

—¿Qué pasa con la nueva chica? —Sally pregunta, con bastante inocencia—. La nueva chica. Su asistente personal. Es menuda y con curvas. También es atractiva, ¿por qué no se lo pide a ella?

Mi corazón se acelera ante la semejante idea. Conozco lo suficiente a las modelos como para saber que Lexi quedaría muy bien en una fotografía. Por su falta de experiencia podría ser difícil de trabajar, pero estoy seguro de que podemos resolverlo.

—Sí, la verdad es que podría valer la pena intentarlo. Tendré que preguntarle.

—Creo que será buena, Cooper.

No tengo tiempo de averiguar si hay algún doble sentido en las palabras de Sally, tengo que plantear esta idea a Lexi para ver qué le parece. Puede que odie la idea, puede que me

rechace, puede que tenga que rogar.

—Lexi. —Me agarro a su brazo en cuanto la veo, olvidándome de mí mismo. Los dos nos apartamos de un salto mientras la electricidad se dispara. Por esto tenemos una regla tácita de no tocar, porque como siento esto, es casi imposible estar cerca de ella—. Oh, lo siento. Lexi, tengo que pedirte un favor.

—Vale, claro, ¿qué es?

—Una de las modelos no puede presentarse a la sesión de fotos de hoy y es un poco una emergencia.

—Oh, no, ¿quieres que haga algunas llamadas? A ver si puedo encontrar a alguien?

—En realidad... —Un poco de calor sube por mis mejillas al tener que admitir esto—. Esperaba que lo hicieras tú.

—¿Yo? —Se lleva la mano al pecho, sorprendida—. ¿Quieres que lo haga yo? ¿De verdad?

—Sí. Tienes la talla adecuada para la ropa, tienes el aspecto adecuado para la línea... mira, sé que es una gran responsabilidad y entiendo perfectamente que digas que no, pero me harías un enorme favor.

—Oh, claro. —Ella traga saliva, meditando su decisión—. Bueno, claro. Estoy intrigada. Me gustaría intentarlo. No puedo prometer que vaya a hacerlo bien, no tengo ninguna experiencia delante de la cámara.

—No pasa nada, el fotógrafo te dará algunos consejos para ayudarte.

—Sí, de acuerdo entonces, ¿dónde tengo que ir?

—¿Lo harás? —El alivio me inunda mientras ella asiente—. Bueno, estoy a punto de llevar la ropa al plató ahora, así que siempre puedes venir conmigo si quieres. A menos que prefieras seguir mi coche...

Ambos sabemos que no será fácil estar solos ella y yo en los confines de un coche; tengo que darle a elegir.

—No, mejor voy contigo. Nos ahorramos coger dos coches.

—Genial, bien, de acuerdo. —Estoy diciendo demasiadas palabras, tengo que parar—. ¿Estás lista para irnos ya?

—Solo voy a terminar estas cosas, enseguida estaré allí.

—Voy a meter todo en el coche, ¿nos vemos en el aparcamiento?

—Sí, allí estaré.

Mientras se va, veo que Adam me mira un poco. Le parece que estoy haciendo algo malo, aunque no lo estoy haciendo. Esto no es que Lexi y yo salgamos a escondidas del trabajo para tener una aventura ilícita, sino que estamos trabajando en otro lugar. Ni siquiera se me ocurrió la idea de convertirla en una de las modelos, esa fue la brillante sugerencia de Sally, pero sigo sintiendo que definitivamente estoy haciendo algo malo.



—Entonces, ¿a dónde vamos exactamente? —Los ojos de Lexi se fijan firmemente hacia adelante. No creo que pueda soportar mirarme—. ¿Dónde es la sesión de fotos? Dios, se me hace raro pensar en que me fotografíen.

—No puedo creer que nunca te hayan pedido que seas modelo. Tienes el aspecto adecuado para ello.

En mi cabeza, eso sonaba como una respuesta bastante sensata y profesional, pero ahora las palabras están ahí fuera y sé que no debería haberlas dicho. Han creado un profundo espesor en el aire que antes no existía.

—De todos modos, ¿por qué asistes al rodaje? —Ella rompe el silencio—. ¿No eres demasiado importante?

—No soy demasiado importante para nada. Es difícil estar al tanto de todo, pero hago lo que puedo.

—Sí... realmente no te pareces a ningún jefe que haya tenido antes.

—¿No? —Le lanzo una sonrisa—. Mejor, espero.

—Oh, mucho mejor. Demasiado mejor, en todo caso. Es realmente genial trabajar para ti.

—Estoy seguro de que la parte que más te gusta es tener a Adam para hablar en la oficina.

—Oh, ahí está de nuevo. Esos celos. No puedes dejarlo pasar, ¿verdad?

Trago saliva. A través de las burlas, ella tiene razón. Tiene tanta razón que empieza a ser imposible estar cerca de ella. No sé qué me pasa, pero pierdo todo el control de mí mismo. Sin siquiera pensarlo, mi mano se extiende y toca la pierna de Lexi. En ningún lugar importante,

justo por encima de la rodilla, pero es suficiente para volverme loco. Normalmente, las dos retrocedemos ante la electricidad, así que es agradable aceptarla por una vez. No lo siento tan impactante. Es precioso.

—¿Está bien? —pregunto en un tono áspero. No quiero pasarme de la raya.

—Sí —responde casi en un susurro—. Sí, está bien.

Fijo mis ojos en la carretera sabiendo que esto está mal, pero incapaz de moverme igualmente. Esto es lo más cerca que hemos estado Lexi y yo desde que la vi por primera vez, y me parece demasiado bueno para estar equivocado. Entonces ella lo empeora aún más al apoyar su mano sobre la mía, manteniéndome allí. Su piel aterciopelada roza la mía, haciendo que el calor que se acumula en la boca del estómago burbujee y chisporrotee. No sé qué estamos haciendo aquí, no estoy seguro de lo que significa todo esto, si es que significa algo, pero no quiero dejar escapar esta sensación. Es absolutamente maravilloso. Lexi y yo estamos atrapados en nuestra propia burbuja, y cuando estamos solos ella y yo, sin miradas indiscretas, parece que puede pasar cualquier cosa.

Cualquier cosa.

Me atrevo a echarle un vistazo y ella también está concentrada hacia delante, pero puedo ver la respiración entrecortada que se produce en su pecho. Todo lo que estoy experimentando, ella también lo está sintiendo. Ahora parece que es solo cuestión de tiempo.

Ya no hay vuelta atrás...

Capítulo 8

Lexi

El corazón me golpea con fuerza contra la caja torácica cuando llegamos al escenario para la sesión de fotos. El escenario es el exterior de un granero y hay una vieja e impresionante moto fuera. No entiendo muy bien el concepto, pero no estoy aquí para eso. Estoy aquí para ser la modelo, lo cual es una locura. No sé cómo se supone que voy a hacer eso. Me han dicho toda la vida que tengo una cara bonita, pero aun así, esto es otra cosa.

—¿Estás bien? —Cooper finalmente despega su mano de mi pierna, aliviando la tensión, pero inmediatamente lo extraño. No sé de qué se trata, pero me sentí muy bien—. Vas a estar bien.

—Mmm, eso espero. —Mi cabeza se mueve nerviosa—. Lo haré lo mejor que pueda de todos modos. Solo que va a ser un poco raro. Ventry es uno de los nombres de la moda más importantes en el mundo, no sé si seré capaz de hacerle justicia.

—Pero recuerda que Ventry soy yo. Yo soy el dueño, yo lo he creado. Eso debería ponerte menos nerviosa.

Realmente no lo hace. La persona a la que menos quiero defraudar en el mundo es a él.

—Bien, vamos entonces. Empecemos antes de que cambie de opinión.

Cooper me agarra la mano y la aprieta por última vez, dándome una última ráfaga de tranquilidad. Se lo agradezco, me hace sentir bien, pero para ser sincera, las mariposas no me van a ayudar.

Al final salimos del coche y nos dirigimos hacia el resto de la gente que está de pie. Todos tienen expresiones muy serias en sus rostros, lo que me indica la clase de día que va a ser.

—¿Quién es esta? —dice una mujer de aspecto intenso, señalándome.

—Esta es Lexi. Está sustituyendo a Lola Rose, que al parecer no ha podido venir.

Me recorre con la mirada, sin ocultar su crítica.

—¿Puede hacerlo?

—Creo que funcionará. No me preocupa demasiado.

—Bien, entonces dale la ropa. Quiero empezar a trabajar. No sé cuánto tiempo de luz nos queda.

Se aleja y me deja completamente desconcertada.

—Guau, realmente con eso quiso decir algo.

—Oh, no te preocupes por Vic, se toma su trabajo muy en serio, no te preocupes por ella.

—No te preocupes por ella, sí, de acuerdo. Es más fácil decirlo que hacerlo.

Me toca la parte baja de la espalda, casi como si no pudiera quitarme las manos de encima. Me ha tocado una vez, hemos atravesado esa impactante barrera eléctrica y ahora no puede evitarlo. Ambos sabemos que esto se está convirtiendo en algo peligroso, pero parece que ninguno de los dos sabe cómo parar.

—Vamos entonces, vamos a coger la ropa.

—¿Quiénes son esas personas de allí? —Señalo a una multitud—. Son todas muy guapas.

—Son todas las otras modelos.

—Oh, genial. Bueno, ahora estoy realmente intimidada.

—¿Por qué?

—Eh... míralas. Lo tienen todo y yo solo tengo un aspecto normal.

—¿Normal? Uf. Realmente no puedes verte a ti misma, ¿verdad?

Sus palabras son demasiado para mí, no puedo responder porque me están haciendo sentir todo tipo de cosas. Necesito tener la cabeza en su sitio si quiero tener éxito en esto. Cojo el primer conjunto que tengo que ponerme y me dirijo al vestuario móvil para ponérmelo. Es ajustado, oscuro y ligeramente sucio. El tipo de ropa que he elegido es algo que suelo llevar, lo que supongo que ayuda. Me lo pongo y me echo el pelo hacia atrás, deseando poder verme.

Es la hora, me digo ansiosa. Es hora de salir fuera y enfrentarse a esto.

Por mucho que quiera encerrarme aquí y esconderme del mundo, no puedo. Tengo que hacer esto por Cooper. Cuando acepté el trabajo le prometí que haría cualquier cosa. No es que pensara que incluiría hacer de modelo, pero supongo que es muy halagador que él quiera que lo haga. Cree que soy lo suficientemente guapa.

Con una última respiración profunda, abro la puerta de un empujón y dejo que entre la luz del sol.

—¿Eres la chica de la oficina? —me dice una chica con el ceño fruncido. Hace una mueca con sus labios gruesos, posiblemente falsos.

—Eh, sí, creo que sí. Bueno, soy la chica que trabaja con Cooper.

—¿La modelo? Te necesito en la silla de maquillaje.

Oh, tengo que admitir que ser mimada por un equipo de expertos podría ser bastante agradable. Cuanto menos me parezca a mí misma, más fácil será. Me siento en la silla reservada para mí y cierro los ojos mientras ella y otra mujer hacen que se me vea mucho mejor. Durante ese tiempo, intento centrarme, tranquilizarme antes del gran momento.

—Bien, ya estás —me dice finalmente—. Espera por ahí, pronto será tu turno.

—Vale. Claro.

Me obligo a ponerme en pie y me dirijo hacia donde me han enviado para observar a dos de las otras modelos. Inmediatamente, observo todos sus movimientos, tratando de entender cómo consiguen ser tan sexys y profesionales. Tengo que tener todo eso en cuenta cuando llegue mi momento. No estoy ni de lejos en esa liga.

—Quita esa mirada de preocupación de tu cara —oigo a Cooper susurrarme—. Estarás bien.

—Eso espero. Todo esto me está poniendo más ansiosa. No sé si puedo hacerlo.

—Solo sé tú misma. Sé tú misma y te prometo que estarás bien.

Le sonrío, tratando de absorber algo de su seguridad. Veo lo que intenta hacer y se lo agradezco mucho, pero nada va a funcionar. Lo único que puedo esperar es que llegue allí y que, de alguna manera, se convierta en algo natural. Sabré qué hacer. Podría suceder, ¿verdad? Tal vez sea mi vocación...

—Oh, solo una última cosa... —Le miro fijamente, expectante—. Tus fotos son con un chico.

—¿Un chico? ¿Hablas en serio? —Se me hace un nudo en el estómago—. ¿Qué tengo que hacer?

—¿Estás lista, chica de la oficina?

—Oh Dios, esa soy yo.

Mis pasos son temblorosos mientras subo al plató. Es una pena, pero parece que la moto no va a salir en mis fotos. Está al otro lado del granero. Me hubiera gustado eso, un poco de familiaridad.

—Hola, soy Ryker. —Un tipo fornido y musculoso me tiende la mano para estrecharla—. Estaré contigo.

—Claro, sí. —Trago saliva y cojo su mano—. Bueno, yo soy Lexi. Encantada de conocerte.

—No has hecho esto antes, ¿verdad?

—No, pero te prometo que lo haré lo mejor posible.

—Bien, chicos os quiero allí. Ryker, presiona a la chica de la oficina contra el granero como si fueras a besarla.

¡Supongo que entonces nos metemos de lleno!

Dejo que Ryker me lleve hasta donde tenemos que estar y se inclina posesivamente como un oso. Me pone la mano en la cara pero luego la aparta porque se da cuenta de que va a bloquear el disparo. Realmente sabe lo que hace, espero que se me pegue algo de eso.

—Chica de la oficina, tienes que parecer que estás realmente metida en esto. Esto es como un momento arrebatado con alguien con quien no se te permite estar y has conseguido encontrar un pequeño segundo.

Asiento con la cabeza, un poco demasiado frenéticamente y me esfuerzo por meterme en el papel, pero es incómodo mirar tan fijamente a los ojos de este chico, fingiendo que este es ese momento justo antes de que se produzca el beso, cuando ni siquiera le conozco.

—Chica de la oficina, estás tiesa. Parece muy incómodo.

—Sí. Está bien. —Intento bajar los hombros para no parecer un bicho raro, pero no puedo.

—Vamos, chica de la oficina, necesitas entrar en esto. Tienes que ser más sexy.

Ser más sexy. Justo lo que toda mujer quiere oír. Especialmente cuando sé que Cooper está mirando.

—Ponte en situación, chica de la oficina, interpreta el personaje. Haz lo que necesites hacer.

No puedo decepcionar a Cooper, tengo que hacer esto por él, así que si eso significa meterme en ese papel, entonces lo haré. Trato de imaginar que se trata de un tipo con el que

tengo una aventura. Mi marido y su mujer están dentro de ese granero y solo necesitamos tener este pequeño momento para nosotros. Trato de poner mi cuerpo en esa posición.

—No, chica de la oficina, eso no es suficiente. No es natural. Tenemos que hacer una pausa.

Cuando Ryker se separa de mí, puedo ver la decepción que desprende. Tampoco quiero decepcionarlo a él, podría haber sido un enorme imbécil conmigo y no lo ha sido. Solo soy una perdedora.

Mis ojos se encuentran con los de Cooper y, de repente, lo siento. Siento esa emoción ilícita. Ahí es donde me he equivocado, tratando de imaginarme con alguien que no conozco. Tengo la inspiración delante de mí.

—Bien, intentémoslo de nuevo todos. Hagamos esto ahora.

Esta vez cuando Ryker me agarra, no es él. Es Cooper, y nos quedamos un momento a solas en la oficina. Todos los demás miembros del personal están en la otra habitación y no queremos alertar a ninguno de ellos para que nos vean, así que solo tenemos un pequeño segundo para nosotros solos. Su dedo roza mi muslo y sube cada vez más.

—Sí, sí, sí, chica de la oficina. Esto es mucho mejor. Lo que sea que estés haciendo, sigue así. Esto es increíble.

Arqueo la espalda, moviendo ligeramente las caderas hacia Ryker, excitándome demasiado. La idea de que esto ocurra realmente produce un profundo y poderoso zumbido en mi interior. Es el hombre equivocado, hay muchas razones por las que no debería ni siquiera respirar cerca de él, pero sé que sería increíble.

—Sí, chica de la oficina, eso es genial. Ahora, tenemos que moverte un poco.

Entramos en el granero, el fotógrafo me coloca a mí y a una bala de heno con Ryker entre mis piernas, y yo pongo mis manos sobre sus mejillas, esta vez tomando el control de la situación. Ahora que no es él, es fácil, solo estoy representando pequeñas instantáneas de mi más profunda fantasía con el mismo hombre con el que preferiría estar en la misma habitación.

Estoy segura de que no es solo mi imaginación la que me permite sentir su mirada penetrante, la química chisporroteante, las llamas ardientes que me recorren, lamiendo toda mi piel. Me pregunto qué estará pensando.

—Bien, ya tengo la toma. Ahora necesitamos que te revuelques en el heno.

Atrapo accidentalmente los ojos de Cooper y mi boca se llena de saliva. Noto un cosquilleo

que me sube y baja por el brazo y se me pone la piel de gallina; quiero que venga a abrazarme, a tocarme, a hacerse estas fotos conmigo. Ryker es una alternativa increíble, pero no es el auténtico.

—Vamos entonces. —Sonríó a Ryker, viendo un poco de asombro en sus ojos—. Hagamos esto.

Subimos al heno, mi cuerpo estalla de nuevo de emoción, y hacemos las fotos. La confianza florece, siento que estalla y explota, estallando por todas partes. Esto es bueno, necesito algo de confianza. Solo me pone de manifiesto que dejar a Trent y volver aquí era absolutamente lo correcto.

Voy a dejar atrás al patito feo y a transformarme en un cisne.

—Genial, chica de la oficina. No creía que lo tuvieras, pero te lo has sacado de la manga. No voy a preguntar qué pensamientos traviosos pasaban por tu cerebro porque no quiero saberlo, solo me alegro de haberlo conseguido. Puedes volver a trabajar conmigo.

¡Nunca pensé que eso pasaría!

Capítulo 9

Cooper

No puedo con esto, no puedo con todo. Esto es demasiado para mí.

He visto muchas sesiones de fotos en mi vida con muchas mujeres hermosas, pero ninguna de ellas me ha afectado así. Estoy muy excitado, molesto, nervioso por ella. Quiero ir y arrancarle a ese tipo musculoso y caliente y cogerla para mí. Ahora quiero besarla más que nunca.

Doy un paso atrás, obligándome a no dar ese paso tan atrevido. Ya que está haciendo un trabajo tan bueno, no puedo ser yo quien arruine su duro trabajo. Estas fotos parecen que van a ser excelentes.

Creo que lo que lo hace más difícil es imaginar el aspecto que supongo que tendrá en el punto de puro éxtasis. O casi, en todo caso, en el momento de llegar a él. Eso, combinado con la sensación de haber tocado su pierna viniendo hasta aquí, me tiene en vilo.

—Es muy buena, ¿verdad? —Vic me da un codazo—. Estoy sorprendido. No pensé que lo fuera a hacer.

—¡Me alegro! Obviamente fue una decisión de última hora, pero salió bien.

—Mmm. —Ladea la cabeza con curiosidad y observa a Lexi—. Me recuerda a alguien.

—Sí, lo sé. —Podría ser yo quien lo dijera. Es obvio que lo está insinuando—. Se parece un poco a Nora.

—Mmm. No quería decir nada, pero tienes razón, se parece. ¿Qué te parece eso?

Le ofrezco un encogimiento de hombros.

—Es lo que es. Es decir, solo se parece un poco. Cuanto más la conozco, menos me recuerda a ella. Puede que tenga el pelo parecido, pero sus personalidades son opuestas.

—Sí, creo que me he dado cuenta de eso. Parece muy diferente. Es muy... descarada.

Sonrío y asiento con la cabeza.

—Sí, definitivamente es eso. Ha sido muy... interesante.

—Bueno, me encanta. Puede volver y hacer de modelo para nosotros otra vez.

—Estoy seguro de que querrá hacerlo. Parece que realmente lo está disfrutando. ¿Te importa si saco a Ryker y hago algo de ella por su cuenta? Sé que no está en la lista, pero podría ser una buena idea para darnos algo de variedad.

—Sí, claro. No tenemos que volver hasta dentro de un rato, así que seguid vosotros.

Creo que eso me gustará más. Verla sola será mucho más fácil para mí. Me alejo y sonrío mientras Vic se dirige a Lexi para darle algunas instrucciones. Ella asiente con seriedad, pareciendo muy contenta de intentarlo. Me apoyo en la pared del granero y observo cómo Vic la coloca. Todavía tiene esa mirada sexy en sus ojos, parece que también podría tener algunos pensamientos increíblemente sexys en su mente. Espero que sean sobre mí, porque todos los míos tienen que ver con ella. Estoy seguro de que lo seguirán siendo esta noche después de ver esto.

Está demasiado maquillada, no parece ella misma, personalmente la prefiero al natural, pero aun así va a ocupar un lugar importante en mis fantasías esta noche. Si no la destrozo en el coche. Existe la posibilidad de que no lleguemos a la oficina antes de inmovilizarla y reclamarla como propia.

Siento que la intensidad dentro de mi cuerpo crece, la pasión y el deseo por esta mujer se intensifican. Me acaloro y sudo. No sé cuánto tiempo más podré aguantar, podría perder la cabeza.



—Has estado un poco callado —comenta Lexi mientras aceleramos el camino de vuelta a la oficina—. ¿Está todo bien?

—Mmm, lo siento... sí. —Sacudo la cabeza, intentando salir de mis sucios pensamientos.

—Pareces distraído. No he hecho un mal trabajo haciendo de modelo, ¿verdad?

—No, no, claro que no. —Le lanzo una débil sonrisa—. Todo lo contrario. Lo has hecho muy bien. Todo el mundo ha dicho que quiere volver a trabajar contigo. Estaban muy impresionados con lo bien que lo hiciste.

—Qué bien. Me alegro. Estaba muy asustada. Sobre todo por la mañana, cuando parecía que estaba todo mal.

—¿Cómo te las arreglaste para salir de esa torpeza? ¿Fue Ryker?

—Ryker fue increíble, muy amable y comprensivo. Estoy muy contenta de haber estado con él.

—Eso es genial. —Un apretado nudo de celos se retuerce en mis entrañas—. Me alegro.

Ryker es un tipo guapo. Es un modelo, por el amor de Dios, y también un deportista. Por lo que he oído, es un tipo dulce, pero no quiero que ponga sus sucias manos sobre esta mujer. La siento un poco como mía.

—Pero no fue él quien me ayudó a superarlo. Fue más bien lo que dijo el fotógrafo de ponerme en situación. Traté de pensar en un romance ilícito que pudiera usar para hacer la situación más real.

—¿Y en qué romance secreto pensaste en ese momento?

Mi corazón martillea, los nervios me recorren en zigzag. Estoy bastante seguro de que ya sé la respuesta a esta pregunta, pero no puedo resistirme a querer escuchar la respuesta directamente de ella. Quiero ver si es lo suficientemente valiente.

—Me imaginé en un romance secreto en la oficina. Un jefe, o algo así, arrebatando un pequeño momento conmigo en la fiesta de Navidad. Fue realmente divertido ponerme en esa situación.

Me estremezco. Ni siquiera lo pretendo, pero me sale a borbotones.

—Eso suena muy emocionante. Me gusta.

—Mmm, sí, bueno, si todos dijeron que hice un buen trabajo entonces obviamente funcionó.

Me muerdo el labio inferior, tratando de mantener todo dentro. Hay tantas cosas que quiero decir, pero no puedo. No, a menos que quiera que sea realmente incómodo. Una cosa es insinuar y otra muy distinta es hacerlo.

—Bueno, ha sido un día divertido. Ciertamente no es lo que esperaba cuando vine a trabajar esta mañana.

—Así es la industria de la moda. Nunca puedes saber de un día para otro lo que va a pasar.

—A mí me gusta. La imprevisibilidad es divertida. Creo que se adapta a mi personalidad.

—Sí, creo que tienes razón. Yo también estoy bastante seguro de que se adapta a ti. Impredicable, salvaje, divertida.

Siento una sensación extraña en la pierna y cuando miro hacia abajo veo a Lexi arrastrando su mano sobre mi pierna, esta vez para acariciarme. No debería, no creo que sepa lo cerca que estoy del límite. Si pudiera ver lo que pasa en mi mente, quizá no estaría tan ansiosa por tocarme.

O tal vez lo haría. Tengo la extraña sensación de que eso la pondría aún peor.

Solo puedo posar mi mano sobre la suya durante un momento, porque tengo que mantener las manos en el volante, pero ese segundo es tan delicioso que quiero engullirlo y aferrarme a él para siempre.

Estoy cayendo, estoy cayendo en algo maravilloso, y aunque sé que está mal, no puedo parar.



—Oh, todo el mundo se ha ido ya. La oficina parece muy rara cuando está toda vacía.

—No está vacía —me burlo—. Estamos nosotros aquí. Y hemos estado solos aquí antes.

—Lo sé, pero hoy me siento diferente. —Cruza los brazos sobre el pecho—. No sé muy bien por qué.

Yo sí, es porque hoy la tensión sexual es aún más gruesa que de costumbre. Hay tanta confusión nadando entre nosotros, tantos sentimientos aterradores, que no sé qué pasará. La expectación me está matando.

—Bueno, eres más que bienvenida a irte. Has cumplido con creces tu trabajo de hoy.

—No, no me quiero ir todavía. Todavía tengo un poco que hacer. —Por su mirada no sé si se refiere al trabajo o a otra cosa—. Seguro que tú también tienes cosas... pero obviamente no puedes llegar tarde.

—No —respondo con ronquera, nadando entre el miedo y la emoción—. Sí, no puedo llegar tarde, tienes razón en eso.

Se dirige a su mesa y yo la sigo y me dirijo a mi despacho. Por supuesto que tengo trabajo que hacer, está todo a mi alrededor, pero apenas puedo pensar en nada de eso. Ella me ha consumido por completo. Voy de un lado a otro, preguntándome qué debo hacer exactamente.

Lexi y yo estamos definitivamente en una encrucijada y tengo que elegir mi próximo movimiento. Tengo que elegirlo con cuidado, voy a tener que ser inteligente para que todo esto no se desmorone.

¿Qué es esto? ¿Es algo en lo que debería involucrarme?

Quién demonios sabe, pero con las imágenes de su trabajo de modelo aún frescas en mi mente apenas puedo pensar con claridad. Toda la tarde ha girado en torno a su belleza. Y a su fuego también. Esos ojos, ese pelo, su preciosa cara, todo lo que la convierte en la increíble persona que es. Todo lo que me atrae...

—Cooper. —Miro fijamente hacia donde acaba de llegar su voz. Lexi está de pie en mi puerta con aspecto inseguro. Su pecho sube y baja rápidamente, prácticamente está jadeando. No hay duda de lo que le pasa ahora, el deseo encapuchado es evidente. Mi polla se mueve inmediatamente, deseándola más—. No sé qué hacer.

Entiendo el crítico mensaje. Yo siento lo mismo.

—Yo tampoco lo sé.

—¿Es salvaje? ¿Es una locura? Se supone que soy...

—No lo sé, no debería...

Parece que los dos estamos dando demasiada importancia a lo que piensan los demás. Esto no es para los demás, es para nosotros. Es nuestro pequeño secreto ilícito, como en sus fotos con Ryker. Puede ser nuestro pequeño y delicioso secreto. Nadie tiene que saberlo. De esta manera, no tiene que estar mal. Para nosotros, puede estar bien.

Doy una gran zancada, acortando la distancia entre nosotros. Cuanto más me acerco, más puedo oler a Lexi y su aroma es totalmente embriagador. Tiene un olor cítrico, picante, descarado, divertido, como ella. Deslizo mis dedos entre los suyos y los sujeto firmemente, sonriendo con nada más que felicidad en mi mirada.

Felicidad y sexo. No puedo rehuir lo mucho que la deseo.

—Tal vez deberíamos “no saber” juntos.

Ella se pone de puntillas, dándome luz verde, así que, a pesar de que ambos sabemos que está mal, bajo mi boca hacia la suya. Al principio no la beso, sino que dejo mis labios sobre los suyos, simplemente amando la sensación de su aliento contra mi boca. Este es el último momento de expectación que tendremos antes de que todo cambie. Una vez que la reclame con mi boca, todo se intensificará.

—Esto es definitivamente salvaje —susurro, disfrutando de su escalofrío—. Pero deberíamos hacerlo de todos modos, ¿no?

Entonces, antes de darle la oportunidad de responder, estrello mi boca y la dejo sin aliento. La beso con todo lo que tengo, sintiéndola solo a ella. He pensado un millón de veces en cómo sería este momento, pero es aún mejor. Tener los labios carnosos de Lexi, saborear su lengua, es maravillosamente intenso. Merece la pena el riesgo que supone. Nada volverá a ser igual, pero teniendo en cuenta lo increíble que es esto, no querría que lo fuera.

Nos separamos, ambos examinamos nuestros rostros, cada uno jadeando fuertemente. Parece que lo ha disfrutado tanto como yo. Espero estar en lo cierto y no estar sacando conclusiones precipitadas.

—¿Y ahora qué? —Jadeo, recorriendo con la mirada cada centímetro de su rostro.

—¿Y ahora qué? —Se encoge de hombros y sonrío—. Creo que deberíamos besarnos un poco más.

—Ese sí es un plan que me gusta. —La arrastro hacia mí—. Eres demasiado tentadora.

Capítulo 10

Lexi

Esto es todo lo que se supone que no debo hacer, todo lo que me han advertido. No solo he prometido a todo el mundo que no me lanzaré directamente a otra cosa en cuanto me haya librado de Trent, sino que definitivamente no debería estar cerca de este hombre. Es la persona que no debo tener. Mi jefe.

Sin embargo, después de hoy, no sé qué más se supone que debo hacer. Solo soy una mujer, ¿cómo puedo resistirme? Tengo la sangre hirviendo corriendo por mi cuerpo, un impulso profundo y fuera de control, y hoy ha sido una mezcla de todo eso. Después de esa sesión de fotos tan sexy con Ryker, que sentí como si fuera Cooper, estoy un poco fuera de control. Me siento salvaje y despreocupada, como si tirarse a la piscina fuera la mejor idea.

—Oh, Lexi, no tienes ni idea de cuánto tiempo he querido besarte.

Los dedos de Cooper suben por mis muslos, puedo sentir que se acerca aún más a donde estoy desesperada por él. Un pequeño gemido se escapa de mis labios, incitándole a seguir. Entierra su cara en mi cuello, besando mi garganta expuesta, mientras tira lentamente de mis bragas hacia un lado. Sus dedos rondan mi entrada sin llegar a tocarme.

—He pasado muchas noches pensando en esto. En cómo será tocarte. En lo mojada que estarás, en lo apretada que estarás, en lo que sentiré al enterrarme en tu interior.

Un profundo calor me sonroja. Nunca me habían hablado así y tengo que admitir que me gusta mucho.

—¿Ah sí? ¿Y crees que ahora te voy a defraudar? ¿Como si no fuera a estar a la altura de lo que has imaginado?

—Es imposible que me defraudes.

Un dedo roza muy ligeramente mi empapada raja. Cooper gime como si estuviera agonizando, lo que hace que mi cabeza se mueva hacia atrás por el placer. Incluso esa pequeña sensación suya es suficiente para hacerme ver las estrellas.

—Yo también he pensado mucho en ti —jadeo, las palabras me liberan—. Me he tocado pensando en ti.

Su mano se aferra con fuerza a mi trasero, puedo sentir el dolor tortuoso de su agarre.

—Oh, joder, cuéntame más.

Abro los ojos de golpe, para ver que habla en serio.

—Vale, pues me he imaginado que me metes un dedo. —Hace lo que le ordeno, haciendo que mi cabeza dé vueltas. El placer me recorre toda la piel—. Y también tenías la mano alrededor de tu propia polla. Te estuviste tocando un rato.

—Mmm, te gustaría eso, ¿eh? Eso es nuevo para mí.

—Sí, para mí también. No es algo que pensara que me iba a gustar, pero me gusta.

Arrastra su lengua por la parte inferior del labio mientras el fuerte sonido de sus pantalones abriéndose suena entre nosotros. La química es electrizante, el ambiente podría cortarse con un cuchillo, me encanta cada segundo.

Entonces, sus dedos hacen un rápido trabajo para dar vida a mi pequeño sueño secreto. Bombea su polla y empuja sus dedos dentro de mí también, el ritmo es implacable, el placer es profundo y maravilloso. No es exactamente el tipo de momento dulce y romántico que se ve en las películas románticas, pero no me importa. Eso no es lo que necesito. Lo que quiero es algo caliente, sudoroso y sexy. Esto cumple todos los requisitos. Sus dedos necesitados me atraviesan, y me encanta cada segundo.

—¡Oh, mierda, Cooper! —Es aún mejor que pueda gritar su nombre, que pueda gritarlo incluso en la oficina. No debería poder hacerlo porque todos los demás deberían poder oírnos. Imagino que pueden hacerlo porque lo hace mucho más excitante—. Cooper, eso se siente tan jodidamente bien.

El implacable y rápido ritmo me empuja rápidamente hacia el límite. Soy como un tren de vapor ardiendo por las vías hacia el túnel al final de la línea. Enrollo mis dedos con fuerza alrededor del cuello de Cooper para mantenerlo cerca de mí mientras la embestida me inunda. Grito, lloro a gritos, pierdo la maldita cabeza.

—Oh, joder, eso se siente... eso se siente... —Me estremezco y me doblo, grito y lloro mientras el orgasmo me atraviesa, pero parece que Cooper aún no ha terminado conmigo. Antes de que pueda abrir los ojos, oigo el siseo del envoltorio del condón. Eso hace que mi corazón bombee sangre caliente por todo mi cuerpo aún más rápido. Apenas puedo esperar a que llegue.

Me vuelvo a apoyar en la pared, presionando un pie contra ella mientras mis muslos se separan aún más. Cooper presiona esa magnífica polla palpitante justo en mi centro, provocando mi entrada con fuerza. Pero no tengo paciencia para eso, el éxtasis pos orgásmico me rodea con fuerza, así que giro mis caderas hacia él, invitándolo a entrar.

—¡Oh, joder! —gruñe mientras se entierra entre mis pliegues—. Joder, Lexi.

Mi nombre en sus labios es pura seducción, es como sexo que gotea de su boca. Empujo dentro de él con fuerza y rapidez, necesitando que me llene, me estiro y encajo a su alrededor, aferrándome a él, cada empujón nos conecta aún más profundamente.

Dios, esto no debería estar pasando, pero ¿cómo puede estar mal algo que nos hace sentir tan bien?

Los dedos de mis pies se doblan cuando Cooper se tensa. Casi puedo sentir la felicidad que le invade, me encanta. Es como un libro abierto en su momento más vulnerable, lo cual es increíble. Quiero a alguien así, alguien que se abra a mí, que me haga saber lo que siente. A medida que el placer me consume una vez más, me pregunto si realmente este podría ser el hombre para mí. Claro, es pronto, no me ha dejado tiempo para estar a solas, pero ¿realmente lo necesito? Todo el mundo me dice que sí, pero yo no estoy tan segura. Con Cooper enterrado profundamente en mí, todo es perfecto.

El clímax parece golpearnos juntos. Gritamos en medio del éxtasis, clavándonos el uno en el otro mientras nos estremecemos y nos derrumbamos juntos. Oírle perderse en el mismo momento en que yo lo hago lo intensifica todo. La burbuja que nos rodea se estrecha, encerrándonos, dejándonos como las únicas dos personas que quedan vivas.

—Oh, vaya —Cooper respira en mi clavícula—. Eso sí que ha sido algo más.

Suelto una risita de niña y echo la cabeza hacia atrás. Este ha sido uno de los días más sorprendentes de toda mi vida. Desde luego, no esperaba encontrarme aquí cuando me levanté esta mañana.

—Sí—. Recorro con la mirada el suelo—. Uy, parece que hemos hecho un poco de lío.

Se separa de mí, lenta y cuidadosamente, sonriéndome cariñosamente mientras lo hace. Es dulce, me gusta que me mire así, me hace sentir que realmente me ve como alguien que vale la pena. Luego nos enderezamos, riéndonos de vez en cuando, y nos ponemos a ordenar el desorden que hemos hecho. Mi corazón sigue latiendo en mis oídos mientras lo hacemos, apenas puedo concentrarme en nada. Con este intenso gozo caliente que aún me rodea, es difícil.

¿Qué...?

De repente, todas las buenas sensaciones se desvanecen y en su lugar me asalta una sensación de horror. Mis dedos bajan, recojo la temible cosa que tiene toda la sangre dentro de mi cuerpo congelada. Esto es malo, muy malo, no sé qué pensar al respecto. Muchas cosas se vuelven muy claras y no me gusta ninguna.

—Oh, lo siento, déjame quitarte eso. —Cooper trata de agarrar la foto pero mis dedos se enroscan más alrededor de ella. No puedo soltarlo, esto es una prueba más de que lo que acabamos de hacer no debería haber ocurrido—. ¿Lexi?

—¿Es esa... tu mujer? —exclamo con rudeza—. En esta foto.

El enrojecimiento le sube por las mejillas.

—Sí, esa era mi mujer. Lo siento, sé que es un poco extraño...

—¿Por qué es extraño? —Necesito saber lo que él sabe para averiguar de qué se trata.

—Bueno, porque supongo que se parece un poco a ti.

—¿Un poco? Es jodidamente idéntica a mí.

—No sé si...

—Esta es la maldita Nora Williams, ¿no? ¿La mujer con la que estuviste casado? Ella fue asesinada, ¿no? En un accidente de coche hace unos seis meses. —Sus ojos se abren de par en par en estado de shock—. ¡Es mi maldita prima!

El mundo entero se detiene, aparte de mi respiración y la de Cooper. Todo se magnifica como un millón por ciento, ninguno de nosotros puede creer lo que acaba de suceder. Hemos sobrepasado la línea antes de saberlo. ¿Cómo es posible que no lo supiéramos?

—Nora... es tu prima. Por eso... te pareces a ella y Aubrey pensó...

—Dios mío, Aubrey. Tu pequeña. Me llamó mamá.

—¿Pero cómo... cómo no nos hemos conocido antes? ¿La boda?

—No fui a la boda por culpa de Trent. Fue un drama... toda la familia se peleó conmigo.

—Y el funeral. No te vi en el funeral.

—La misma razón. Estaba fuera de onda entonces, apenas sabía qué hacer. Pensé que mi presencia solo alteraría a todos aún más. De todos modos, ni siquiera sé por qué te estoy explicando esto.

—No, no, lo sé. Es irrelevante. —Se pasa los dedos por el pelo—. Lo siento.

—Por eso... por eso creí que te conocía cuando te vi por primera vez. Vi fotos hace años.

El malestar se arremolina en mi estómago, quiero soltarlo todo, vomitar de puro asco. Esto es horrible, nunca debió ocurrir. La cabeza me da vueltas de forma salvaje y descontrolada.

—¿Qué hacemos?

—No lo sé. —Me encojo de hombros con impotencia—. Esto es...

—Tengo que irme. Tengo que salir de aquí, todo esto es demasiado. —Cojo mi bolso y me dirijo a la puerta, pero Cooper me sujeta—. No, no puedo estar aquí, no puedo estar cerca de ti.

—Esto no tiene que...

—¿Acabar con todo? Sí, tiene que hacerlo. Incluso tenemos que olvidar que sucedió.

—¿Olvidarlo? Lexi, no podemos darle la espalda a...

—No seas idiota, Cooper. No puedo creer que estés considerando esto seriamente.

—Porque hay algo aquí.

—No importa. Estuviste casado con mi prima.

—No quiero que te vayas.

Lo miro fijamente por un momento, tratando de comunicarle lo mal que está esto porque, aparentemente, él no lo entiende, pero al final, me veo obligada a apartar la mirada. Mirarle es como mirar al sol, los rayos me hacen daño a los ojos. Sabía que esto no estaba bien porque es mi jefe y se supone que debo alejarme de los chicos, pero ahora es aún peor. Es el hombre que estaba casado con mi encantadora prima antes de que la mataran.

Me odio a mí misma. Me odio más de lo que jamás creí posible. Estoy totalmente avergonzada. Necesito meterme en la cama, llorar patéticamente hasta que no me queden más lágrimas dentro, y luego necesito levantarme y empezar de nuevo. No permitiré que este revés me destruya. Lo he hecho tan bien, he llegado tan lejos, necesito continuar.

—Cooper, no puedo estar aquí, lo sabes tan bien como yo. Quiero seguir trabajando para ti, lo que significa que tenemos que olvidar que esto sucedió. No podemos ni siquiera pensar en ello de nuevo. ¿De acuerdo?

Su cara se derrumba, parece que le he dado un puñetazo en el estómago, pero por suerte, acepta.

—Claro, de acuerdo. Bueno, supongo que te veré mañana entonces.

—Mañana. Claro, por supuesto. Sí, te veré entonces.

Mi corazón se rompe mientras me alejo de él, esto duele más de lo que debería, pero tengo que seguir adelante. Mantener mi vida en marcha es lo único que importa ahora mismo.

Capítulo 11

Cooper

—¿Qué coño? —Mi cabeza cae en mis manos, me desplomo en mi silla, la desesperación me recorre—. ¿Qué cojones? ¿Cómo ha podido pasar eso? ¿Cómo es posible? El mundo no es tan pequeño...

Pero, aparentemente, lo es. Cuando miro la foto que salimos Nora y yo, es realmente obvio. ¿Cómo no lo vi? Está tan claro que Lexi está emparentada con Nora, se parece demasiado a ella para ser una persona más. Estaba tan cegado por su belleza, por la forma en que me recordaba a mi mujer, que ahora estoy atascado, perdido.

—No me extraña que Aubrey dijera eso, la pobre niña debe estar muy confundida.

Menos mal que es el día ha terminado y puedo volver a casa. El anhelo de ver a mi hija es más fuerte que nunca. Necesito volver a casa y tenerla en mis brazos, apretarla contra mi pecho, saber que todo va a ir bien. Ahora mismo, no hay nadie más en el mundo que pueda tranquilizarme como ella.

Me levanto de la silla, vuelvo a colocar el marco con delicadeza sobre mi mesa y salgo del despacho. Mis ojos permanecen fijos en el suelo, apenas puedo ver a mi alrededor el negocio que he creado con la ayuda de mi mujer. Saber lo que acabo de hacer en la oficina en la que a menudo trabajaba con ella me hace sentir mal.

Estaba mal de todos modos, no debería haber ocurrido en cualquier caso, pero con Lexi es aún peor. Es demasiado cercana a Nora, un miembro de su maldita familia. Tengo que ser la peor persona del mundo.

Recuerdo vagamente haber oído algo sobre una prima con un novio terrible, pero no mucho. Nora estaba tan unida a su hermana Cassie que no me enteré de nada más. O tal vez no estaba escuchando. Con Nora, siempre tenía la tendencia a estar un poco distraído con el trabajo cuando ella hablaba. Algo que ahora lamento más que nunca. Hay tantas malditas cosas que debería haber hecho de otra manera.

Entrar en el coche con todo esto dando vueltas en mi mente hace que sea difícil encender el

motor. Saber que esta es la forma en que Nora murió lo hace mucho más doloroso. Para intentar superar este momento, hago algo que hice en los primeros días, e imagino que Nora está sentada a mi lado.

—Hola, tú. —Me imagino su sonrisa fluyendo hacia mí—. Hoy estás muy tenso.

—Sí, bueno, ¿tú no lo estarías? —Menos mal que está oscuro para que nadie pueda verme hablando solo.

—Supongo que sí. Pero eres muy duro contigo mismo, ¿no?

—No, no creo que sea demasiado duro conmigo mismo. No con esto. He sido un enorme imbécil.

—¿Por qué? —La imagen de ella es tan fuerte que casi puedo imaginarla inclinándose—. ¿Qué has hecho mal?

—Bueno, como no eres real y solo eres una proyección de mi autoconciencia, voy a suponer que no necesito responder a eso. Sabes exactamente lo que he hecho.

—Has empezado a enamorarte de mi prima. Bueno, en todo caso eso es un poco halagador.

—¿Enamorarse? No, no es eso en absoluto. Ella es solo... no sé.

—Te gusta. Ambos sabemos que te gusta. Te gusta mucho, de hecho.

—No sé de qué estás hablando. Y seguro que no es algo por lo que debas sentirte halagada. Deberías gritar.

—¿Por qué iba a gritar? Ya no estoy por aquí. Deberías estar contento, Coops.

Escuchar la palabra «Coops» de la versión imaginaria de mi esposa es demasiado para manejarlo. Hace que mi corazón se agite de forma extraña. Quiero alcanzarla y tocarla... pero por supuesto, no puedo. Ella ya no está aquí.

—¿Por qué debería alegrarme, Nora? Es tu prima. Está muy mal.

—¿Por qué? No entiendo por qué está mal.

—Deja de permitir que me salga con la mía, Nora. Necesito oírte gritar.

—Coops, quiero que seas feliz. No importa con quién encuentres la felicidad.

—¿Incluso Lexi? ¿Incluso con tu prima? Vamos, Nora, eso es una locura.

—Sinceramente, no importa con quién. Si te fueras, querrías que fuera feliz.

—Sí, pero no puedo comparar porque yo no tengo primos.

—Pero querrías que encontrara la felicidad, y eso es lo que quiero para ti.

—Uf. —Gimoteo y sacudo la cabeza—. No sé, Nora, ya no sé lo que pienso.

—Mira en tu corazón. ¿Ya la echas de menos? ¿Desearías que no se hubiera marchado?

—Por supuesto que desearía que no se hubiera ido así. Me gusta mucho, Nora, aunque no debería.

—Pero a quién le importa lo que piensen los demás. Esto no es para nadie más que para ti.

Dejo que la imagen de ella se desvanezca porque necesito estar solo un momento. Sé que esas palabras eran todas mías, pero las he oído salir de la boca de Nora, lo que las hace mucho más fáciles de gestionar. Puedo asimilarlas más y escucharlas de verdad. Probablemente es lo que quiero oír, pero es agradable de todos modos. Por otra parte, conozco bien a Nora, y creo sinceramente que eso es lo que ella sentiría. No sé si querría que estuviera con su prima exactamente, pero sé que no querría que me quedara sentado como un miserable para siempre.

Me detengo frente a mi casa y cierro los ojos por un momento, adaptándome a algo nuevo. Necesito poner un cierre a esto por un momento, porque a partir de ahora todo va a girar en torno a Aubrey. No tengo mucho tiempo para estar con ella, me he perdido la hora de la cena pero puedo estar cerca para arroparla en la cama. Sigo cumpliendo mi promesa.

—Bien, vamos, Cooper. —Sigo hablando solo—. Ya lo pensarás después. Está bien.

Mis pasos hacia la casa son lentos, pero mi respiración es rápida. Necesito calmarme.

—Oh, Sr. Ventry, imaginé que era usted.

—Hola, Caroline. Lo siento, no he interrumpido nada, ¿verdad?

—No, por supuesto que no. Esta es su casa después de todo.

—Lo sé, pero la diriges cuando no estoy, lo cual a menudo es demasiado.

—Bueno, Aubrey ha cenado, se ha bañado y acabo de ponerle el pijama para ir a la cama.

—Oh, genial. Al menos estoy aquí para arroparla en la cama. Eso es lo que quería.

—Sí, bueno, siempre lo hace. ¿Qué tal el trabajo? ¿Ha estado muy ocupado hoy?

Trago la espesa bola de emoción que se aloja en mi garganta.

— Sí, hoy ha sido una locura. Tenía que hacer una sesión de fotos, así que ha sido muy divertido. Eso siempre es bastante interesante.

—Sí, suena maravilloso. Como algo sacado de una película o algo así.

Me río a la fuerza, intentando que Caroline no vea lo asustado que estoy. El día de hoy me tiene revuelto, por mucho que intente apartarlo sigue ahí. Pero no necesito entrar en eso ahora.

—Hola, Aubrey. —Se gira para verme, sus ojos se iluminan de sorpresa—. Ven aquí.

—¡Papá! —Corre hacia mí y salta a mis brazos, abrazándome fuerte—. Hora de dormir.

—Es hora de dormir, cariño. ¿Qué tal si te leo un cuento para dormir?

—¿Puedo elegir uno?

—¡Claro que puedes! Ve a buscar un libro ahora, cariño.

Mientras se aleja corriendo, noto que una enorme sonrisa se extiende por la cara de Caroline.

—Siempre está tan contenta de verle, es tan dulce. Esa niña le quiere.

—Yo también la quiero. Es una gran niña.

—Mmm, una niña que es tan completa, teniendo en cuenta todo lo que ha pasado.

Eso aprieta un nudo en mi pecho. Caroline tiene razón, ha pasado por mucho. No puedo empeorar las cosas acercándome a Lexi. Aubrey no se merece que le complique aún más la vida. Probablemente no ha superado la pérdida de su madre, no puedo confundirla trayendo a su... ¿qué, tía? No estoy muy seguro.

—Lo sé. Sí, lo está haciendo muy bien. Estoy muy orgulloso de ella.

—Bien, me quitaré de en medio y le veré por la mañana.

—Genial, gracias como siempre. Y nos vemos mañana.

Se va a toda prisa y me dirijo al instante a la máquina de café. No tiene sentido evitar la cafeína esta noche con mi mente zumbando tan rápidamente. De todos modos, voy a estar despierto toda la noche. Sorbo el líquido rápidamente y me froto la frente con fuerza. Nunca había estado tan liado como ahora.

—¡Papá! Ya he escogido.

—Ya voy, cariño.

Vale, es hora de centrarse en Aubrey. Por un rato, al menos.

Subo las escaleras y meto a Aubrey en la cama.

—Oh, me gusta este libro. El de la princesa. Ya lo hemos leído antes, ¿no? ¿Estás cómoda? Bien, me pondré a leer entonces.

Hago un gran esfuerzo para leer, utilizando voces y acciones para hacerlo más emocionante. A Aubrey le encanta, se le iluminan los ojos y se ríe todo el rato. Seguramente no ayuda a cansarla, pero no me importa. Una vez terminado el cuento, la envuelvo en un abrazo y la sostengo un rato.

—¿Puedes quedarte, papá?

—Por supuesto que sí. Puedo quedarme todo el tiempo que quieras.

Normalmente, me levanto de un salto una vez terminada la rutina de acostarse, vuelvo a bajar las escaleras para seguir con el trabajo, pero esta noche mi cabeza no está en el lugar adecuado. Hoy, lo único que necesito es tumbarme aquí y estar con mi hija. Ella se acurruca contra mí, se acurruca contra mi pecho y yo me quedo donde estoy hasta que oigo que su respiración se vuelve lo suficientemente pesada como para suponer que está dormida. Miro hacia abajo y veo sus ojos fuertemente cerrados.

—Voy a hacer lo que es bueno para ti, cariño —murmuro a su silueta dormida—. Te lo prometo.

Aunque la idea de hacer lo correcto me duele mucho, me tira de cada uno mis sentimientos, tengo que hacerlo. Incluso en la imaginación, Nora no eclipsa lo que Aubrey necesita. Ha tenido tantos cambios en su vida recientemente, que no necesita nada más.

Después de un rato, me pongo de pie y la dejo dormida en su habitación. En lugar de volver a bajar, voy a mi habitación y me tumbo en la cama. Fijo los ojos en el techo e intento organizar mis pensamientos. No soporto no hablar con Lexi, creo que eso es lo más difícil. Solo quiero saber cómo se siente.

Saco el móvil del bolsillo y le envío un mensaje.

Cooper: Siento lo de hoy, no es como quería que fueran las cosas.

Lexi: Sabíamos que no debíamos tener sexo.

Cooper: Eso no es exactamente lo que quería decir.

Lexi: El resto no importa. Eso es lo principal que no deberíamos haber hecho.

Cooper: Lo siento. No quería empeorar las cosas.

Lexi: Las cosas no tienen por qué ir mal. Podemos volver a la normalidad.

Cooper: Sí, de acuerdo. Eso está bien. Volver a la normalidad.

Eso no es lo que quería que saliera de esa conversación, pero parece que Lexi sigue furiosa. Sin embargo, se calmará, tiene que hacerlo con el tiempo. No podemos estar discutiendo siempre. No cuando tenemos que trabajar tan juntos. No cuando tenemos sentimientos tan fuertes el uno por el otro.

Suspiro con fuerza, desinflándome mientras toda la tristeza fluye fuera de mí, realmente no sé cómo voy a mantener la careta, especialmente ahora que sé la química que compartimos. Va a ser casi imposible.

Capítulo 12

Lexi

—Gracias, Lexi, te lo agradezco mucho. ¿Tienes algún otro mensaje para mí?

—*Nop* —respondo, abriendo la P—. Eso es absolutamente todo.

Me quedo apoyada en la puerta, con miedo a dar un solo paso dentro de su despacho. Después de lo que ha pasado allí y también de lo que descubrí en esa misma habitación, no puedo entrar. Es una habitación que grita peligro totalmente.

—Genial, entonces te veré en un rato. Voy a estar en mi escritorio.

Suspiro con fuerza mientras me alejo, la tensión emocional de ese momento me agota. Es mucho más difícil de lo que pensé que sería, fingir que todo es normal. Es tan evidente que no lo es, que ni yo ni Cooper podemos mantener la apariencia. Ya han pasado tres días y no hay señales de que vaya a ceder.

No puedo sentarme todavía, necesito ir al baño para tener un momento para mí. Trabajar tan cerca del hombre que me ha roto el corazón de nuevo al poco tiempo de conocerlo es demasiado.

—Oh, hola, Sally. —Parece que no voy a tener mi momento a solas después de todo—. ¿Todo bien?

—Oh, Lexi, he querido hablar contigo toda la mañana, pero aún no he tenido la oportunidad. Ha sido un día muy loco, ya sabes cómo es esto. —Pone los ojos en blanco y se ríe—. Siempre es una locura aquí.

Esto es un poco raro. Tengo una buena relación con Sally, es muy amigable, pero realmente no somos lo suficientemente cercanas para esto. Una puesta al día de chicas en el baño es algo que probablemente asociaría con Krysten o Flora.

—Mmm, sí, hoy es una locura. La verdad, siempre es todo muy rápido aquí.

—Bueno, quería felicitarte. Has hecho un buen trabajo.

—¿Un buen trabajo? ¿De qué estás hablando?

—Las fotografías. El trabajo de modelo que hiciste. Estuviste increíble. Las fotos se ven fabulosas.

—¿Lo son? ¿Ya las has visto? No sabía que funcionara tan rápido.

—Oh, tomé una foto del cartel que vi esta mañana. Aquí siempre es así de rápido. Será parte de la campaña publicitaria de las revistas femeninas de moda esta semana, así que deberías acostumbrarte.

Saca su teléfono y me lo entrega. Lo cojo con dedos temblorosos y fijo los ojos en la imagen.

—Dios mío, esa ni siquiera se parece a mí. La persona de esa foto es preciosa.

—¿Estás loca? Tú eres hermosa. Es una versión más brillante de ti, pero sigues siendo tú.

—¿Y dices que esta foto va a estar en todas partes? ¿Todo el mundo la verá?

Me sorprende que Cooper no me lo haya dicho. Debe de saber que yo querría saberlo, pero supongo que en realidad ahora no estamos hablando, aparte de todo lo que tenemos que hablar, todo relacionado con el trabajo. Soy yo quien ha puesto la barrera entre nosotros, supongo que tengo que aceptar las consecuencias de eso, aunque no me guste.

—Sí, todo el mundo lo verá. Vas a ser una estrella, cariño.

Dejo escapar una risita nerviosa, sin saber cómo me siento al respecto. Por supuesto que sabía que esto iba a suceder en el momento en que acepté hacer las fotos, pero aun así es una locura pensar en ello de verdad.

—¿Sabes qué? No te conozco tan bien como me gustaría y quiero cambiar eso. Me pareces muy guay y me gustaría conocerte mejor. ¿Quieres salir a tomar un par de copas después del trabajo para celebrar que te has convertido en una modelo de fama mundial? También puedo invitar a Jenny de diseño. Te gustará.

Un sentimiento cálido florece en mi pecho, me gusta esa idea. Está bien que me haya reconectado con mis viejos amigos, y también lo estoy haciendo con mi familia, pero ¿por qué no dar un paso más y hacer nuevos amigos?

—Eso me gustaría. Gracias, Sally, suena divertido.

Dios mío, me vendría bien algo de diversión ahora mismo. Todo parece apretado y rígido, como si tuviera que ser muy cuidadosa con lo que digo. Será bueno desahogarse un poco. Me

vendría bien.

—Genial, pues vendré a buscarte al final del día. Haz que Cooper te libere. Sé que tiene la tendencia de hacer que te quedes hasta tarde, pero no dejaré que eso ocurra hoy. Vamos a hablar de tus fotos.

Suelto un suspiro de alivio, contenta de tener una excusa preparada para salir temprano hoy. Cada vez es más difícil inventar cosas que signifiquen que tengo que salir de la oficina antes de que estemos solos.

—Suenan genial, Sally. Ya estoy deseando que llegue.

—Iremos al bar de enfrente. Ahí es donde van todos los trajeados, es perfecto para ver tíos buenos.

—Oh, claro; bueno, paso de los chicos en este momento, pero eso suena divertido.

—Vaya, dejaré que me cuentes más sobre eso más tarde, pero en mi experiencia, el momento exacto en el que has jurado alejarte de los chicos es el momento adecuado para conocer al hombre con el que te vas a casar.

Me esfuerzo por soltar una risa falsa.

—No sé nada de eso, no creo que me case nunca.

—Te entiendo. No sé tú, pero yo no encuentro un hombre lo suficientemente bueno.

Salgo del baño con una sorprendente sonrisa en la cara. Es bueno sacar la cabeza de la situación y echar un vistazo a mi alrededor para ver que hay otras cosas en el mundo. Sí, Cooper y yo cometimos un error, no se puede negar, pero lo estamos superando, al menos ahora estamos haciendo lo correcto.

Y salir con Sally esta noche será bueno. Incluso podría tener mucho en común con ella. Si somos amigas, sin duda hará que este lugar sea mucho más soportable, que es definitivamente lo que necesito.

Mmm, esto podría ser realmente muy divertido.



—¡Un brindis por Lexi! —Sally anuncia en voz alta por centésima vez—. Es una modelo increíble.

—Creo que has bebido bastante —me río—. Ya no tienes que brindar por mí.

—Sally siempre se pone así —interviene Jenny—. Pero eso es lo que la hace tan divertida.

—Sí, estoy de acuerdo con eso. Esta es la mejor noche que he tenido en años.

El alcohol chapotea en mi sistema, aligerando la carga de los pedruscos que tengo apoyados sobre mis hombros, y estas chicas me están haciendo reír mucho.

—Entonces, Lexi, si ya no podemos hablar de tus hermosas fotos, ¿podemos hablar de chicos?

—¿Eh? Mmm, sí, supongo que sí. ¿De qué quieres hablar?

—Bueno, mi ex novio, Tony, es un auténtico perro. Le odio. Pero aún... me gusta un poco.

—Oh, Sally, no puedo dejar que vuelvas a estar con Tony. Es un cerdo. Sinceramente, Lexi, era el peor. Todos nos dábamos cuenta de que solo usaba a Sally por su dinero y para tener un lugar para vivir durante unos meses, pero ella no escuchaba. Ahora, habla de él cada vez que se emborracha y tengo mucho miedo de que vuelva con él.

—No soy la única. Lexi dijo que también dejó a los chicos, debe haber algo complicado ahí.

Demasiado complicado para decirlo con palabras. Demasiado complicado para explicarlo.

—¿Te mudaste aquí para alejarte de alguien?

Oh... casi me olvido de Trent. Estaba tan metida en Cooper que me olvidé de todo lo demás.

—Sí, encontré a mi ex en la cama con mi amiga, y eso apesta. Pero para ser honesta, creo que me hizo un favor. Ahora que estoy lejos de él, puedo ver lo controlador que era, lo mucho que me manipulaba.

—Uf, parece un hijo de puta. Me alegro de que estés lejos de él.

—Me alegro de estar comprometida —interviene Jenny—. El mercado parece duro.

—Es muy horrible, Jenny, honestamente. Quédate con ese maravilloso hombre tuyo. Entonces, Lexi, ¿qué pasa con Cooper?

Se me hiela la sangre y se me atasca la respiración en la garganta. Creía que acababa de evitar esta conversación, pero parece que no. Con los ojos ligeramente ebrios de Sally mirándome tan intensamente, siento que me derrumbo.

—Mmm, ¿qué pasa con Cooper? ¿Qué quieres decir?

—Bueno, le gustas, ¿no?

—Yo... no lo creo. —No sé cuánto sabe ella, así que esta mentira es peligrosa.

—Sí le gustas, definitivamente le gustas, y hay mucha química entre vosotros.

Necesito decirle la verdad, o al menos lo suficiente como para acallar este rumor, no puedo dejar que siga dando vueltas por la oficina o pronto me abrumará. No puedo dejar que suceda, aunque hablar de esto en voz alta a otra persona lo haga insoportablemente real. Mantengo los ojos ligeramente fijos sobre su cabeza mientras hablo.

—No, no es así. La mujer de Cooper era mi prima.

Un espeso silencio se aferra al aire, casi puedo ver a las chicas lanzándose miradas preocupadas una a otra.

—Oh, lo siento mucho. —Curiosamente, Sally suena un poco más sobria ahora—. No lo sabía.

—No, está bien. Es duro perderla de esa manera, pero todos estamos sobreviviendo.

—Sí, debe ser horrible. Y siento mucho haber sugerido lo que dije. La química es obviamente un vínculo familiar más que otra cosa. No era mi intención... No sé, ahora me siento muy mal.

—Por favor, no te sientas mal. No es tu culpa. Y no tienes que sentirte incómoda.

—¿Pido unas copas? — pregunta Jenny, saliendo de la situación incómoda—. ¿Tomamos otra?

—Sí, por favor —respondemos Sally y yo al unísono.

Una vez que se va, le sonrío a Sally.

—De verdad, no te preocupes, está bien.

—Solo pensé que había algo ahí, eso es todo.

¡Yo también! Dios mío, yo también.

—Está bien, ahora solo es mi jefe. No quiero que esto haga las cosas raras entre nosotras. Me alegro de que me hayas invitado a salir, me vendría muy bien tener amigas en este momento, no quiero que esto lo estropee.

—Tú y yo hemos tenido una época difícil con los chicos últimamente, ¿no es así?

—Sí, eso parece.

—Deberíamos evitar a los chicos durante un tiempo, tienes razón. Podría enviarle un mensaje a Tony y decirle...

—No... —Le quito el teléfono de su mano y sacudo la cabeza—. Nada de mensajes estando borrachas.

—Solo para decirle que no quiero volver a verlo.

—No, me niego a que ocurra.

—¿Nunca quieres hablar con tu ex? Da igual lo que hizo, ¿aunque solo sea para escuchar su voz?

—No. —Sacudo la cabeza con sinceridad—. Realmente no quiero. He terminado con él.

—Eso es increíble. Eres tan valiente. Quiero ser como tú. Sabes qué, voy a borrar el número de Tony para no volver a comunicarme con él. Necesito hacer lo mismo que tú y tener una ruptura limpia.

Le devuelvo su teléfono, esperando que esté haciendo precisamente eso. Puede que le envíe mensajes de texto diciéndole que le quiere, no puedo estar segura, pero confío en ella. Espero que esté haciendo lo correcto.

—No volveré a hablar con otro chico hasta que crea que es con el que me casaré...

—Hola, amor. —Un tipo con traje se inclina sobre ella y sonrío—. ¿Puedo invitarte a una copa?

—Oh, eso es encantador. —Ella se revuelve el pelo coquetamente por encima del hombro—. Eso suena encantador.

Mientras él se acerca a la barra, ella estalla en carcajadas.

—Vale, quizá solo esta, pero es porque se ha ofrecido a invitarme a una copa.

Sí, definitivamente tengo mucho en común con esta mujer. Creo que vamos a ser buenas amigas.

Capítulo 13

Cooper

—¿Estás lista, Aubrey? —le pregunto a mi hija, tratando de disimular mi ansiedad—. Es hora de ver a la abuela, al abuelo y a la tía Cassie. ¿Estás emocionada? Debería ser divertido, ¿no?.

—Sí. —Asiente feliz—. Emocionada.

Esto es algo de lo que Nora solía encargarse, las visitas a su familia. Yo la acompañaba de vez en cuando, pero normalmente me dedicaba a ponerme al día con el trabajo que me quedaba pendiente. Sin embargo, desde su muerte, depende de mí. Me aseguro de visitarla al menos una vez al mes, para que siga teniendo esa conexión con su familia. Sé que esto es lo que Nora querría que hiciera. Nunca es fácil, es un vínculo demasiado fuerte con el pasado, pero tengo que hacerlo.

—Vamos entonces, cariño. Subamos al coche.

Tomo la mano de Aubrey y la llevo al coche. Mientras la sujeto a su asiento, me sonrío, pareciéndose demasiado a su madre para mi gusto. Me duele el corazón, pero le devuelvo la sonrisa.

—Abuelita, Cass. —Está tan emocionada que casi me duele el pecho—. Abuelito.

Esta es otra razón por la que la mantengo. Separarla del lado de la familia de su madre no está bien. Ella los necesita. Cuanto más crezca, más los va a necesitar. Al menos en algún momento no necesitaré involucrarme tanto. Aún queda mucho tiempo, pero vendrá.

—Bien, pongámonos en marcha.

Mientras saco el coche de la entrada, Aubrey balbucea para sí misma en la parte de atrás. No sé de qué está hablando, algunas veces lo hace en su gracioso lenguaje de bebé, pero es dulce de todos modos. Podría escucharla todo el día. Por supuesto, me pregunto qué se dice a sí misma. ¿Se imaginará alguna vez que está hablando con su madre? ¿Sigue echando de menos a su madre? Tal vez apenas se acuerde de ella.

Antes de darme cuenta, se me llenan los ojos de lágrimas. No estoy llorando del todo, pero la emoción está ahí. Supongo que es normal, teniendo en cuenta que me dirijo a la casa de su familia, pero tengo la sensación de que es más por lo que pasó con Lexi que por otra cosa. Una profunda vergüenza me invade. No creo que haya confesado todo a su familia, parece muy dispuesta a olvidar todo lo que pasó, pero la culpa me invade de todos modos. No sé cómo voy a mirarlos a los ojos.

—De acuerdo. —Respiro profundamente mientras miro fijamente el edificio—. Vamos a hacerlo, Aubrey.

Ella aplaude con fuerza, sin compartir nada de mi inquietud. La veo rebotar en su asiento, estirando los brazos, deseosa de entrar a ver a sus abuelos. No puedo posponerlo más, tengo que afrontarlo. Estoy seguro de que todo saldrá bien, siempre va bien una vez dentro.

Cojo la mano de Aubrey y me dirijo a la puerta. Debe de estar sentada detrás de la puerta esperándonos, porque antes de que lleguemos, Bessie abre la puerta de golpe y extiende los brazos para coger a su nieta.

—Hola, pequeña Aubrey. Me alegro de volver a verte. Te he echado de menos.

—Lo siento mucho, sé que ha pasado tiempo, es que ha sido un mes de locos.

—Bueno, ya sabes que si alguna vez necesitas una mano con este angelito, avísame.

De nuevo, me siento mal. Estamos tan metidos en nuestra rutina, y ella se lleva tan bien con Caroline, que a veces me olvido de los demás. No es algo intencionado, simplemente no pienso en ello.

—Oh, sí, por supuesto. Lo tendré en cuenta, y como dije, lo siento.

—Oh, hola. —Menos mal. Ben aparece detrás de su esposa como un faro brillante de paz. Definitivamente es el más tranquilo de esta gente. Nora heredó mucho de él, era igual de tranquila y dulce—. Tengo algunos caramelos para ti, pequeña, si quieres. Y tu tía Cassie también está aquí.

Ben lleva a Aubrey a la otra habitación, yo no me quedo muy lejos de ellos. Como siempre que venimos de visita, tienen un montón de juguetes para que ella juegue y aperitivos para mantenerla contenta. No me extraña que le guste, es como un paraíso. Es decir, también tiene todo lo que quiere en casa, pero esto es nuevo y le encanta lo nuevo.

—¿Quieres un café, Cooper? Acabo de poner la máquina.

—Oh, sí, por favor, Cassie. Gracias. Es genial.

Me gusta mucho Cassie, siempre me he llevado bien con ella. Es otra de las que no se enciende demasiado con las cosas. Si te equivocas con ella, lo sabrás, pero aparte de eso, es increíble.

—Entonces, ¿cómo te van las cosas? ¿Los negocios van bien?

—Oh sí, como siempre van bien. Cada día es más ajetreado.

—Seguro que sí. Ya sabes, si alguna vez quieres enviarme algo de ropa gratis...

—Por supuesto. Me acordaré de traer algo conmigo la próxima vez. ¿Cómo van las leyes?

Ella echa la cabeza hacia atrás y se ríe a carcajadas.

—Sí, todavía estoy estudiando, aún estoy en ello. Está bien. Aunque es un trabajo duro, los que no tienen el estómago para ello ya lo han dejado. Pero yo no. Nunca me voy a rendir, ya sabes cómo soy.

—Eso es muy cierto. Lo sé. ¿Y qué pasa con Kevin? ¿Las cosas siguen yendo bien con él?

—Sí, todo está muy bien. Creo que podría proponerme matrimonio muy pronto.

—¿Crees que dirás que sí?

—Por supuesto que diré que sí... aunque, me has dado una idea. Podría hacerle sudar la gota gorda.

—Oh, no, no puedes hacer eso. Un tipo se esfuerza mucho cuando va a proponer matrimonio. Necesitamos la respuesta de inmediato o realmente golpea nuestra confianza.

—Sí. —Su tono se vuelve un poco más triste—. Recuerdo que le propusiste matrimonio a Nora en el Waterfront.

—Me puse en tal estado que casi no se lo pedí. Estuve a punto de rechazar la idea. Estaba todo sudado y asqueroso, creo que en algún momento casi rompo a llorar. Por suerte, ella dijo que sí enseguida.

—Estaba muy emocionada. Estoy segura de que Nora quería casarse contigo desde que te conoció.

Me da mi bebida y le doy un gran trago. Ahora solo Cassie habla abiertamente de Nora. Normalmente eso me reconforta, pero hoy, con toda esta culpa, solo lo empeora.

—Yo también quería casarme con ella. Era la mujer que me cambiaría.

Observamos a Aubrey jugando con Ben y Bessie durante un rato, ambos perdidos en

nuestros pensamientos individuales.

—Se parece tanto a mi hermana, ¿verdad? Sobre todo cuando era más joven. Mira, mamá encontró unas fotos el otro día de nosotras cuando éramos niñas y, sinceramente, Aubrey se parece mucho a Nora.

Me da una pila de fotos y las hojeo para ver exactamente a qué se refiere.

—Oh, yo también creo que Aubrey se parece mucho a ti. Especialmente en esta.

—Oh, eso es por el fuego en sus ojos. Las dos somos pequeñas petardas.

Le doy la vuelta a la siguiente foto y se me hace un nudo en la garganta. Hay tres chicas jóvenes en esta, tres cabezas rojas, y tengo la extraña sensación de saber quién es una de ellas. Puedo notar esa mirada familiar.

—Oh, la que está entre Nora y yo es mi prima, Lexi. —Mierda, ahora me siento aún peor—. No sé si la has conocido en realidad, ha estado en una situación un poco problemática últimamente, pero ha vuelto a la ciudad...

—En realidad. —Tengo que decir algo. Esto probablemente saldrá a la luz en algún momento y será aún más extraño si no digo nada. Si no queremos que nadie sepa lo que está pasando, tenemos que actuar con normalidad—. Hay...

—Oh, Aubrey, olvidé que te traje un pequeño regalo.

Cassie se levanta de un salto y coge un paquete de su bolso, rompiendo por completo el momento. Ahora, si vuelvo a sacar el tema, será aún más extraño. Tengo que tragarme las palabras y olvidarlo.

—Aquí está. Te he traído una muñeca de la tienda. Espero que te guste.

—¡Sí! —Aubrey grita de alegría y coge la muñeca—. Me encanta.

Sonrío para mis adentros, tratando de apartar toda mi culpa. Estoy dando más importancia a esto de la necesaria. Está bien, todo está bien. Que Lexi trabaje para mí y no diga nada directamente no es nada extraño. Y es aún menos raro que hayamos dormido juntos. Tal vez si sigo diciéndome eso, ¡podría creerlo!

Respiro profundamente, con la esperanza de refrescarme. Es tan difícil actuar con normalidad.

Toc, toc.

—Oh, ahí está Pam. Ha venido a ver a Aubrey.

Solo he visto a Pam una vez antes y realmente no la recuerdo. Estoy bastante seguro de que es la hermana de Bessie, así que supongo que eso la convierte en la tía abuela de Aubrey. No sé cuánto le gusto, pero supongo que no importa.

—Hola, Aubrey. —Pam me ignora al entrar, dirigiéndose directamente a mi niña—. ¿Cómo estás?

Me paso tanto tiempo mirando a Pam que tardo un momento en ver a alguien de pie detrás de ella. Una sombra que se cierne, con tanto peso que hace que mi corazón deje de latir.

Lexi. No tenía ni idea de que iba a estar aquí. ¿Lo sabía? ¡Podría haberme avisado! Parece que no me mira a los ojos a propósito, lo que me hace sospechar. ¿A qué está jugando?

—Aubrey, esta es tu prima... ¿Prima segunda? ¿Prima hermana? Oh, no sé cómo funciona. En fin, esta es tu prima, Lexi. Ha venido a conocerte por primera vez.

—¡Mamá! —Aubrey extiende sus manos para abrazar a Lexi—. Mami del parque.

—Oh no, cariño, esta no es tu mami. Es Lexi. —Pam mira hacia Lexi—. Debe ser porque no está acostumbrada a ti y te pareces mucho a Nora. Bendito sea su corazoncito.

—Mamá del parque.

—¿Por qué sigue diciendo eso? —Finalmente, Pam me mira—. Mamá del parque, ¿qué significa eso? ¿Es un dibujo animado o algo así? Es raro, no soy solo yo la que piensa que es raro, ¿verdad?

La sala se sume en un pesado silencio. Todos los ojos se fijan en mí. Veo que Lexi por fin establece contacto visual, pero la mirada que me dirige no es de tranquilidad. Parece tan asustada como yo. Parece que tampoco tiene ni idea de qué hacer, lo que no ayuda.

Supongo que este es el momento en el que tengo que hacer lo que pueda para facilitar las cosas. Separo los labios, pero no tengo ni la más remota idea de lo que va a salir.

—En realidad, Aubrey ya conoció a Lexi antes, pero entonces no nos dimos cuenta de la relación que teníamos. Fue un encuentro casual. Aubrey corrió hacia Lexi pensando que era... Nora.

No, esto no está funcionando. Me están mirando más raro que nunca. Mierda.

—¿Y no lo dedujiste por eso? Lexi se parece mucho a Nora.

—Yo... no lo sé. No pregunté. Fue todo un poco... rápido.

—Oh, bueno, supongo que debe ser un poco raro, vernos de nuevo ahora.

Miro a Lexi, preguntándome si quiere ir más allá. Claramente, no ha mencionado que está trabajando para Ventry, de lo contrario nada de esto estaría sucediendo ahora mismo, así que no sé qué quiere que haga.

—Mmm, bueno, supongo que hay un poco más que eso....

Dios, ¿cómo coño voy a explicar eso ahora?

Capítulo 14

Lexi

—Eh, sí. —El corazón me retumba en el pecho. No es así como quería que saliera esto—. En realidad, ahora trabajo para Cooper. Era solo a modo de prueba, así que no quería decir nada hasta que fuera definitivo, pero sí.

Mamá nos mira a Cooper y a mí, la confusión inunda su rostro.

—Entonces, ¿has estado trabajando para Cooper, el marido de Nora, y no nos lo has dicho a ninguno de nosotros? ¿No crees que eso es un poco raro?

Joder, sí que es raro, cuanto más hablo de ello, más extraño es.

—No lo sé, yo solo... estoy tratando de empezar de nuevo. Quiero que todo vaya bien.

—Bien... de acuerdo. Entonces, ¿cómo va el trabajo? ¿Te va bien?

—Creo que sí. —Suelto una risita incómoda—. Eso tendrías que preguntárselo a Cooper.

—Oh sí, está haciendo un trabajo increíble. El periodo de prueba ha terminado definitivamente.

—Bien, bien. Porque no sé si lo sabes, pero Lexi nunca ha tenido un trabajo de verdad...

—Gracias, mamá. —Me meto—. Cooper no necesita saber eso.

—No, no, por favor, cuéntamelo todo —se ríe—. Está siendo una buena empleada para mí, pero me encantaría saber más sobre ella. Háblame de todas las cosas que hacía.

—Oh, bueno, antes de que se mudara, tenía un trabajo a tiempo parcial limpiando en la peluquería, pero acabó perdiendo ese trabajo porque la encontraron durmiendo la siesta en un rincón, agarrada a la fregona como un oso de peluche.

—Oh, eso es divertidísimo. —Mueve la cabeza riendo—. Cuéntame más.

—Y luego hubo un tiempo en que la emplearon en la tienda de mascotas. Pensé que lo disfrutaría pero...

—Vale, ya es suficiente. —Me levanto de un salto—. No hagamos esto más extraño de lo que ya es. ¿Salimos al jardín y hablamos de otra cosa que no sea yo... es posible, por favor?

Necesito un poco de aire fresco, mucho. Esto es muy duro. Ojalá hubiera sabido en qué me metía cuando mamá sugirió que fuéramos a casa de la tía Bessie. Supuse que solo iba a ser una visita fugaz, no sabía que era para conocer a Aubrey. Eso me enseñará a hacer más malditas preguntas en el futuro.

Salimos todos al jardín y tomo asiento en un rincón, con la esperanza de poder alejarme de todos. Necesito un momento para mí misma para ordenar mi confusa cabeza. Siento que mis sesos se han derramado por el suelo y necesito recogerlos de nuevo. Recuperar el aliento sería un buen comienzo.

Pero, por supuesto, mi madre nunca va a permitir que eso ocurra. Parece un perro asilvestrado con un hueso y lo único que quiere es masticar y masticar hasta que no quede nada.

—Entonces, Lexi, ¿quieres decirme qué demonios está pasando aquí?

—¿Qué quieres decir? —Me niego a mirarla a los ojos—. Ya te lo he dicho, ¿no?

—Hay algo muy extraño en todo esto. Creo que me merezco una explicación.

—¿Qué, mamá? ¿Qué quieres saber? —La frustración burbujea en mí—. Me encontré con Cooper por error en el parque, no lo conocía entonces y me dijo que estaba buscando a alguien para trabajar para él.

—Eso parece un poco casual, ¿no?

—Bueno, yo mencioné que necesitaba un trabajo.

—Parece que fue una reunión más larga de lo que hiciste ver al principio.

—Fue un rato, mamá. Aubrey, a quien entonces ni siquiera conocía, me llamó mamá. Eso requería una conversación. Hablamos de ella un momento y luego dije que tenía que irme a una entrevista de trabajo.

—¿Y te ofreció un trabajo?

—No, me dijo que estaba buscando a alguien, que si quería venir a una entrevista.

—Entonces, ¿lo hiciste y te contrató a pesar de que tienes menos experiencia?

—No sé por qué me contrató, mamá, simplemente lo hizo. Probablemente se dio cuenta de que lo necesitaba.

—Mmm, claro. ¿Y no hubo nada que hablar cuando mencionó que te parecías a su mujer?

Suspiro, odiando lo mucho que puede ver a través de mí. Me haría la vida mucho más fácil si aceptara la excusa que le he dado. Lo último que quiero hacer es dejarme arrastrar por esto.

—Lo hablamos cuando Aubrey me llamó mamá, pero no pensamos más en ello.

—Entonces, ¿cómo lo descubriste al final?

—Vi la foto de él y Nora en su escritorio.

—¿Qué estabas haciendo en su oficina?

¡Follando con él! Haciendo el amor con el hombre equivocado justo después de advertirme que fuera soltera.

—Soy su asistente personal. Estoy en su oficina todo el tiempo.

—¿Y no pensaste en decírmelo entonces?

—Como dije, entonces todavía estaba en el período de prueba. No quería decir nada por si acaso el trabajo no funcionaba. Por si no te has dado cuenta, desde el lío que monté con Trent he intentado impresionarte. Quiero que estés orgullosa de mí. No quiero tener que decirte que he perdido otro trabajo. Oh, y gracias por compartir todas esas historias embarazosas sobre antiguos trabajos, eso fue realmente útil.

—Oh, conozco a Cooper, no hay problema, tiene sentido del humor. Está bien. De todas formas se estaba riendo, no sé por qué te preocupa tanto. Parece que le gustas de todos modos.

No puedo evitar que se me erice la piel al mencionar la palabra «gustar». Mi madre no tiene ni idea.

—No sé de qué hablas, mamá. Solo intento hacerlo lo mejor posible.

Me siento un poco como una adolescente insignificante a su lado, pero supongo que es porque me perdí algunos de mis años de crecimiento cerca de ella. Tengo que intentar contenerme un poco para no delatarme.

—Bueno, parece un buen tipo de todos modos. Es muy bueno con su hija.

—Mmm, bueno debe haber sido una sorpresa para él perder a Nora, así que imagino que ha sido duro.

—Sí, eso creo. ¿Trabaja mucho?

—Sí, pero siempre sale a tiempo para ver a Aubrey antes de acostarse.

—Claro, sí, ya veo. Bueno, eso es bueno. Es lo mejor que puede salir de una situación

horrible.

Hay tantas cosas más que quiero decir, tantas formas en las que quiero defender a Cooper, pero no puedo. Tengo que ser muy cuidadosa para no hacer evidente que tengo sentimientos profundos hacia él.

Obligo a mis ojos a mirar hacia donde está sentado con Cassie, jugando con Aubrey, y por supuesto me da un vuelco el corazón. El impacto que tiene en mi cuerpo es tan poderoso y profundo que apenas puedo soportarlo. Estoy segura de que las feromonas deben estar gritando por todo el jardín, todo el mundo debe ser capaz de verlo.

Pero si todo el mundo pudiera verlo, mi madre habría dicho algo. Ella no es de las que se callan. Estoy segura de que tendría un montón de cosas que decir sobre eso, ninguna de ellas muy agradable.

—De todos modos, parece que te va muy bien en este momento. —Mamá está rígida mientras dice esto—. Con el trabajo y todo eso. Cuando volviste, me preocupaba que te largaras de nuevo, que Trent se colara de alguna manera en tu vida, así que estoy muy orgullosa de que no lo haya hecho.

—Confía en mí, mamá. Trent está acabado. Ya ni siquiera pienso en él.

—Bien. Me alegro. Ese hombre nunca fue lo suficientemente bueno para ti.

Aubrey me saluda con la mano, radiante, y me indica que quiere que me acerque. Para ser sincera, lo deseo mucho. No solo para escapar de esta conversación antes de que vuelva a ponerse embarazosa, prefiero terminar con un buen sabor de boca, sino también porque es una niña dulce y, ahora que sé que es pariente mía, quiero conocerla.

En cuanto me dirijo a Aubrey, Cooper retrocede. No sé si es porque no soporta hablar conmigo o porque no quiere que nadie adivine que hay algo más entre nosotros, pero sigue doliendo. Tengo que sonreír alegremente para disimular la sensación de escozor que se extiende desde mi corazón y atraviesa todo mi pecho.

—Hola, Aubrey, ¿a qué estás jugando por aquí?

—A pasar la pelota. —Me lanza la pelota y yo estiro el brazo para cogerla—. ¡Sí!

Se la devuelvo suavemente, pero se le escapa. Casi espero que la patee con fastidio, ya que ahora debería estar en sus terribles dos años, pero simplemente se ríe y la persigue.

—Le gustas, ¿verdad? —comenta Cassie.

—Sí, parece que sí. —Le dirijo la mirada—. Pero sobre todo porque parece pensar que soy

su madre.

—Mmm, puedo entenderlo. Sobre todo si no puede recordarla y solo mira las fotos.

Mi corazón sangra por esta pequeña belleza. Es un encanto y ha perdido mucho. Esta es la razón por la que Cooper y yo tenemos que mantenernos separados el uno del otro. No podemos empeorar las cosas.

Pero esa idea es muy difícil con mi corazón dando vueltas dentro de mí. El concepto de dar un paso atrás y dejar que otra persona lo tenga es demasiado para poder soportarlo. Creo que tendré que buscar otro trabajo si eso sucede. No seré capaz de verlo. Puede que sea yo quien lo haga retroceder, pero no es porque no me guste.

—Así que trabajas en Ventry, ¿eh?

—Eh, sí, pero al principio no me di cuenta de quién era. Era solo un trabajo.

—Oh, lo sé, te creo. No tengo ninguna duda al respecto, estabas totalmente obsesionada con Trent, y Nora tampoco se cambió el apellido, siguió siendo Headley, así que tiene todo el sentido.

—Sinceramente, ni siquiera sabía dónde trabajaba. Estaba tan absorbida que no podía pensar en nadie más. Me siento mal porque me perdí muchas cosas, incluyendo el funeral de Nora, algo que nunca debió ocurrir.

—Oh, ya conoces a Nora, era una de las personas más indulgentes del planeta.

Puede que sea la verdad, pero no creo que ella perdonara lo que pasó. Cassie tampoco.

—Sí, tienes razón, era una persona muy generosa y de buen corazón.

—Sí, el mundo es un lugar mucho peor sin ella.

Por un momento, me pregunto cómo sería esta situación si Nora estuviera todavía por aquí. Estaría sentada con Cooper, abrazándolo, tocándolo, amándolo. Así es como debería ser. No debería estar metida en este lío. Qué idiota es el conductor que atropelló a Nora. Lo odio con toda la pasión del mundo.

Es una pena que esté en la cárcel y no pueda decirle tantas cosas.

—Todo lo que podemos hacer es vivir cada día como viene, aprender de lo que le pasó a ella, y simplemente arriesgarnos.

—Sí... —Ves, eso también es cierto, aunque no sé si me lo diría si supiera lo que pasa por mi cabeza—. Supongo que tienes razón. Nunca se sabe lo que hay a la vuelta de la esquina.

Miro con nostalgia a la distancia, tratando de ignorar el furor ardiente que proviene de él. Es todo un reto ser tan consciente de él todo el tiempo. No sé cómo voy a pasar el resto de la tarde con él aquí. Este es el fin de semana, el tiempo que se supone que debo estar lejos de él, pero estoy empezando a descubrir que no hay forma de escapar de Cooper. Pase lo que pase.

Capítulo 15

Cooper

—Bien. —Ya han pasado casi dos horas. Estoy seguro de que no es suficiente para ellos, pero no puedo quedarme mucho más tiempo. Estar tan cerca de Lexi cuando realmente no es necesario, es demasiado para soportarlo—. Creo que será mejor que nos vayamos en un momento, pero te prometo que me esforzaré mucho más en traer a Aubrey de visita. No estaré tan ocupado.

—Oh, siempre estás ocupado, lo entendemos —responde Bessie—. Pero nos encantaría que la trajeras en cualquier momento porque nos encanta verla. Es un encanto de niña. Estás haciendo un gran trabajo con ella.

—Muchas gracias, significa mucho oírlo decir. Me estoy esforzando al máximo.

—Bueno, estás siendo mamá y papá a la vez que diriges un negocio que requiere mucho tiempo.

—Estoy intentando con todas mis fuerzas hacer malabares con mi tiempo para llegar a todo. Espero estar haciéndolo bien.

—Lo estás haciendo. —Me frota la espalda y sonrío—. Estás haciendo un trabajo increíble.

Es curioso, porque al principio no creo que le gustara demasiado. Sé que es una madre protectora y estoy segura de que no era algo personal, solo que ningún hombre sería lo suficientemente bueno para su hija, pero todo eso ha cambiado. Ahora parece tener mucho amor por mí, lo que lo hace mucho más fácil.

—Lo único que me falta es gestionar mejor mi tiempo. Pero me esforzaré más, lo prometo.

—Te lo agradecemos y ya sabes dónde estamos si nos necesitas.

—Vamos entonces, Aubrey, tenemos que irnos ya.

—¡No quiero! —Toda su cara se pone triste.

—Lo sé, cariño, pero podemos volver muy pronto. Sabes que siempre volvemos.

—Me gusta.

—Sé que te gusta. Me alegro de que disfrutes aquí, no te preocupes, como he dicho, volveremos.

Aubrey hace un puchero con el labio inferior y yo me preparo esperando una rabieta, pero entonces rodea a Lexi con los brazos y se despide de ella murmurando. Observo cómo se comporta, como un angelito, abrazando a todos por turnos para despedirse. Por muy incómodo que sea para mí, voy a tener que esforzarme más. Aquí se está bien, siempre soy bienvenido y a Aubrey le encanta. Aunque será más fácil sin Lexi cerca.

—Por cierto, ¿te parece bien si uso tu baño un momento? Mientras Aubrey se despide.

—Por supuesto. Adelante. Puede que le de otra golosina para el camino.

Me dirijo al interior de la casa, necesito espacio para respirar. Incluso cuando no me mira, puedo sentir los ojos de Lexi sobre mí y me duele. Me escuece saber que está tan cerca, tan arraigada a cada parte de mi vida, y sin embargo no puedo tocarla. No puedo tenerla, abrazarla como quiero, hacer que todo vuelva a estar bien.

Mantén la calma, Cooper, me advierto a mí mismo. No mucho tiempo más. Todo estará bien.

—¡Cooper! —Aprieto los ojos cerrados al oír su voz. ¿No sabe que he venido aquí para alejarme de ella?— ¿Puedo hablar contigo un momento, por favor? Lo siento, sé que esto es un poco...

—¿Realmente crees que este es el mejor lugar?

—Ningún lugar es el mejor, ¿verdad? —Puedo ver la desesperación brillando en sus ojos—. Solo un momento.

—Bien. —Cruzo los brazos sobre el pecho—. ¿Qué pasa?

—Solo quería pedirte perdón. Sé que esto es incómodo. No sabía que ibas a estar aquí.

—¿No te dijeron que ibas a venir a conocer a Aubrey?

—Obviamente no. Habría puesto una excusa para no venir o al menos te habría avisado.

—Sí, un aviso hubiera estado bien.

—Dímelo a mí. Yo también hubiera preferido saberlo.

—Bueno, da igual. De todas formas no importa, ¿no? Hemos sobrevivido.

—Actúas como si no me creyeras. ¿Por qué iba a hacerme esto?

Entorno los ojos hacia ella.

—¿Ahora me estás diciendo que es muy difícil estar cerca de mí, que es como una tortura?

—¿No lo sientes tú también? Es casi imposible. Primero en el trabajo, ahora aquí.

—Bueno, no tienes que trabajar conmigo, ¿verdad?

—¿Ahora quieres que me vaya? ¿Es eso lo que estás diciendo?

—No estoy diciendo nada. Es que no sé qué hacer. Con todo esto estoy desesperado.

—Sí, dímelo a mí. Por si no te has dado cuenta, es mucho peor para mí. No sé si te has dado cuenta hoy, pero mi familia no está precisamente orgullosa de mí y de las decisiones que he tomado.

—A mí no me lo ha parecido; sí, tu madre ha hecho algunas bromas...

—Créeme, puede que no seas capaz de verlo pero la distancia está ahí. Como tomé algunas decisiones de mierda con mi ex, ahora creen que tienen que tratarme como a una niña y eso apesta. No solo estoy lidiando con la tensión entre tú y yo, la estoy afrontando desde todos los ángulos y es muy molesto. Me dan ganas de...

Me siento mal ahora, puedo ver lo mucho que esto la afecta. No quiero ser un problema más en su vida. Tal vez si no tuviéramos sexo no sería así, pero ya no podemos retractarnos.

—Lo siento, yo tampoco habría venido si supiera que ibas a estar aquí.

Ella lanza las manos al aire, frustrada. Claramente, no hay nada que pueda decir ahora, todo estará mal.

—Esto es estúpido, Cooper. Esto es ridículo, no puedo creer que haya llegado a este punto.

—Bueno, vamos a arreglar las cosas y hacer que esté bien de nuevo.

Ella resopla, molesta.

—Lo haces sonar como si fuera tan simple.

—Puede ser sencillo. No tiene que ser difícil.

—Entonces, es mi culpa, ¿no? ¿Soy yo quien lo hace difícil?

Suelto una fuerte bocanada de aire.

—Lexi, dejemos esto por ahora. Estamos dando vueltas en círculos.

—¿Vamos a hablar de ello en otro momento, o simplemente vamos a continuar?

—Sinceramente, pensé que eras tú la que no quería hablar.

—No quería, pero si va a ser así, entonces tenemos que...

—¿Hablar va a suponer alguna diferencia? ¿No hemos llegado a un acuerdo?

—Sí, pero...

—Entonces, quedamos como amigos. Hablar no cambiará la incomodidad, solo tenemos que superarla.

—¿Pero cómo? —Puedo ver la desesperación que sale de ella—. No quiero que sea así.

Sin siquiera pensarlo, doy un paso acercándome a ella y rozo mi mano contra su cadera. Ella se estremece, la electricidad nos recorre a los dos. La electricidad que nos metió en problemas al principio.

—Yo tampoco, Lexi, pero hasta que podamos ser solo amigos, eso es todo.

—¿Amigos? —Ella parece cabizbaja—. Sí, supongo que eso es todo lo que podemos pedir ahora, ¿no?

Haber tenido esta conversación hace que todo sea un poco más honesto. Definitivamente no es el momento ni el lugar, pero como no ha llegado antes y no creo que vuelva a llegar, tengo que aprovecharlo.

—Sí, lo es. —Vuelvo a inclinar la cabeza hacia delante sin pensar. Si desconecto mi cerebro y permito que mi cuerpo haga lo que le dé la gana, se sumerge directamente en el peligro. Pero el peligro se siente increíble, me gusta demasiado—. Es todo lo que podemos tener porque cualquier otra cosa está tan... tan mal.

Sus ojos se ponen vidriosos y veo cómo se pone de puntillas. Todo lo que tengo que hacer es inclinarme hacia adelante, para cerrar la brecha entre nosotros, y nos estaremos besando. Se me seca la boca de deseo al pensar en lo increíble que sería. Sé lo bien que besa, y estamos de nuevo en un momento peligroso en el que sé que nos pueden pillar en cualquier momento, lo que aumenta todas las sensaciones.

—No, no —carraspea mientras me empuja hacia atrás, rompiendo el momento—. Me he pasado toda la tarde recordando todas las razones por las que esto no puede pasar. No puedo volver atrás ahora. Deja de tentarme.

—Eres tú la que me tienta, es imposible estar cerca de ti.

—Círculos. Más círculos. Seguimos dando vueltas en ellos.

—Bueno, ahora es tu culpa. No puedes culparme a mí. Solo he venido a decirte que lo siento, que eres tú quien lo ha vuelto a joder todo y me has confundido. Estás jugando con mi mente. Todo el tiempo. ¿Cómo demonios se supone que voy a olvidarme de ti cuando haces cosas así? —Se enreda los dedos en el pelo con un aspecto salvaje y desquiciado—. Me estás haciendo perder la cabeza, no sé cuánto tiempo más podré soportarlo.

—Bien, entonces creo que tenemos que hablar, para hacer algunos cambios...

—Oh, lo siento. —De repente, ambos nos giramos para ver a Cassie mirándonos a los dos, con los ojos muy abiertos y en estado de shock. Genial, perfecto. Es muy obvio que estamos en medio de una pelea de amantes cargada de emoción—. He venido a buscarte porque Aubrey está preguntando dónde está su padre. Quería comprobar que no se había perdido.

—No, ya estoy listo para irme. Gracias, Cassie.

Empujo a Lexi y salgo de nuevo al jardín, con el corazón bombeando sangre hirviendo por todo el cuerpo. Esto no debería haber sucedido, Lexi no debería haberme seguido por aquí, ambos sabíamos que eso traería problemas. Ahora Cassie, la hermana de Nora, tiene una muy buena imagen de lo que está pasando. Esto es una pesadilla.

Recojo a Aubrey y me despido del resto de la familia en un abrir y cerrar de ojos. Tengo la mente en blanco y apenas puedo ver a nadie, ni siquiera pensar con claridad. Lo único que sé es que tengo que salir de aquí. No puedo respirar, no puedo hacer nada racional, soy un verdadero desastre. Cuanto más tiempo esté aquí, peor será.

Una vez en el coche, me alejo rápidamente, sacudiendo la cabeza mientras avanzo. No puedo creer que nada de esto haya sucedido, es ridículo. Ver a Lexi me revuelve por dentro. Estoy furioso, dolido, triste, tocado...

—Mamá es bonita.

Aprieto los ojos cerrados, antes de contestar.

—Es Lexi, Aubrey. No mamá.

—Mamá está en el cielo.

—Sí, así es. —No sé si me alegra que lo sepa—. Está en el cielo.

Miro por el espejo y veo a Aubrey mirando hacia el cielo, casi como si buscara a Nora. La imagen me oprime el pecho. Me gustaría que ella también estuviera aquí, para que todo fuera mucho menos complicado. Mi matrimonio fue fácil, fue sencillo, siempre supe a qué atenerme.

Nora nunca me hizo sentir así.

Nunca hubo un momento en el que no supiera lo que pensaba de mí o en el que no sintiera que podía alcanzarla y tocarla. Incluso al principio, siempre supe a qué atenerme. Esto me hace sentir vulnerable y tierno, me asusta lo salvaje que me siento cuando estoy cerca de ella. Ella me hace perder todo el control.

¿Qué voy a hacer contigo, Lexi?, pienso desesperadamente, deseando que pueda oírme. Tenemos que hablar, pero en un momento más oportuno. Hay tantas cosas que decir. ¿Cómo podemos arreglar esto?

—Te quiero, papá.

Aubrey vuelve a sacarme de mis pensamientos, diciendo algo tan dulce y adorable que me hace olvidar todos mis problemas.

—Yo también te quiero, Aubrey. Te quiero hasta la luna y vuelta, no tienes ni idea.

—Me gusta la luna.

Dejo escapar una pequeña risa. Me encanta la forma en que se toma cada momento como viene. Podría soportar ser más así.

Capítulo 16

Lexi

Joder, joder, joder. Joder, ¿qué coño voy a hacer ahora?

Cassie ahora lo sabe, puedo verlo en sus ojos. Me mira de forma diferente, y no me gusta nada. No quería que nadie se enterara de esto, lo único que quería era disculparme rápidamente con Cooper. Esto es su culpa, tuvo que llevarlo a otro nivel. Lo llevó a un nivel superior rápidamente y ahora todo es aún peor que antes.

Me detengo en el pasillo mucho después de que todos los demás se hayan dirigido de nuevo al jardín, tratando de prepararme. Cassie no estará contenta con esto, Cooper es el marido de su hermana. No importa que Nora ya no esté, eso no cambia lo que debería ser una buena lealtad familiar. Todavía soy muy culpable.

Acabo de tenerla de vuelta en mi vida y ya lo he arruinado. Soy una idiota.

—¿Qué diablos está pasando? —Mamá me agarra y me tira a un lado en secreto. Obviamente, Cassie ya ha dicho algo y la embestida está a punto de llegarme. —¿Por qué has perseguido a Cooper de esa manera?

—¿Eh? —Mi expresión se frunce en confusión—. ¿De qué estás hablando?

—Cuando fue al baño antes. Corriste tras él y te fuiste durante mucho tiempo.

Trato de reconstruirlo. No parece que Cassie haya dicho algo después de todo. Estoy segura de que mamá habría empezado con eso si supiera que habíamos tenido una pequeña discusión... una que lo delata todo.

—Mmm, necesitaba comentarle algo y pensé que era el mejor momento.

—¿Qué, algo relacionado con el trabajo? —Ella ladea la cabeza—. Algo que necesitabas decir ahora.

—Sí, algo relacionado con el trabajo. Sé que no era el mejor momento, por eso esperé.

—Oh, no me des esa vuelta, Lexi, lo llevas escrito en tu cara. Te gusta.

—Mmm... —No tengo ni idea de qué decir a eso.

—Te gusta a pesar de que me prometiste que te quedarías soltera.

—Me quedo soltera. Te dije que lo haría. No sé qué crees que puedes ver...

—No actúes como si no te conociera, Lexi. Olvidas que te crie.

Quiero llorar. Esto es una pesadilla. Nadie me dejará en paz. Siento que el pecho me aprieta, está totalmente constreñido. Por más que lo intente no me entra el aire. Quiero que mamá se dé cuenta de que no necesito esto.

—Lo sé, mamá. Pero no es así, es que lo respeto mucho, eso es todo, y en este momento estoy tratando de impresionarlo. Como te dije, estoy tratando de hacer bien este trabajo.

A su favor, su rostro decae y creo que puedo detectar un destello de culpabilidad en ella. Si fuera totalmente honesta con ella, entonces podría sentir algo de arrogancia en este momento. Pero, por supuesto, todo es mentira, así que no puedo.

—Bien, vale, es que... no sé, me ha parecido ver algo entre vosotros hoy.

Eso tiene a mi corazón aleteando como loco, no sé cómo tomarlo. Mi madre es bastante espabilada, pero aparte de perseguirle hacia el baño pensé que habíamos mantenido las distancias. No creí que hiciéramos nada evidente en absoluto. Pero parece que mamá encontró la manera de ver a través de la apariencia. Tal vez sí me conoce bien.

—No sé de qué hablas, mamá. Solo es mi jefe, eso es todo.

—Bien. Porque sería muy complicado si pasara algo. Con lo de Nora y todo eso.

Me trago la gruesa bola de culpa que se aloja en mi garganta.

—Lo sé.

—Lo siento, Lexi, no debería seguir juzgándote por el pasado, ahora has crecido.

—Yo... sí, lo estoy intentando. Realmente lo estoy intentando con todas mis fuerzas. —¡No lo suficiente!— Ahora quiero ser una persona adulta.

Me atrae hacia ella y me abraza con fuerza. Me siento tan mal por haberla engañado. Ni siquiera sé por qué lo hice porque no pasará mucho tiempo hasta que Cassie lo desmonte todo. Pondrá una bomba en medio de las aguas de mi vida e implosionará todo, y mi madre me odiará para siempre por mentir.

Todo esto debería ser una motivación para decir la verdad, pero no lo es.

—Creo que no lo digo lo suficiente, pero si alguna vez necesitas ayuda, alguien con quien hablar, aquí estoy. Sé que nos hemos distanciado a lo largo de los años, pero ¿recuerdas lo unidas que solíamos estar? Puede volver a ser así.

Sonrío y me río, recordando todo lo que nos divertíamos antes de que llegara Trent. Desearía que nunca hubiera aparecido en mi vida, porque entonces esta distancia ni siquiera existiría. No me sentiría como si estuviera mirando a mi familia desde fuera. Además, habría conocido a Cooper cuando estaba con Nora, así que no me gustaría de la forma en que lo hace... o quizás sí, pero la línea ya estaría ahí y definitivamente no la cruzaría.

Dios, desearía que Nora estuviera aquí. Hay tantas cosas que quiero decirle, empezando por «lo siento».

—Sí, vale, gracias, mamá. Sé que estás aquí. Acudiré a ti para hablar de cualquier cosa.

No lo haré. Creo que las dos lo sabemos, pero el sentimiento es bonito de todos modos.

—Vamos entonces, creo que Bessie tiene la tetera encendida, no sé tú, pero yo realmente necesito una taza de té después de ese enorme shock. Ha sido una tarde muy interesante, ¿no crees?

¡No tienes ni idea! ¡Mi tarde ha sacudido absolutamente todo!

—Sí, así es. Creo que voy a ir al baño y me reuniré contigo fuera en un momento.

Doy unos pasos temblorosos hasta el baño y me echo agua fría en la cara para refrescarme. Seguramente ha sido otro estúpido error, porque le da a Cassie todo el tiempo que necesita para apuñalarme por la espalda. Supongo que no importa, si tiene pensado decirlo, lo hará de todos modos, pero aun así... soy un maldito desastre.

—¿A qué estoy jugando? —le pregunto a mi reflejo de aspecto maniático—. ¿Qué estoy haciendo aquí?

Me he pasado toda la vida metiéndome en situaciones complicadas y ahora lo he vuelto a hacer. El orgullo de mi madre por haber crecido está muy fuera de lugar. Lo estoy intentando, no mentía en eso, pero creo que no está funcionando. Sea lo que sea lo que estoy intentando hacer, no estoy ni cerca de conseguirlo.

—Es hora de afrontar esto ahora. Es hora de acabar con esto y hacerlo.

Intento ser decidida, quiero afrontar esto con la fuerza habitual con la que afronto todo, pero esto es diferente. Esto tiene el potencial de destruir a toda mi familia y estoy muy, muy asustada por ello.

Pero quedarme aquí no va a cambiar eso, no hay nada que pueda hacer.

Me siento como si estuviera flotando mientras bajo las escaleras, como si nada de lo que está pasando fuera real. La cabeza me zumba, me invade un profundo e intenso malestar. No sé si alguna vez me he sentido tan mareada.

—¿Estás bien, chica? —Menos mal que es el tío Ben a quien veo primero—. Estás pálida.

—Mmm, sí, creo que me siento un poco mal...

—Espero que no te estés poniendo enferma.

No parece que me odie, sinceramente no creo que lo haga. Es un hombre tan cariñoso que sé que es comprensivo y que perdonaría cualquier cosa. Es una pena que no se pueda decir lo mismo de los demás.

—Sí. Yo también. ¿Está todo el mundo fuera?

Le dirijo una mirada expectante. Si hay algo que necesito saber seguramente me avisará, pero sonrío y señala hacia la puerta como si la tercera guerra mundial no me estuviera esperando. Por eso asiento con determinación y me dirijo al exterior. Los hombros se me suben a las orejas mientras voy, pero sorprendentemente nadie me mira.

—Aquí tienes tu bebida, Lexi. —Bessie me acerca una taza—. Lo siento, espero que no esté fría.

—Gracias. No, está perfecta, gracias, tía Bessie.

Camino por el jardín, con la mente en blanco. No sé si quiero mirar a Cassie o no. Lo necesito, para ver dónde tiene la cabeza, pero me resulta muy difícil hacerlo. Me cuesta un poco, pero finalmente levanto los ojos y me encuentro con su mirada. No parece tan enfadada como esperaba, lo que creo que puede ser positivo. Parece más una pregunta que otra cosa. Una pregunta que aún no sé cómo responder.

Le ofrezco una pequeña sonrisa, esperando que la acepte por ahora, y ella me la devuelve. Está insegura, eso es evidente, estoy segura de que se cuestiona volver a confiar en mí, pero por ahora está bien, se lo guarda para sí misma. Menos mal que viene de la misma familia y sabe lo locos que pueden ser.

Quiero decirle con la boca la palabra «gracias», pero me parece un paso demasiado grande. La sonrisa es suficiente.

Exhalo un suspiro de alivio. Es un buen comienzo, al menos me da lo único que necesito. Tiempo. Ahora, solo necesito usar ese tiempo sabiamente y tomar algunas decisiones inteligentes

con él. Necesito hacer esto bien ahora, de una vez por todas, poner fin al lío que estoy empezando a crear y empezar de verdad.



No puedo quedarme aquí sentada mirando las cuatro paredes de mi apartamento por más tiempo, necesito tomar medidas. Esto me está volviendo loca, tengo que arreglarlo. Cojo el móvil y envío un mensaje con dedos temblorosos y desesperados, esperando poder sacarle algún tipo de respuesta, porque a mí no se me ocurre ninguna sola.

Lexi: Lo que has dicho ¿es en serio?, que querías hablar en profundidad.

Cooper: Tenemos que hablarlo. Es necesario. ¿Cuándo quieres hacerlo?

Lexi: Tan pronto como sea posible. Cuando tengas un momento, de verdad, Preferiblemente antes del lunes.

No puedo enfrentarme a otro día estresante en el trabajo, a este paso se me va a caer el pelo.

Cooper: ¿Estás haciendo algo ahora mismo? Puedo conseguir una niñera. Aubrey está en la cama.

Mi corazón late más rápido, por mucho que no quiera arrastrarlo fuera de su casa, cuanto antes acabemos con esto, mejor. Hay demasiada carga entre nosotros todo el tiempo. Hay una última conversación que hay que tener.

Lexi: No tengo nada que hacer ahora mismo. Puedo ir a verte si te resulta más fácil.

Cooper: Supongo que eso sería mucho mejor. Te alquilaré un coche.

Lexi: Bien, gracias. Te veré en un rato entonces.

Dios, esto da miedo. Podría ir de muchas maneras, pero me sentiré mejor una vez que todo salga a la luz. Después de encontrar esa foto de Nora, ha sido incómodo, pero eso es porque hui sin discutir las cosas con él. Si me hubiera quedado, tal vez no sería tan complicado ahora. Tal vez estaríamos bien.

Este será el momento en que todo cambiará para mejor. Ahora, solo necesito encontrar el atuendo perfecto para ello antes de que llegue el coche. Algo que me haga parecer seria, controlada, como si hablara en serio. Pero también, no es como si estuviera yendo hacia mi

perdición, porque realmente quiero que seamos amigos al final de esto.

Si es que eso es posible.

Capítulo 17

Cooper

Compruebo por enésima vez que Aubrey está dormida antes de que aparezca Lexi. No sé qué va a pasar cuando llegue, puede que acabemos gritando, y no quiero que lo oiga.

—Bien, bien, bien —murmuro distraídamente mientras me froto la frente—. Bien, estás dormida, Aubrey, eso es bueno.

Estoy hecho un lío, apenas puedo soportarlo. Los nervios me recorren por completo y no puedo quedarme quieto. El taxi ya debería estar aquí, no creo que pueda aguantar mucho más, estoy a punto de llamarla en cualquier momento...

Toc, toc.

Oh, gracias a Dios. Ya está aquí. Bajo las escaleras de dos en dos para llegar más rápido y abro la puerta de golpe. La mera visión de ella me hace respirar profundamente. ¿Tiene que ser tan tortuosamente bella? Mi corazón se expande y se rompe al pensar que no me pertenece.

Sé que está mal, sigo dándome todas las razones por las que no puede gustarme, pero ¿qué se supone que debo hacer cuando mi cuerpo no me escucha? Reacciono ante ella desesperadamente, deseando poder abrazarla ya.

—Hola, Lexi. Gracias por venir, eso lo hace mucho más fácil.

—Lo sé. Entiendo tu difícil situación.

— Entra, no te quedes ahí fuera en el frío, ¿quieres algo de beber?

—Mmm, no gracias. — Ella entra — . Tu casa es un lugar muy agradable.

— Gracias. Sí, es... — Este es otro tema incómodo. Mi casa con Nora—. Está bien.

—Bien. —Asiente torpemente y me sigue hasta la cocina, donde nos quedamos de pie uno frente al otro, evaluándonos mutuamente. Hay tanto que decir, tanto que necesito ordenar, pero es difícil—. Así que...

—Así que... sí, lo primero que quiero decir es que siento lo de hoy. Se me fue de las

manos.

—Sí. —En realidad se ríe de eso—. Seguro que sí. Y estoy bastante segura de que Cassie lo escuchó.

—¿Dijo algo? Me siento muy mal por haberte dejado cuando las cosas podrían haberse puesto feas.

—Está bien, afortunadamente no resultó así. Mi familia definitivamente me habría hecho pedazos. No creo que les gustara mucho oír que tú y yo... bueno, lo que sea... era.

—Mmm, sí. Tengo esa impresión.

Nos miramos fijamente, las emociones fluyen profundamente entre nosotros. Puedo ver el intenso dolor detrás de sus ojos y yo también puedo sentir lo mismo en mi interior. ¿Por qué la mujer de la que me tengo que enamorar es la que definitivamente no puedo tener?

—Entonces, supongo que... tenemos que encontrar alguna manera de crear una amistad, ¿no? —Sonrío torpemente.

—Supongo que sí. Sé que no será fácil porque tenemos que trabajar juntos y eso, pero sí...

—Vale, tenemos que crear unas reglas básicas. ¿Algo para hacerlo más sencillo?

—Sí. Definitivamente sí. —Ella asiente con fervor—. Cosas como que no debemos volver a hablar de lo que pasó.

—Estoy de acuerdo. Y también debemos mantener una distancia física. Tocarte lo hace complicado.

Ella traga saliva. Si me fijo bien, estoy seguro de que puedo ver cómo aparecen gotas de sudor. Es muy difícil para mí evitar que mis propios sentimientos se agiten cuando ella se ve tan excitada.

—Sí. —Su tono es áspero ahora—. Y tenemos que no... no coquetear y esas cosas.

—He intentado hacerlo —la tranquilizo—. A veces caigo en ello sin pensar.

Es entonces cuando me doy cuenta de que, de alguna manera, nos hemos acercado más, como si hubiera un imán que nos atrajera. Frunzo las cejas intentando disimular si me muevo o no, pero parece ser algo subconsciente, como si ya no pudiera controlarme. Hay algo en Lexi que me quita todo el control de mi cuerpo.

—Sí, yo también hago cosas sin pensar. —Ahora está delante de mí. De nuevo, estamos juntos. Esto está tan jodidamente mal, que necesito retirarme antes de que vayamos en contra de

absolutamente todo lo que acabamos de discutir—. Pero me esforzaré mucho más para asegurarme de que no vuelva a ocurrir.

Ella carraspea, su respiración es caliente y pesada, puedo ver cómo se tambalea detrás de sus ojos. Aprieto los puños con fuerza, intentando evitar que mi cuerpo haga lo que tanto desea.

—Sí, claro. —¿Estoy hablando yo? Apenas sueño como yo mismo—. Entonces, simplemente mantenerme alejado y callado. Eso es... eso es fácil. Todo lo que tengo que hacer es no... no tocarte... —Mis dedos se extienden—. Alejarme.

Estoy en otro planeta, mi cerebro vuela, apenas puedo mantenerme bajo control. Mis manos hacen lo contrario de todo lo que acabo de decir y se agarran a las caderas de Lexi y la arrastro hacia mí. La aprieto contra mi cuerpo, disfrutando de la sensación de su calor sobre mí. Ella no se aparta, ese es el duro hecho que no puedo evitar. Sigue aquí, sigue conmigo, sigue mirándome con puro amor y deseo en sus ojos.

—¿Qué estamos...? —empieza a preguntar, pero no la dejo terminar. No puedo evitarlo, así que estrello mis labios contra los suyos y la hago callar. De nuevo, estamos en la posición exacta en la que no deberíamos estar, pero ¿cómo puedo detenerme?

Mis entrañas implosionan como un volcán que entra en erupción por el camino equivocado. La lava se arremolina, calentando cada pequeña parte de mi cuerpo, creando un deseo tan intenso que casi pierdo la puta cabeza. A la mierda, ¿qué importa el control cuando me siento tan bien? Aprieto más a Lexi contra mí, necesitando aferrarme a esta increíble sensación para siempre.

La naturaleza tabú de tocarla eclipsa todo lo demás. Ya no hay racionalidad.

Un gemido involuntario que sale de su boca retumba en el fondo de mi garganta, bajando hasta mi polla. Me estremezco, con ganas de subirme al tren de vapor hacia el destino del placer.

—Oh, Cooper. —Echa la cabeza hacia atrás mientras alejo mi boca de la suya y le beso todo el cuello y la clavícula. La transpiración se extiende por toda su piel y me da mucho placer lamerla—. Oh, vaya.

Agarro con los dedos el dobladillo de su dulce vestido veraniego, intentando desesperadamente no levantarlo hasta saber con seguridad qué está pasando. Tengo que contenerme para no dar ningún paso en falso.

Pero entonces ella se agarra a mi camiseta y la levanta de un tirón, con un gruñido animal saliendo de su boca. Entonces me queda claro que ella desea esto tanto como yo y mi mente se queda completamente en blanco. Apago todos los pensamientos y me convierto en un esclavo de

las emociones. Le quito el maldito vestido.

—Oh, Dios, eres tan hermosa que duele. —Su ropa interior negra y púrpura a juego la hace parecer una diosa. No se la puso sabiendo que esto iba a pasar, lo que la hace lucir aún mejor. Sus dedos ansiosos tiran de mis pantalones, forzándolos a caer al suelo, justo donde los quiero. Cualquier material que se interponga entre nosotros es un estorbo—. Eres tan... tan sexy...

Aprieto mi cuerpo contra el de Lexi y la empujo hacia la mesa. Una vez allí, la hago girar y coloco las palmas de sus manos sobre la mesa. Suelta un pequeño chillido de placer que hace que se me hinche el corazón.

Le doy un beso a lo largo de la espalda y le desabrocho el sujetador mientras se lo baja. Lo deja colgando y se lo quita de encima, antes de volver a poner las manos donde las puse la primera vez, solo que esta vez más adelante en la mesa para que su culo sobresalga más, lo que me pone duro como una puta piedra. Necesito que desaparezcan las bragas ahora mismo. Se las bajo mientras me deslizo hacia abajo y me deleito cuando Lexi las aparta de un puntapié. Gracias a Dios, ella también está en esto.

Sigo bajando por su cuerpo, deslizándome lentamente hasta las rodillas. Utilizo mi nariz para separar más sus muslos e inhalo profundamente.

—Joder, Lexi, tu olor es embriagador. Necesito probarlo.

Me acurruco más en ella, dejando que su humedad empape la punta de mi nariz. Una tormenta se cierne sobre mi estómago, no sé cuánto tiempo más podré mantener mi polla a raya antes de que explote. Ella es demasiado.

Inclino mi cuello hacia arriba y presiono mis labios contra su clítoris. Ella se estremece violentamente, todo su cuerpo se agita y reacciona. Oigo sus manos golpear con fuerza la mesa, y lo hace de nuevo cuando saco mi lengua. La recorro una y otra vez y me encanta cómo tiembla. Su dulce sabor es delicioso, creo que nunca podré tener suficiente.

—Joder, Cooper. —Ella gira sus caderas, empujando dentro de mí, así que aumento el ritmo. La agarro con más fuerza, clavando mis dedos en ella, mientras la lamo rápidamente, sin descanso, esperando que su cabeza dé vueltas—. Oh, joder.

Se tensa. Sus muslos se endurecen y su núcleo se congela. Chupo su clítoris, sabiendo que está cada vez más cerca del límite. A medida que se retuerce puedo sentir que se inclina... que se inclina...

Y entonces cae. Un gemido gutural sale disparado de su boca mientras se rompe y cae. Sigo pasando mi lengua por encima de ella mientras me cubre con su resbaladizo deseo. Sigo

moviéndome y moviéndome hasta que finalmente, ella se desploma sobre la mesa, jadeando desesperadamente.

—Oh, Cooper, eso fue... fue demasiado.

Pero aún no he terminado con ella. Me pongo de pie y le acaricio la entrada con mi polla, ahora muy desesperada. Espero a que se recupere un poco y apriete su culo contra mí. Me hundo profundamente en ella, jadeando de alegría mientras lo hago. Estar con Lexi es increíble, lo pone todo patas arriba. Con cada empujón duro dentro de ella, mi cabeza gira más rápido y más salvaje. Esta maldita mujer va a ser mi perdición. Cada vez que nuestros cuerpos se juntan, mi cabeza vuela más y más alto. Mi visión se ha vuelto borrosa con todo esto.

Mi polla se retuerce dentro de ella mientras sus paredes se cierran con fuerza a mi alrededor, me está sonsacando desesperadamente el orgasmo, y Dios mío, sé que no me va a llevar mucho tiempo. Ya estoy al borde. Mi corazón martillea violentamente contra mi caja torácica, mis respiraciones son cortas y entrecortadas, la tormenta se convierte en un tornado que se arremolina y retuerce, atravesando todo mi cuerpo a la velocidad de la luz. Sinceramente, no tengo ningún control.

Su piel, sus caderas, sus muslos tensos, la tensión de su núcleo, todo es demasiado para mí.

—Oh, Lexi. —Me inclino hacia ella, amando cada momento de ella—. Oh, mierda, eres demasiado...

El calor se arremolina y florece, el placer explota desde mí hacia ella. Lexi echa la cabeza hacia atrás y grita, disfrutando cada momento de esto tanto como yo. Hay algo en esta intensa química que no podemos ignorar, como se ha demostrado esta noche. Sin embargo, no sé qué va a pasar después de este momento...

—Oh, Cooper, ¿qué voy a hacer contigo? —Lexi gira y rodea mi cuello con sus brazos. Se inclina hacia mí y me besa tiernamente, haciendo que mi corazón se hinche de intensa alegría—. Eres demasiado.

La estrecho en un profundo abrazo mientras ambos esperamos a que nuestros cuerpos se calmen. Jadeamos juntos, probablemente atravesando juntos una montaña rusa de emociones. Esto es un lío terrible, y no importa cuánto intentemos salir de él, seguimos cavando el agujero más y más profundo.

—No lo sé, Lexi, sinceramente no tengo ni idea.

Capítulo 18

Lexi

—Vale, Lexi, tienes que bajar de las nubes ya.

—¿Eh? —Me obligo a centrarme en el momento presente—. Lo siento, Krysten. Estaba en otro sitio.

—Sí, me he dado cuenta —responde con ironía—. ¿Qué pasa? Estás arruinando la noche de chicas.

Sacudo la cabeza, liberando mi cerebro de todo pensamiento sobre Cooper.

—Lo siento, a partir de ahora estaré más al tanto.

—Solo dime qué está pasando. Es obvio que estás pasando por algo. Para eso estamos aquí.

Dirijo mis ojos entre ella y Flora, preguntándome si esto es algo que debo compartir. Sé que no estarán contentas conmigo, he hecho lo que sé que no debo, pero necesito compartirlo con alguien.

—Os voy a decepcionar —les advierto a ambas—. He hecho una estupidez.

—Si esto involucra a Trent, juro por Dios que perderé la cabeza...

—Te prometo que Trent no volverá a ser un problema. No tienes que preocuparte por eso.

—Entonces, si no es Trent, ¿quién es? ¿Es otro hombre? ¿Tienes un novio?

La palabra «novio» me da un fuerte tirón en el pecho. Aunque me prometí a mí misma y a todos los demás que no me lanzaría de cabeza a otra relación, si no fuera porque Cooper es quien es, probablemente no estaríamos recorriendo ese camino ahora. Ciertamente estaría con la mente en otra relación aunque no fuera oficial.

—No, no tengo novio, no es nada de eso. Tuve una... aventura de una noche.

—Oh, vale, así que esto es un bonito cotilleo. Sigue, por favor, cuéntame más.

—No es bueno. No cuando te enteres de con quién es.

Mis amigas se miran entre sí, el miedo cruza sus expresiones. El único problema es que sé que esa mirada va a ser mucho peor en el momento en que se enteren de la verdad. Tengo miedo de que me odien, así que necesito sacarlo todo rápidamente. Necesito arrancarlo como si fuera una tirita. Respiro profundamente y lo suelto rápidamente.

—Me acosté con mi jefe después de un día de trabajo como modelo.

—Vale, ¿qué? Hay tantas cosas que tengo que descifrar en eso, ¿hiciste de modelo?

—Oh, hace tiempo, sí, me pidieron que hiciera de modelo en unas fotos para la empresa porque una de las modelos no se presentó. Fue como un extraño trabajo en una granja. Aunque fue bastante guay.

—¿Cuándo van a salir las fotografías? Quiero verlas.

—Ya hay un cartel publicitario y, al parecer, en algunas revistas...

—¿Cómo te las arreglaste para ocultarme esto? Es una locura. No sé ni qué pensar.

—Lo siento, mi vida ha sido muy salvaje últimamente. Desde que volví en realidad. Apenas puedo pensar con claridad.

—¡Ya lo creo! Bueno, en cuanto salgamos de aquí voy a buscar en todas las revistas posibles. Me sorprende que tú no hayas hecho lo mismo. Si fuera yo, tendría una copia en mi bolso para mostrar a todos...

—Krysten. —Flora le toca el brazo para pararla en seco—. No se trata de eso.

—Oh, claro, lo siento, por supuesto. Entonces, ¿tuviste una aventura de una noche con tu jefe?

Mi corazón se hunde, en realidad estaba bastante feliz de haberme desviado accidentalmente de este tema. Especialmente cuando se trata de hablar de las fotos de modelo, de las que estoy más orgullosa de lo que estoy dejando ver.

—Sí, tuve una aventura de una noche con mi jefe. Fue tan estúpido que tengo miedo de arriesgar mi trabajo.

—Es imposible que eso ocurra. No puede despedirte, eso es discriminación sexual. Puedes ir a los tribunales y todo. Él fue un participante activo en esto, tanto como tú. No hay nada que pueda hacer.

—No, no, no es así. No creo que eso vaya a suceder.

—Oh, querida... ¿realmente te gusta? —Mis mejillas se calientan, delatándome—. Te gusta, ¿verdad?

—No puedo. —Sacudo la cabeza con fuerza—. Realmente no puede gustarme.

—¿Por qué? ¿Porque es tu jefe? ¿Y qué? Eso lo hace muy divertido. Puede estar bien, follar en el trabajo y esas cosas. Hacerle una mamada bajo el escritorio y cosas así. Ciertamente eso hace pasar las horas.

—Suenas como si esto fuera algo que realmente has hecho.

—No lo es, pero es la fantasía de toda chica, ¿no? Follarse a un jefe súper sexy. ¿Está bueno?

Cierro mis ojos, tratando de mantener las lágrimas dentro.

—No, Krysten, no lo entiendes.

—¿Qué es lo que no entiendo? ¿Hay algo más? Sabes que puedes contarme todo, ¿verdad?.

Miro fijamente a mis dos amigas, sabiendo que estoy a punto de cambiar su opinión sobre mí para siempre.

—Antes de decir esto, que sepáis que no lo sabía en ese momento. No fui consciente hasta que fue demasiado tarde...

—¿Está casado? ¿Tiene hijos? Tiene toda una familia de la que no sabías nada.

¡No quería que esto fuera un juego de adivinanzas!

—Sí, más o menos.

—Oh, Dios, esa rata bastarda. ¿Quieres que vaya a tu trabajo y le patee el culo?

—No, quiero decir, su mujer... —Me trago la bola de la enfermedad—. Ella ya no está viva.

—Oh. —Puedo decir que Krysten ya no ve el problema aquí—. Claro...

—Es... Nora. Estaba casado con Nora.

—¿Tu prima, Nora? ¡Eso es una locura! ¿Cómo es que ninguno de vosotros se dio cuenta de eso?

—Porque yo no estuve nunca por aquí cuando él estaba con ella. Estaba todo el tiempo con Trent. No fui a la boda, nunca llegué al funeral, simplemente no nos hemos cruzado.

—Pero, quiero decir, te pareces mucho a ella, ¿verdad? ¿No se dio cuenta?

—Quizá eso es lo que le atrajo de mí.

Mientras digo eso, me doy cuenta de lo acertado que puede ser. Tal vez no le gusto realmente por lo que soy, tal vez la atracción es solo algo fugaz porque le recuerda lo que ha perdido. Parece que le gusto por lo que soy, pero es muy probable que todo eso se desmorone pronto. Podría aburrirse.

—Oh, Lexi. —Flora habla ahora, con sus ojos llenos de sabiduría—. Eso no parece una buena noticia en absoluto. Estoy muy preocupada por ti. Una situación así solo puede acabar en un desamor.

—Lo sé. —Agacho la cabeza—. Pero lo dejé en cuanto me di cuenta.

—No, no lo hiciste. —Krysten puede ver a través de mí—. Ha estado pasando desde entonces.

—Joder, sí, tienes razón. Ha estado pasando desde entonces. Justo cuando le dije que no podía volver a pasar.

—Si tu familia se entera terminarás llena de mierda.

—Sí, lo sé. ¿Crees que no lo sé?

—Justo cuando estás arreglando las cosas con ellos después de Trent.

—Gracias por decirlo. De nuevo, lo sé. Soy muy consciente de lo que está pasando aquí. Sé el lío que he montado.

—Tienes que mantenerte alejada, Lexi, de verdad. No quiero que acabes sufriendo de nuevo.

El único problema es que cuanto más me dicen esto, más lo deseo. Lo que más quiero es coger mi teléfono móvil y llamarle ahora mismo, para quedar con él y que esté en mi apartamento cuando llegue a casa, para que podamos meternos en mi cama y hacernos todo tipo de cosas sucias. Todavía hay muchas cosas que no hemos hecho, que quiero hacer.

—No volveré a cometer el mismo error. No lo haré. Me alejaré.

—¿No crees que conseguir otro trabajo es el mejor plan?

—Sé que esto puede parecer una excusa, pero realmente me gusta mi trabajo. Es el primero que he tenido en el que siento que estoy haciendo algo que vale la pena. Estoy en una empresa de moda que tiene un ritmo rápido y, aunque me lanzaron a un papel para el que no estaba

realmente preparada, se me da bien, estoy teniendo éxito.

—Pero, ¿eso es solo porque te estás tirando al jefe?

—¡Krysten! —Flora se lleva la mano al pecho—. No puedes decir eso.

—Está bien, puede decirlo. —Sacudo la cabeza con tristeza—. Quizá tengas razón, Krysten, no lo sé.

Mi acuerdo la hace retroceder un poco con sus palabras.

—Lo siento, no quiero que parezca que estoy siendo una mega zorra, ni nada por el estilo, solo quiero decir las cosas como son para poder protegerte.

—Lo entiendo, de verdad. —Me termino el último trago—. Creo que me voy a ir.

—No lo hagas, Lexi. No huyas. No cuando estoy tratando de ayudarte.

—No lo hago, solo me has dado mucho en qué pensar.

Ella se traga rápidamente los restos de su bebida.

—No, no voy a dejar que pase. Siempre me he arrepentido de haberte dejado marchar la última vez. Ni Flora ni yo luchamos lo suficiente por ti. Deberíamos haberte obligado a mantener el contacto para saber siempre lo que te pasaba, pero no lo hicimos. Te dejamos ir y me siento muy mal. No voy a permitir que vuelva a ocurrir, ni siquiera por un momento. Soy tu amiga, maldita sea. Quiero estar ahí para ti, así que me niego a dejar que te alejes para lamentarte. Vamos a ir todas, vamos a ir a la tienda y compraremos algunas revistas hasta que encontremos tus fotos de modelo. Si son tan buenas como estoy segura de que deben ser, entonces me retractaré de todo lo que acabo de decir porque sabré que eres de puta madre. Incluso te pediré disculpas.

Podría mantenerme firme, negarme a seguir el juego y largarme, pero ¿a dónde me llevaría eso? A ninguna parte. No quiero estar sola y sentirme miserable, quiero disfrutar de mi vida.

—Bueno, supongo que no puedo decir que no a una rara disculpa tuya, ¿verdad? Venga, vamos.

—Genial. —Krysten parece visiblemente aliviada—. Gracias, te lo agradezco.

Flora también suelta un gran suspiro. Creo que antes pensó que todo estaba a punto de explotar. Menos mal que no ha sido así.



Me tumbo en la cama, mirando la foto que tengo en las manos, preguntándome quién es esa chica que aparece en las páginas brillantes de una revista de moda, porque está claro que no se parece a mí. Si Cooper y yo no hubiéramos vuelto a dormir juntos, podría atribuir todo esto a que he tenido un momento de vacío mental. Algo que podemos ignorar, pero sé que es más que eso. Mucho más. Mis sentimientos por Cooper son profundos, y la idea de que yo pueda ser solo una fantasía para él casi me mata. Quiero serlo todo, no un capricho pasajero.

Krysten tiene razón, sus palabras son duras pero su opinión es correcta. Esta vez tengo que alejarme de Cooper de verdad, para no hacer el ridículo. Lo más importante que puedo hacer es protegerme.

Su disculpa fue graciosa, todas nos reímos mucho mientras nos embobamos con las imágenes de una versión mucho más bella de mí misma, pero lo que me ha quedado es el profundo conocimiento de que ahora tengo que ser mucho más inteligente. De verdad. Que tengamos una química, un magnetismo, no significa que tengamos que actuar en consecuencia.

No voy a volver a hablar con Cooper de ello, ya hemos demostrado que eso no funciona, simplemente voy a seguir y seguir y seguir. Si eso se hace demasiado difícil, tal vez tenga que empezar a buscar otro trabajo. Me encanta el que tengo, pero no puedo perder mi vida por él. He perdido cuatro años por un hombre, no puedo perder más por un trabajo.

Es hora de que empiece a centrarme en mí misma de verdad esta vez. Tengo que empezar a ser yo.

Capítulo 19

Cooper

Tamborileo con los dedos en mi escritorio, con la mirada fija. El trabajo empieza a acumularse a mi alrededor, pero no puedo concentrarme en nada. No cuando Lexi se aleja de mí. Todo en ella grita que tiene sus barreras bien puestas, la ropa que cubre cada centímetro de su cuerpo, la permanente expresión neutra que tiene en la cara, la forma en que solo me habla del trabajo... es lo mejor, tengo que aceptarlo, pero me duele.

—Hola, Lexi. —Sally le sonrío alegremente. Parece que se han hecho muy buenas amigas últimamente. Me duele no saberlo, preferiría que Lexi me lo hubiera contado ella misma. No porque me deba ningún tipo de explicación, simplemente quiero involucrarme en su vida. Me gusta saberlo todo—. ¿Te apetece salir esta noche? Jenny y yo vamos a ir al bar otra vez, si quieres venir. Podemos pasar el rato viendo tíos buenos otra vez.

Las palabras «tíos buenos» me hunden. De hecho, siento un dolor físico que me atraviesa el pecho. Me agarro a donde está mi corazón para alejar la agonía. No sirve de nada, no puedo hacer nada al respecto.

—Sí, me gustaría volver a salir con vosotras, me lo pasé muy bien la última vez.

—Sí, ¿verdad? Fue increíble. Jenny y yo lo disfrutamos mucho. Oh, y por cierto... —Sally se inclina más cerca, pero afortunadamente su voz suena muy fuerte. No puede guardar ningún secreto por mucho que lo intente—. Adam me estaba preguntando por ti otra vez. Seguro que quiere pedirte una cita.

—Dile que no, le dijiste que no, ¿verdad? Realmente quiero que eso pare.

—Oh, lo hice. Sé que no es él quien te interesa.

Me quedo completamente helado. O hay alguien más en la vida de Lexi, y no veo que tenga una conexión con alguien como conmigo, o ha estado hablando de lo que pasó con otros empleados. Después de hacerme jurar que iba a guardar el secreto, no parece muy realista que ella haga ninguna de esas cosas.

—Mientras sepa que no debe molestar, está bien.

—No, de todos modos no quieras a alguien de aquí. Son todos un poco... —No puedo ver la cara que pone Sally, pero imagino que es de asco—. Ya sabes, no son nada divertidos. Necesitamos divertirnos después de todo lo que hemos pasado. Y te enorgullecerá saber que, a pesar de recordar el número de Tony, todavía no me he puesto en contacto con él. Me hiciste un verdadero favor al hacer que me deshiciera de sus datos.

—Esa es una buena noticia. Podemos pasar de nuestras relaciones de mierda juntas.

Eso me hace darme cuenta de que apenas sé nada de la situación anterior de Lexi. Soy consciente de que la engañaron y de que no era feliz, pero eso es todo. He pasado tanto tiempo viviendo el momento que no he pensado en mucho más. No me extraña que quiera alejarse, solo he mostrado interés en el momento. ¿Y si piensa que no me gusta de verdad? ¿Que solo quiero una aventura? Tal vez sea así como empezó, pero no creo que sea así ahora. Creo que mis sentimientos por ella son más profundos de lo que probablemente deberían.

Joder, estoy hecho un lío. Esto es una estupidez. Si no lo detengo pronto...

Justo cuando estoy a punto de volver a enterrar la cabeza en mi trabajo, una sombra llena el marco de mi puerta. La electricidad me chisporrotea por toda la piel, me siento raro por todas partes, ya sé que es Lexi incluso antes de mirar.

—¿Va todo bien? —Obligo a que se me dibuje una gran sonrisa en la cara—. ¿Puedo ayudarte en algo?

—Lo siento, sé que la conversación ha tenido lugar delante de tu puerta. No fue muy profesional.

Parece avergonzada. Un tono rosado tiñe sus mejillas. La veo arrastrar torpemente el pie por el suelo.

—No pasa nada. No tienes que cambiar tu comportamiento conmigo.

—Es que... siento que sí. No quiero actuar de forma hiriente de ninguna manera. No voy a ir a un bar para ligar.

—Oh, ya lo sé. —Esto es extraño. Está siendo mucho más honesta de lo que normalmente somos el uno con el otro. Hemos estado pasando de puntillas, evitando los temas difíciles, pero ahora se mete de lleno—. No pensé...

—Y todo el asunto con Adam, no es nada. Solo es él probando.

—Lo sé. ¿Está todo bien, Lexi? No tienes que darme explicaciones de todo.

Me sonrío débilmente, puedo ver la intensa tensión detrás de sus ojos. Mi corazón está con

ella, sea lo que sea por lo que esté luchando, quiero que sea lo mejor para ella.

—Me esfuerzo por encontrar el equilibrio adecuado. Intentamos ignorarlo y eso no funcionó, luego intentamos ceder ante él y eso también está mal. Tal vez necesitamos tener una conversación honesta.

—¿Honesto? Sí, puedo hacerlo. Se supone que la honestidad es la mejor política después de todo.

—De acuerdo. Entonces, vamos a darle una oportunidad, a ver cómo funciona esto. Honestidad. Vale la pena intentarlo.

Ella sonrío y asiente, finalmente parece un poco aliviada. Gracias a Dios.

—Bien, entonces dejaré de molestarte. Dejaré que sigas con tu trabajo. Estoy segura de que debes tener mucho que hacer. Pareces muy ocupado.

Cuando se va, algo se abre en mi pecho y me resulta más fácil pensar en seguir con mi trabajo. Hemos llegado a una especie de conclusión que es buena. La amistad. Una amistad honesta y abierta. Puede que no sea exactamente lo que ninguno de los dos quiere, pero eso no significa que no podamos sacar lo mejor de ello.

Tener a Lexi en mi vida de alguna manera es mucho mejor que no tenerla en absoluto. Necesito hacer que esto funcione.



—...y vivieron felices para siempre. —Cierro el libro con una sonrisa—. ¿Te ha gustado?

Aubrey sonrío y asiente con la cabeza y señala la portada del libro.

—La princesa Lexi.

Le doy la vuelta y asiento con la cabeza al ver a qué se refiere. El personaje de dibujos animados tiene un mechón de pelo rojo que le recorre la espalda.

—Ah, sí, ya veo lo que quieres decir. Se parece mucho a Lexi, ¿verdad?

—Me gusta Lexi.

Tardo un par de instantes en darme cuenta de que la ha llamado Lexi en lugar de mamá. Aubrey por fin empieza a darse cuenta de que Lexi es una persona independiente. Es muy dulce

y me hace gracia.

—Sí, a mí también me gusta Lexi. Es encantadora, ¿verdad? Estuvo bien cuando la vimos en casa de la abuela.

—Quiero volver a verla. ¿Podemos?

Separo los labios, queriendo responder inmediatamente que sí pero, para ser sincero, no sé qué respuesta puedo dar. Probablemente lo hagamos porque ahora tenemos esta «amistad abierta y honesta», pero no lo sé.

—Mmm, estoy seguro de que lo haremos. No sé, tendremos que ver, ¿no?

—¿Te gusta? —Sus cejas se fruncen al preguntarme esto—. ¿Te gusta Lexi?

—Sí. Por supuesto que sí. Me gusta mucho. Es muy simpática, ¿verdad?

Aubrey asiente, satisfecha. No puedo evitar sonreír mientras la miro. Es muy dulce. Muy perspica por lo que parece. Se da cuenta de que Lexi me gusta más de lo que me gustaría. Tampoco parece enfadada por ello, lo cual es difícil. No sé si le gustaría tenerla cerca más a menudo...

No es que sea una pregunta que quiera hacer. No quiero abrir esa caja de pandora.

—Bien, voy a dejar que duermas un poco, cariño, porque estoy seguro de que hay muchas cosas que tú y Caroline vais a hacer mañana. Creo que me dijo antes que quiere llevarte a pasear.

—¡Sí! Al parque.

—Probablemente. —Me río entre dientes—. Estoy seguro de que Caroline hará lo que tú quieras hacer.

Ella sonríe, pareciéndose demasiado a su madre una vez más. Le devuelvo la sonrisa, pero hay una gran bola de emoción alojada en mi garganta mientras lo hago. Le froto el brazo, deseando encontrar las palabras adecuadas para ella.

—Buenas noches, papá.

—Buenas noches, preciosa. Te quiero mucho.

—Yo también te quiero.

—Dulces sueños.

Me inclino y le beso en la cabeza antes de salir de la habitación. Me detengo en la puerta para observarla por un momento hasta que se sumerge en un sueño tranquilo. Su respiración sube

y baja, deja escapar un pequeño ronquido, es adorable.

Una vez que está durmiendo, doy vueltas por la casa un poco sin rumbo y perdido. No sé qué hacer conmigo mismo. Me siento al límite, como si hubiera algo que realmente tuviera que hacer para volver a sentirme más yo mismo. Ahora mismo, estoy lejos de eso. Toda la farsa que tengo que mantener es muy dura.

Con un profundo suspiro, decido que lo mejor que puedo hacer es meterme en la ducha. Necesito refrescar mi cuerpo para poder pensar con claridad. Estar bajo el chorro de agua seguramente me calmará.

Pero no lo hace. Aquí dentro, siento que soy más libre para dar rienda suelta a mi imaginación. Vuelvo a ese día, el día en que ella estaba haciendo de modelo para mí. Solo que esta vez soy yo el que está con ella y, para ser sincero, tampoco hay fotógrafos alrededor. Solo estamos ella y yo revolcándonos en el heno. La estoy abrazando, tocándola por todas partes, pasando mis manos por ese precioso cuerpo suyo mientras cada fibra de mi interior reacciona.

—Oh, Cooper, me estás volviendo loca —me dice mientras mi mano se desliza por mi cuerpo empapado. Estoy duro como una roca, desesperado por un alivio—. Eres tan jodidamente sexy.

Imagino su mano alrededor de mi polla y deslizo mis dedos hacia arriba y hacia abajo. Echo la cabeza hacia atrás y grito, imaginando que me rodea con sus labios y mueve la cabeza rítmicamente. Se siente tan jodidamente bien. No sé qué se siente al tener su boca sobre mí, pero teniendo en cuenta que todo lo que hace es tan increíble, sé que será increíble. Imagino sus ojos fijos en mí mientras me lame como si fuera una puta piruleta.

—Oh, joder —gimo mientras el placer empieza a aumentar. Esto no va a ser nunca real, no volveremos a estar aquí, así que este pequeño momento arrebatado en la ducha es todo lo que tendré. Tengo que aprovecharlo al máximo—. Mierda.

Ahora, la fantástica Lexi se apoya contra la pared de la ducha y presiona su culo hacia mí. Me deslizo dentro de ella desde atrás y bombeo fuerte y rápido.

—Eres tan hermosa —murmuro—. Joder, Lexi.

Mi corazón se acelera dolorosamente, golpeando contra mi esternón, mi respiración es aguda y entrecortada, mi cabeza da vueltas, los pensamientos de Lexi me consumen por completo. No puedo estar cerca de ella todo el tiempo cuando me siento tan atraído por ella. Cuanto más me acerco al límite, más convencido estoy de que todo esto va a arder en llamas.

Pero eso no me impide perder la cabeza. No puedo evitarlo, me sigue gustando.

El placer explota en mí con fuerza y rapidez. El deseo me cubre, se desvanece a medida que el agua fluye sobre mí. Resoplo con fuerza, el arrepentimiento fluye a través de mí. Tal vez me sienta así, pero no debería. No es saludable y no ayuda a nadie. La situación es tan complicada que no quiero empeorarla.

«Idiota», murmuro para mis adentros. «Idiota total y absoluto. Contrólate, hombre».

Lo que tengo que hacer es algo bonito para Lexi, algo que le haga saber que me parece bien la amistad. La pregunta es: ¿qué?

Capítulo 20

Lexi

Los golpes en la puerta me despiertan. Atravieso el apartamento a la velocidad de la luz, frotándome el sueño de los ojos e intentando alisar el pijama al mismo tiempo. No espero a nadie, por eso había intentado acostarme, pero eso solo hace que la visita sea aún más aterradora. ¿Y si es mi madre y Cassie le ha contado todo? ¿Y si es Cassie y por fin ha venido a discutir conmigo? ¿Y si es Cooper y ha venido a despedirme porque no puede lidiar con esto? Hay muchas opciones, pero ninguna es buena.

Abro la puerta de golpe, con el corazón latiendo en mi garganta, pero no es ninguno de los que esperaba.

—Oh... hola. —El desconocido me hace ser aún más consciente de mi aspecto desaliñado. ¿Qué debe pensar de mí? Seguramente me está juzgando de muchas formas—. Lo siento, yo... no esperaba a nadie...

—Tengo un paquete para usted, ¿señorita Lexi Headley?

—Sí, soy yo. —Alargo la mano para cogerle la caja—. Pero no espero nada.

Se encoge de hombros y me entrega una hoja para que la firme. Está claro que no le molesta que no sepa lo que voy a recibir. Supongo que esto debe ser normal para él.

—Podría ser una sorpresa.

—¿Una sorpresa? —Oh, eso es bastante emocionante en realidad. Una sorpresa suena divertido—. Ah, sí, gracias.

Garabateo mi nombre y sonrío al repartidor, que me devuelve una mirada un poco extraña. Hago todo lo posible por actuar como una persona normal, pero está claro que no lo estoy haciendo muy bien.

—Bien, pues disfrute de su sorpresa, señorita eh, bien, adiós.

Entrecierro los ojos y lo veo alejarse por el camino, preguntándome a qué venía todo eso. Tal vez me pareció mucho más raro porque estoy medio dormida. Sacudo la cabeza con tristeza y

vuelvo a entrar.

La caja no es enorme, no es algo que deba aterrorizarme, solo una pequeña caja inofensiva. Lo que me preocupa son los secretos que podría descubrir. No tengo ni idea de lo que está pasando. Intento averiguar de quién puede ser, pero no me viene nadie a la cabeza. Lo único que puedo hacer es abrirlo.

—¡Bombones! —Bueno, no puedo enfadarme por eso, ¿verdad?— ¡Qué bien!

Abro la caja y me meto uno en la boca, emitiendo un sonido de excitación mientras el delicioso interior rezuma en mi boca. Una de mis amigas intenta hacerme sentir mejor. La verdad es que es agradable. Una gran sonrisa se extiende por mi cara. Al menos, a pesar de toda esta confusión interna, sigo teniendo gente que se preocupa por mí. No pueden ser Sally o Jenny porque, aunque son mis amigas, no saben dónde vivo, así que tienen que ser mis chicas de siempre. Además, ellas saben mejor que nadie por lo que he pasado, así que tiene mucho sentido.

Lexi: Gracias por los bombones. Es un buen regalo.

Krysten: ¿Qué bombones? Guarda algunos para mí. ¿Son de los caros?

Flora: No te he enviado ningún bombón.

Lexi: Oh... bueno, no sé quién podría ser entonces...

Flora: ¿Sería tu madre o alguien de tu familia?

Krysten: Seguro que fue ese jefe tuyo tan sexy e inalcanzable.

Lexi: ¿No recuerdas lo que te dije sobre Cooper? Definitivamente, ¡no fue él!

Krysten: Apuesto a que sí. Apuesto a que está intentando que las cosas vuelvan a estar bien.

Lexi: ¿Tú crees? No sé, ¿no sería un poco raro?

Krysten: Toda la situación es rara. Esto no me sorprendería.

Lexi: ¿Tú qué opinas, Flora?

Flora: Krysten podría tener razón. Podría ser una ofrenda de paz.

Lexi: Supongo que sí. Le he dicho que quiero que intentemos ser amigos como es debido.

Krysten: ¡Ahí lo tienes, entonces! Es él diciéndote que quiere que seáis amigos...

Flora: Solo ten cuidado. No querrás acabar de nuevo en la cama con él.

Lexi: No tienes que preocuparte por eso. Eso nunca va a pasar. Le he puesto un punto y aparte y ya se ha acabado. Si se trata de él, solo será un gesto amistoso.

Krysten: Solo hay una manera de averiguarlo y es llamarlo.

Lexi: Tienes razón. Lo haré. Os haré saber cómo me va.

Krysten: ¡Buena suerte!

Flora: ¡Estamos aquí para ti, pase lo que pase! La próxima vez, ¡los bombones serán de nuestra parte!

Lexi: Gracias, chicas, os quiero muchísimo.

Krysten: Sabes que nosotras también te queremos. Mucho, mucho.

Asiento con determinación mirando a la pantalla, sabiendo que es lo que hay que hacer. Lo primero, solo tengo que armarme de valor para hacerlo, y como es tan temprano, hará falta algo de cafeína. Cojo un par de bombones más y los llevo a la máquina de café mientras espero a que se caliente la cafetera. Pienso distraídamente en todas las razones por las que Cooper podría hacer esto, y supongo que en cierto modo se parece mucho a él. Es así de dulce, y me lo imagino pensando en hacer algo bonito para acortar la distancia entre nosotros. Si es así, es muy amable por su parte.

—Sí —murmuro con un movimiento brusco de cabeza—. Tengo que llamarle. Solo para entenderlo.

Primero me sirvo un café y doy un gran trago. Luego me vuelvo a sentar en la mesa y cojo un par de bombones más y los mastico pensativamente mientras marco el número. Es raro, llamar a Cooper en un fin de semana cuando no lo necesito.

Ring, ring... ring, ring... ring, ring...

Mi corazón martillea contra mi caja torácica, me muevo sin parar en mi asiento mientras espero, los nervios zigzaguean y me recorren todo el cuerpo. También hay un poco de excitación, pero hago lo posible por ignorarla.

—¿Hola? —suena un poco confuso. O tal vez cansado—. ¿Lexi?

—Hola, Cooper, lo siento, acabo de darme cuenta de lo temprano que es. Pero quiero darte las gracias.

—¿Gracias? ¿Por qué, por qué?

—Estos deliciosos bombones. Me los estoy comiendo ahora y están muy ricos.

—¿Bombones? Yo no te envié bombones.

—Oh. —Se me hiela la sangre. Si no fueron mis amigas y no fue él, entonces ¿quién fue?
— Ups.

—Te enviaron bombones, ¿verdad? ¿Crees que podrías tener un admirador secreto?

¿Soy yo o suena celoso ante esa idea? Me dan ganas de correr con ella.

—No lo sé.

—Mmm, me parece que sí lo sabes. ¿Crees que podría ser Adam?

—Uf, no, seguramente no. Espero que no. Además, él no sabe dónde vivo así que no puede ser.

—No sé quién podría ser entonces. Es muy extraño.

—¿Estás seguro de que no fuiste tú? No me estás tomando el pelo, ¿verdad?

—Te prometo que no. Probablemente debería haberte enviado bombones. Ojalá lo hubiera hecho, sigo pensando que tengo que hacer algo para celebrar nuestra nueva amistad.

Sonríó para mis adentros, haciendo una nota mental para decirle a Flora que al menos tenía un poco de razón en sus suposiciones. Puede que no haya ocurrido, pero sí tenía la intención de hacerlo.

—Oh, bueno, siento haberte llamado tan temprano por la mañana sin motivo alguno entonces. Mi error.

—Está bien, no me importa que me molestes.

Oh no, eso está demasiado cerca de la línea. Mi corazón se aprieta en el pecho, me aprieto la mano en el estómago, un profundo malestar se arremolina en mí. No soporto el coqueteo, hace que todo sea difícil de soportar. Aprieto los ojos para cerrarlos.

Aunque... ¿qué coño está pasando? Esto es raro, esta vez es aún más difícil de lo normal. Mi cabeza da vueltas violentamente, no sé qué está pasando. Esto ya no es solo dolor, es algo más, algo más profundo.

—Yo... Yo...

—¿Estás bien, Lexi? No pareces tú misma

—Yo no... —Estoy susurrando. No me salen las palabras. Algo se ha tensado dentro de mí y no puedo recuperarlo. La normalidad me ha evadido por completo—. No lo sé.

Se me nubla la vista. Parpadeo un millón de veces pero no consigo ver. Me levanto, tirando accidentalmente los bombones al suelo, y me tambaleo por la habitación. Necesito agua, mucha agua. Estoy tan deshidratada que es horrible.

—Necesito agua... —exclamo con dificultad—. No me siento bien.

—¿Qué crees que es? ¿Estás enferma? ¿Necesitas algo?

—No, no estoy enferma. Es un momento raro, eso es todo. Estaré bien. —Sacudo la cabeza, pero no consigo aclarar mis pensamientos—. Creo que una vez que... haya tomado un trago... estaré bien.

Aprieto el teléfono contra mi oreja con el hombro y cojo un vaso. Mis dedos temblorosos no pueden agarrarlo y se estrella contra el suelo. Murmuro una retahíla de improperios mientras cojo otro.

—Lexi, no sé qué está pasando, pero voy a ir.

—No, no tienes que preocuparte. —El agua salpica por todas partes. No sé cuánta consigo que entre en el vaso—. Estoy bien. Estaré bien. Solo necesito un trago y entonces estaré... estaré...

—Voy a buscar una niñera y voy. Probablemente Caroline pueda hacerlo.

—No, Cooper. —Ahora parece que sea imposible sacar las palabras—. Estoy bien.

Pero no lo estoy. Eso es cada vez más obvio por momentos, no sé lo que me está pasando, pero algo no va bien. Ahora me siento realmente mal, apenas puedo ver una maldita cosa y mi cabeza late con fuerza, las gotas de agua que he tenido que beber no han ayudado en absoluto. En realidad estoy un poco asustada.

—Podría... llamar a mis amigas. Eso estará bien. —Krysten y Flora. Eso es lo que necesito ahora mismo. Gente que realmente me quiere y me conoce en mi peor momento. No Cooper. Ya es bastante difícil esto—. Ellas... cuidarán de mí. Estaré bien... estaré bien.

Todo se hace pequeño, una oscuridad ensombrece mi visión. Oigo que Cooper sigue hablándome, pero sus palabras han adquirido una calidad de bla, bla, bla. Me tambaleo hacia atrás, golpeando algo, golpeándome con fuerza. El intenso dolor se transmite por todo mi cuerpo, sacudiéndome hasta la médula. Algo cae al suelo con estrépito, probablemente mi teléfono móvil, pero no hay nada que pueda hacer al respecto ahora.

Necesito aire. Esa es mi principal prioridad ahora mismo. Necesito respirar.

Vuelvo a aspirar pero no es suficiente. La garganta se me cierra, me estoy perdiendo poco

a poco. Cuanto más se aprietan mis pulmones, más se enrolla el pánico a través de mí, lo que, por supuesto, hace que el oxígeno sea aún más difícil de conseguir.

«Ayúdame», quiero gritar, pero no sé cómo hacerlo. «Ayúdame, necesito ayuda ahora».

Me arrepiento de haberle dicho a Cooper que no lo necesito, porque sí lo necesito. Le necesito mucho. Si pudiera ver, cogería el teléfono y le llamaría, le rogaría que no volviera a dejarme.

Cooper, te quiero, te necesito, esto es un desastre.

Tienen que ser los bombones. Todo estaba bien antes de eso. Algo de los bombones me está ocasionando un problema. Pero ahora es demasiado tarde. Me he comido la mayoría de ellos, han desaparecido. Están dentro de mí haciendo lo que sea que estén diseñados para hacer. Y ese es el último pensamiento que pasa por mi mente mientras mi cuerpo se rinde por completo. Mis músculos se apagan y me desplomo en el suelo, probablemente entre todos los cristales. Entonces la oscuridad viene a por mí por completo. Se abalanza sobre mí y apaga por completo mi cerebro.

Quienquiera que me haya hecho esto... ha ganado.

Capítulo 21

Cooper

—¡Lexi! —grito en el teléfono, tratando de recuperar su atención—. Lexi, ¿qué pasa?

Algo va mal, suena muy raro y ahora... ahora no sé qué está pasando. No sé qué puedo hacer, pero tengo que ayudarla. No puedo irme de inmediato, no hasta que llegue Caroline, pero tengo que asegurarme de que alguien esté allí. Por desgracia, no conozco a ninguna de sus amigas. Sé que habla con Sally, pero no creo que sea suficiente para que vaya allí. Además, en el fondo de mis entrañas, sé que pasa algo malo.

—¡Joder! —Le cuelgo a Lexi, aunque de todas formas ya no estaba, y llamo al 911. Le cuento la situación a la mujer del teléfono, insistiendo en que necesita una ambulancia, y ella accede a enviar una. Tardo un rato porque, sinceramente, no sé qué ha pasado, pero el terror en mi voz debe haber sido suficiente. Menos mal.

Una vez que me aseguro de que eso va a ocurrir, llamo a Caroline, rezando para que esté disponible. Normalmente no le pregunto por sus planes de fin de semana, así que podría tener muchas cosas en marcha.

Aun así, tengo que intentarlo. No hay mucha gente en la que confíe para cuidar de Aubrey.

—Hola...

—Caroline, te necesito —le digo antes de que pueda terminar su saludo—. Lo siento, sé que es mucho pedir porque es tu día libre y probablemente tienes muchas cosas planeadas, pero es una emergencia.

—Está de suerte. En realidad no tengo nada para hoy.

—Oh, menos mal. —El alivio me inunda—. Es una noticia increíble. No tienes ni idea de cuánto te lo agradezco. Te pagaré el triple de lo normal. Solo necesito algo de tiempo para llegar al hospital.

—¿Por qué? ¿Qué ha pasado? No es algo que tenga que ver con usted, ¿verdad?

—No, no, solo mi... —La culpa me aplasta al decir la siguiente palabra—. Amiga. Está

enferma. Necesita un médico.

—Oh, no, lo siento. Eso suena terrible. Vale, pues llegaré tan rápido como pueda.

—Gracias, Caroline. No tienes ni idea de lo mucho que significa esto.

Una vez que cuelgo el teléfono, paseo de arriba a abajo, preguntándome qué está pasando. Por suerte, en este momento, Aubrey está bastante feliz jugando con sus juguetes y viendo la televisión. De todos modos, no tenía planes para nosotros hoy, así que estoy seguro de que estará mejor con Caroline. Especialmente con esto que está pasando. No sería divertido. Incluso ahora, la idea de que Lexi esté enferma sola, tumbada en su apartamento, es horrible. No puedo soportarlo. Sonaba como si no pudiera respirar, como si estuviera luchando de verdad, era horrible. Apenas puedo contenerme.

Después de lo que pasó con Nora, creo que estoy aún más paranoico. Me da mucho miedo estar lejos de las personas que me importan, sobre todo cuando parece que está ocurriendo algo peligroso.

El tiempo pasa demasiado despacio. Es casi agonizante, pero por suerte, Caroline aparece antes de que pueda perder la cabeza. Se apresura con promesas de hacer todo tipo de cosas divertidas con Aubrey, así que apenas se da cuenta cuando salgo corriendo por la puerta. Por eso me encanta Caroline, es tan buena con mi niña.

Me subo al coche y salgo a toda velocidad, conduciendo demasiado rápido hacia la casa de Lexi. Apenas pienso en la posibilidad de que me detenga la policía mientras avanzo, estoy concentrado en averiguar por fin la verdad.

«En el mejor de los casos», murmuro para mis adentros mientras avanzo, tratando de darme un pequeño impulso de positividad, «puede que no haya pasado nada y que haya exagerado todo. Lexi estará bien y nos reiremos de ello. Todo irá bien. Ella pensará que soy un idiota, ¡pero puedo superarlo!».

Existe el peor escenario posible, pero no quiero pensar en ello.

Me detengo frente a la casa de Lexi, pero no hay señales de una ambulancia. Eso me preocupa, espero que ya hayan llegado. Pero tengo que comprobarlo para estar seguro. Corro hacia su puerta y golpeo mi puño contra ella, martilleando con fuerza. Incluso aprieto el oído contra la puerta, pero no parece haber ningún ruido en el interior...

—¿Busca a la mujer pelirroja que vive allí? —Me giro para ver a una mujer mayor que me mira con curiosidad. Asiento en silencio—. Los paramédicos la recogieron antes. No estaba en buen estado.

—Oh, así que ya ha ido al hospital. Eso son buenas noticias.

—No son buenas noticias. Está enferma.

—Lo siento, no quise decir eso. Estaba al teléfono con ella cuando se puso enferma y llamé a la ambulancia... —De repente, me doy cuenta de que estoy dando explicaciones inútiles a esta mujer—. Bueno, me tengo.

—Espero que esté bien —dice tras de mí—. Envíele mis saludos.

Agito la mano detrás de mí, esperando que eso sea suficiente. Tengo que entrar urgentemente en mi coche. Tengo que llegar a Lexi rápidamente para saber más. Este no es el mejor escenario, pero tampoco es el peor. Tengo que admitir que tenía un poco de miedo de encontrarla muerta. Sé que es extremo, pero no puedo evitarlo. Con lo de Nora y todo eso.

Ahora, lo que tengo que hacer es controlar mi cabeza para no actuar como un tonto cuando llegue allí.

Vuelvo a conducir, intentando mantener una velocidad más razonable para que no me paren. Ahora que sé que la están cuidando no tengo que ir como un loco. Puedo aprovechar este tiempo para ponerme en orden. Respiro profundamente mientras conduzco y reduzco conscientemente mi ritmo cardíaco. Lexi necesitará que tenga todo el control.

Atravieso con decisión las puertas del hospital, arreglando mi ropa mientras avanzo. Me dirijo al mostrador de recepción y me inclino para hablar con la mujer que está sentada allí.

—Estoy buscando a Lexi. La trajeron aquí no hace mucho.

—Vale, pues necesitaré más información que eso. ¿Lexi...? ¿Tiene un apellido?

Mierda. No sé su apellido. No sé nada de eso de mis empleados. Dejo todo eso al departamento de RRHH. Tal vez sea el mismo que el de Nora. Sé que las mujeres de su familia no se cambian el apellido cuando se casan. Existe la posibilidad de que tenga el mismo apellido. Tengo que intentarlo.

—Headley. Estaba enferma, no sé qué pasó. Fueron a recogerla...

Me apresuro a darle su dirección con la esperanza de que eso les lleve a saber de quién estoy hablando, y por suerte, sus ojos se iluminan.

—Ah, sí, vale. Bueno, no puedo decirte nada ahora mismo. —Mi corazón se hunde tanto que casi pierdo la cabeza—. Tendrás que sentarte en la sala de espera, pero alguien vendrá a verte.

—Pero necesito saberlo ahora, estoy muy preocupado por ella. Soy el que ha llamado a la ambulancia.

—Solo podemos dar información a la familia. Lo siento, sé que debe ser decepcionante para usted...

Mierda. Esto está bastante jodido, pero ahora mismo necesito usar la conexión que tengo a mi favor.

—En realidad, soy familia. Soy su primo. —Trago saliva con culpa—. Así que puedes decirme lo que sea.

—¿Lo eres? —Parece que no se fía de mí.

—A través del matrimonio. Tengo una hija y estoy casado con su prima. Me llamo Cooper Ventry.

Es un poco tedioso usar esto, pero tengo que hacerlo. No creo que a Nora le importe de todos modos. Cualquier cosa con tal de cuidar a Lexi. Ahora mismo, solo quiero asegurarme de que está bien. Incluso si eso significa usar mi nombre de forma vergonzosa.

—La familia me ha pedido que me registre porque he podido llegar antes. En cuanto sepa algo les llamo. —Extiendo mi teléfono móvil como si esa fuera mi intención. Probablemente lo sea, pero por ahora solo digo lo que necesito—. Están esperando que les llame y no quiero que empiecen a llamar sin parar.

Esta mujer parece acosada. Seguro que la idea de recibir una retahíla de llamadas es lo que la mueve.

—De acuerdo.

Hace una llamada a alguien. No puedo oír lo que dice, pero espero que me lo comunique. Mientras espero, me pregunto si lo correcto sería llamar a su familia. Pero entonces habrá millones de preguntas sobre por qué demonios estoy aquí por alguien que, para la mayoría de ellos, solo es mi empleada. No quiero echar más leña al fuego llamando antes de tener toda la información. De todos modos, espero estar haciendo lo correcto.

—Bien, puede ir y sentarse en la sala de espera, el médico vendrá pronto.

Hago lo que me ordena, pero no me siento. Ya sé que no puedo quedarme quieto. Tengo las piernas inquietas, me pica todo, no me gusta nada esto. Si no viene alguien pronto voy a empezar a gritar.

—¿Es usted el Sr. Ventry? —Finalmente, alguien viene preguntando por mí—. ¿Puede

venir conmigo?

Le sigo hasta una habitación mientras me tiemblan las manos. Me lleva a una habitación privada y cierra la puerta tras él. Esto no es una buena noticia, lo que me asusta.

—¿Qué pasa? ¿Está bien Lexi? ¿Puedo verla?

—Actualmente está estable, pero ahora mismo le están haciendo un lavado de estómago, así que no puede verla ahora...

—¿Lavado? ¿Por qué? No estaba borracha, ¿verdad? Eso solo ocurre cuando la gente está borracha.

—En realidad se utiliza en todo tipo de intervenciones cuando hay cosas en el estómago que no deberían estar ahí. No puedo decir nada demasiado seguro por el momento, pero parece que ha sido envenenada.

¿Envenenada? El mundo da vueltas y los cimientos bajo mis pies se desmoronan.

—¿De verdad?

—Como he dicho, no puedo asegurarlo, pero los primeros análisis indican pequeños rastros de arsénico.

—Los bombones —respondo con sorpresa—. Tienen que haber sido los bombones.

—¿Qué quiere decir? —Salta al oír esto, necesita toda la información posible—. ¿Qué bombones?

—Estaba hablando por teléfono conmigo, como le dije a la operadora cuando pedí una ambulancia, y hablaba de un misterioso paquete de bombones que le llegó por correo. Pensó que eran de mi parte, pero no lo eran. No sabía de dónde venían. Fue entonces cuando se puso enferma.

—Bien... de acuerdo. —Entorna los ojos hacia mí—. Bueno, creo que esto va a implicar a la policía. Voy a tener que llamarlos porque si es veneno implicará una investigación.

—Una investigación. —Por supuesto. Debería haber sabido que esto pasaría—. Bien.

—Entonces, cualquier información que pueda darles será excelente.

Asiento lentamente, dándome cuenta de repente de lo poco que sé sobre Lexi. Me preguntarán todo, sobre quién podría haberle hecho esto y, sinceramente, no tendré ni idea.

—Vale, pues creo que voy a llamar a su familia... al resto de su familia, para que vengan también porque así podremos ayudarles en lo que necesiten. Estoy seguro de que querrán

escuchar a todos.

—Bien, de acuerdo. Bueno, le dejaré con ello. Ahora mismo está estable pero aún la están atendiendo. Cuando algo cambie se lo haré saber. Por ahora, puede quedarse aquí, y el resto de la familia cuando llegue.

Bueno, ahora tengo que hacer un montón de llamadas incómodas. Esto va a apearar...

Capítulo 22

Lexi

Mi cerebro va a la deriva. Esa es la única forma en que puedo describirlo. Estoy flotando como si estuviera en una nube o algo así, flotando por encima de la realidad. Oigo ruidos, sonidos que probablemente deberían aterrorizarme, pero estoy desconectada de todo, no me tocará pase lo que pase. Estoy a salvo aquí arriba, volando, ya no tengo miedo.

¿Pero por qué tenía miedo? ¿Qué me aterrorizaba tanto al principio? Necesito recordarlo.

Oh... los bombones. Por supuesto. Alguien me envió bombones por correo, y me hicieron enfermar. Todavía no sé por qué me enfermaron, pero lo hicieron. No estaba nada bien. Creo que incluso podría haberme desmayado.

Cooper. Estaba al teléfono con Cooper, eso es otra cosa. Le dije que no me ayudara, que no lo necesitaba porque iba a llamar a Krysten y Flora, pero no creo que lo hiciera. Sé cómo es él y estoy segura de que no lo dejaría pasar. Si pudiera sentir algo de mi terror no lo dejaría pasar.

Me pregunto si está aquí. Me pregunto si habrá corrido a mi apartamento para ayudarme. Eso es propio de él, si puede. Recuerdo vagamente que dijo que iba a conseguir una niñera, así que probablemente esté.

¡Oh! Si está aquí, probablemente me estoy comportando como una maleducada por estar aquí tumbada con los ojos cerrados. Debería abrirlos para verlo. Para agradecerle todo lo que ha hecho. Mis párpados se sienten pesados, pero puedo hacerlo por él.

—C... Cooper —balbuceo, con la voz ronca—. Cooper, gracias.

Estoy a punto de abrir los ojos, pero es todo un reto. No puedo separarlos del todo. Sin embargo, veo una sombra encantadora y reconfortante sobre mí, un cuerpo masculino que solo puede pertenecer a Cooper. Él está aquí. Una sonrisa se extiende por mi cara, no puedo contenerla. Me alegro mucho de que no me hiciera caso.

—Cooper, me has salvado. Gracias. Tú... tú... Ni siquiera sé qué pasaba.

No me contesta, lo cual es raro. Debe ser mi oído. Tal vez mis oídos no están funcionando

bien. Oh, Dios, ¡espero que no esté sorda! Sería horrible que lo que había en los bombones me dejara sorda. Vuelvo casi de golpe a mi cuerpo, todas las cosas que he estado ignorando mientras flotaba en el aire vuelven a la vida. Esto podría ser malo, realmente malo. Si realmente había algo en esos bombones podría estar en problemas.

Abre los ojos, me digo con rabia. Abre los ojos y mira lo que está pasando.

Lo intento, pero es un reto. La habitación es tan blanca, tan luminosa, que me quema las retinas. Apenas puedo soportarlo. El agua me llena los ojos, noto que parte de ella resbala por mis mejillas, pero me esfuerzo más. Soy fuerte, sea lo que sea esto estoy segura de que he pasado por cosas peores. Puedo soportarlo. Solo necesito ver a Cooper.

—Coo... Cooper. —Una vez que mi visión comienza a ser un poco más clara, noto que algo no va bien. Una fría serpiente de incomodidad me sacude. No sé lo que es, pero cualquier felicidad cálida que tenía se ha ido.

—¿Quién... coño... es Cooper?

Mierda. Mi corazón se detiene por completo. La enfermedad se agita dentro de mí. Es una voz que reconozco demasiado bien. Una que no quería volver a escuchar. Debo estar soñando, esto tiene que ser una horrible pesadilla.

—Maldita... zorra.

No, esto es real. Todo esto es demasiado real. Ahora estoy despierta, bien despierta y puedo ver esa cara. Esos ojos oscuros y penetrantes, ese destello de ira con el que tengo demasiada experiencia, ese olor... conozco ese olor demasiado bien.

—T... Trent. —Trago una gruesa bola de terror—. Trent, ¿qué estás haciendo aquí?

—¿Te ha gustado mi regalito? Esos bombones estaban bien, ¿no?

—¿Bombones? ¿Eran de tu parte?

—Por supuesto que sí. No los esperabas de nadie más, ¿verdad? —Se acerca más. La saliva vuela sobre mi cara cuando lo hace—. A no ser que hayas estado actuando como una zorra, follando con otra persona.

No importa que me haya engañado, que haya destrozado nuestra relación y que no hayamos estado juntos desde hace tiempo, sigue teniendo esa forma de hacerme sentir mal, como si hubiera hecho algo malo.

—Siempre supe que eras una escoria. Debería haber seguido mis instintos y haberme alejado de ti.

Ojalá hubiera hecho eso también.

—¿Qué... qué estás haciendo aquí?

—Oh, bueno, por desgracia, tu patético cuerpo se rindió antes de que el veneno pudiera matarte. Es una verdadera lástima, te quería muerta, pero ahora ha cambiado el plan. Voy a arruinar tu vida como tú has hecho con la mía.

—¿Cómo he arruinado tu vida?

—Ya sabes, maldita escoria. Me has avergonzado, delante de mis amigos.

—Pero tus amigos no estaban allí. No te he humillado. —Sé que eso es lo peor que tiene, el problema que siempre le hace estallar. Pasé cuatro malditos años tratando de no avergonzarlo—. No se lo dije a nadie.

—No, pero ya saben que te has ido, ¿no? Piensan que no puedo mantener a una mujer.

—¿Y tu nueva chica? Seguro que puedes aferrarte a ella.

Me tapo con las desconocidas sábanas, tratando de cubrir la mayor parte posible de mi cuerpo. No servirá de nada, es solo un trozo de tela fina, pero necesito toda la protección que pueda de él.

—Solo era un polvo. Te lo dije en su momento. Si tan solo me hubieras escuchado.

—No quería eso. —Las lágrimas caen ahora por mi cara. No quiero mostrarle a Trent mi debilidad pero no puedo evitarlo—. No quiero eso para mí. Lo siento si te duele, pero encontrarás a otra persona.

—Oh, no. —Una sonrisa brillante se extiende por su cara—. Ahora mismo, todo gira en torno a ti. Estoy obsesionado.

Joder, eso es una noticia terrible. Cuando Trent se obsesiona con algo, es difícil quitárselo de encima.

—Trent, deberías seguir adelante con tu vida. Encontrar algo de felicidad.

—Ahora mismo, lo único que me hará feliz es verte muerta.

—Por favor, Trent. —Tengo que rebajar mi dignidad y suplicar. Sé que Trent lo dice en serio—. Por favor, no hagas esto. Por favor, demos un paso atrás en esto y hablemos como es debido.

—Oh, ¿quieres hablar? —Se posa en el borde de mi cama, bajando el colchón bajo su aterrador peso—. Bien, entonces hablemos. Porque voy a ser sincero contigo, la muerte no es la

única opción aquí.

Debería exhalar un suspiro de alivio en este punto, pero no lo siento. Si hay otra opción, estoy segura de que la muerte será la preferible.

—¿Qué... qué es? ¿Qué quieres de mí?

—Solo quiero que arregles lo que está mal. Quiero que vuelvas.

—¿Vol... volver? —Todo se tensa dentro de mí haciendo que el dolor se irradie por todas partes.

—Sí, quiero que vuelvas conmigo. Que las cosas vuelvan a ser como antes.

—No. —Sacudo la cabeza con fuerza—. No, no puedo volver.

—Es una pena. —Su mano presiona mi garganta. Realmente no bloquea ninguna de mis venas de aire, pero la amenaza es real. Puedo sentir cómo se desplaza por todo mi cuerpo—. Porque si no vuelves y no haces las cosas bien de nuevo, entonces no tengo ninguna opción. Es el código de la banda. Cualquiera que nos falte el respeto...

Ahora sí que me siento mal. La banda, los moteros idiotas con los que Trent está involucrado. Siempre intenté fingir cuando estábamos juntos que no era para tanto, que no era tan grave, pero no puedo seguir ignorándolo. Sé que Trent está involucrado con el crimen y que probablemente implica cosas realmente terribles como el asesinato. Tal vez me lo merezca porque al hacer la vista gorda y no decir nada soy igual de mala.

Siempre he asumido que todo lo malo implicaba a otros criminales, así que tal vez de esta forma me lo justificaba, pero ahora tengo que aceptar finalmente que no es la verdad. Trent es simplemente un tipo malo.

—Entonces, ¿esa es mi elección? —le susurro—. ¿Volver contigo o morir?

—Sí. Creo que es la forma más clara de decirlo, ¿no?

—Vale, ya veo. ¿Y quieres que me vaya contigo ahora mismo?

—Oh, no, no te quiero ahora mismo. Primero tienes que pasar toda tu estancia en el hospital. Quiero que estés mejor cuando finalmente tomes esta sabia decisión de volver conmigo. Te necesito en plena forma.

De acuerdo, estoy en el hospital. Al menos ya lo sé. Eso es algo.

—Bien, de acuerdo. Bueno, supongo que tomaré mi decisión mientras esté aquí dentro.

Me aprieta la mano contra la frente con fuerza, otra pequeña advertencia suya.

—Haz la elección correcta. Ah, y por cierto, si te preguntas cómo te he encontrado, me lo has puesto fácil.

—Sí, supongo que es obvio que viniera a casa. —¡Idiota! ¿Por qué no pensé en eso?

—Oh no, no es eso en absoluto. No pensé que fueras ni la mitad de estúpida. Estaba buscando en todos lados menos aquí. Entonces una de las fulanas tenía una pequeña revista de moda y vi tus fotos de zorra.

—Oh, Dios mío. —Vale, ahora soy aún más idiota—. Oh, no.

—Tienes toda la razón, oh no. Esa jodida carrera de modelo tuya está acabada. Ese que estabas manoseando, ¿es Cooper? Oh no, es el Sr. Ventry, ¿no? El hombre que es dueño de la compañía. —Se toca la nariz—. Lo sé todo sobre ti, no creas que puedes ocultarme nada.

Joder, joder, joder.

Se aleja de mí, manteniendo sus ojos fijos en mí todo el tiempo. Una sonrisa desagradable se dibuja en su boca y un escalofrío me recorre la columna vertebral. Va en serio, estoy jodida. Ahora no solo estoy yo en peligro, sino también Cooper. No quería eso. Solo quería que se acabara.

Una vez que sale de la habitación, me empujo sobre los codos y la oscuridad de la habitación me ensombrece. Es de noche, estoy en un hospital y es de noche. ¿Cómo demonios ha entrado aquí? ¿Qué coño?

Oh, Dios, y ahora estoy aquí atrapada. Esperando a que vuelva. Y mientras estoy atrapada aquí, él podría estar por ahí haciendo cualquier cosa a la gente que realmente me importa. Podría estar haciendo daño a todos. Mientras, ahora mismo no puedo hacer nada al respecto. Estoy atrapada.

Vuelvo a apoyar la cabeza en la almohada y miro al techo mientras intento procesar todo esto. No ayuda el hecho de que todavía tenga la mente nublada, ya sea por el veneno o por algo que me han dado aquí, no estoy muy segura. No parece real. He dejado felizmente a Trent atrás, ni siquiera pienso en él. No lo necesito aquí ahora, amenazándome, prometiendo hacer de mi vida un infierno.

Esto debe ser lo que me merezco. No debería haberme acercado a él nunca. Todo el mundo me advirtió y no quise escuchar. Si lo hubiera hecho, mi vida sería completamente diferente. Ahora parece que no puedo escapar de él hasta que me muera.

No quiero morir, de verdad que no. No quiero que Trent sea mi muerte.

Pero, ¿cómo diablos voy a escapar de él ahora? No puedo seguir huyendo para siempre. Él va a venir a por mí siempre. Sus estúpidas reglas de banda se asegurarán de que no me deje en paz.

Morir o estar con él.

Estar con él o morir.

Ninguna de esas opciones es adecuada. Odio las dos.

Giro la cabeza y grito contra la almohada, deseando que nada de esto ocurra.

Capítulo 23

Cooper

Aspiro una profunda bocanada de aire mientras empujo la puerta de la habitación de Lexi. Sé que el médico me ha dicho que hoy está mucho mejor, pero aún no estoy seguro de lo que voy a encontrar.

—Oh, Lexi. —Exhalo un suspiro de alivio cuando la veo despierta—. ¿Estás bien?

—No, lo siento —me responde entre dientes, incapaz de esbozar una sonrisa—. Me siento tan mal como parece.

—Bueno, estás preciosa, así que debes sentirte de maravilla.

Ella estrecha sus ojos hacia mí.

—Hay un espejo aquí, ¿sabes? Me he visto a mí misma.

—De acuerdo, entonces parece que te han arrastrado por un seto hacia atrás...

—Y luego que me ha atropellado una excavadora...

—Y luego has sido comida viva por los perros... pero estás bien. ¿Estoy en lo cierto?

Casi espero que sonría ante las bromas, pero no lo consigue. Debe sentirse fatal. Ahora que estoy aquí tengo que hacer lo que sea para que se recupere.

—¿Por qué no estás en el trabajo? —pregunta frotándose la frente—. Es lunes, ¿no?

—La oficina puede esperar. Yo no me preocuparía demasiado por eso. De todos modos, tu familia llegará pronto, así que iré entonces a ver qué pasa, pero estoy seguro de que Adam puede arreglárselas sin mí.

—Vaya, el fanático del control, soltándose un poco.

—Lo sé. —Le froto la mano suavemente—. Pero ahora mismo, tú eres más importante.

—¿A qué hora llega mi familia? ¿Lo saben?

—Ayer estuvieron aquí todo el día, hasta que llegó la policía.

Sus ojos brillan de terror.

—¿La policía ya ha estado aquí? ¿Cuándo?

—Ayer por la tarde. Vinieron a hablar con todos nosotros para saber qué había pasado.

—¿Querían hablar contigo?

—Yo estaba al teléfono contigo cuando sucedió. Llamé a la ambulancia. Tenían que hablar conmigo.

—¿Y qué les dijiste?

—Solo les dije que estaba hablando contigo y que dijiste que estabas enferma. Pensé que te habías desmayado, así que llamé a una ambulancia porque no podía llegar a ti lo suficientemente rápido.

—¿Ellos... saben lo que me pasó?

Le aprieto la mano con fuerza, preguntándome por qué los médicos no han dicho nada.

—Creen que fue veneno.

—Maldita sea. —Ella sacude la cabeza con violencia—. Eso es malo, significa que... él tenía razón.

—¿Eh? ¿Quién tenía razón? ¿Qué pasa, Lexi?

Está completamente cambiada, todo su lenguaje corporal se encoge sobre sí misma. Es como una pequeña niña aterrorizada que se agita en un rincón de la habitación. Todo lo que quiero hacer es mejorar su situación.

—Lexi, habla conmigo. ¿Qué te preocupa? Pareces muy asustada.

—¿Qué le dijo mi familia a la policía? ¿Dijeron quién creían que sería?

—No lo sé. No estuve en sus entrevistas con la policía. Realmente no lo sé.

Se agarra con fuerza.

—¿Has hablado con alguien esta mañana? No ha pasado nada, ¿verdad?

—He hablado con Cassie esta mañana y no me ha dicho nada, ¿por qué? Me estás asustando, Lexi.

Dirige sus ojos hacia mí y veo en ellos un terror desmedido.

—Estuvo aquí, sabes. Mi ex. Estuvo aquí. Cuando me desperté esta mañana pensé que lo

había soñado porque estaba muy jodida, pero ahora estoy segura. Estuvo aquí anoche, amenazándome, prometiendo matarme.

—¿Tu ex? ¿Estuvo aquí? ¿A qué hora estuvo aquí?

—No lo sé. Muy tarde, estaba muy oscuro.

—No dejan entrar a la gente tan tarde. Solo dejan entrar a los visitantes durante ciertas horas o uno de ellos habría estado aquí. Tal vez fue un sueño, ayer te dieron muchos analgésicos.

—No, no, ahora lo sé con seguridad. Definitivamente estaba aquí y me puso la mano en la garganta. Dijo que si no vuelvo con él para arreglar las cosas, me matará. Y también te matará a ti.

—Sinceramente, no creo que nadie vaya a matar a nadie más. Eso parece una pesadilla.

—No, no lo es. No lo conoces, Cooper. No sabes qué clase de persona es. Es el que me envió los bombones envenenados y dijo que quería que muriera. No quiero morir, pero no quiero volver con él. Quiero quedarme aquí, para estar contigo...

—Pero ya has dicho que no puedes estar conmigo.

—Lo sé, lo sé, pero tampoco puedo estar con él. Me destruirá de nuevo, Cooper, no lo entiendes.

Me siento totalmente impotente. Con el estómago revuelto. No sé si es cierto o no, pero en cualquier caso no me gusta la sensación de no poder hacer nada en absoluto. Debería haber averiguado más sobre su ex, sobre su vida anterior, tal vez ahora entendería mejor lo que está pasando.

—¿Qué... qué podemos hacer? ¿Estás segura de que esto es real? ¿No es un sueño?

—Te lo digo, Cooper. Él estuvo aquí. Todavía puedo olerlo.

—¿Qué quieres hacer al respecto?

—Debería decírselo a la policía. La policía me ayudará, ¿verdad?

—Puedo llamarles, ¿les digo que vengan a verte hoy?

—Debería... debería, pero quiero hacerlo bien. Quiero asegurarme de que me acuerdo de todo.

—Vale, entonces ¿por qué no me lo cuentas todo y lo solucionamos?

Ella se empuja hasta quedar sentada y asiente.

—De acuerdo, sí, necesito ordenarlo todo. Estaba... no sé, estaba durmiendo, pero era raro, soñaba todo tipo de cosas raras.

Trago saliva, no me gusta cómo suena eso. Mirándolo desde el punto de vista de un oficial de policía, estoy seguro de que ellos también tomarán esto como que ella soñó la visión de él.

—Bien, ya veo. ¿Y entonces qué pasó?

Antes de que Lexi pueda responderme, la puerta se abre de golpe y entran Cassie y Bessie, mucho antes de lo esperado, lo que pone fin inmediatamente a la conversación. Mi intención era salir ya de aquí, dejarles el tiempo que necesitan juntas antes de que nos hagan más preguntas, pero ya es demasiado tarde para eso.

Bessie corre de inmediato al lado de Lexi y empieza a acariciarla. El malestar me rodea, así que me alejo, necesitando tomar un poco de aire fresco.

—Voy a por un café, si alguien quiere uno.

—Iré contigo —insiste Cassie—. A mí también me vendría bien un trago.

Quiero decirle que no porque necesito estar solo, pero eso sería demasiado grosero para decirlo con palabras.

—Vale, claro.

Lanzo una última mirada hacia Lexi, pero está demasiado enfrascada en una conversación con Bessie como para darse cuenta.

Salimos de la habitación en un silencio espeso e incómodo. El hecho de que Cassie probablemente tenga un buen indicio de lo que ocurre entre Lexi y yo lo hace muy difícil.

—No tiene muy buen aspecto, ¿verdad? —dice Cassie en voz baja—. Es terrible ver eso.

—No, lo sé. Es preocupante.

—¿Ha dicho algo sobre lo que le ha pasado?

Me pregunto si debería decir algo. Está claro que Lexi aún no ha dicho nada a su familia, pero supongo que no ha tenido la oportunidad. Probablemente lo hará. Y de todos, es la persona en la que más confío, necesito desahogarme como sea o esto me va a comer vivo. No sé qué hacer con esta información.

—Ella dijo que fue Trent. Que él envió los bombones.

—¿Ella lo sabe o solo está suponiendo?

—Bueno, esto es lo raro. Ella dijo que él estuvo en su habitación del hospital anoche, pero eso no puede ser posible, ¿verdad? Tú estuviste aquí hasta el final del horario de visitas.

—Sí, estuve. No creo que dejen entrar a la gente más tarde que eso.

—Eso es lo que pensé.

—Ayer estaba muy drogada. Probablemente lo soñó.

—Mmm, eso es lo que pensé. Pero parecía muy asustada cuando lo mencionó.

—No me sorprende, Trent es un mal tipo. —Nos paramos frente a la máquina de café y pedimos nuestras bebidas—. Un tipo realmente malo. Es una pena que Lexi se haya involucrado con él desde el principio.

—Qué... —Para ser honesto, no sé si realmente quiero estas respuestas—. ¿Qué tenía de malo?

Cassie me mira, casi puedo ver todo lo que sabe nadando detrás de sus ojos.

—Supongo que no te ha contado mucho, pero eso es muy propio de Lexi. Estoy segura de que quiere dejarlo todo atrás. Olvidar lo que pasó. Trent es miembro de una banda de moteros, está involucrado con el crimen y todo ese tipo de cosas. No conozco todos los detalles, por supuesto, no he estado lo suficientemente cerca como para saberlo todo, pero es obvio.

—¿Una banda de moteros? Eso es realmente malo, ¿no? Me sorprende que Lexi no me lo haya dicho. Me sorprende que Nora tampoco me lo haya dicho. Esto parece algo que ella habría mencionado.

—Nora no habría visto eso en Trent. Era demasiado bondadosa para eso. Ella solo lo vio como una prima que se dispersaba. —Mmm, supongo que eso tiene sentido—. Ella no estaba tan al tanto del mundo como yo.

Asiento lentamente, asimilando esto.

—No parece que sea Lexi. No me la imagino en esa situación.

—No, ninguno de nosotros podía hacerlo, pero ahí es donde ella ha estado.

—¿Crees que ella lo sabía?

—Creo que lo ocultó, que estaba tan involucrada con ese tipo que no quería verlo.

—¿No crees que estaba involucrada?

—No, no creo que Lexi hiciera algo malo.

Nos detenemos junto a la máquina, bebiendo un rato, ambos perdidos en nuestros propios pensamientos individuales. Intento imaginarme a Lexi con una banda de moteros, ignorando todos los crímenes que cometen. Obviamente, es un mundo del que no sé nada, pero no soy ingenuo. Sé qué tipo de cosas pasan. ¡Supongo que no conozco a Lexi en absoluto!

—Entonces, ¿qué piensas de Trent? ¿Crees que podría estar aquí?

—No lo sé. Lo dudo, pero también, no olvidaría esa posibilidad.

—¿Crees que deberíamos llamar a la policía? ¿Hacer que vuelvan aquí?

—Mmm, no lo sé. Tal vez deberíamos dejarlo un poco y darle a Lexi un poco de tiempo para recuperarse. Puede que se dé cuenta de que, después de todo, solo fue una pesadilla.

—Pero fue envenenada, ¿no es así?

—No estoy cien por cien segura de que lo hayan confirmado. Deberíamos esperar. Mejor no hacer nada precipitado y que no parezca creíble. Obviamente, hoy tendré un tiempo a solas con ella y hablaré con ella. Entonces te haré saber lo que pienso. Si se trata de Trent, tenemos que asegurarnos de hacerlo bien para acabar con él. Cuanto antes esté fuera de su vida para siempre, mejor.

—De acuerdo, bien. —Me alivia que me quiten la decisión de las manos. No tenía suficiente información para tomar una decisión informada—. Creo que es lo mejor.

—¿Necesitas ir a trabajar? No quiero que llegues tarde.

—Sí, pero no me importa quedarme si me necesitas.

—Te pondré al día constantemente. Podré tener más tiempo a solas si no estás aquí.

Me pregunto qué significa esto, si el resto de la familia está empezando a sospechar algo entre nosotros. Sea lo que sea, tengo que respetar lo que quiere Cassie. Ella es la que me mantiene al tanto, la necesito.

—Bien, claro que sí. Bueno, entonces hablaré contigo pronto.

—Adiós, Cooper.

Capítulo 24

Lexi

—¿Me dan el alta? —Miro fijamente al médico con los ojos muy abiertos y sorprendidos —. ¿Ya? Eso parece rápido.

—Seguiremos necesitando que vengas a las consultas externas para vigilarte, pero como todas tus constantes vitales están bien y las pruebas son ahora negativas para todo lo que nos tiene que preocupar, puedes irte a casa.

—Pero... solo llevo tres días aquí. ¿Seguro que no quiere tenerme más tiempo?

Tan pronto como salga de aquí, estaré a merced de Trent. He intentado hablar con todo el mundo para que venga a verme al hospital, pero nadie ha dado señales de creerme, lo que me deja completamente sola en todo esto. Una vez que salga de la seguridad de estas paredes no sé qué me va a pasar, y eso da miedo.

—No hay ninguna razón para hacerlo. Por supuesto, si empiezas a sentirte mal, te recomendaría que volvieras, pero por ahora no hay nada más que podamos hacer. Estarás bien en casa.

Me revuelvo incómoda en la cama, odiando los nervios que zigzaguean por todas partes. Me estrujo el cerebro desesperadamente, intentando pensar en algo que decir para retrasar lo inevitable, pero no hay nada. Sé que voy a tener que afrontarlo de todos modos. De un modo u otro, Trent vendrá a por mí. ¿Qué más da cuándo?

Incluso si hace que mi corazón se hunda. Aunque me den ganas de hacerme un ovillo y llorar.

—Oh, bien, de acuerdo.

—Te enviaremos a casa con todo lo que necesitas para cuidarte. Sé que puede ser un poco desalentador cuando has pasado por algo traumático, pero estarás bien.

—Gracias. —Asiento lentamente—. Sí, de acuerdo. Estaré bien.

—¿Tienes a alguien a quien quieras que llame para que te lleve a casa?

Empiezo a asentir con la cabeza, pero rápidamente apago ese instinto. Por supuesto que quiero que alguien me lleve a casa, pero podría ser que Trent me acose. Podría estar esperando fuera del edificio para atacarme. Por mucho que me asuste enfrentarme a eso yo sola, no quiero que nadie más salga herido. Decidí estar con Trent, todo esto es cosa mía.

—No, gracias. Cogeré un taxi. Prefiero volver a casa sola.

—Por supuesto, eso está absolutamente bien. Algunas personas prefieren un tiempo a solas. Estar en el hospital puede ser bastante intenso. Puede llevar un poco de tiempo adaptarse a la vida normal. Así que, lo que haré por mi parte es pedir los papeles del alta y luego te llevaremos a casa. Incluso te organizaré un taxi, para que sepas que estarás a salvo.

Sonríó débilmente, sabiendo que él no tiene ningún control sobre mi seguridad haga lo que haga. Una vez que sale de la habitación, me recuesto y dejo que el pánico se arremoline. Puede que estos sean los últimos momentos que pase con vida, lo que me horroriza. O Trent me mata o me obliga a volver con él.

Intento imaginarme de nuevo en esa vida, pero sé que no podré hacerlo. Todo lo que ignoraba antes, ya no podré hacerlo. Todo lo que no pude ver entonces, ahora tengo los ojos bien abiertos para verlo, y es obvio que Trent me tratará un millón de veces peor. A sus ojos, le hice daño y querrá vengarse.

Supongo que tendré que intentar afrontar mi muerte con dignidad.



Miro por la ventana de la parte trasera del taxi, viendo el mundo pasar. Esto debería parecer un momento de libertad, por fin he salido del hospital después de lo que parecía una eternidad, pero en realidad, le estoy buscando a él. Esto es más una prisión que estar dentro de esas paredes donde estaba atrapada a una cama.

Cuanto más nos acercamos a mi casa, peor es esa sensación. Las mariposas se agitan violentamente en mi estómago, nadando en ácido, queriendo ser liberadas. Mi corazón golpea con fuerza mi esternón, mis pulmones se aprietan, mis rodillas se golpean violentamente. Podría pedirle al taxista que me lleve a otro sitio.

Si tuviera el dinero para hacerlo. Podría huir y no mirar atrás. Aunque me encontrara algún día, podría descansar por ahora. Vivir sola en alguna casita junto al mar, empapándome del aire del océano, amando la libertad, la tranquilidad... Nunca había anhelado la tranquilidad, siempre

había disfrutado de una vida ruidosa y acelerada, pero ahora es lo único que quiero en el mundo. Realmente necesito un tiempo a solas, todo para mí.

—Bien, aquí estamos.

Suspiro con fuerza y sacudo la cabeza.

—¿Cuánto le debo?

—Dieciocho dólares.

Palidezco al entregar el dinero. Si el médico no hubiera intervenido, habría cogido el autobús porque es mucho más barato. El alquiler se ha llevado todo mi sueldo; no tengo ahorros, lo cual es molesto. Ahora que no he ido a trabajar durante unos días estoy aún más pelada, lo que no me ayuda en absoluto.

—Muchas gracias.

Me deslizo fuera del taxi y camino lentamente hacia mi casa. Ya sé que Trent conoce mi dirección, así es como me hizo llegar los bombones. Ahora mismo podría estar dentro esperándome. No sé cómo podría entrar, pero dado que entró en el hospital sin problemas, no veo por qué esto le pudiera suponer un problema.

Tengo que afrontarlo, me recuerdo mientras miro hacia mi perdición. Tengo que afrontarlo de cara.

Puede que me diga a mí misma pensamientos valientes, pero no me siento así. Estoy temblando desde la base de mi cráneo hasta los dedos de los pies. Soy un auténtico desastre. Pero si me quiere, me llevará como sea.

Introduzco la llave en la cerradura, haciendo un escándalo con mis dedos temblorosos, así que cuando oigo una voz detrás de mí casi me muero del susto. Un pequeño grito sale disparado de mi boca.

—Hola... oh, lo siento, no quería asustarte.

—Ah, sí, hola. —Es mi anciana vecina a la que apenas conozco.

—¿Estás bien? Has estado en el hospital, ¿no?

—Sí. Allí he estado.

—Un hombre vino aquí. —Mi columna vertebral se pone rígida. Aquí se confirman mis peores temores—. El día que te llevaron al hospital. Un hombre con traje que vino a ver cómo estabas.

—Oh. —Todo dentro de mí se relaja un poco—. Ese es Cooper.

—Sí, parece un hombre muy agradable. ¿Fue a visitarte?

—Sí, lo hizo.

—Creo que podría ser el caballero que te envió todas las flores también.

—¿Flores? —De esto no sé nada.

—Dentro. Vi a alguien trayendo muchas flores bonitas para ti.

—Oh, claro. ¿Dónde están?

—Supongo que las trajo alguien de tu familia.

Sí, los nervios vuelven a aparecer.

—Bien, entonces será mejor que entre.

—Oh, por supuesto. Pero ya sabes dónde estoy si me necesitas.

—Sí. —¡Definitivamente no voy a pedirle ayuda! ¿Sabe siquiera en qué se está metiendo?
Al menos Trent no le ha hecho nada—. Gracias.

Empujo la puerta y entro, con todo el cuerpo temblando de miedo. Miro a todas partes intentando averiguar dónde pueden estar esas flores, pero aún no hay ninguna señal. Sigo entrando, de puntillas. Me muevo sin problemas de una habitación a otra, hasta que llego al baño y ahí me detengo en seco.

Oh, sí que hay flores, pero ninguna está viva. Están muertas y por todas partes. Esto es definitivamente una señal. Si alguien de mi familia hubiera venido a traer estas flores las habría puesto sobre la mesa como una persona normal. No, esto es un mensaje de Trent que viene a por mí.

Las paredes se cierran sobre mí, siento que me constriñen. Jadeo desesperadamente, intentando respirar con todas mis fuerzas, pero es imposible. Caigo de rodillas, golpeando con fuerza las frías baldosas. Una parte de mí piensa que él también está aquí, a punto de saltar sobre mí en cualquier momento. Necesito salir de aquí, necesito una escapatoria. Si tuviera algo de dinero...

Dinero... eso podría ayudarme. No será una gran solución a largo plazo, pero podría pedirle a Cooper un adelanto de mi sueldo. Lo suficiente para conseguirme un hotel por un par de noches mientras trato de resolver mi próximo movimiento. Todavía tengo que hablar con la policía, lo que pretendía hacer después de una buena noche de sueño, pero no hay manera de que

pueda descansar ahora. No a menos que salga de esta casa. Tal vez Trent me esté observando, pero es un riesgo que tendré que correr.

Ring, ring... ring, ring...

Apoyo la cabeza en el suelo mientras espero a que responda. Tarda un rato, lo que probablemente se deba a que está ocupado en el trabajo, intentando ponerse al día con todo lo que se ha perdido por mi culpa. Algo más por lo que sentirse mal.

—¿Lexi? —Suenan con pánico al responder—. ¿Está todo bien?

—Sí, mmm, sé que ya has hecho mucho por mí y odio pedirte más, pero ¿puedo pedirte un favor?

—¿Necesitas que vaya al hospital? Puedo ir ahora si me necesitas.

—En realidad me han mandado a casa.

—Ojalá me lo hubieras dicho, habría ido a recogerte.

—No pasa nada, cogí un taxi. Pero he llegado a casa y hay... —De repente, recuerdo que él tampoco parece creerme realmente acerca de lo de Trent. Por mucho que quiera decírselo, no creo que deba hacerlo—. No me siento segura aquí. Aquí es donde se entregaron los bombones y no me siento bien.

—Vale, lo entiendo.

—Genial, entonces lo que me pregunto es si puedo tener un adelanto de mi sueldo. Sé que no he estado en los últimos días pero volveré para trabajar lo que sea. Solo me gustaría tener un lugar donde quedarme.

—Debes quedarte conmigo.

—No, no quise decir eso. Quiero pagar un hotel.

—No, no quiero ni oírlo. Si estás preocupada, deberías venir y quedarte conmigo, yo te cuidaré. Así no tendrás que pedir un adelanto de tu sueldo y no tendrás problemas económicos.

Esa idea es demasiado tentadora para expresarlo en palabras. Lo último que quiero es aumentar mis problemas, y supongo que también me gustaría estar cerca de alguien que pueda protegerme, pero no me parece bien.

—No creo que sea una buena idea. Podría estar en peligro.

—Razón de más para que vengas y te quedes conmigo.

—¿Pero qué pasa con Aubrey?

—¿Crees que no puedo protegeros a las dos? Puedo, e insisto. No aceptaré un no por respuesta.

—Pero...

—No hay peros. Voy a ir a buscarte ahora. Recoge las cosas que necesites.

Miro alrededor a las flores, sabiendo que realmente no tengo muchas opciones. No si no quiero que me arrastren de vuelta a la vida que dejé atrás. De todos modos, solo tengo que quedarme un par de días. Hasta que resuelva a dónde voy a partir de aquí. Cualquiera que sea mi próximo movimiento, tengo que ser muy inteligente al respecto.

—Bien, gracias, Cooper. Te lo agradezco.

Supongo que enfrentar la muerte con dignidad no forma parte del juego. Al menos por ahora.

Capítulo 25

Cooper

—¿Quieres que te lea un cuento para dormir? —le pregunto a Aubrey con una sonrisa—. El de la princesa.

—¡Y también quiero que lo haga Lexi! —Aubrey alarga la mano y coge la de Lexi—. Ella es mejor.

—¡Supongo que ya debería estar acostumbrado a esto! Me seguís dejando de lado.

Pero no me importa, es agradable ver que se llevan tan bien. Significa mucho para mí. Aubrey está absolutamente enamorada de Lexi y realmente siento que Lexi necesita esa adoración ahora mismo. Lo está pasando mal. Desde que salió del hospital, ha sido una sombra de lo que fue. Por eso he insistido en que no vuelva a trabajar hasta que esté mucho mejor. Quiero hacer todo lo posible para ayudarla. Si eso significa cuidar de ella aquí hasta que salga de esta depresión, eso es lo que haré.

Lo único que le hace sonreír en este momento es Aubrey.

—Vamos entonces, Aubrey, vamos a buscar un libro para ti.

—¡Princesas! Vamos a leer princesas.

—Por supuesto. Me encanta el libro de princesas.

—El de la rana.

—Claro, el de la rana. Lo que quieras, pequeña Aubrey.

Las veo reírse alegremente mientras suben las escaleras, perdidas en su pequeño mundo, y sonrío. Es difícil para mí ser todo para Aubrey, realmente tengo demasiada carga, y aunque Caroline es una buena influencia femenina para Aubrey, Lexi es otra, y a Aubrey parece gustarle mucho. También es de la familia, así que eso es genial.

Me dirijo a la cocina y sirvo para Lexi y para mí una copa de vino, sonriendo para mis adentros. Me estoy acostumbrando a su presencia, es una gran adición a esta casa, realmente

ilumina el lugar. No quiero pensar en su vuelta a casa, la voy a echar mucho de menos cuando ya no esté aquí. Supongo que es bueno que no haya dado ninguna señal de querer irse. No es que me guste que tenga miedo.

Doy un trago a mi vino, pensativo, preguntándome si tengo que hacer algo. Hasta ahora hemos evitado el tema de Trent y su pasado, pero creo que tal vez debamos abordarlo. No puedo ayudarla hasta que lo hagamos. No será fácil, no sé cómo podré mirarla sabiendo de lo que ha formado parte. Será un reto conocer una vida relacionada con el crimen. Pero supongo que cuanto más me la imagino, peor se me ocurre. Ahora mismo, es un topo de los gánsteres, una participante activa en todas las cosas terribles que hizo la banda de moteros.

No puede ser así, ella no puede ser así. Me niego a creerlo. La conozco, tal vez no cada pequeño detalle, pero conozco su esencia. No sería una criminal, no podría serlo.

Además, conozco a Nora y no me la imagino con genes criminales en su familia. Supongo que nunca se conoce realmente a nadie y no es que sean exactamente la misma mujer, pero aun así...

—Bien, pues Aubrey ya está dormida. —Lexi sonrío al bajar las escaleras, pero su expresión pronto vacila y vuelve a ser la versión desinflada de sí misma—. Ha estado muy dulce esta noche.

—Sí, puede volverse muy dulce a la hora de dormir. Estoy seguro de que es una forma de estar despierta más tiempo.

—Oh, no me lo arruines. Ella me dijo que me ama.

—Oh, ¿lo hizo? —Me llevo la mano al pecho, sorprendentemente emocionado—. Bueno, ella no dice eso fácilmente.

—Bien, me alegro, porque yo también la quiero. Es una monada. —Sus ojos caen, puedo decir que está a punto de decir algo de lo que no está segura—. Nora estaría muy orgullosa de lo que has hecho.

El aire es espeso y pesado entre nosotros. Nunca hemos tenido ningún tipo de conversación sobre Nora, no realmente. No en este ambiente más tranquilo. Lo siento muy extraño, pero supongo que eventualmente deberíamos hacerlo.

—Gracias. Intento seguir criando a Aubrey como ella quería.

—Bueno, estoy segura de que ella está allá arriba en algún lugar, mirándote con orgullo.

—¿Qué crees que tendría que decir sobre nosotros? —Realmente no quería preguntar eso,

simplemente salió volando de mi boca a la velocidad de la luz—. Lo siento, eso podría resultar un poco demasiado abierto y honesto.

—No, es justo preguntar. Deberíamos hablar de eso, creo, ¿no?

—Mmm, tal vez. —Ojalá hubiera mantenido la boca cerrada—. No creo que ella lo odiara.

—¿No lo crees? —Lexi me mira implorante—. Porque eso es lo que más me asusta. No debería acercarme a su chico, ¿verdad? Sé que ninguno de los dos fuimos conscientes la primera vez, pero después de eso...

—Nora era fácil de llevar y despreocupada. Quería que todos a su alrededor fueran felices.

—Sí, supongo que tienes razón en eso. Yo también la recuerdo igual.

—Exactamente. Y ella te amaba.

—¿Alguna vez te habló de mí?

Sacudo la cabeza.

—No, no que yo recuerde, pero si te soy totalmente honesto, siempre estaba demasiado sumergido en el trabajo para realmente escuchar. Ella podría haber hablado de ti todo el tiempo.

Casi espero que se enfade por eso, pero echa la cabeza hacia atrás y se ríe a carcajadas.

—Sí, me lo imagino. Seguro que ahora escuchas mucho mejor, pero sigues siendo un adicto al trabajo.

—Estoy tratando de ser mejor. Sabes que estoy tratando de ser mejor.

Su expresión se suaviza, creo que se da cuenta de lo mucho que significa para mí.

—Sí, sé que lo haces.

Me preparo, sabiendo que lo que tengo que decir a continuación va a cambiar todo el ambiente de la habitación. Le entrego una copa de vino y respiro profundamente un par de veces antes de volver a hablar.

—Así que, Lexi, sé que aún no hemos hablado de ello, pero creo que deberíamos...

—¿Quieres saber sobre Trent? Sé que sí. Siento no haber dicho nada todavía.

—Está bien, sé que debe ser difícil para ti. Si esto te ayuda, Cassie me ha contado un poco.

—¿Lo ha hecho? —Lexi abre mucho los ojos hacia mí—. ¿Qué te ha dicho?

—Que Trent estaba en una banda de moteros.

—Oh, Dios. —Ella gime y se echa las manos a la cabeza—. Debes pensar que soy una auténtica jeta.

—No creo que seas una jeta. Obviamente eras muy joven cuando lo conociste.

—Lo era. Pero no sé si eso es una excusa para lo que pasó.

—Entonces... ¿qué pasó?

No sé si quiero escuchar esto. Quiero bloquearlo por un tiempo más. Pero he empezado esta conversación ahora. El tren está en las vías y va a acelerar, no importa lo que yo quiera.

—No sé, es difícil realmente. Es difícil recordar todo sin conmoverme.

—Está bien, solo dime como lo recuerdas.

—Yo... yo... bueno, conocí a Trent cuando acababa de cumplir dieciocho años, y me enamoré de él porque era un poco mayor y más guay que yo.

—¿Más guay que tú? —No puedo evitar reírme—. Eres una de las personas más guay que conozco.

—Bueno, sí, pero tú eres un empollón. No conoces a ninguna persona guay.

Los dos nos reímos por un momento, disfrutando de este pequeño momento de felicidad antes de que todo vuelva a ser duro.

—Así que, sí. Las cosas avanzaron bastante rápido entre Trent y yo. Sabía que tenía una moto y que todos sus amigos también, pero ingenuamente no me di cuenta de que era una banda hasta que fue demasiado tarde. Me manipuló, ni siquiera sé cómo realmente, mirando hacia atrás es difícil precisar todas las formas en que me alejé de mis amigos y mi familia.

—Así es como lo hacen los manipuladores, ¿no?

—Sí, supongo que sí. Era su temperamento, mucho carácter. Empecé a aprender las formas más fáciles de no hacerle enfadar porque cuando le hacía enfadar, la vida se complicaba mucho. Así que supongo que eso fue una gran parte del problema, y como sabía que no le gustaba a nadie, parecía más fácil mantenerlo separado. Demasiado separado al final.

—Claro. —Trago saliva—. ¿Y el tema criminal...?

—Me gusta decirme a mí misma que no lo sabía, pero en realidad hice la vista gorda porque no quería saberlo.

—Eso es muy honesto. —No esperaba que dijera eso.

—Sí, bueno, tenemos una amistad abierta y honesta, ¿no?

—Supongo que sí.

—Esto debe ser difícil de escuchar para ti, lo sé. Es difícil para mí decirlo.

—No lo es. Pensé que lo sería, pero no lo es. Entiendo cómo te metiste en esa situación. Eras joven, te dejaste llevar por alguien sin conocer bien a esa persona.

—Pero no es una excusa, ¿verdad?

—¿No es excusa para qué?

—Para dejar que pasen todas esas cosas. Me siento tan mal.

—No deberías sentirte mal. No es tu culpa. No has hecho nada. —Me acerco y le masajeo los hombros—. No puedes culparte por las cosas que hacen otras personas.

—Sigo sintiéndome mal.

—Lo sé. Pero eso es porque tienes un gran corazón.

—Por ejemplo, ¿qué hubiera pasado si hubiera ido a la policía antes? Una vez que me di cuenta de lo que estaba pasando. ¿Podría haber salvado vidas?

—Existe la posibilidad de que sí, pero también podrías haber empeorado las cosas. La cultura de las bandas es extraña. No es que sepa mucho de ella, pero podrías haber creado verdaderos problemas.

—Es cierto. Supongo que sí. —Me mira a mí—. ¿Cómo es que siempre tienes una manera de hacerme sentir mejor?

—Creo que eres demasiado dura contigo misma, eso es todo.

—Mmm, tal vez.

—Lo eres. Parece que no te ves como la increíble y poderosa mujer que eres.

—Dios, seguro que no me siento así en este momento, con todo lo que está pasando, me siento como una mierda conmigo misma.

—Bueno, no deberías. Lo estás haciendo muy bien, Lexi, confía en mí.

—Lo haré. O lo intentaré.

Compartimos un intenso momento de contacto visual, y me da un vuelco el corazón. Es aún más difícil mantenerse alejado de Lexi cuando está en mi casa, no pensé en eso cuando le

ofrecí venir y quedarse, pero este ha sido el momento más difícil de todos. Mirarla con los ojos vidriosos, rogándome que me incline y la bese, casi me destruye. Lo deseo tanto, pero la racionalidad no está de acuerdo.

Se supone que somos amigos, que debo ayudarla. Besarla no lo hará.

—Así que... creo que mejor me voy a mi habitación. —Menos mal que se retira. No estoy seguro de que fuera capaz de alejarme si ella no lo hiciera—. A dormir un poco porque, bueno, no es tarde, pero estoy destrozada.

Asiento lentamente.

—Lo sé, sí. —No lo está. Solo quiere irse—. Te veré por la mañana.

Tarda unos instantes, pero finalmente se separa de mí y se dirige a su habitación. La veo irse, con la agonía revolviéndose en mi estómago. Me mata no tocarla, pero es lo que hay que hacer. Una vez que ha abandonado la habitación por completo, me recuesto en la silla tratando de procesar todo. La verdad es que no es tan mala como la tenía en mente, pero siento que Lexi se está conteniendo un poco. No creo que esté ocultando información necesariamente, definitivamente fue muy honesta conmigo. Creo que es solo miedo.

Quizá Trent sea realmente un hombre peligroso, quizá debería estar preocupado.

Capítulo 26

Lexi

La cabeza me da vueltas, el corazón se me acelera, alejarme de Cooper es lo más difícil, pero tengo que hacerlo. Estamos los dos en la cuerda floja, intentando evitar la posibilidad de caer en los brazos del otro, lo que se hace más difícil cada día. Le deseo tanto.

Bip, bip.

Sonrío para mis adentros mientras mi teléfono móvil emite un mensaje. Tengo la extraña sensación de que será Cooper.

Número desconocido: ¿Dónde estás? No me dijiste que habías salido del hospital...

Mierda, es Trent. Me he mantenido escondida en la casa de Cooper para no ver a nadie e intentar evitar que venga a por mí, pero ahora ha encontrado otra forma de contactar conmigo. De alguna manera, ha encontrado mi número de teléfono móvil. Me quedo congelada fuera del dormitorio mirando la pantalla del teléfono, preguntándome qué hacer.

Número desconocido: No te atrevas a ignorarme, Lexi. No te saldrás con la tuya. Ya te he demostrado que no puedes huir. Tampoco puedes esconderte. Te encontraré, estés donde estés.

Número desconocido: No puedes ignorarme para siempre. No puedes ignorarme en absoluto.

Número desconocido: Te lo advierto, Lexi, no seas una perra. No juegues conmigo. Lo digo en serio. Puede que te creas muy lista ahora, pero me aseguraré de que te arrepientas.

Número desconocido: Me estás jodiendo decidiendo por mí.

Los mensajes llegan con fuerza y rapidez, no me da tiempo a contestar aunque quisiera, que definitivamente no quiero. O Trent está de muy mal humor o está borracho. En cualquier caso, me quedo petrificada.

Número desconocido: Eso es todo, ahora no te voy a dar opción. Ya no puedes estar conmigo. Voy a matarte, joder. Voy a destruirte absolutamente.

Número desconocido: Te haré pedazos. Te arrepentirás del día en que me conociste.

Número desconocido: Voy a humillarte como lo hiciste conmigo. Voy a destruir tu reputación y hacerte sentir tan mal como yo. Quiero que sepas lo que se siente. Quiero que te duela tanto como a mí.

Número desconocido: ¿Estás lista para ser destruida, Lexi? ¿Es esto lo que quieres? Todo porque no puedes perdonar un poco de diversión. ¿Un pequeño polvo entre compañeros y no puedes soportarlo? No puedes decir que te he avergonzado porque todo el mundo lo hace. No eres un pequeño copo de nieve solo.

Número desconocido: ¿Necesitas otro polvo mío para recordar lo bien que podemos estar? Porque yo puedo arreglar eso. Puedo encontrarte donde quiera que estés y hacer que eso ocurra.

Número desconocido: ¿Lexi? Lo digo en serio, lo juro por Dios, no me cabrees.

Número Desconocido: Bien, Lexi, eso es. Ya lo has hecho. Estás muerta.

Apenas puedo respirar. Cuanto más llegan los mensajes, menos puedo ver la pantalla. Me agarro con fuerza a la pared, intentando mantenerme en pie. En cuanto me caiga, Cooper estará aquí. Debería llamarlo para que me ayude, sé que lo hará pero algo me dice que esto está mal. Debería enfrentarme a esto sola.

Tal vez sea porque no pareció creerme lo de que Trent estaba en el hospital.

Número desconocido: Me estoy acercando a ti. Solo sé que me estoy acercando a ti. No pasará mucho tiempo hasta que te encuentre. Ya te encontré lo suficientemente rápido una vez y no importa que no estés en casa.

Número desconocido: Mira por encima de tu hombro, podría estar allí ahora mismo.

Número desconocido: Ya voy, joder...

Entro en la habitación tambaleándome y tiro el móvil sobre la cama. Los mensajes siguen llegando, pero ya no puedo mirarlos. Es demasiado, siento que mis entrañas se desgarran. Nunca podré escapar de él, aunque me esconda el resto de mi vida me buscará. Trent necesita probarse a sí mismo ante su banda sin importar lo que pase.

«Joder». Sacudo la cabeza desesperadamente mientras las lágrimas caen por mi cara. «Joder, joder, joder».

Los mundos se inclinan sobre un nuevo eje, apenas puedo mantenerme erguida por más tiempo. Caigo hacia delante en la cama y sollozo contra la almohada. No sé qué voy a hacer

ahora, tengo que hacer algo. Cuanto más tiempo me esconda aquí, más arriesgo a Cooper y a Aubrey. Lo último que quiero es hacerles daño.

Me pongo en marcha, dando vueltas por la habitación para recoger todas mis pertenencias. Por suerte, no tengo muchas cosas, no he traído mucho conmigo, así que no me lleva mucho tiempo. No puedo irme ahora mismo, me da demasiado miedo estar en casa a oscuras sola, pero mañana por la mañana me iré.

Puede que incluso me pase por la comisaría de camino. De todos modos, quieren tomarme declaración. Lo he evitado hasta ahora porque no quiero volver a sacar todo a relucir. Pero ahora tengo que hacerlo. No puedo seguir huyendo por más tiempo. Agarro el móvil para apagarlo, para bloquear los mensajes, pero, claro, no puedo evitar leer los pocos que me llegan al pulsar el botón de apagado. Es horrible verlos, pero supongo que cuentan como prueba. Eso es algo.

Número Desconocido: Maldita zorra, voy a hacerte entrar en razón.

Número Desconocido: Te arrancaré los intestinos de tu cuerpo.

Número Desconocido: Te voy a rebanar en pedazos y te voy a enterrar en el bosque.

«Maldita sea», murmuro con tristeza. «Eso es intenso. Demasiado intenso para mí».

Este es el peor brote que he escuchado de él. Esto es más horrendo que cualquiera de sus cabreos anteriores. Ahora realmente estoy preocupada por mi vida, necesito ayuda. No puedo hacer esto por mí misma. Ya no.

Me recuesto en la cama y miro el techo, deseando poder dormir un poco. Quiero bloquearlo todo, quiero olvidarlo todo, pero me pasa por la cabeza a un millón de kilómetros por hora. Ahora todo lo que puedo ver en mi mente es a Trent haciendo todas esas cosas horribles que quiere hacerme.

Si me pone las manos encima, lo que me pase podría ser mucho peor que la muerte.



—¿Los crepes están bien para ti? —Cooper pregunta con su dulce tono de voz—. ¿Con sirope? Así es como te gustan, ¿no? —Me pone un plato delante—. ¿Lexi? ¿Está todo bien?

—Mmm, ¿perdón? —Vuelvo al momento presente—. Oh, lo siento, gracias. Es muy amable de tu parte.

— ¿Estás bien? No pareces tú misma esta mañana.

—No he dormido mucho. —Esa es la forma más simple de decirlo—. Eso es todo. Estoy bien.

—¿Estás segura? —Él fija sus ojos en mí, viendo a través de mí—. ¿No hay nada que quieras hablar?

Podría decírselo. Sería tan fácil para mí irme de la lengua y contarle todo. Podría aligerar la carga y pedirle ayuda, pero me he pasado toda la noche diciéndome a mí misma que tengo que afrontar esto sola y me he convencido de que es la verdad. Sacudo la cabeza y lo excluyo de mis problemas.

—Bueno, esta mañana voy a la oficina, pero puedo volver más tarde.

—¿Te importaría dejarme en la comisaría de camino?

Le lanzo una mirada, tratando de comunicarme sin decir demasiado. No con Aubrey en la habitación. No quiero que se dé cuenta de que me pasa algo. Sé que su madre murió cuando era muy pequeña, pero estoy segura de que es una niña perspicaz. Apuesto a que sabe mucho más de lo que se cree.

—¡Oh! —Sus ojos se abren de par en par con sorpresa—. ¿Te quieres ir hoy?

—Sí, creo que es lo mejor. No puedo posponerlo para siempre.

—Vale, pues puedo ir contigo...

—No, no, está bien. Esto es algo que necesito hacer sola.

—¡Pitidos! —Aubrey interrumpe con una expresión de felicidad e ignorancia en su rostro.

—Oh, sí, puedo oír eso. ¿Es tu teléfono, Lexi?

Lo dejé en mi habitación con la esperanza de evitarlo por un tiempo, pero al parecer hay mucho eco en este lugar.

—Oh, tal vez.

—¿No vas a cogerlo? Parece que alguien está desesperado por conseguirlo.

—No, no lo creo.

—¿Y si es tu madre? No quiero que se preocupe.

No voy a ser capaz de salirme con la mía sin actuar de forma extraña, así que me deslizo fuera de mi silla y hago un gesto hacia la habitación de que voy a contestar al teléfono. No me

atrevo a hablar. Mis pasos hacia la habitación son lentos y dolorosos, mi cuerpo reacciona con violencia, lo único que quiero hacer es detenerme. Pero tengo que ir a apagar el teléfono rápidamente antes de que Cooper se haga con él. Necesito que los mensajes sigan llegando para tener más que mostrar a la policía. Realmente es un arma de doble filo.

Bip, bip, bip, bip...

Mi teléfono no se detiene, es como una bomba a punto de estallar. Alargo la mano hacia delante, intentando no tocarlo pero, al mismo tiempo, necesitando tocarlo con urgencia. Voy a tener que hacerlo, no puedo evitarlo.

Número desconocido: Tengo un cuchillo. Estoy fuera de tu apartamento. No vengas a casa.

Número Desconocido: Vale, he cambiado de opinión. No quiero matarte, quiero estar contigo.

Número desconocido: Lexi, por favor, devuélveme el mensaje...

Número desconocido: Lexi, te quiero. Siempre has sido tú.

Número desconocido: Por Dios, Lexi, esto es demasiado.

Tiene que ser un cabreo. No puede seguir siendo bebida todas estas horas después. Bueno, al menos no lo creo. El enfado es casi peor porque tiene el control de la situación. No ha perdido la cabeza, no se arrepiente de sus palabras. Realmente quiere decir todo lo que dice. Incluso podría estar fuera de mi casa con un cuchillo, no me extrañaría.

Pongo el teléfono en silencio y aprieto los ojos. Mi corazón late con fuerza, puedo sentirlo contra mi caja torácica; el miedo me enfría pero hace que mi sangre se caliente al mismo tiempo. Todo mi cuerpo tiembla desesperadamente; casi puedo sentirlo sobre mí, a mi alrededor. En este momento, ni siquiera parece que Cooper pueda salvarme.

—¿Vienes, Lexi? Las tortitas se están enfriando.

—S... sí, ya voy.

—No hay que preocuparse por el teléfono, ¿verdad?

Sí, necesito tu ayuda, por favor sálvame. Te necesito.

—No, nada en absoluto.

No importa. Estaré en la estación de policía de todos modos. Puedo conseguir que los profesionales me ayuden. Ellos sabrán exactamente lo que tengo que hacer a continuación. Por

fin podré quitarme este peso de encima. Será estupendo quitarme algo de encima. Soy consciente de que podría acabar con problemas también, por eso he pospuesto esto durante tanto tiempo. Porque podría meterme en la mierda por hacer la vista gorda, pero si me voy a meter en problemas, que así sea. Valdrá la pena acabar con él.

—Bien, Lexi —me digo—. Actúa con normalidad durante el resto de la mañana y luego resuélvelo. Hazlo por Cooper, hazlo por Aubrey. Luego, mi maleta ya está hecha, así que puedo dejarlos solos. Mantenlos fuera de esto.

Asiento con la cabeza antes de esculpir esa sonrisa falsa tan familiar en mis labios. Giro sobre mis talones, dejando mi ahora silencioso teléfono sobre la cama.

Capítulo 27

Cooper

El trayecto hasta la comisaría es silencioso. He intentado entablar conversación un par de veces, pero ella no responde. Supongo que todo lo que ha pasado le da vueltas en la cabeza y no puede soportarlo.

—¿Quieres hablar las cosas antes de llegar? Asegúrate de saber lo que dices.

—Bueno, van a tener muchas preguntas para mí, ¿no? Simplemente les contestaré.

—¿Vas a hablarles de tus... sospechas en cuanto al envenenamiento?

—No son sospechas. Vino a verme al hospital, ¿recuerdas?

—No lo he olvidado, es solo que... no sé, no has hablado mucho de ello desde entonces.

Sé por qué, es porque no le he mostrado ninguna prueba real de que la crea y, aunque me siento mal por ello, aún no estoy cien por cien convencido de que no fuera un sueño. Es que creo que si alguien como Trent fuera a hacerle eso, todavía estaría yendo a por ella. Habría pasado algo más.

Por otra parte, todavía no se me ha ocurrido otra explicación adecuada.

—Bueno, es lo que es. Le contaré a la policía lo que sé.

—Puedo ir contigo si quieres, no necesito estar en el trabajo.

—Quiero hacer esto sola. Pero gracias por la oferta.

Me recuerda a la mujer valiente que conocí en el parque hace tiempo. Su chispa me atrajo entonces y me mantuvo enganchado. Ha perdido un poco de su brillo con todo esto, pero todavía hay algo de chispa allí. No es solo el asunto con Trent lo que la deprime. Es también todo el lío conmigo y su familia.

—Vale, no te preocupes. Aunque puedes llamarme cuando hayas terminado.

—Gracias. Si no, siempre puedo coger el autobús. Llevo algo de cambio, así que está bien.

Trago saliva, no me gusta la idea de que se suba sola al transporte público después de pasar por un momento emocional complicado, pero ¿qué puedo hacer? No depende de mí, ¿verdad? Ella hará lo que quiera.

—Bueno, espero que todo vaya bien. Buena suerte con todo.

Esa es una afirmación tan vergonzosa. Me gustaría haber dicho algo mucho más profundo, pero ya está dicho.

—Sí, seguro que sí. Gracias.

Me detengo fuera de la comisaría y me giro para mirarla. Ella está impasible, su expresión es como la de la nada en blanco.

—Bien, te veré un poco más tarde. Cuando vuelvas a casa, si no cuando hayas terminado.

Ella asiente lentamente.

—Sí, supongo que sí, te veré pronto entonces.

Alargo la mano y la atraigo hacia mí para darle un abrazo. Es extraño, no nos hemos tocado en mucho tiempo, hemos mantenido una sana distancia entre nosotros, pero es extrañamente reconfortante al mismo tiempo. Es familiar y agradable. Se pone rígida por un momento, resistiéndose a mí, pero pronto se deja caer contra mí y apoya su cabeza en mi pecho. No es mucho, pero al menos puedo ofrecerle un poco de consuelo. Cierro los ojos y me inclino hacia ella.

Solo un paso más y nos estaríamos besando. No es que tenga intención de hacerlo. No es el momento ni el lugar.

—¿Estás segura de que quieres hacer esto sola? Lo siento, sé que te estoy poniendo de los nervios, solo lo preguntaré una vez más.

Me mira por debajo de las pestañas y sonrío.

—Lo tengo dominado. No te preocupes.

Con eso, Lexi sale del coche y camina con determinación hacia la comisaría. Espero a que esté completamente dentro antes de poner en marcha el coche y alejarme. Ya me duele el pecho. La echo de menos. Se necesita todo lo que tengo para alejarme. Es solo porque esto es lo que ella quiere. Si quisiera que me quedara, me lo diría. Estoy seguro de que me lo diría. Tenemos un acuerdo... aunque ella se esté alejando en este momento.

Conduzco al trabajo un poco aturdido, tratando de averiguar qué pasará con Lexi en este

momento. ¿Estará en la sala de espera, esperando nerviosa a que alguien la vea? ¿Estará en una sala de interrogatorios desahogándose? ¿La policía la tomará en serio y perseguirá a este tipo? ¿Está aquí?

Tantas preguntas, absolutamente ninguna respuesta. ¿Cómo voy a trabajar en estas condiciones?

Aparco en la puerta de la oficina y entro con el corazón encogido. Lo único que quiero es ir directamente a mi despacho para no tener que hablar con nadie, pero, por desgracia, Sally tiene otros planes. Supongo que no puedo culparla. Actualmente está haciendo los trabajos de Lexi además de los suyos propios. Como no sabe muy bien cómo hacerlo, es un reto, pero aun así la aprecio por ayudarme en estos momentos difíciles.

—Cooper, tengo algunos mensajes para usted. Estaba a punto de ponerlos en su escritorio.

—Ah, sí, gracias. —Le cojo los papeles—. Los miraré ahora.

—¿Sabe algo de Lexi? ¿Va a volver pronto?

—Mmm... —Tengo que apartar la mirada para ocultar el fuego de mis mejillas—. He hablado con ella, pero no creo que vuelva hasta dentro de un tiempo. ¿Por qué? ¿Realmente estás en apuros? Puedo poner alguna cosa en orden.

—¡Oh, no! No es eso. Solo la echo de menos. Era muy divertido tenerla por aquí.

—Lo sé, sí, pero supongo que tenemos que esperar a que el hospital le dé de alta. Ha estado muy enferma.

—¿Se sabe ya qué ha pasado? Es un poco preocupante, ¿no? Quiero llamarla.

—No, ella ha pedido no tener ningún contacto mientras se recupera. —¿Por qué demonios estoy mintiendo? Tampoco es porque se esté quedando en mi casa, porque podría hablar fácilmente por el móvil—. Pero ella está bien.

—Genial, bueno eso es... mientras ella esté bien, eso es lo más importante.

—Lo estará.

Espero que Sally se aleje de mí para que pueda llegar a mi escritorio, pero no lo hace. Se queda exactamente donde está mirándome expectante. No sé qué hacer con esa mirada, es extraño.

—¿Está todo bien, Sally?

—Solo tengo curiosidad, eso es todo, sobre lo que te pasa.

—¿Qué quieres decir?

—Me refiero a usted y a Lexi. Hay algo ahí, ¿no?

—No sé a qué te refieres.

—Oh, creo que sí lo sabe. De hecho, estoy muy segura de que lo sabe. Es muy obvio para todos los presentes que está enamorado de esa chica. No puede negarlo exactamente, ¿verdad?

—Yo... no sé de qué estás hablando.

—Oh, déjelo. He trabajado para usted el tiempo suficiente para saber lo que está pasando aquí.

—Sally, realmente necesito ir a mi escritorio. No sé a qué te refieres. Lexi es de la familia. Estoy seguro de que ya lo sabes. Nora era su prima, así que lo que estás sugiriendo está mal.

—¿Por eso se está conteniendo?

—¿Contenerme de qué?

—¿De decirle que la ama?

—¿Amor? —Intento quitarle importancia, pero la realidad es que no sabe lo suficiente—. No, no seas tonta.

—Solo tiene una vida, Cooper. Nora lo entendió. Quizá debería intentar vivir un poco.

Separo los labios dispuesto a responderle, pero las palabras no salen. Realmente no tengo nada que decirle. Todas sus suposiciones son absolutamente correctas, y eso me deja perdido.

—Bien, gracias por eso, Sally. Pero realmente ahora tengo que ir a trabajar.

—Por supuesto que sí. Pero estoy aquí si necesita hablar con alguien.

Pongo los ojos en blanco y sonrío. Quiero mucho a Sally y estoy seguro de que lo mantendrá todo en secreto. No voy a desconfiar de ella.

—Gracias, Sally, avísame si recibo más mensajes o algo.

—Tiene esa reunión dentro de un rato. ¿Me necesita allí para levantar acta?

—No, en absoluto. Es mejor que estés en la recepción. Gracias, Sally.

Me alejo con pasos firmes para que nadie me detenga en el camino. Por suerte, consigo entrar y cerrar la puerta tras de mí sin cruzarme con nadie más. Es un alivio cuando oigo el clic de la puerta y me quedo solo. Exhalo un suspiro de alivio y sacudo la cabeza. No sé de dónde ha

salido lo de Sally; ha sido raro. Me ha dejado descolocado. Estoy bastante seguro de que Lexi no le ha dicho nada a Sally, así que eso ha salido de su propia intuición y es demasiado certero para mi gusto.

El amor... eso fue pesado. Eso fue extremo. No sé cómo tomarlo. Me gusta Lexi, no se puede negar, pero no puedo permitir que llegue a convertirse en amor. Nunca progresará, así que no puedo permitirlo. Sally se está precipitando, llegando a una conclusión de la nada.

—Bien. —Sacudo la cabeza, tratando de deshacerme de todos los pensamientos—. Hora de trabajar.

Me siento en mi escritorio, tratando de poner mi cabeza en el juego, pero por supuesto no está allí. Está por todas partes, preocupado por Lexi y por lo que está haciendo. Preocuparse por Lexi está empezando a convertirse en un trabajo a tiempo completo.



Todavía no hay nada. Miro fijamente la pantalla de mi teléfono, irritado. ¿Cómo es que todavía no hay nada?

Sé que dije que cogería el autobús para volver a casa, lo entiendo, pero no pensé que fuera a ser así. Llevo toda la tarde al borde de mi silla esperando una llamada.

—¿Todo bien, jefe? —Adam se apoya en el marco de la puerta—. Hoy pareces muy tenso.

—Mmm, sí, estoy bien. Estoy bien.

—¿Estás seguro? No parecías muy concentrado durante la reunión de hoy.

—Lo siento, mi cabeza está en todas partes.

—¿Es esta cosa con Lexi?

—¿Qué? ¿La enfermedad? No, eso es exactamente lo que es. Es un poco estresante, obviamente, pero entiendo que no esté aquí.

—¿Sigues fingiendo que no te gusta?

Oh, Dios, otro más.

—No estoy fingiendo nada.

—Solo voy a decirte que has cambiado desde que ella empezó a trabajar aquí. En el buen

sentido. Has empezado a dejar que otras personas tomen decisiones, lo cual no es propio de ti en absoluto.

Uf. Supongo que es cierto. Yo me he estado comportando así. Dando rienda suelta y permitiendo que otras personas hagan cosas que normalmente no dejaría. Es extraño, no pensé que sería capaz de soltar amarras en absoluto, pero lo he hecho. La empresa no se ha derrumbado del todo, lo cual es realmente extraordinario. Me demuestra que puedo dar un paso atrás.

—No estoy seguro de que sea así, pero lo que tú creas.

—¿Por qué no iba a ser así? Vosotros dos estaríais bien juntos.

—Necesito que esto termine ya, no quiero escuchar más rumores.

—Como te he dicho antes, la gente quiere que seas feliz.

—¿Puedes dejarlo, Adam?

—No, no puedo. Realmente no puedo. Si ella te hace feliz y también hace que dejes de ser tan exigente con este lugar, entonces me hace muy feliz.

No puedo soportar todo esto, es demasiado. No depende de todos aquí, depende de mí y de Lexi. No estamos en ese lugar ahora mismo y probablemente no lo estaremos nunca. Probablemente...

—No sé, Adam, ahora mismo me estás poniendo de los nervios. Necesito salir de aquí antes de que me vuelvas loco.

Echa la cabeza hacia atrás y se ríe de mí, claramente sin ver la confusión que llevo dentro. Supongo que es lo mejor. No quiero que nadie lo sepa.

Capítulo 28

Lexi

—Vale, pues gracias, Lexi. Creo que tengo todo lo que necesito de ti hoy. Has firmado tu declaración.

—¿Y me crees? —Eso es lo más sobrecogedor, la parte que no me cabe en la cabeza—. ¿Me crees?

—Me has dado muchas pruebas con las que trabajar. —Palmea la pila de papeles que tiene a su lado, todos los mensajes que Trent ha enviado y que ha impreso—. En cuanto averigüemos de dónde han salido todos estos, podremos seguir con la investigación. También tendremos que comprobar lo del hospital, ver las cámaras de seguridad.

Suelto un suspiro de alivio, contenta de que me tomen en serio con lo de la visita al hospital. Me sentí temblorosa al decirlo, pero por suerte no vacilé en ningún momento. Así es como debería haber sido cuando se lo dije a Cooper y a Cassie también. No me tomaron en serio, pero ahora alguien lo ha hecho.

—Muchas gracias. Es una gran noticia. Te lo agradezco mucho.

—¿Tienes anotado el número de tu caso? —Asiento con la cabeza—. Genial, así que, como dije antes, si pasa algo más, lo que sea, llámanos y cita ese número. Así, quienquiera que sea con quien hables, sabrá de qué estás hablando.

—Genial, ¿y qué hago si recibo más mensajes?

—Entonces ven y los imprimiremos todos de nuevo. Cuantas más pruebas tengamos, mejor.

—Es extraño que no haya recibido ningún mensaje mientras he estado aquí. Han sido incesantes esta mañana. Me pregunto si me está vigilando y sabe que estoy aquí. —Eso me hiela la sangre—. ¿Qué piensas?

—Bueno, siempre podemos hacer que alguien te acompañe a casa si estás preocupada.

Asiento sin pensarlo demasiado. La verdad es que eso podría estar bien. Sé que Trent odia

a la policía, si sabe que los tengo de mi lado podría retroceder un poco. A no ser que eso sea solo una ilusión...

—Gracias, eso sería genial. No quiero que me pase nada.

—Podremos arreglarlo; no te preocupes por eso.

La agente aparta su silla para ponerse de pie y yo hago lo mismo. Cuando me tiende la mano, la estrecho sintiéndome más conectada a ella que a cualquier otra persona del mundo en este momento. Estoy muy contenta de tener a alguien que me respalde.

—Muchas gracias por todo. Te lo agradezco de verdad. Ahora me siento mejor.

—Bien, eso es bueno. Para eso estamos aquí. Para que te sientas mucho mejor.

Me lleva a la sala de espera y me deja allí mientras alguien viene a llevarme a casa. Mientras espero, saco mi teléfono para enviar mensajes a la gente. Necesito algo de contacto humano, aunque sea a través de una pantalla.

Lexi: Hola chicas, siento no haber estado muy en contacto. Ha sido una locura.

Krysten: ¿Cómo estás ahora? Hemos estado muy preocupadas por todo.

Lexi: Estoy bien. Acabo de ir a la policía.

Krysten: ¿Qué han dicho? ¿Creen que es Trent?

Lexi: Sí, eso creo. Es decir, las pruebas lo sugieren.

Krysten: ¿Qué pruebas? Siento que me he perdido algo.

Lexi: Oh, quizás fue Flora con quien hablé. ¿Dónde está?

Krysten: En el trabajo, creo.

Lexi: Oh, pues ha habido algunos mensajes y cosas. Tendré que quedar contigo para enseñártelo.

Krysten: ¿Cómo lo tienes mañana?

Lexi: Sí, me parece bien mañana. Solo tienes que llamarme.

Krysten: Lo haré. Hablamos pronto.

Lexi: Sí, hablamos mañana. Estoy deseando verte. Ha pasado demasiado tiempo.

De verdad es que sí. He estado escondida durante demasiado tiempo. Por culpa de él. Bueno, ya no. Si la policía está de mi lado, me siento mucho más valiente. En realidad tengo

ganas de ver a mis amigas.

Krysten se ha ido, Flora está en el trabajo, no contesta a sus mensajes, pero aún no he terminado. Sigue habiendo un profundo deseo de hablar con alguien. Mi primer instinto es Cooper, pero no quiero apartarlo de su trabajo más de lo que ya lo he hecho. Supongo que solo queda mi familia. No me apetece hablar con mamá ni con la tía Bessie en este momento, están demasiado ocupadas, y el tío Ben lo soltará todo sin querer.

Cassie... es la única persona que queda, aunque las cosas estén un poco tensas entre nosotros.

Ring, ring... ring, ring... ring, ring...

—¿Hola? —grita, sonando emocionada por saber de mí—. Lexi, ¿está todo bien?

—Sí, estoy... estoy en la comisaría en este momento.

—¿Estás allí? Vaya, ¿estás bien? Deberías habérmelo dicho, habría ido contigo.

Mi corazón se hincha y mi pecho se calienta de felicidad. Quiero mucho a mi prima, hay tantas veces que realmente podría haberme criticado por lo que sospecha —bueno, probablemente lo sabe a estas alturas— sobre mí y Cooper, y no lo ha hecho. Es la hermana de Nora, pero ha sido sorprendentemente comprensiva.

—Muchas gracias, pero quería afrontarlo por mí misma. Necesito afrontarlo.

—¿Qué ha pasado? ¿Qué han dicho de Trent?

—Bueno, hay cosas que han estado pasando que no te he contado.

—¿Como qué?

—Muchos mensajes de texto. Flores muertas en el apartamento cuando volví del hospital, ese tipo de cosas.

—Vaya, ojalá me lo hubieras contado. Desearía haber estado ahí para ayudarte.

—He tenido a Cooper. Realmente no le he contado nada pero ha estado ahí.

Respiro, preguntándome si debería haber dicho eso. En cierto modo, estoy tratando de empujarla a que me diga algo porque de alguna forma quiero que se sepa. Sacarlo todo a la luz.

—Bueno, eso es bueno. Es un buen tipo, ¿sabes? Realmente se preocupa por ti.

No es exactamente que lo hayamos sacado, pero lo siento un poco como su bendición. A menos eso es lo que quiero escuchar. Me siento como si quisiera hacer algo bueno por él para

compensar todas las cosas buenas que él ha hecho por mí. Ha hecho todo lo posible para cuidar de mí y ahora me siento lo suficientemente bien como para devolverle el favor.

—Sí, es amable. Ha estado atento.

—Mmm, bueno eso es algo de lo que tenemos que hablar más adelante, ¿no?

—Supongo que sí. Oh, creo que la oficial está tratando de llamar mi atención. Hablamos pronto.

—Hablamos pronto. Te quiero, Lexi.



—Oh, ¿qué es todo esto? —Cooper pregunta con una sonrisa mientras entra por la puerta—. Algo huele bien.

—Aubrey y yo estamos cocinando para ti para darte una agradable sorpresa.

—Bueno, es una agradable sorpresa. ¿Qué estáis haciendo?

—Estamos haciendo curry. Espero que te guste, mi pequeña ayudante y yo hemos trabajado mucho.

—Se nota. Vaya, esto es increíble. —Entorna los ojos hacia mí—. Parece que estás de buen humor. ¿Ha ido todo bien hoy?

—Sí, todo ha ido muy bien. Te lo contaré más tarde. —Obviamente, no podemos hablar de ello ahora con Aubrey delante—. De momento, es hora de comer. Tomar una copa y pasar un buen rato.

Toma asiento junto a la mesa y me sonrío. Aubrey le pasa unos cubiertos y él también le sonrío.

—Esto es muy bonito. Me estáis mimando mucho.

—Bueno, habéis sido muy buenos conmigo. Solo quiero encontrar la manera de daros las gracias.

—Oh, claro. —Parece que le ha cogido desprevenido—. Bueno, eso es impresionante de tu parte.

Espero que entienda que hay mucho más que eso. No es solo que esté agradecida, estoy tan

agradecida que es ridículo. He estado en una nube, perdida en mi propio miedo y miseria. Ahora, después de hoy, he dejado de mirarme el ombligo y puedo ver que, aunque antes no me creía del todo, ha hecho todo lo posible por cuidarme. Me ha alimentado, ha puesto un techo sobre mi cabeza, me ha protegido.

—Tengo algo de vino también, si quieres un trago.

—Oh, solo uno por ahora. —Me guiña un ojo y sonrío—. Pero seguro que luego hay más.

Me siento un poco mareada mientras le miro, me está mareando de lujuria. Sé que no debería mirarlo así, se supone que ya estoy mucho mejor, pero no puedo evitarlo. Hay algo en él que se me mete en la piel. Sonrío y él me devuelve la misma mirada, lo que me produce un cosquilleo.

La cena va bien. Mejor de lo que esperaba. La comida no está nada mal; aunque nunca he sido la mejor cocinera, parece que a Cooper le gusta, y eso es lo más importante. Incluso acaba tomando otra copa de vino, lo que me da un poco de esperanza. Esta noche se está soltando de verdad. Podría pasar cualquier cosa.

Tengo esa impresión aún más fuerte cuando acompaño a Aubrey a la cama para leerle un cuento y al girarme veo a Cooper mirándome fijamente. El deseo encapuchado en sus ojos me produce un escalofrío y no puedo dejar de pensar en él; incluso mientras leo el cuento, me está consumiendo.

Voy a echar de menos todo esto cuando me vaya, esta pequeña rutina familiar. Por suerte, aún no se ha mencionado el hecho de que me vaya a ir a casa, por parte de ninguno de los dos, pero supongo que llegará. Una parte de mí se pregunta si debería decírselo a Cooper, pero luego me doy cuenta de que no quiero darle la idea de que me mande fuera.

—Bien, cariño. Es hora de que duermas un poco.

—Buenas noches, Lexi.

Me inclino y le beso en la cabeza, amando cada centímetro de esta chica. Me molesta haberme perdido los dos primeros años de su vida. Qué diferentes podrían haber sido las cosas.

—Buenas noches, Aubrey. Te veré por la mañana.

Vuelvo a bajar las escaleras con una sonrisa jugando en los labios, para encontrar a Cooper encaramado en el borde de la encimera de la cocina sonriéndome satisfecho y feliz.

—Se te ve feliz —comento con desgana—. Es agradable verte sonreír.

—Bueno, he llegado a casa y me he dado un buen homenaje, ¿no?.

—¿La cena?

—La cena, sí, eso fue definitivamente agradable. Pero sobre todo que estuvieras feliz.

—He sido un poco deprimente, ¿no? Lo siento por eso.

—No pasa nada. Has pasado por un momento horrible. ¿Quieres que hablemos de hoy?

Sacudo la cabeza y cojo mi copa de vino.

—Ahora mismo, no. Solo que sepas que es bueno.

Me muevo entre sus piernas, envalentonada por el regocijo que me recorre. Me sonrío con un aspecto tranquilo y relajado.

—Es bueno, ¿eh? Bueno, es increíble. Me alegra verte así.

Me acaricia la mejilla, tocándome de forma dulce por primera vez en mucho tiempo. Es muy agradable, me encanta la sensación de su piel contra la mía. Parece que no podemos mantenernos alejados el uno del otro, pase lo que pase. Cada vez es más fuerte. La electricidad me recorre todo el cuerpo y siento que me derrito. Una vez más, me sorprende lo mucho que me gusta esto. Está mal, pero no lo está, todo a la vez.

—¿Y ahora qué? —me pregunta con una sonrisa—. ¿A dónde vamos a partir de aquí?

Básicamente me está pidiendo permiso y eso me gusta mucho.

—Oh, no lo sé, pero tengo muchas, muchas ideas.

Paso mi mano ligeramente por su pecho, cediendo a la sensación de tenerlo sobre mí una vez más.

—Dime —se inclina y me susurra al oído—. Quiero oírlo todo.

Capítulo 29

Cooper

Con sus manos sobre mí, mi cabeza da vueltas. No puedo evitar ceder. Me he estado obligando a contenerme de todas las formas posibles por respeto a ella, pero si me desea, ¿qué se supone que debo hacer? Con una sonrisa en la cara y ese peso que se ha quitado de encima, es pura seducción. Me hace enloquecer.

—¿Quieres que te lo diga? — prácticamente me susurra—. ¿O quieres que te lo enseñe?

Hundo mis manos en su pelo y atraigo su cara hacia la mía. Nuestros labios se conectan y los días de anhelo explotan entre nosotros. No sé cómo hemos podido resistir durante tanto tiempo. Lamo y chupo su lengua, y al hacerlo sale un pequeño gemido de mi boca. Sabe tan jodidamente bien, nunca antes había sido así. El deseo es tan intenso que me empuja en todas las malditas direcciones. Soy un desastre, un cero a la izquierda, y me gusta.

Una urgencia primaria se apodera de ella y sus uñas se clavan en mi piel. Su desesperación coincide exactamente con mi estado de ánimo, así que me aferro a ella con fuerza y arrastro su cuerpo contra el mío. Sus manos recorren todo mi cuerpo. No puede soltarme, no puede apartar sus manos de mí, y eso me encanta.

Me arranca la camiseta hacia arriba, pero no llega a mi cabeza, así que la ayudo a quitármela del todo, mientras ella hunde sus dientes en mi piel. Sus labios me besan, su lengua me recorre, sus dientes me mordisquean. Un gemido gutural sale de mi boca. Mi cabeza vuela hacia atrás, me pierdo de nuevo en sus movimientos.

No quiero que esto termine; ¿por qué seguimos parando esto? Ahora mismo, no lo entiendo.

Ella roza con su mano mi dura erección mientras me desabrocha los pantalones, haciéndome estremecer violentamente.

—Quiero probarte —me susurra—. Eso es lo que quiero hacer. Te quiero en mi boca.

—Oh, joder —le respondo con un gruñido—. No tienes ni idea de cuánto tiempo he deseado eso también.

Se inclina y sopla una gran bocanada de aire sobre mi polla ahora desnuda, lo que me da una pequeña muestra de lo que podría venir. Se ríe, lo que solo hace que baje más aire por mi polla, y luego presiona sus labios contra mí. Me besa de arriba a abajo, rozando sus labios eléctricos por todas partes.

—Joder, Lexi, eso se siente...

Me hace callar sacando la lengua y lamiéndome. Arrastra su lengua hasta mi punta y se concentra en ella durante un segundo antes de cerrar sus labios con fuerza y empujarme hasta el fondo. Golpeo la parte posterior de su garganta, abriéndola más para mí, y ella me toma más. El hecho de que pueda sentir el placer que le produce esto lo hace mucho mejor.

Le doy un tirón de pelo cada vez que el placer es excesivo, que es la mayoría de las veces. Ella chilla, el sonido vibra por todo mi cuerpo, haciéndolo demasiado intenso. No puedo soportarlo, estoy a punto de explotar.

—Joder, Lexi, no puedo... no puedo hacer esto, voy a arruinarlo.

Tiro de su cabeza y me deslizo por la encimera de la cocina. La agarro y la beso mientras la bajo rápidamente al suelo. La necesito de espaldas para lo que voy a hacer.

—Oh, Cooper —gime cuando le separo los muslos. Presiono mis palmas contra sus piernas y las deslizo hacia abajo. Ella arquea la espalda, jadeando de felicidad mientras me acerco a su núcleo. Casi puedo sentir su pulso desde aquí, vibrando contra mí, palpitando, necesitándome, queriendo que la toque por todas partes—. Oh, joder.

Rozo el algodón de sus bragas, disfrutando de la provocación por un momento. No puedo jugar mucho tiempo, mi polla empapada se contrae con fuerza para estar dentro de ella, pero por un segundo, es agradable ver su cara contorsionarse de felicidad.

—Joder, Cooper, no me hagas esto. He esperado tanto tiempo, no puedo esperar más.

Esas palabras me afectan, no puedo resistirlas, así que agarro sus bragas y se las quito de un tirón. Encuentro rápidamente su centro, caliente y listo para mí. Mi corazón se acelera como un loco. Me convierto en un loco con una misión. Necesito más, tocarla no es suficiente, necesito saborearla también. Inclino la cabeza y busco su clítoris con la lengua. Una vez que lo encuentro ella se estremece violentamente, demostrando que la estoy volviendo loca, más a medida que aumentan las caricias.

—Joder, Cooper. —Se retuerce para alejarse de mí, pero sé que no quiere hacerlo. La conozco lo suficientemente bien como para reconocer que en realidad lo que quiere es más. No puede soportarlo, así que la mantengo en su sitio, fijando mi agarre en sus caderas mientras le

doy un ataque de placer. Mis movimientos son implacables, sé que será mucho para ella, pero hay una cosa que me gusta más que nada, y es volverla loca.

Sus gemidos son adorables, sus gritos son jodidamente sensuales. Cuanto más se agita y se retuerce, más caliente me pongo. Mi polla me grita, me ruega que siga adelante, pero no puedo. Estoy disfrutando demasiado de su sabor. Es preciosa, deliciosa, demasiado.

—Joder, Cooper, me estás volviendo loca, no puedo... no puedo cortarlo...

Justo cuando está a punto de llegar al límite, alejo mi boca dejándola fría y sola. Gime como si le doliera, pero yo simplemente le sonrío mientras abro más sus piernas y me introduzco en ella. Ella levanta el culo del suelo para encontrarse conmigo, clavando los talones en el suelo de la cocina todo lo que puede.

—Mírame —digo mientras sus ojos se cierran—. Quiero mirarte.

Hace lo que le ordeno, y toda su cara se contorsiona de placer mientras lo hace. Se me revuelve el estómago, apenas puedo soportarlo. Es tan hermosa, tanto. Ya ni siquiera veo a Nora en ella, solo es ella misma.

—Oh, Cooper. —Las palabras se liberan de ella, goteando sexo—. Cooper, joder.

Me abalanzo sobre ella con más fuerza y rapidez, la lujuria se vuelve demasiado para mí. Nuestros cuerpos resuenan en la habitación mientras el ritmo y la intensidad explotan. El placer va en aumento, siento que me recorre todo el cuerpo desde los dedos de los pies hasta la base de la polla. Cuanto más miro a Lexi, más me pierdo. Mi cabeza da vueltas, veo putas estrellas, mi cuerpo se calienta. Estoy llevando a Lexi al límite, y me encanta.

Tal vez la amo.

Por suerte, el cuerpo de Lexi se inclina hacia el límite en ese momento, expulsando ese confuso pensamiento de mi cerebro. Se contorsiona y se dobla, sus paredes se contraen alrededor de mí, arrastrando el orgasmo también. Quiero seguir un poco más, no estoy preparado para que esto termine todavía, pero con el magnífico cuerpo de Lexi no puedo controlarme. El placer explota en mí, me pierdo completamente en el cuerpo de Lexi, y es sinceramente el momento más feliz de mi vida. Siento que la tengo de vuelta, aunque solo sea por un momento. La abrazo con fuerza, prolongándolo todo lo posible.

—Me vas a matar, Cooper —gime en mi pecho—. ¿Por qué no puedo comportarme contigo?

—No quiero que te comportes. Nunca. —Le masajeo la espalda—. Nunca, nunca.

—¿Pero qué vamos a hacer? —Ella levanta sus ojos para encontrarse con los míos—. Deberíamos tomar una decisión.

—De acuerdo. —Me tumbo de espaldas y me acuesto junto a ella en el frío suelo—. Así que, lo de ser amigos no funcionó, ignorarse no funcionó, mantenernos alejados uno del otro no funcionó, ¿qué más hay?

—Simplemente... estar juntos.

Me pongo en posición sentado.

—¿Qué quieres decir? ¿Estar juntos? Pero no podemos estar juntos.

—Sé que no podemos. Estuviste casado con Nora, es muy complicado cuando se trata de mi familia, y eres mi jefe. Hay muchas razones por las que esto no puede suceder. Pero entonces... ¿por qué no?

—¿Qué estás diciendo? No me jodas —adviento—. No puedes prometer esto si no va a suceder. Creo que no entiendes lo mucho que quiero que esto ocurra.

—¿Lo quieres? ¿De verdad?

—Por supuesto que sí. Es todo lo que he querido desde que te conocí.

—¿Pero qué pasa con todas las complicaciones? ¿Qué pasa con todas las razones por las que no deberíamos?

—Siempre hay razones por las que no deberíamos. ¿Qué hay de las razones por las que deberíamos?

—¿Por ejemplo?

Sonrío, amando la forma en que está buscando cumplidos.

—Como que eres hermosa, dulce, divertida. Es increíble estar cerca de ti, y también eres genial con Aubrey. El hecho de que parezca que te gusto por mí mismo.

Ella respira profundamente y asiente.

—Bueno, me gustas porque eres fuerte y ambicioso. Eres amable y cariñoso, y también dulce. Tienes un exterior duro pero un interior tierno.

—Entonces, ¿realmente vamos a hacer esto?

—Eso parece, ¿no?

—¿Cómo lo vamos a hacer? ¿Cómo se lo diremos a tu familia?

—No lo sé. Quiero decir, no va a ser fácil, eso es seguro. No sé si lo aceptarán ya que me han advertido que me aleje de ti...

—¿Lo han hecho?

—Sí, pero no porque no les gustes ni nada por el estilo, solo porque es complicado y creen que también está un poco fresco lo de Trent. Parece que no se dan cuenta de que realmente he terminado con él.

—Y lo has hecho, ¿verdad? ¿No hay ninguna posibilidad de que vuelvas con él?

—Ni por asomo. Incluso si no fuera por ti, no volvería.

—Bueno, eso es una buena noticia. No me gustaría perderte ahora. —La cojo en mis brazos y me pongo de pie con facilidad—. Vamos entonces. Vamos a la cama, por fin vas a venir a mi cama esta noche, donde te he querido desde el principio. Ha sido una puta tortura absoluta contigo en la otra habitación.

Ella echa la cabeza hacia atrás y se ríe.

—Sí, para mí tampoco ha sido fácil.

Todavía tengo ganas de preguntarle qué pasó en la comisaría, pero no es el momento ni el lugar. De todos modos, ella no quiere hablar de ello y yo no quiero arruinar el ambiente entre nosotros. Estoy teniendo el mejor día.

—Entonces, ¿eso significa que eres mi novia?

—¿Es esa tu forma de preguntarme?

—No, claro que no. Déjame hacerlo mejor. Lexi, te adoro, eres increíble. ¿Quieres ser mi novia, por favor?

Ella sonrío y asiente.

—Sabes qué, sí, creo que seré tu novia.

La jaleo y la tiro sobre la cama, subiendo las manos por encima de mi cabeza. Luego me subo a la cama y me pongo encima de ella antes de inclinarme y besarla suavemente. El beso es dulce y romántico, y me encanta. Ahora hay algo más poderoso entre nosotros, una conexión aún más profunda. Espero que siga creciendo y floreciendo. Realmente creo que puedo amar a esta mujer, no se lo diré todavía, pero lo creo. No quiero acumular la presión.

—Entonces, novia —digo con una sonrisa—. ¿Qué voy a hacer contigo ahora?

—¡Supongo que eso depende de ti!

Capítulo 30

Lexi

—Hola, Flora —digo con entusiasmo en mi teléfono—. Oh, Dios mío. Me alegro tanto de saber de ti. Tengo tantas cosas que contarte. —Como el hecho de que Cooper es probablemente mi novio de forma imprudente. Pero lo entenderá. Sé que lo hará. De todas las personas del mundo sé que mis chicas estarán de mi lado—. ¿Te ha dicho Krysten lo de quedar?

—Mmm, claro. Sí, por eso te llamo.

—¿Estás bien, Flora? Suenas un poco extraña.

—Estoy... bien. Solo tengo ganas de verte, eso es todo.

Hay algo en su voz que me preocupa. Por suerte, voy a verla pronto. Obviamente me ha llamado por una razón. De todas formas es una chica más de verse cara a cara, eso lo sé de ella.

—Bien, ¿cuál es el plan? ¿Se le ocurrió alguna idea a Krysten?

—Mmm, sí. Creo que deberías venir aquí. Es el mejor plan.

—Bien, claro. Bueno, ¿a qué hora?

—Tan pronto como puedas.

Tengo la sensación de que quiere verme a solas primero para que podamos tener una charla. Lo entiendo, Krysten puede ser un poco descarada a veces. Sus consejos son agradables y necesarios, pero a veces son demasiado.

—De acuerdo, claro, salgo enseguida.

—Perfecto. Bien, nos vemos pronto. Me voy a vestir y ya estoy.

Mientras cuelgo el teléfono, me siento rara y nerviosa. Definitivamente hay algo que pasa con Flora que ensombrece mi felicidad. No me gusta que se altere, es la más sensible de todas nosotras. Si alguien la ha lastimado, voy a patearle el trasero. Alguien morirá.

Me miro al espejo y me paso un cepillo por el pelo, sin poder quitarme la sonrisa de la cara. Estoy en una posición muy buena ahora, Cooper y yo hemos encontrado por fin nuestro

lugar, y me encanta. Es increíble.

—¿Has hablado con tu amiga? —Aparece detrás de mí y me besa la cabeza—. ¿Planes resueltos?

—Sí, voy para allá en un rato. ¿Seguro que no te importa que tenga un día más de descanso en el trabajo?

—No, no me importa en absoluto. Tómame el tiempo que necesites. Sally y yo lo estamos llevando bien.

Me siento mal. Ya debería estar de vuelta, lo estoy superando. Estoy mucho mejor. La policía está detrás de Trent.

—Volveré mañana, te lo prometo. Díselo a Sally; estoy segura de que está desesperada porque vuelva.

—Oh sí, está maldiciendo tu nombre todos los días. Te odia a muerte.

Me revuelvo en la silla y lo fulmino con la mirada.

—No digas eso, ya me siento bastante mal.

Me agarra por la nuca y acerca su boca hacia mí.

—Lo siento, ella está bien. No tienes que preocuparte por nada. Nos las arreglamos bien sin ti, pero queremos que vuelvas.

Lo beso una vez más.

—Bueno, volveré mañana. No te preocupes por eso.

—Bien, porque para mí, sinceramente, no es lo mismo sin ti por allí.

—¿Qué haremos con lo nuestro? ¿Se lo diremos a la gente o solo compartiremos miradas torturadas en la oficina?

—Ya hemos hecho lo de las miradas torturadas durante mucho tiempo. Deberíamos decírselo a la gente.

—Pero me pone nerviosa. Me asusta pensar en ello. Todos hablarán.

—No serán desagradables. Estoy seguro de que todos se alegrarán por nosotros.

—¿Tú crees? No sé, eso me asusta un poco.

—A mí también me asusta, pero somos lo suficientemente fuertes como para sobrevivir a

cualquier cosa, ¿no? Además, tenemos que afrontar algo mucho peor. Tenemos que decírselo a tu familia. Eso va a ser más difícil.

Gimo y me golpeo la palma de la mano contra la frente.

—No me lo recuerdes.

—Está bien, está bien, disfrutemos de esto día a día, ¿de acuerdo? Un problema detrás de otro.

—¿Crees que llegará un momento en que todo esto sea fácil?

Me besa una vez más.

—Lo habrá. Todo esto será un recuerdo lejano.

Suspiro felizmente, amando esa idea. Me estremece y me anima.

—Estoy deseando que llegue ese momento. Toda la lucha merecerá la pena. Entonces podremos ser felices.

—Exactamente. Bueno, será mejor que me vaya. No quiero llegar tarde.

—No, por supuesto que no. Ve y ten un buen día.

—Mmm, buen día. No sé si puedo tener un buen día sin ti.

—Estoy segura de que lo intentarás. Todas esas modelos, rodeado de mujeres de moda...

—Ya sabemos que ninguna de ellas se compara mínimamente contigo.

—Oh, eres un adulator muy dulce. —Me estremezco bajo el poder de sus palabras—. Me gusta.

Se aleja, dirigiéndose hacia el trabajo, y yo lo veo marchar. Me da un vuelco el corazón. El hecho de que ahora sea mi novio es demasiado, me encanta. Puede que incluso lo ame.

Oh, Dios. Me agarro el estómago, intentando mantener las mariposas dentro. Oh Dios, puede que lo ame.

Todavía no lo sé, no quiero precipitarme, pero esto parece mucho más real que cualquier cosa que hayamos compartido Trent y yo. El hecho de que hayamos tenido que luchar por lo que compartimos lo hace mucho más especial.

—Bien —murmuro para mí—. Hora de vestirse. Hora de ver a mis chicas. Hora de contarles todo. Esperemos que no me hagan pedazos.

Me pongo de pie y me paso las manos por el top, enderezándolo. Llevo un top rojo con vuelo y unos vaqueros negros ajustados con los que me siento segura. Supongo que necesito todas las herramientas de mi lado para admitir esto. Estoy segura de mí misma, sé que estoy tomando la decisión correcta y que mis amigas me apoyarán, pero quiero tener todo en mi arsenal.

Con una sonrisa brillante en la cara, me doy la vuelta para irme. Hoy va a ser un buen día.



Toc, toc.

—¡Flora! —Llamo a la puerta, entrando sin esperar a que me responda—. ¡Soy yo!

—Oh... claro. —Prácticamente se tambalea en el pasillo, con una expresión de horror.—
Sí.

—Dios mío, Flora, ¿qué ha pasado? —Dejo caer mi bolso al suelo y corro a su lado. La rodeo con mis brazos y la atraigo para abrazarla—. ¿Estás llorando? ¿Qué ha pasado? Sabía que algo iba mal.

—Lo siento —susurra contra mí, con todo el cuerpo temblando—. No sabía qué hacer.

—¿Qué quieres decir? ¿Alguien te ha molestado? ¿Tengo que darle una patada en el culo a alguien?

No me contesta, así que me alejo para mirarla. Su cara es diferente a todo lo que he visto antes. Hay algo realmente malo en ella que me duele mucho. No me gusta verla así. Ella es tan dulce y amable, no se merece nada malo nunca. Necesito hacer lo correcto.

—¿Quieres hablar conmigo antes de que llegue Krysten?

—Krysten no va a venir.

—¿No va a venir? —Doy un paso atrás—. ¿Por qué, os habéis peleado?

Eso será difícil. No sé cómo lo voy a manejar. Mis dos amigas como el perro y el gato. Estoy preparada para cualquier cosa, pero eso nunca había pasado, no mientras yo estuve cerca, y da miedo.

—No, no, nada de eso. —Flora se aleja de mí—. Es...

—Hola, Lexi.

Oh, maldita sea. Se me cae el alma a los pies.

—¿Trent? ¿Qué coño estás haciendo aquí?

—He venido a verte, ¿no? Te dije en el hospital que llegaría a ti y solo sé que has recibido mis mensajes. Puedes ignorarme todo lo que quieras pero vendré a por ti.

—Pero no tienes que involucrar a mi amiga. Esto no está bien. Vámonos.

Por supuesto que no quiero estar cerca de este tipo, ni siquiera por un segundo, pero tengo que proteger a mi amiga. Ella necesita esto, tengo que protegerla como sea.

—Oh, no, no voy a ninguna parte. Conozco tu juego. Crees que me sacarás de aquí y luego huirás. Sé que te preocupas menos por ti misma que por tu amiga y por eso estoy aquí. Harás cualquier cosa para proteger a esta chica aunque no hablaras con ella en todo el tiempo que estuvimos juntos.

—Por tu culpa —le respondo—. Porque me alejaste de todo el mundo.

—No puedes culparme de todo a mí. Tú también tomaste tus propias decisiones.

—Oh, lo sé, no te estoy culpando de todo, sé que yo también cometí errores.

—Tu mayor puto error fue dejarme. Eso fue lo peor que hiciste.

—Para mí no. Para mí fue la mejor decisión porque no estábamos bien juntos.

—¿Acaso eso importa? Eres mi chica. Tienes que saber cuál es tu lugar.

—¿Mi lugar? Esto no es el puto siglo XIX, ¿verdad?

—No me pongas a prueba. No pongas a prueba mi maldita paciencia. Ya no tengo mucha.

—Flora, tienes que salir de aquí —le advierto a mi amiga sin mirarla—. En serio, vete.

—Ninguna de vosotras va a ir a ninguna parte. Si tengo que ataros entonces lo haré.

—Solo confía en mí, Trent. Si sabes que no dejaré que le hagan daño a mi amiga, entonces confía en mí. Deja que Flora se vaya y tú y yo podemos hablar. Llegar a algún tipo de conclusión.

—No voy a dejar que nadie se vaya a ninguna parte. ¿Para qué, para que pueda ir a la policía?

La policía. Maldita sea, dejé mi bolso con mi móvil dentro junto a la puerta. No puedo

llamar a nadie.

—Y tú tienes que dar algunas explicaciones. ¿Dónde has estado alojada? Porque no has estado en casa

—He estado con uno de mis familiares.

—Mentira. Lo he comprobado. ¿Crees realmente que soy tan ingenuo?

—¡Lo he hecho! He estado con un familiar...

—Oh, ahora sé quién. Es evidente. No puedo creer que no lo haya pensado antes. Tu maldito jefe. Cooper Ventry. Al que te has estado tirando a mis espaldas.

—¿A tus espaldas? Ya no estamos juntos.

—¡Sí, por tu culpa! Tú acabaste con lo nuestro.

Se acerca más a mí, su expresión se convierte en algo nauseabundo y asqueroso. El corazón se me sube a la boca y me pone tan nerviosa que apenas puedo soportarlo. Quiero retroceder, pero mantengo la cabeza alta. Levanto la barbilla hacia él y le miro fijamente. Quiero que sepa que ya no puede intimidarme.

—No intentes culparme de nada, pequeña zorra.

—Te tiraste a otra.

—Sí, porque apestas. Eres absolutamente terrible en la cama. No obtengo ninguna puta satisfacción de ti, así que tuve que buscarla en otra parte. No quería decirte la verdad pero ahora lo he hecho.

Eso está diseñado para dejarme fuera de juego, para hacerme sentir como una mierda a mí misma. Así es como me ha mantenido durante tanto tiempo. Derribando mi confianza y haciéndome enloquecer. Pero ya no.

—Bien. Me alegro. Eso significa que no somos compatibles, así que, ¿por qué quieres que vuelva?

—Mi reputación, maldita idiota. La gente está hablando de mí.

—Entonces, ¿por qué te importaría eso? ¿Por qué te molestaría?

—Porque eso lo es todo. ¿Piensas o algo así?

—Vaya, eres simplemente ridículo, Trent. Nunca he escuchado algo así.

Apenas le veo levantar el puño al lado de mi cabeza, estoy demasiado ocupada tratando de

mirarlo fijamente. Si no fuera porque Flora grita mi nombre, haciéndome girar, nunca habría sabido que ese golpe en la cabeza se acercaba hasta que lo sentí. No sé si el aviso es bueno porque no cambia nada.

Toda mi cara estalla en agonía y pierdo completamente el equilibrio. Tenía un poco de control con el habla pero ahora no tengo nada. Ha usado su fuerza física contra mí y ahora estoy jodida.

Capítulo 31

Cooper

—Hola, Caroline, ¿cómo ha ido todo hoy?

—Oh, bien gracias, Cooper. Ha vuelto a llegar pronto a casa.

Le devuelvo una ligera sonrisa.

—Sí, bueno, ya había terminado. No tiene sentido quedarse allí.

Paso por delante de Caroline hacia la cocina.

—Entonces, ¿no hay nadie más en casa?

—No, Lexi no está. Ha estado fuera todo el día, lo que es un poco extraño.

—Mmm... sí, bueno, se fue a ver a sus amigas.

—Oh, bien. Probablemente lo necesita, ha estado bastante deprimida, ¿no?

Explicar esto a Caroline no fue fácil. Tratar de balbucear por qué habría alguien más aquí durante un tiempo fue un desafío, pero Caroline es una persona muy fácil de llevar. Se lo tomó con calma, como si fuera algo normal. Menos mal que la tengo en mi vida, sinceramente no sé qué haría sin ella.

—Sí, lo ha estado, pero creo que ahora está saliendo de la depresión.

—Bien, bien. Ella es realmente agradable. Me gusta mucho. Es una persona increíble.

—A mí también me gusta. Sí, es una persona encantadora. Realmente dulce.

Caroline asiente lentamente. Me pregunto si quiere preguntarme qué pasa, sé con seguridad que yo lo haría. Pero ella mantiene su mente profesional y no dice una palabra.

—Bien, entonces me voy a ir. Le veré más tarde.

Asiento con la cabeza y la veo marcharse, antes de ir a la otra habitación a buscar a Aubrey. Está sentada junto a un montón de juguetes, jugando ella sola a lo que parece un juego muy intenso. La observo un momento, deseando que tenga un hermano o hermana con quien

jugar. Nora y yo siempre quisimos tener más hijos, ese era el plan, pero obviamente nos lo arrebataron por completo. Aun así, sería un bonito espectáculo. Quizás algún día.

Por supuesto, la primera persona que se me viene a la cabeza es Lexi. Me encantaría formar una familia con ella algún día. Todavía no, por supuesto, todo es tan fresco y nuevo, pero tal vez algún día llegue el momento.

—Hola, Aubrey. ¿Cómo te sientes hoy, cariño?

—¡Papá! —Corre hacia mí y salta a mis brazos—. ¡Hurra!

—Me alegro de que estés tan contenta de verme. ¿Te has divertido hoy?

—¡Sí, me he divertido! ¿Dónde está Lexi?

—Mmm, buena pregunta. —Dirijo mis ojos hacia el reloj, dándome cuenta de la hora—. No debería tardar mucho. Está con sus amigas, así que por ahora solo estamos tú y yo. ¿Empiezo a hacer la cena?

—¡Patatas fritas! Me gustaría cenar patatas fritas.

—Bueno, voy a ver lo que tenemos en casa. No nos dejemos llevar, no podemos comer solo patatas fritas porque estemos tú y yo. Acabarás metiéndome en muchos problemas.

Aubrey suelta una risita y lanza las manos al aire.

—Sí, patatas fritas.

—¿Qué has comido? Eso me ayudará a decidir.

—He comido un sándwich.

—¿Qué había en el sándwich?

—Era de jamón.

—¿Estaba rico? —Ella asiente con entusiasmo—. ¿Y comiste fruta?

—Una manzana. Y me la comí toda. Y pasas.

—Buena chica. Bueno, supongo que podemos comer patatas fritas, pero también tendremos que comer guisantes y zanahorias.

—Sí, de acuerdo. Gracias, papá. Te quiero.

Mi corazón se hincha de alegría.

—Yo también te quiero, cariño. Eres un encanto.

Si Nora estuviera aquí, sé que haría algo delicioso y elaborado para Aubrey, pero aun así, hago lo que puedo. Realmente espero que ella vea que sigo esforzándome al máximo.

—De acuerdo, iré a cocinar algo ahora. No me llevará mucho tiempo.

—Yo mientras jugaré.

—De acuerdo, cariño. Tú juega.

Me dirijo a la cocina, dejándola sola con sus juguetes mientras cocino. Saco el móvil y echo un vistazo a la pantalla, y veo que no hay nada de Lexi. Supongo que no piensa en mí, no cuando se lo está pasando bien con sus amigas, pero me gustaría recibir un mensaje. Me planteo enviarle uno, pero me detengo en el último momento. Es un buen paso para Lexi; no quiero parecer posesivo y necesitado. De todos modos, es probable que haya ido a cenar con ellas; no hay de qué preocuparse.

Volveré pronto. Hasta entonces, estamos solos Aubrey y yo.

Suspiro con fuerza y saco los ingredientes, empezando a cocinar. Soy patético, sé que lo soy. Echo de menos a Lexi como un aguafiestas. Ya me he vuelto patético por ella, es un maldito desastre. Ahora que es mi novia, me siento libre para dar rienda suelta a mis emociones, y es como si se hubiera abierto una compuerta. Todo lo que he intentado encerrar se ha desbordado y es intenso. Por Lexi, estoy obsesionado.

—Contrólate —me advierto—. Ella volverá pronto. No te preocupes demasiado.

Pero estoy preocupado. Soy un desastre. Hasta que no vuelva a esta casa y sepa que está a salvo, no podré relajarme. Para ser sincero, todavía no me ha contado demasiado sobre lo que pasó en la comisaría y es ahora cuando me he dado cuenta de que no he insistido lo suficiente en el tema. Quería que viniera ella a mí, pero no lo ha hecho.

—Deja de preocuparte, idiota. —Esto de hablar conmigo mismo se está convirtiendo en un verdadero problema—. Ella está bien, solo salió con sus amigas. No ha habido ninguna señal de este tipo, nada de qué preocuparse. Si alguna vez estuvo cerca, ya se fue.

Pero de todos modos apoyo el móvil en el lateral, manteniéndolo a la vista todo el tiempo. Quiero estar ahí cuando me llame, inmediatamente. Por si acaso. No es que esté preocupado ni nada por el estilo. Solo para estar seguro.

Ella volverá pronto. Lo hará y toda esta preocupación no habrá servido para nada. Me sentiré como un tonto.

Por primera vez en mi vida, no puedo esperar a sentirme como un tonto.



—Vale, esto ya se está poniendo feo. No sé cuánto tiempo más podré aguantar.

Ya es tarde, las ocho. He acostado a Aubrey hace un rato y ahora no puedo dejar de sentir pánico. Quizá no sea tan tarde, es una hora razonable para que esté fuera si está con sus amigas, pero todavía no he recibido ningún mensaje. Tengo que llamarla. Si soy sincero, ya he llamado un par de veces pero solo me sale el buzón de voz.

Al diablo, necesito llamar de nuevo y esta vez dejar un mensaje. Necesito que sepa que estoy preocupado.

Camino por la habitación, escuchando el sonido del timbre. Aunque ya sé que esta llamada no será contestada, sigue siendo una decepción llegar hasta el mensaje del buzón de voz y seguir sin hablar con ella.

—Hola, Lexi, ¿cómo van las cosas? Espero que lo estés pasando bien con tus amigas. Solo quería comprobar si va todo bien. Eh... sí, eso es todo. Eso es todo lo que quería saber en realidad.

Cuelgo el teléfono rápidamente, sintiéndome como un idiota. Quizá debería haber esperado. Ahora parezco el idiota más desesperado del mundo. No puedo evitarlo, estoy tan obsesionado con ella. Tampoco puedo evitar que las imágenes de coches chocando pasen por mi mente. Ella ni siquiera va en coche, pero la paranoia sigue ahí.

La ansiedad me atraviesa por completo. Se desliza y resbala por mi estómago, rodando sobre mí, nadando a través de mí, volviéndome loco. De hecho, me duele, tengo que agarrarme al estómago con fuerza para evitar que las mariposas se agiten con demasiada violencia. Me siento confuso y desnudo sin ella. Solo quiero que ella esté aquí.

Recorro la casa, necesitando algo que me distraiga. Enciendo el televisor, que cobra vida, y voy cambiando de canal. Me encantaría encontrar algo en lo que absorberme, pero no hay nada. Nada es más poderoso que Lexi, ya lo sé. Ni siquiera sé por qué me molesto.

Abro un mensaje de texto en blanco y me planteo escribirle algo, pero no hay nada más que pueda decir que lo que ya he dicho en el mensaje de voz. Solo tengo que esperar.

Pero tengo que hacer algo. No puedo no hacer nada. Hay algo que también he querido hacer desde hace tiempo. Algo que he retenido por respeto a Lexi, pero ahora no sé si puedo

seguir haciéndolo. Es la única cosa en el mundo que puede alejar mi mente de su desaparición. Quiero averiguar cosas.

Sin estar demasiado decidido, me dirijo al ordenador que hay en un rincón de la habitación y lo enciendo. Mientras espero a que se cargue, me doy cuenta de que mi pierna se agita en el suelo. La irritación fluye a través de mí, no puedo detenerla.

«Trent...» Joder, de repente me doy cuenta de que no sé ni su apellido, ni nada sobre él. Realmente no puedo buscarlo si no tengo nada sobre él, ¿no? ¿Alguien me ha dado alguna pista para seguir? «Banda de moteros».

Muy sorprendentemente, ya que no tenía nada, aparece algo. Un informe judicial de hace unos años, relacionado con la violencia de las bandas. Era de una época anterior a que Lexi estuviera en su vida, pero aun así, me preocupa. No me gusta mirarlo, a él. Hay una foto al lado, y parece un auténtico matón.

—¿Qué hacías con él, Lexi? —me pregunto negando con la cabeza—. ¿Por qué demonios?

Pero supongo que tengo que verlo desde el punto de vista de que era joven e ingenua. Todos cometemos errores, pero esto da miedo. Esto hace que mi corazón salte dolorosamente. Toda la historia es aterradora. Hace que mis ganas de encontrar a Lexi sean aún más poderosas. No creo que ella esté en problemas, pero al mismo tiempo, realmente lo creo. Lógicamente, no estoy seguro. Probablemente esté borracha en algún bar divirtiéndose como nunca. Pero todavía no puedo evitar que las imágenes se hagan más fuertes y poderosas en mi cerebro. Tal vez todo lo que me dijo era cierto, tal vez Trent fue realmente al hospital y como no fui entusiasta con mis creencias me ha ocultado otras cosas. Puede que haya mucho más en esta historia de lo que parece.

No puedo seguir haciendo esto, no puedo seguir escondiéndome, tengo que salir y buscar. No puedo arrastrar a Caroline de vuelta aquí, eso no es justo para ella, lo que significa que voy a tener que contactar con alguien más. Realmente solo hay unas pocas personas en el mundo en las que confiaría para dejar a Aubrey, y las únicas otras personas son de la familia. Voy a tener que aguantarme y llamarlos por teléfono. Llamaré a Cassie, la única que no me da miedo.

Me acerco el teléfono a la oreja y cierro los ojos mientras escucho el sonido del timbre. Por suerte, Cassie no tarda en coger el teléfono, porque si tardara más me darían ganas de colgar.

—Hola, Cooper. ¿Va todo bien?

—No, Cassie. No va bien. Realmente necesito tu ayuda.

Ella suspira con fuerza, puedo decir que esto es algo que estaba esperando.

—Bien, Cooper. ¿Qué ha pasado?

—No lo sé. Todavía. No estoy seguro de dónde está Lexi y estoy preocupado. Ha salido con sus amigas, así que bien podría estar con ellas, pero tengo un presentimiento raro. No puedo irme por Aubrey.

—¿Está con Kathryn y Flora? Puedo llamarlas.

—Genial, gracias.

—Y luego iré a ayudarte si es necesario.

Suelto un suspiro de alivio.

—Muchas gracias, Cassie. Eso son buenas noticias.

Al menos ya no estoy solo.

Capítulo 32

Lexi

¿Qué...?

Me froto la frente con fuerza, intentando librar a mi cerebro del dolor. Se irradia a través de mi cráneo, haciéndome daño por todas partes. Ni siquiera me duele solo la cabeza, me duele todo. Casi como si hubiera estado en una pelea y no hubiera salido vencedora. Me siento como si todavía estuviera en el hospital, mi cuerpo se rebela contra el veneno.

—Ah, entonces has vuelto por aquí. Mi pequeña novia zorra.

¡Oh, mierda! Los recuerdos vuelven volando a mí, todo me golpea una vez más. Trent está aquí, estamos en casa de Flora, nos ha amenazado a las dos y luego me ha dado un puñetazo en la cara. Maldito infierno.

—Joder, Trent. —Me pongo en posición sentada y le miro fijamente—. ¿Qué es esto?

Su sombra se vuelve un poco más clara. De nuevo, esto es como el hospital, solo que ahora todo está más claro. Sin el veneno y las drogas dando vueltas por mi cuerpo, soy mucho más consciente. Ahora solo tengo que solucionarlo. Tiene que haber una forma de salir de esto, por muy desesperada que parezca ahora mismo. Solo tengo que averiguar cómo.

—¿Quieres echar un vistazo a tu amiga?

Trent se hace a un lado y veo la cabeza de Flora desplomada hacia delante, con todo el cuerpo atado al radiador. Me doy cuenta de que esto ha tomado otro rumbo. Un giro mucho más serio. Esto se parece más a un secuestro.

—Flora, ¿estás bien? —grito a través de la habitación—. Dios, ¿qué te ha hecho?

Apenas levanta la cabeza, lo que hace que me odie a mí misma. Mi pobre Flora, no se merece esto. Yo le he provocado esto por mis decisiones de mierda en la vida. Trent tiene razón al torturarme de esta manera, esto duele más que cualquier otra cosa.

—Trent, ¿por qué le haces esto a Flora? Ella no tiene nada que ver con esto.

—No, esto es obra tuya. Yo no he hecho nada, todo esto es por tu culpa.

—No, no me hagas esto. No me eches la culpa de esto, es tu culpa.

—Oh, Lexi, todavía tienes que aprender, ¿no? Cada vez que creo que te he dado una lección, sales con una mierda como esa. Es una mierda, Lexi. No puedo volver contigo así.

—No quiero volver contigo en absoluto. No puedo volver a esa vida.

—Entiendes cuál es la otra opción, ¿no? ¿Te das cuenta de que morirás?

Respiro profundamente y asiento con la cabeza.

—Sí, sé cuál es la amenaza. Sinceramente, no me importa lo que me hagas, solo quiero que no le hagas nada a Flora. Por favor, ella no necesita esto.

Se acerca a Flora con una pequeña sonrisa jugando en sus labios. Enderezo la columna vertebral y lo observo, esperando que esté a punto de desatarla y liberarla. Se inclina hacia abajo, pareciendo que realmente va a hacerlo, pero entonces gira el pie hacia atrás y le da una patada, tirándola al suelo.

—¡No! —grito con fuerza—. No, no hagas eso, no.

Lo hace de nuevo. Me pongo en pie y salto por la habitación, arremetiendo contra él. Le doy puñetazos y patadas, golpeando cada parte de mí contra él, pero es un tipo grande y voluminoso y mis golpes no hacen nada. Incluso se ríe a carcajadas de mí y me empuja, tirándome al suelo como si fuera una mosca.

—No me pongas a prueba, Lexi. —Me clava un pie en el costado con tanta fuerza que me preocupa que se rompa una costilla. El dolor recorre acaloradamente mi cerebro, nublando mi visión intensamente—. Juro por el puto Dios que acabaré contigo.

—Acaba conmigo —gimoteo—. Haz lo que quieras, pero deja ir a Flora.

Debería haber sabido que llegaría a esto. Desde el primer momento en que lo conocí, este era el único desenlace posible. Es un narcisista, casi psicópata. Es obvio que no tengo ninguna oportunidad contra él. Él lo sabe y yo también. En el momento en que me fui debería haber adivinado que esto acabaría conmigo muerta.

Aprieto los ojos cerrados y aguanto el dolor. Viene implacable, no parece que vaya a terminar, pero lo aguanto. Acepto cada uno de ellos. Sería feliz si fuera yo la que saliera herida. Me lo merezco.

—Me estás matando, poniéndome a prueba, enviándome al límite.

Da un paso atrás, liberándome, pero no me desenrosco. Permanezco en posición fetal, esperando lo siguiente. Todavía no ha terminado conmigo. Conozco a Trent demasiado bien.

—Levántate y mírame, Lexi. Enfréntate a mí como una mujer. —Es una trampa, así que lo ignoro—. Enfréntate a mí como la mujer que solías ser. Solías tener agallas y fuego. Ahora, solo eres un montón patético.

Esas palabras son demasiado, encienden una llama que ni siquiera sabía que tenía. Sé que me tiene jugando en sus manos, pero hay una parte de mí que quiere hacer algo con todo esto. Quiero enfrentarme a él con orgullo.

Me duele estar de pie, es casi imposible hacerlo, pero lo hago sin siquiera hacer una mueca de dolor. Me guardo dentro cada pequeño gemido para no darle la satisfacción.

—Bien, pequeña zorra. Mírame. —Me encuentro con sus ojos, mirándolo con pura determinación—. Quiero saberlo todo sobre ese tipo que te has estado tirando a mis espaldas. No, no mires a tu amiguita. —Aparto los ojos de Flora—. Ella estará bien. Yo no me preocuparía demasiado por ella. Preocupémonos por ti.

—Está bien, de acuerdo —le respondo con un gruñido—. ¿Qué pasa, entonces? ¿Qué quieres hacer?

—Te lo acabo de decir; no seas tan idiota. Háblame de todos los tipos con los que te has acostado.

—No soy como tú, Trent. No tengo que follar con todo lo que se mueve.

—Oh, claro, ya veo. Así que has sido la pequeña señorita inocente, ¿no? ¿Y tu jefe?

—Si vas a matarme, ¿qué importa? ¿Por qué debería decirte algo?

Me agarra por el cuello y me golpea contra la pared, dejándome sin aire. La cabeza me da vueltas y me resulta casi imposible concentrarme en él o en algo.

—Tú no tienes el control aquí, ¿te das cuenta? Yo soy el que tiene todo el poder.

—Sí —respondo con rudeza mientras le agarro la mano. Me aprieta con fuerza, me agarra haciéndome daño y hace que me duelan los ojos—. Sí, lo entiendo. —Aprieta un poco más antes de tirarme al suelo—. Joder.

—No digas palabrotas, Lexi, no te queda nada bien. Se supone que eres una dama.

—Entonces, ¿puedes hacer lo que quieras? ¿Pero tengo que seguir tus reglas?

—Yo soy el hombre, ¿no? Tú solo eres mi perra.

—No soy la perra de nadie. Soy dueña de mí misma.

Me da otra patada.

—Vete a la mierda, Lexi. No seas una jodida imbécil.

Solo vuelvo a levantar la vista cuando oigo a Flora hacer ruido. Está volviendo en sí, lo que me aterra. Si habla se arriesga a que la hieran de nuevo, lo que significa que tengo que mantener a Trent mirándome.

—Vale, Trent, lo siento —digo en voz alta, en parte para recordarle a Flora lo que está pasando—. No es mi intención seguir saliéndome de la línea. Supongo que ha sido difícil para mí. He estado fuera durante mucho tiempo.

Sus ojos se abren de par en par por la sorpresa, parece que no puede asimilar este cambio repentino. Eso es bueno. Si puedo mantenerlo alerta, eso ayudará. Siempre y cuando mantenga el control de alguna manera.

—Parece que no puedo mantenerme bajo control. He cambiado en estos últimos meses y no sé cómo recuperarlo. Yo... no sé. Supongo que me he perdido en el camino.

—Es cierto que lo has hecho. —Asiente con determinación, pero es obvio que sigue lanzado—. No me gusta este tú.

—No, a mí tampoco. Me resulta difícil ser sincera al respecto, pero no me gusta. He intentado ir por mi cuenta en el mundo porque no me gustó lo que hiciste con esa chica. —Me estremezo intencionadamente—. Pero no ha funcionado.

—No, bueno, podría habértelo dicho. Esta no eres tú en absoluto.

—Entonces, ¿qué hacemos a partir de ahora? ¿A dónde vamos?

—No lo sé... Me estoy preguntando si debería llevarte de vuelta a casa o no.

—Tal vez deberías.

—Pensé que no querías hacerlo.

—Yo también pensé que no quería. Pero resulta que sí quiero. Cuanto más hablas de ello, más pienso en cómo era la vida antes. Era buena, ¿no? Estábamos bien.

—Lo estábamos. —Claramente, se ha olvidado de que me dijo que soy mala en la cama—. Realmente bien.

—Y podríamos volver allí de nuevo, ¿no?

—Supongo que sí. No veo por qué no. Pero no será fácil, con los chicos.

—¿Están enfadados conmigo?

—Por supuesto que lo están. No les gusta que uno de los suyos sea herido.

Si esto fuera algo que realmente estuviera considerando, estaría muy asustada ahora mismo, pero no lo es y no lo estoy.

—Vale, pues encontraré la manera de compensarles. Haré que todo esté bien de nuevo.

Se acerca a mí, y hago todo lo que puedo para no estremecerme con su olor. Su olor me resulta bastante doloroso, me trae muchos recuerdos horribles, pero tengo que mantenerme serena. No sé exactamente cuál es mi próximo movimiento, pero sé que tengo que mantener a Trent tranquilo y de mi lado. Solo por ahora.

Se acerca a mí y se inclina para besarme. Sé que se acerca y sé que tengo que hacer una actuación convincente, pero me va a costar la vida. Ahora que sé cómo es ser tratada correctamente, sé lo que es que me bese alguien que realmente quiero, no sé cómo lo haré. No sé cómo solía hacerlo, para ser sincera. Rezo para que los policías lo sepan de alguna manera psíquica y que irrumpen en la puerta para detener esto.

—Lexi.

Oh, mierda. Tengo la distracción que quiero, pero de Flora, lo cual es malo. Trent me aprieta las caderas con fuerza por el cabreo más que por otra cosa, y se gira.

—Trent, ¿qué estás haciendo? ¿Por qué me dejas?

Intento tirar de él hacia mí, pero ahora tiene a otra persona en el punto de mira. Una nueva y breve obsesión.

—¿Por qué no puedes aprender a cerrar la puta boca por un momento? ¿Cuál es tu puto problema?

—Yo... —Flora parece petrificada, como si de repente se hubiera dado cuenta de su error —. No sabía...

—Por supuesto que no lo sabías. No has dado más que problemas, zorra.

—Trent, ¿quieres parar? No quiero que pase nada más ahora, estamos en un buen momento.

Pero me ignora. Su mano se mete en el bolsillo y yo aspiro mientras intento averiguar qué está haciendo. Cuando está de este humor, es imprevisible, y eso me asusta.

—Trent, ¿qué estás haciendo?

—No puedo soportar que todo el puto mundo intente separarnos.

—Flora no quiere separarnos.

—Oh, sí que quiere. Antes de que vinieras aquí, pasó mucho tiempo diciéndomelo.

Vaya, qué valiente es Flora. Valiente y estúpida.

—Bueno, eso no significa nada. De todos modos, no nos importa lo que piensen los demás.

—¿Sobre qué acabamos de tener una discusión?

—Sí, pero eso son tus amigos, no los míos...

Pero mis palabras son inútiles. Es demasiado tarde. Para cuando veo el destello de metal, ya está volando por el aire y dirigiéndose hacia mi amiga, completamente fuera de mi control...

Capítulo 33

Cooper

—Cassie, muchas gracias por... —Mis palabras se interrumpen al ver quién está detrás de ella. Bessie, la madre de Cassie. La madre de Nora. La mujer a la que no estoy seguro de que le gustara para Nora, no importa esto. Esta es la razón exacta por la que la llamé a ella y a nadie más, para no tener que dar explicaciones.

—Mmm, gracias por venir.

Bessie me mira, es obvio por su expresión que no está de acuerdo. Mi corazón se hunde, esto no va a salir como yo pensaba después de todo. Eso es preocupante.

—Bien, Cooper —empieza, con una voz increíblemente severa—. Cassie no me ha puesto al corriente de lo que está pasando, pero no hace falta ser un genio para entenderlo. No sé exactamente qué quieres que sienta al respecto.

—Mmm... —Sinceramente, no tengo respuesta. Ojalá la tuviera. Algo que lo haga menos incómodo—. No sé qué decir, Bessie. Lo siento mucho. Esto no es lo que pensábamos que iba a pasar....

—Habrà un momento y un lugar para hablar de ello. Este no lo es. —Está jodidamente furiosa. Ni siquiera necesito ver su cara para saberlo. Pero puedo ver su cara y solo resalta su rabia—. Lexi ha desaparecido y es extraño. Tenemos que centrarnos en eso por el momento. Tenemos que encontrarla sin falta.

Suelto una ansiosa bocanada de aire.

—Entonces, ¿no te has puesto en contacto con sus amigas?

—He hablado con Krysten, pero no ha podido contactar con Lexi ni con Flora. Se suponía que iba a reunirse con ellas hoy, pero no fue así. No ha podido contactar con ninguna de ellas. Mira.

Cassie me muestra una captura de pantalla de los mensajes:

Krysten: Hola chicas, ¿al final vamos a quedar hoy? ¿Cuál es el plan?

Krysten: ¡Oye! ¿Me estáis ignorando? Estoy vestida y lista para salir.

Krysten: Vale, ya ha pasado la hora de comer... ¿dónde estáis las dos?

Krysten: Eh, los dos, ahora me estoy asustando un poco.

Krysten: Por favor, hacedme saber que estáis bien.

—Al parecer, se mensajean mucho. En realidad, todo el tiempo, y es raro que no respondan.

—¿Y qué pasa con Flora? ¿Has podido hablar con ella?

—No. Buzón de voz. Ella y Lexi.

—Entonces, ¿crees que están juntas? —Eso me hace sentir un poco mejor. Preferiría que Lexi no estuviera sola.

—No lo sé. Pero es raro. Lexi siempre contesta su teléfono.

—Sí. Lo hace. Obviamente, eso es lo que era raro para mí también.

—Bien, así que tenemos que ir a buscarla, ¿no? Tenemos que salir a cazar.

—Por eso estoy aquí —interviene Bessie—. Para cuidar a mi nieta mientras tú vas.

—Está dormida.

—Lo sé, lo había imaginado por la hora, pero necesitas a alguien aquí para vigilarla.

—Entonces, ¿nos vamos tú y yo? —le pregunto a Cassie—. ¿Alguna idea de dónde?

—Ninguna, pero espero que lo descubramos sobre la marcha.

—De acuerdo. —Miro a Bessie, deseando tener algo mejor que decir—. Gracias.

—No te preocupes por mí. Sabes tan bien como yo que quiero estar con mi niña.

Asiento lentamente, haciendo de nuevo esa promesa interna de llevar más a Aubrey de visita. Sobre todo después de esto.

—Bueno, avísame si me necesitas, tendré el móvil conmigo.

—Por supuesto, pero estaré bien. No olvides que tuve mis propios hijos. Sé lo que hay que hacer.

—Sí, lo sé. —Cojo las llaves del coche, listo para entrar en acción—. Bien, Cassie, ¿nos ponemos en marcha?

—¿Crees que deberíamos llamar a la policía primero? ¿Avisarles?

—No sé si deberíamos, no ha pasado suficiente tiempo, ¿no? Tienen que ser veinticuatro horas. Además, si la encontramos pasando el rato con Flora, se volverá loca por armar un escándalo por nada.

—Cierto, cierto. Vale, vamos entonces, salgamos de aquí.

Salgo primero, dejándole a Cassie un momento a solas con su madre para hablar tranquilamente. Estoy bastante seguro de que Cassie es la encargada de mantener la paz aquí y se lo agradezco mucho. Esto es un lío gigantesco, y desde luego no es la forma en que quería que la madre de Nora se enterara de lo mío con Lexi, pero ya es un poco tarde para eso.

La situación se nos ha echado encima, todo lo que podemos hacer es sacar lo mejor de ella.

Finalmente, subimos juntos al coche y me alejo de la entrada.

—¿A dónde vamos primero?

—La verdad es que no lo sé. Tal vez deberíamos ir a la zona de bares, para comprobar que no está allí.

—Vale, claro. Supongo que tiene sentido. Tal vez las dos chicas no puedan oír sus teléfonos.

—Esperemos que así sea. —Cassie suspira profundamente—. Siento haber traído a mamá conmigo, debería haberte avisado de eso, no lo he pensado. Solo quería hacerlo más fácil para todos.

—Está bien, Cassie, sé que no harías nada así de forma premeditada.

—Supongo que si fuera a hacerlo, ya lo habría hecho.

—Sí. —Le lanzo una sonrisa—. Supongo que lo habrías hecho.

—¿Están pasando cosas entre vosotros dos ahora?

—Yo... realmente no sé cómo responder a eso.

—Sé que probablemente parezca raro porque soy la hermana de Nora, pero no espero que estés soltero para siempre.

—Sigue siendo demasiado, ¿no?

—Tal vez, pero también me demuestra que debe gustarte mucho. No puedo imaginarme a nadie que se someta a esa tormenta de mierda si no fuera así. Estás hablando de un gran riesgo, y

creo que ella valdrá la pena.

—Sí, eso creo. Si podemos sobrevivir a la tormenta de mierda.

—Estoy seguro de que lo haréis. Lexi es una chica dura. Puede superar cualquier cosa.

—No es ella la que me preocupa. Soy yo.

—Sí, eso es cierto. Imagino que no será fácil. Mi familia es bastante fogosa. Estaré de tu lado.

—¿Lo harás? Eso significa mucho, Cassie. Es muy amable de tu parte.

—Entonces, ¿la clasificarías como tu novia? ¿Es oficial? Perdona por todas las preguntas, pero necesito saberlo. No puedo evitarlo, soy un poco cotilla. —Se ríe—. No, bueno, no es solo eso, estoy preocupada.

—Lo es. Lo hablamos y lo hicimos oficial anoche. ¿Debería preocuparme por su desaparición? ¿Es un mal presagio?

—No lo sé, no lo creo.

—No tienes que preocuparte. Tengo toda la intención de tratarla bien.

—Sé que lo harás. Te portaste muy bien con Nora.

—Sí. —Mi tono es un poco más triste ahora. No puedo evitarlo—. Supongo que sí.

—¿La quieres?

—Yo... —Ahora vuelvo a estar aturdido. No sé qué decir. No quiero decírselo a Cassie antes que a Lexi—. No lo sé.

—Creo que sí lo sabes. Pero no pasa nada, sé que es pronto. Puede que no quieras decirlo todavía.

—Oh Dios, estás haciendo que mi cabeza dé vueltas haciéndome pensar en todas las cosas que he tratado de ignorar.

—Oh, lo siento. No quiero hacerlo incómodo.

—Tendrás que hablar con Lexi sobre esto antes que conmigo. Ella sabe más que yo sobre dónde estamos.

—Bueno, no nos dejemos llevar demasiado. Tenemos que encontrarla primero.

—Eso es cierto. Vamos entonces, vamos a buscar en los bares.

Paramos fuera del bar y nos miramos. Hay mucho humo, mucho ruido y las luces brillantes parpadean con fuerza y rapidez. Ya noto que esto va a ser inútil, en una noche como esta podría estar muy concurrido, y como la gente ya se está desparramando en la zona de fumadores, no tiene buena pinta. Aun así, tenemos que intentarlo.

—Vamos entonces. Hagámoslo. Vamos a entrar.

—¿Vamos a dividirnos o a permanecer juntos?

—Mmm. —Es una buena pregunta. Podríamos cubrir más terreno separados, pero al mismo tiempo, no me gusta. Ya me siento muy incómodo—. No, sigamos juntos. Lo último que quiero es perderte a ti también.

Damos un paso al unísono, dirigiéndonos hacia la barra, ambos con una nerviosa determinación. Realmente espero que las chicas estén aquí. Si no encuentro a Lexi pronto, podría desmoronarme fácilmente. Ella es el pegamento que me mantiene unido. Hace muy poco tiempo que es mi novia, pero ya dependo de ella más de lo que debería.



—¿Dónde coño vamos a ir ahora? —le pregunto a Cassie desesperadamente—. Hemos estado en todas partes. No crees que se haya ido, ¿verdad? No se iría así como así. Ya lo ha hecho antes.

—Lo ha hecho, pero no creo que lo haga. Ella realmente está tratando de ser mejor.

—Pero eso es aún más aterrador, ¿no? ¿Se arriesga a que pase algo?

—Voy a intentar llamar a las dos de nuevo. Tendrán que contestar pronto.

No tengo muchas esperanzas de que vayan a contestar, llevamos toda la noche llamando a Lexi y a Flora de forma intermitente y no ha habido respuesta. No va a cambiar ahora.

—No, nada —me dice finalmente con tristeza—. ¿Qué coño?

—Creo que es hora de que empecemos a preocuparnos, ¿no?.

—No lo sé. No quiero empezar a entrar en pánico porque cuando lo haga no voy a parar. No hago más que pensar en todas las cosas que pasó con Trent, en todas las formas en que la manipuló y la cambió.

—¿Crees que estuvo en el hospital, después de todo?

—No lo sé. Tal vez. No quiero pensarlo pero hay una gran posibilidad, ¿no?

—Parece que sí. ¿Sabes lo que pasó cuando fue a la comisaría?

—No, no lo sé. Ella nunca me contó mucho al respecto, ¿y a ti?

—No, y estoy empezando a pensar que es porque realmente no la creía.

—Uff. —Cassie baja la cabeza—. No me gusta cómo se siente.

—No, lo sé. A mí tampoco me gusta, pero, por desgracia, ya no podemos retractarnos. Tenemos que seguir adelante.

—Sí, tenemos que encontrar a Lexi para compensarlo de esa manera.

—Pero, ¿a dónde vamos ahora? Esto se está volviendo realmente desesperante, ¿no?

—¿Deberíamos volver a casa? ¿Pensar un plan de acción?

—No lo sé. No me gusta, pero no sé dónde más deberíamos ir. —Me muerdo el labio inferior mientras mi cerebro se acelera—. Sé que es tarde, pero ¿crees que podríamos llamar a Krysten? Pedirle consejo.

—La verdad es que es una buena idea. Me encanta. Además, ella sabrá dónde vive Flora, porque no lo hemos comprobado. Ya que no están en el apartamento de Lexi, tiene que valer la pena intentarlo. La llamaré ahora mismo.

Cassie sale del coche y hace una llamada. Se pasea alrededor del coche mientras habla. No sé lo que dice, pero espero que sea positivo. Siento que este es el siguiente paso lógico que debemos dar. Además, no podría ir a casa ahora mismo. Es una buena idea pero no puedo relajarme. No tengo la menor esperanza de relajarme. Necesito algo en lo que trabajar.

—De acuerdo. —Cassie vuelve a entrar con la misma rapidez—. Krysten ha dicho que vayamos a su casa para que nos ayude. Está un poco preocupada. Deberíamos llegar pronto para que no se asuste.

—Sí, estoy de acuerdo. —Giro la llave del coche y escucho el zumbido del motor—. Vamos.

—Espero que tenga algo para nosotros. —Cassie envuelve sus brazos con fuerza alrededor de su pecho—. Empiezo a sentirme mal por esto.

Yo también, pienso, pero no lo digo en voz alta para no empeorarlo. Yo también, joder.

Capítulo 34

Lexi

—¡No! —grito mientras la sangre salpica desde el cuchillo—. ¡No, Trent, por qué!

Flora gime de dolor y yo corro hacia ella. Todavía tengo la vista demasiado borrosa para entender lo que ha pasado. Sé que ella tiene un cuchillo en alguna parte, pero no estoy segura de dónde. Tengo que averiguar como de mortal es esto.

—Vete a la mierda. —Trent se abalanza sobre mí, derribándome de nuevo. Me golpeo la cabeza con fuerza y la oscuridad me envuelve. Quiere reclamarme, puedo sentirlo, pero no dejaré que me posea. No esta vez. No mientras Trent quiera a Flora muerta—. Vete a la mierda, Lexi. ¿Por qué me obligas a hacer esto? ¿Qué te pasa?

Quiero taparme los oídos, para acallar sus gritos, pero ahora mismo parece que eso es lo único que me mantiene despierta. Necesito empaparme de cada palabra para seguir adelante.

—Eres jodidamente espantosa, no sé por qué me planteé volver contigo. Ahora, la oportunidad se acabó, está hecho, en vez de eso voy a matarte. Estás jodidamente muerta.

Me desplazo lentamente por el suelo. Puede decir lo que quiera mientras lo mantenga distraído. Necesito llegar a Flora, para ver cómo está. Oigo su respiración entrecortada, al menos sigue viva, pero no sé qué le ha pasado, no sé cuánto durará. Tengo que salvarla, aunque sea lo último que haga.

—Voy a sacar el cuchillo de tu amiga muerta y te voy a cortar la puta cabeza.

Continúo moviéndome. Puedo oír sus pasos paseando a mi alrededor, no parece que me esté mirando. Ha perdido la puta cabeza. Siempre fue algo malo, recuerdo que era terrible, pero nunca así. Tal vez si me hubiera casado y me hubiera quedado con él, aquí es donde habría terminado mi vida. Habría acabado como una de esas mujeres maltratadas por su marido. Ahora me va a matar de todos modos.

—Tu cabeza rodará por este suelo. ¿Estás preparada para eso?

—Flora —exhalo desesperadamente—. Flora, ¿estás bien?

Ella levanta la cabeza para mirarme. Sus ojos parecen muertos, pero puedo ver una pizca de luz. Ella lucha aún por vivir y yo voy a coger eso y hacer que suceda.

—Eres una puta. Una jodida prostituta. Una vez que estés muerta voy a ir a por ese hombre. Él también está jodido.

—Flora, voy a acabar con él. ¿Estás lista para correr? Necesitas correr. —Ella mueve la cabeza con un pequeño movimiento. No es mucho, pero me inspira—. Bien, tienes que desatarte. ¿Puedes hacerlo?

No estoy convencida de que pueda, pero tendré que rezar. Una vez que pase a la acción, eso será todo. Solo tendré una oportunidad antes de que vuelva a por mí. No soy lo suficientemente fuerte como para derribarlo, así que tendrá que ser un momento. Susurro una última vez mientras Trent sigue gritando que matará a toda mi familia.

—Flora, hazlo rápido. Voy a hacerlo en un momento.

Respiro un par de veces, pensando en la historia mía y de Trent, en todo lo que me quitó, en todo lo que casi me hizo, en lo que ahora le ha hecho a mi amiga. Utilizo eso como aliciente, para empujarme hacia arriba. Me pongo de rodillas con las palmas de las manos apoyadas en el suelo y jadeo por la agonía. Luego subo una pierna, seguida de la otra. Me empujo hasta que me pongo de pie y me giro para ver a Trent sonriendo. Voy a detenerme un par de momentos más para darle a Flora todo el tiempo que necesita. Realmente espero que se libere.

—Trent, no sé qué quieres de mí, estás siendo un veleta. Estabas a punto de besarme.

—No puedo besarte, joder. Eres una escoria.

—Entonces, ¿no hay otra opción? Me quieres muerta.

—Solo quiero destriparte. Quiero arrancarte todo de tu cuerpo y verte morir lentamente.

Echo un vistazo hacia todas partes, tratando de encontrar lo que necesito para defenderme, pero no hay nada que pueda agarrar sin alertar su atención. Voy a tener que usar mi cuerpo a mi favor.

Me acerco a él, con el corazón martilleando contra mi caja torácica. Me mantengo tan estoica como puedo mientras me muevo.

—No intentes atraerme de nuevo, Lexi. No podemos seguir dando vueltas para siempre.

—No quiero hacerlo. Solo quiero que estemos juntos.

—Basta, Lexi, me estás jodiendo la cabeza. La estás destrozando por completo.

Me acerco aún más, mis puños se curvan mientras trato de endurecerme.

—Por favor, Trent, solo hablar.

—¿De verdad quieres hablar? ¿Incluso después de lo que me has hecho hacerle a tu amiga?

—Bueno, eso fue culpa mía, no tuya, ¿no? ¿Aún me quieres?

Se pasa los dedos por el pelo, literalmente temblando. En cierto modo, realmente me meto en su piel, solo que no de la manera que yo quiero. Bueno, ahora no quiero afectarle en absoluto, solo quiero que me deje en paz, joder.

—Trent, ¿todavía me quieres? —Me siento mal al acercarme lo suficiente para sentirlo—. ¿Es esto lo que quieres?

Respira profundamente, mirándome fijamente. Fijo mis ojos para que no pueda ver lo que pasa por debajo. Yo balanceo mi pierna hacia atrás, a punto de darle una patada de las mías. Doy todo lo que tengo, pongo todo lo que tengo en ello, y por suerte cuando lanzo mi pierna hacia delante conecto con su lugar más íntimo, tirándolo al suelo.

—¡Corre, Flora! —grito con todas mis fuerzas—. Corre, tenemos que correr ahora.

Gracias a Dios oigo pasos detrás de mí. Ella tiene suficiente fuerza para ponerse en marcha. Me agarro a su brazo y corremos juntas, dejando a Trent en su casa. Esto no es bueno, no es lo que ninguna de las dos quiere, pero no vale la pena perder la vida por ello. Flora y yo salimos corriendo a la calle.

—¿Dónde? —Flora carraspea, incapaz de pronunciar una frase completa. Miro su costado y la sangre que hay allí me hace sentir mal. Está en mal estado. Necesitamos una ambulancia rápidamente.

—Voy a cuidar de ti. No te preocupes por eso.

Corremos hasta la siguiente calle y arrastro a Flora hasta la primera puerta que encuentro. Golpeo la puerta y, por suerte, me responde una señora con buen aspecto. Sus ojos se abren de par en par al ver la escena que tiene delante.

—Por favor. Por favor, ayúdeme. Necesitamos una ambulancia. Mi amiga está herida.

—¿Necesitáis entrar? —Ella debe verme mirando detrás de mí cada dos segundos.

—Sí, por favor. ¿Podemos? Muchas gracias.

La casa huele bien, como si la mujer estuviera cocinando. Me siento mal por haber interrumpido la hora de la cena, pero ella no parece muy afectada por ello. Me indica que vaya al

fregadero a por un vaso de agua mientras llama a la ambulancia.

—¿Flora? —Sacudo ligeramente a mi amiga y le ofrezco el agua—. Tienes que beber esto.

—¿Mmm?— Sus ojos se dirigen a la parte posterior de su cabeza, lo que me inquieta—. ¿Qué?

—Necesitas beber esta agua, Flora, para mantenerte viva. No dejes que gane.

Asiente con la cabeza, pero el movimiento es lento y aletargado. La preocupación me invade, tengo tanto miedo de que Flora vaya a perder esta pelea finalmente. No me atrevo a mirar bajo su ropa porque no quiero ver su herida.

—Toma, inclina la cabeza hacia atrás. Te echaré un poco de agua.

Flora hace lo que le ordeno, así que le hago pasar el líquido por la garganta con suavidad. Espero que estar un poco hidratada le devuelva algo de color a sus mejillas, pero no es así. Está blanca como una sábana, sin nada.

—¿Estás bien, Flora? ¿Necesitas que te traiga algo?

Antes de que pueda responder, la señora de la casa entra en la habitación.

—La ambulancia está en camino, pero hasta que llegue quiero ver de dónde viene esta sangre. Pobre chica, no tiene muy buen aspecto.

El corazón se me sube a la garganta.

—No sé si es una buena idea. ¿No deberíamos esperar?

—Soy una enfermera jubilada. Sé lo que hago. Quiero ver si tenemos que preocuparnos de verdad.

Trago saliva y asiento con la cabeza, antes de dar un paso atrás. Aprieto los ojos para no tener que mirar, pero eso no significa que no oiga el sonido de desgarrar al arrancar el material de su piel y a Flora haciendo una mueca de dolor.

Si esto es malo, es todo culpa mía. Nunca, nunca podré perdonarme.

—¿Cómo se ve?—pregunto con la voz temblorosa—. ¿Qué le parece?

—Desde mi punto de vista, es solo una herida superficial. No creo que ningún órgano importante haya sido dañado.

—¿Está segura? ¿Cómo puede saberlo?

—Porque habría mucha más sangre.

—Son buenas noticias, ¿verdad, Flora? —Me atrevo a mirarla—. ¿Eso te hace sentir mejor?

Pero ella no me responde. Tiene los ojos en blanco, parece que se está rindiendo lentamente. Le dirijo una mirada desesperada a la enfermera jubilada y ella asiente con la cabeza, mostrándome que también está preocupada.

—Creo que deberíamos llevarte a la puerta, Flora, para que los paramédicos puedan atenderte de inmediato.

No es fácil moverla, pero casi lo conseguimos. Ella apoya mucho el peso de su cuerpo contra mí, pero yo no puedo aguantar demasiado. Yo también estoy débil, debo estar mucho más herida de lo que pensaba. Me ha pegado mucho así que supongo que es lo normal. Ahora tengo un poco de miedo de que pueda estar muy mal cuando lleguemos.

—¿Qué ha pasado? —me pregunta la enfermera mientras esperamos junto a la puerta—. ¿Alguien ha hecho esto?

—Yo... sí. —Quiero negarlo, pero no puedo. Es tan obvio—. Sí, alguien ha hecho esto.

—¿Crees que deberíamos llamar a la policía también?

La idea me da ganas de vomitar. Podría estar todavía en la casa de Flora, causando el caos.

—No lo sé.

—No deberías tener miedo. La policía te ayudará.

—Lo sé, solo quiero que primero nos pongamos bien. Puede que les llame después.

—Vale, pues avísame si lo haces. Pueden venir a hablar conmigo para tener pruebas.

—Muchas gracias...

—Judy. —Ella me sonrío—. Mi nombre es Judy.

—Bueno, muchas gracias, Judy. Me llamo Lexi y le estoy muy agradecida. Nos ha salvado la vida.

—No creo que haya hecho nada realmente.

—Lo ha hecho. No tiene ni idea de lo que ha hecho por nosotras.

Oímos sirenas a lo lejos, captando la atención de ambas. Es la hora. La ambulancia llegará pronto y podremos hacer que miren a Flora. No podré relajarme del todo hasta que ella esté bien.

—Es hora de irse. —Respiro profundamente—. Espero que Flora se ponga bien.

—Estoy segura de que se pondrá bien y de que tiene una buena amiga en ti.

No puedo responder a eso, ni siquiera reconocer esa afirmación. Si Judy supiera que todo esto es culpa mía. Tal vez no sería tan amigable si lo supiera. No soy una buena amiga, soy la peor persona del mundo. Judy no sería tan amable conmigo si lo supiera.

—Bien Flora, es hora de buscar ayuda. Aguanta un poco más.

Capítulo 35

Cooper

Ring, ring... ring, ring... ring, ring...

—¿De quién es ese teléfono?— grito, mirando a todas partes—. No es mío.

—No, es mío. —Cassie mira la pantalla confundida—. Es mío. No conozco el número.

—Pues contesta. A esta hora de la noche, seguro que es algo malo, ¿no?

Me lanza una mirada de pánico antes de mirar también a Krysten.

—¿Contesto?

—¡Sí, definitivamente! Contesta ya. Quiero saber quién es.

Se lo lleva a la oreja con una mano temblorosa.

—¿Hola? —Me agarro con fuerza al borde de la mesa con tanta fuerza que mis nudillos adquieren un gracioso tono blanco mientras espero más—. ¿Lexi? Dios mío, te hemos estado buscando.

Un cálido alivio inunda mi cuerpo helado. No quería admitirlo ante nadie, ni siquiera ante mí mismo, pero tenía mucho miedo de que muriera. Tenía la horrible sensación de que Trent la tenía en algún lugar y la había matado. Nunca habría sido capaz de perdonarme por no haberla escuchado. Nunca me recuperaría.

Cuando Nora murió, fue un extraño accidente. No podía culparme en absoluto, solo estaba enfadado con el tipo que provocó el accidente, pero esto es otra cosa. Esto sería en un gran porcentaje culpa mía.

—¿Estás en el hospital? Bien, iremos enseguida. Yo, Cooper y Krysten. Te lo explicaré cuando lleguemos. Sí, y tú también puedes contármelo todo. No tienes ni idea de lo preocupados que hemos estado.

Cuando cuelga el teléfono, nos mira a Krysten y a mí.

—No conozco los detalles, obviamente la conversación fue muy corta, pero fue Trent.

Llegó hasta ella. Y hasta Flora también.

—¿Flora? —Krysten palidece de miedo—. ¿Por qué fue a por Flora?

—No lo sé. Lexi no me dijo mucho, pero voy a averiguarlo.

—Sí, iré contigo. —Cojo las llaves de mi coche—. Necesito ver a Lexi.

—Yo también. —Krysten también se levanta—. Quiero saber qué pasa con mis amigas.

—¿Dijo algo sobre en qué estado están? —Cassie sacude la cabeza—. Vale, yo conduzco.

Salimos corriendo de la casa de Krysten y nos subimos a mi coche. Mientras conduzco hacia el hospital y oigo a Cassie hablar por teléfono con Bessie, me alegro mucho de que la familia de Lexi me haya ayudado. No habría podido dejarla tanto tiempo, lo que me habría dejado fuera de juego. Cuando tenga la oportunidad, tengo que darles las gracias. También tenemos que tener una conversación muy seria, pero no quiero preocuparme por eso ahora.

Por ahora, necesito llegar a Lexi, para ayudarla tanto como pueda. Si Trent ha llegado a ella, me necesita más que nunca, y tengo que ser su apoyo. Ahora es mi novia y esta es nuestra primera prueba oficial. Quiero pasarla. Quiero demostrarle que valgo la pena, que estoy dispuesto a estar a su lado a pesar de todo. Lo que sea necesario.



Atravesamos la puerta de la habitación del hospital que nos han dicho y encontramos a Lexi sentada en su cama. Parece herida, tiene moratones y cortes por todas partes. Trago saliva, sintiendo esto más de lo que pensaba. Sabía que no me gustaría verla herida, pero me parte el corazón. Es algo que recorre gritando dentro de mí.

—Dios mío, Lexi, ¿qué ha pasado? —Empujo a Cassie para llegar hasta ella. Quiero acercarme a ella y abrazarla inmediatamente, pero me obligo a contenerme. No sé cómo se ha hecho daño, ni dónde se ha lesionado—. ¿Estás bien?

—Estoy bien. —Ella asiente lentamente—. Estoy herida, obviamente puedes verlo, pero el médico ha dicho que estoy bien. Me dejarán salir por la mañana. Os necesito aquí porque no me dejan ir a ver a Flora sola.

—¿Qué le pasó a Flora? —exige Krysten—. ¿Está en mal estado? No está... ¿lo está?

Los ojos de Lexi rebosan de lágrimas.

—Fue apuñalada. No la dañó demasiado, está bien, pero quiero verla. Me separé de ella cuando nos trajeron aquí y eso me está matando. Necesito ver cómo está.

—Oh Dios, sí está bien. —¿Apuñalada? Eso es una mierda seria—. ¿Sabes en qué habitación está?

Lexi se baja de la cama, balanceándose sobre sus pies con su bata de hospital. Dejo que se incline hacia mí, odiando su agonía. Llevo mucho de esto sobre mis hombros, esto nunca debería haber sucedido. No la escuché. Es un error que no volveré a cometer. La idea de que ese hombre le haga algo es demasiado.

—Me siento fatal —me susurra Lexi mientras Krysten y Cassie van delante de nosotros—. Flora está herida por mi culpa.

—Flora está herida por culpa de Trent. Tú no le has hecho nada. No puedes culparte por esto.

—No, pero es mi culpa. Le dejé entrar en mi vida. Esto no habría ocurrido si hubiera sido de otra manera.

—No sabías que le iba a hacer esto a tu amiga. Si no, no te habrías ido con él.

No me responde, solo se inclina más hacia mí. Estoy seguro de que está llorando. Puedo sentirla temblando sobre mí. La sostengo contra mí, pero hay una barrera entre nosotros. No sé si es ella quien la pone o yo. Probablemente seamos los dos porque nos avergonzamos de todas las cosas que dejamos que nos pasen a nuestro alrededor.

—Bien, Flora está aquí. ¿Puedo entrar con Krysten primero? Quiero verla.

Me suelta y se aferra a la mano de su amiga. Me mata que la aparten de mí, pero sé que tengo que dejarla ir. De todos modos, no puede pasarle nada ahí dentro. Hay demasiada gente alrededor. Aunque supongo que la última vez pensé eso y me equivoqué, pero intento no volverme loco con eso.

—Oh Dios, esto es malo, ¿no? —Cassie me sisea—. No esperaba que le pasara algo tan horrible.

—¿Dónde está Trent ahora? —No quiero centrarme en lo malo, pero no hay policías por aquí.

—No lo sé. Lexi no lo ha dicho. Supongo que lo averiguaremos en un momento.

—¿Cuánto tiempo crees que tenemos que esperar antes de entrar?

—Supongo que hasta que una de ellas venga a buscarnos. No queremos interrumpir.

—Lexi se culpa de todo esto.

—Imaginé que lo haría.— Cassie asiente con fuerza—. Ella es muy así.

—Eso va a ser difícil, ¿no? Le llevará un tiempo superarlo.

—Si es que alguna vez lo hace. Tienes que estar preparado para la posibilidad de que esto la hunda.

—Ella ha sido muy fuerte, no puedo imaginar que esto la derribe por completo.

—Espero que no. No me gustaría pensar eso.

Cassie y yo nos sumimos en un cómodo silencio mientras ambos nos perdemos en nuestros propios pensamientos. Los míos giran únicamente en torno a este tipo y a lo que podría estar tramando ahora. Puede que la policía lo esté persiguiendo, que esté encerrado o que siga suelto. Persiguiendo, amenazando a otras personas. No puedo soportar eso.

—Hablaste con Bessie hace poco, ¿no?

—Sí, hablé con ella. ¿Por qué?

—Estoy un poco preocupado por ella y Aubrey, eso es todo.

—¿Por qué? ¿Qué te hace sentir así?

—Porque no sabemos dónde está Trent. Mira a Lexi, escucha lo que le hizo a Flora; es un psicópata peligroso. No se sabe lo que hará después.

—¿Crees que podría ir a por tu familia?

—No lo sé. —Me encojo de hombros sin poder evitarlo—. No sé lo que le pasa a ese tipo.

—Sí, tienes razón. Quizá debería llamarla.

Asiento con la cabeza y la veo alejarse, justo cuando veo que se abre la puerta de la habitación del hospital. Krysten asoma la cabeza por la puerta y me sonrío sin ganas. Me doy cuenta de que ha estado llorando, se le nota en la cara.

—¿Está mal? —prácticamente susurro—. ¿Flora está malherida?

—Se pondrá bien, pero por ahora no lo está.

Miro por encima de su hombro, sintiéndome mal al ver todas las máquinas. Flora está en un estado mucho peor que Lexi. La idea de un hombre clavando un cuchillo en una mujer es

horrible. ¿Qué clase de ser humano hace eso?

—¿Dónde está? —llamo a Lexi, necesito que esto termine ya—. ¿Lo tiene la policía?

—¿Quién? ¿Trent? No lo sé.

—¿Habéis llamado a la policía?

—No lo hemos hecho todavía. Quería venir al hospital primero.

—Vale, ¿entonces todavía está ahí fuera? —Me paso los dedos por el pelo—. ¿Dónde te ha encontrado?

—En casa de Flora. ¿Por qué? ¿En qué estás pensando? Voy a llamar a la policía ahora.

—Necesito atraparlo. No te preocupes. Voy a por él ahora.

—¿Por qué? ¿Por qué demonios harías eso?

Resoplo.

—¿Estás bromeando? ¿No es obvio por qué? Eres mi novia... —Krysten jadea conmovida, supongo que es la primera vez que oye esto. Estamos soltando esta noticia a diestro y siniestro—. Y te ha hecho daño. No voy a dejar que te haga daño de nuevo. No va a pasar. Te ha estado atormentando durante demasiado tiempo, estoy seguro de que hay cosas que ni siquiera me has contado, y tiene que acabar. Este tiene que ser el último día.

—Claro, por eso voy a llamar a la policía en un momento.

—No. —Sacudo la cabeza rápidamente—. No, eso no es suficiente.

—¿Por qué? ¿De qué demonios estás hablando?

—No eres solo tú la que está en peligro aquí, ¿verdad? También es mi hija. No puedo dejar que este hombre se acerque a mi hija. Lo entiendes, ¿verdad? Tienes que entenderlo. Tengo que proteger a Aubrey.

—Él no... —comienza, pero no puede terminar la frase—. No creo que...

—Lexi, estás en el mejor lugar que podrías estar, aquí te cuidarán. Mientras estás aquí tengo que averiguar dónde está ese gilipollas. Tengo que acabar con él. Me niego a dejar que se salga con la suya.

—Cooper. —Lexi se aferra a mí—. No hagas esto. Déjalo en manos de la policía.

—La policía no ayudará a esto. No lo harán. Alimentarán esto. Un hombre como Trent, es un tipo de banda, no le importará. Tiene antecedentes penales, ha tenido problemas con la ley, y

eso no le ha detenido nunca.

—Pero no quiero que te hagan daño.

—Yo tampoco quiero que te hagan daño, y no voy a dejar que ocurra.

—Cooper, sé razonable, escúchame. Solo escucha lo que tengo que decir...

—No puedo escuchar más, necesito pasar a la acción.

—¿Por qué no me escuchas nunca?

Siento que está tratando de arrastrarme a una discusión para mantenerme aquí; puedo sentirlo, pero no sé cómo lidiar con eso. Esta vez solo quiero seguir mi instinto, pasar a la acción. Hay tanta rabia protectora corriendo por mis venas que necesita una salida. Preferiblemente mi puño golpeando su cara.

—Tengo que ir, Lexi. Tengo que hacerlo. Intenta entenderlo. —Le quito el brazo de encima, haciéndole saber lo serio que estoy—. Solo acepta mi decisión.

Tomo su silencio como un acuerdo, así que me doy la vuelta y salgo corriendo. Corro literalmente hacia la puerta principal para poder llegar a él. Se va a arrepentir de todas las decisiones que ha tomado. Me aseguraré de ello. Cuanto más rápido corro, más caliente corre la sangre por mis venas. Estoy empezando a volverme loco.

Capítulo 36

Lexi

—¿Qué demonios, Cooper? —grito tras él mientras se aleja—. ¿Por qué te comportas como un loco?

—Ha sido una locura —asiente Krysten—. ¿Es normalmente así? Los ojos se le salían de las órbitas.

—Lo sé, ¿verdad? Nunca ha sido así antes, nunca he visto ese lado de él. ¿Qué hago?

—¡Persíguelo! Intenta que se quede. Después de lo que Trent le hizo a Flora, si no quieres que salga herido, tienes que asegurarte de que se quede. Cooper no tiene ni idea de en qué se está metiendo.

—Lo sé. Eso es lo que me preocupa. ¿Estarás bien con Flora?

—Lo estaré. Tal vez deberías encontrar a tu prima también.

Salgo a la velocidad de la luz, tratando de encontrar a Cooper. Por desgracia, mi cuerpo enfermo no puede ir ni de lejos tan rápido como Cooper, pero él no puede marcharse sin más. Mi mayor esperanza es que se dé cuenta de su error en el momento en que el aire fresco lo golpee y lo encuentre esperando.

—¡Cooper! —grito fuertemente tan pronto como el aire fresco me golpea—. Cooper, ¿dónde estás?

—Lexi, ¿qué demonios está pasando?

—Oh, Cassie, ¿has visto a Cooper?

—Solo dentro. ¿Por qué, ha salido aquí fuera?

—Sí, ha dicho que va a buscar a Trent. Se ha vuelto loco y quiere patearle la cabeza por lo que nos ha hecho a Flora y a mí. También tiene miedo de lo que Trent pueda hacerle a Aubrey.

—Lo sé. También me lo dijo. Por eso he salido a llamar a mamá.

—Pero todo está bien, ¿no? ¿Ella está bien?

Me sentiría fatal si pasara algo, me hundiría. Ya todo se tensa dentro de mí. Mis músculos se tensan y se retuercen, la cabeza me da vueltas de manera salvaje. No sé lo que voy a escuchar...

—Ella está bien. Mamá está en alerta máxima. Nadie se metería con ella de todos modos.

—Bien... es una gran noticia. No quiero que le pase nada a Aubrey.

—No, ya lo sé. Tenemos que encontrar a Cooper rápidamente antes de que haga alguna locura. No parece que le vaya a pasar nada a Aubrey; él no quiere empeorarlo.

—Lo sé. Por eso he venido hasta aquí con una maldita bata de hospital. Necesito encontrarlo.

—Bueno, sé dónde está aparcado. Venga, vamos a buscarlo.

Cassie me coge de la mano y cruzamos el aparcamiento hasta donde Cassie sabe que Cooper ha aparcado el coche. El corazón me retumba en el pecho mientras vamos. Tengo la horrible sensación de que ya se ha ido...

—¡Oh, ahí está su coche! Todavía está aquí. Vamos.

Acelero el paso a pesar del dolor y me apoyo en el coche. Cooper está sentado en el interior con una rabia al rojo vivo recorriendo su cara. Golpeo la ventanilla, reclamando su atención, pero tarda en mirar.

—¡Cooper, detén esto! ¡Basta ya! No puedes hacer esto, por favor. Escúchame.

Baja la ventanilla y se asoma.

—Aléjate del coche, Lexi. Es demasiado tarde. Ya he tomado una decisión.

—Pero Aubrey está bien —añade Cassie—. Acabo de hablar con mamá y está bien. No hay nada de qué preocuparse. Solo tienes que calmarte antes de que puedas crear un problema.

—No voy a crear nada. Voy a terminar con esto.

—No, deja que la policía lo termine, Cooper, por favor. Los llamaré ahora, lo haré. —Ojalá lo hubiera hecho, ojalá hubiera accedido en el momento en que Judy lo sugirió, habría evitado que pasara todo esto—. Lo detendré. Deja que lo haga yo.

—No, ya me he decidido. No hay nada que puedas hacer ahora.

Hago lo único que se me ocurre y me pongo delante del coche. No puede ir hacia atrás, así que ahora no puede irse. Es imprudente y tal vez estoy actuando un poco a lo loco ahora, pero es todo lo que puedo hacer. Tengo que protegerlo. No pude proteger a Flora, ella está en esa cama

de hospital ahora mismo porque no pude cuidarla, pero puedo cuidar de él.

—Cooper, escúchame. Escúchame, esto es un error. Esto es una locura y es violento. Eres tú quien actúa de forma innecesaria. Toda esta situación con Trent ha estado fuera de mi control, pero ahora puedo manejarla. Solo un poco.

Cooper resopla y sale fuera del coche, con los hombros caídos hacia delante. Parece derrotado, lo cual es bueno. Necesito que esté derrotado. Estará molesto por un tiempo pero eventualmente verá que tengo razón.

—Gracias, Cooper. —Exhalo un enorme suspiro de alivio—. Me alegro mucho de que pienses con claridad.

Me agarra por los hombros y creo que está a punto de acercarme para darme un beso, pero no lo hace. Me empuja a un lado y me mira como disculpándose.

—Lo siento, Lexi, pero no puedo relajarme hasta que esté muerto.

—No eres un asesino, Cooper. No eres como él. Él es el que te matará.

—Puedo asegurarte que no será así.

Me pregunto si estoy cayendo de nuevo en la misma trampa. Tal vez Cooper es otro tipo malo, alguien a quien también debería haberle visto la parte negativa. Tal vez también sea peligroso. Ahora no tengo precisamente el mejor historial, ¿verdad?

Pero no... entonces recuerdo todas las cosas buenas que ha hecho, todas las formas suaves en que me ha tocado, todas las formas en que me ha protegido. Él no es esa clase de hombre. Trent se lo comerá vivo. Solo porque está loco.

—No te vayas, Cooper. No me hagas esto. No me hagas pasar por más cosas.

—Estoy haciendo esto para evitar que pases por más cosas. ¿No lo ves?

—No veo nada de eso, Cooper. Solo veo que te alejas de mí.

—Esto no significa que me aleje de ti.

—Si te vas, Cooper, no puedo seguir haciendo esto. Necesito saber que estoy a salvo, que tengo el control.

Pero se aleja de mí, contestándome sin palabras. Observo con impotencia cómo vuelve a subir al coche y se aleja. Ni siquiera me mira a los ojos mientras se va, solo se aleja.

—¡Oh, Dios mío! —Caigo al suelo, golpeando mis rodillas desnudas al bajar—. Esto es demasiado. Me ha dejado, Cassie. Se ha ido. Se dirige a su muerte. No le importo en absoluto.

Cassie me rodea con sus brazos y me abraza. Se supone que debe ser reconfortante, pero nada puede hacerme sentir mejor en este momento. No me sentiré mejor hasta que él vuelva... puede que nunca vuelva.

—Hace esto porque se preocupa por ti...

—Pero es muy peligroso. ¿Por qué no lo entiende? ¿Por qué no escucha? Conozco a Trent mejor que él. ¿Por qué se alejó de mí de esa manera? No lo entiendo, Cassie.

—Para ser sincera, yo tampoco lo entiendo, pero creo que está intentando ser protector.

—No quiero que me proteja allí. Lo quiero aquí.

—Lo sé, Lexi.

—No puede salvarme desde allí. Si él muere, me quedo indefensa.

—No morirá. Cooper es más fuerte de lo que crees.

Lloro, no puedo evitar que las lágrimas salgan.

—Cassie, me han pasado muchas locuras en mi vida. Tú lo sabes mejor que nadie. Mi vida con Trent fue un torbellino de locura. No quiero más locuras, quiero que las cosas se calmen. Pensé que así sería con Cooper, eso fue lo que me atrajo de él. Me gustaba su calma.

—Él es una persona tranquila normalmente. Esta no es una situación normal.

—Lo sé, pero no soporto que se haya marchado, como si mi opinión no significara nada.

Racionalmente, puedo ver por qué se ha ido así. Cree que está haciendo lo correcto por mí y por Aubrey, pero no es así. Lo sé en el fondo de mi corazón. He hecho todo lo que he hecho por una buena razón, sé el motivo por el que estoy actuando así, pero él no lo hará. No sé qué significa eso para nuestro futuro, realmente no lo sé. Creo que esto cambia las cosas más de lo que quiero. Sinceramente, no sé a dónde podemos ir desde aquí.

—Por ahora, tenemos que volver a entrar. Tenemos que ver cómo está Flora.

—Yo también necesito llamar a la policía. Si puedo llevarlos hasta Trent primero, entonces tal vez podamos detener a Cooper.

—Sí, exactamente. Sé proactiva, eso es. —Cassie me abraza con fuerza—. Lo tienes, Lexi. Sé que te sientes fatal por lo que ha pasado, pero sinceramente no tienes que preocuparte por ello. Estás pateando culos tal y como eres.

—No sé, Cassie, siento que he defraudado a todo el mundo. Incluyendo a Cooper ahora. ¿Te imaginas cómo me sentiré si le pasa algo? Eso me destruirá por completo.

—No pasará. Créeme. No pasará. Cooper sabe cuidar de sí mismo.

Esas palabras se retuercen dolorosamente en mis entrañas, no sé hasta qué punto me las creo. Quiero pensar que Cooper es indestructible, necesito que lo sea, pero no lo es.

—No puedo pensar en Cooper ahora mismo, necesito centrarme en Flora.

Ambas sabemos que eso no va a suceder, pero Cassie me permite fingir. Nos dirigimos de nuevo a la habitación de Flora, donde inmediatamente recibo miradas tensas de las dos chicas.

—¿Qué ha pasado? —exige Krysten—. ¿No has conseguido detenerlo?

—No, se ha ido. Cassie y yo lo intentamos pero no quiso escuchar.

—¿Se ha ido...? Eso es muy malo, ¿no? ¿Qué hacemos?

Mi corazón sangra. Intenté evitar contarle a la gente lo mío con Cooper porque tenía miedo de que me juzgaran, pero en realidad, toda la gente que lo sabe hasta ahora ha sido muy amable al respecto. Es una pena que no funcione.

—No creo que haya nada que podamos hacer. Lo único que quiero hacer es llamar a la policía.

—Sí, estoy de acuerdo —grazna Flora—. No quiero que se salga con la suya.

Me inclino sobre ella y la abrazo, las lágrimas brotan de nuevo. Soy un puto desastre emocional, parece que no puedo parar.

—Lo siento mucho, Flora. Siento lo que te ha pasado.

—¿Tú lo sientes? Yo lo siento. Fui yo quien te llamé para que vinieras a mi casa.

—Pero te obligó. No te preocupes, lo entiendo. Sé cómo es él.

—Debería haberle plantado cara más, debería haberme negado.

—¿Por qué demonios os disculpáis la una con la otra? —reclama Krysten con rabia en su voz—. Vosotras dos no habéis hecho nada malo. Solo hay una persona a la que culpar de todo esto y es ese gilipollas, que sigue ahí fuera. Ahora, las dos vais a subiros las bragas y llamar a la policía. Ahora mismo, tenemos que salvar a Cooper.

Esto es a lo que yo me refiero sobre Krysten. Es contundente, pero lo que dice es correcto. En momentos como este, Flora y yo la necesitamos. Estoy tan feliz de estar de vuelta con mis chicas donde se supone que debo estar. Por supuesto, preferiría que la situación fuera totalmente diferente, pero al menos no estoy sola.

—De acuerdo, llamemos a la policía ahora, solucionemos esto.

—Vamos a salvar a tu hombre —sonríe Flora—. Ninguna de nosotras quiere que tu felicidad sea destruida. Te lo mereces.

—Te lo mereces —Krysten está de acuerdo—. Además, quiero escucharlo todo.

Miro a Cassie, temiendo que su respuesta no sea tan positiva, pero ella sonríe.

—Sí que te lo mereces. Ahora vamos. Pongamos fin a esto antes de que me haga pedazos.

Mis lágrimas siguen fluyendo, pero esta vez son de felicidad. Bueno, solo es felicidad, una mezcla, pero ahora sé que si todos podemos superar esto, por fin tendré la vida perfecta. Solo tengo que arreglar primero todos los líos que he creado.

Capítulo 37

Cooper

Esto probablemente esté mal. De hecho, estoy seguro de que lo está, pero al mismo tiempo me siento muy bien al hacerlo. Solo hay una cosa en mi mente, y es poner fin al reinado de terror de Trent. En lo que a mí respecta, ya ha tenido el control sobre Lexi lo suficiente. Tiene que terminar ahora. No sé cómo voy a hacer que suceda, pero lo haré. Mis puños quieren darle un puñetazo, para que su puta cara se parezca a la de Lexi, pero probablemente no sea la mejor solución.

Todavía no lo sé. No estoy en una posición racional.

No sé dónde vive Flora, pero estoy bastante seguro de que eso no importa. No creo que sea tan idiota de andar por ahí. Probablemente estará a la caza de las chicas, queriendo encontrarlas antes de que puedan hacer algo para llegar a él. Si tiene una sola neurona en la cabeza, sabrá que podrían llamar a la policía, y estoy seguro de que entenderá que eso lo meterá en serios problemas. Apuñaló a Flora. Será encerrado.

—Maldita sea, ¿dónde estás, hijo de puta? —Al menos ahora sé cómo es—. No puedes estar muy lejos. Debes estar en algún lugar por aquí porque no has hecho lo que pretendías.

Quiere a Lexi muerta, para salvar las apariencias, para mostrar al mundo que es un tipo duro. No parece entender lo idiota que eso lo convierte, pero que así sea. Cualquiera que sea un criminal y esté en una banda es tonto. Hay tantas formas de ganarse la vida honestamente, que no lo entiendo.

—Te encontraré —le prometo al universo—. No tienes que preocuparte por eso.

Todo lo que necesito hacer mientras tanto es bloquear la cara de Lexi de mi mente. La herí cuando la aparté del camino hacia mi coche. Emocionalmente, la destruí. Pude verlo y no quiero que eso me desanime. Todo lo que puedo hacer es esperar que una vez que todo esto esté hecho y Trent esté fuera de su vida para siempre, ella me perdone.

Si no lo hace, no sé qué coño voy a hacer. Si me saca de su vida, entonces será horrible. Lo único que me quedará es que la salvé. Me deshice de él para siempre, y supongo que eso será

suficiente.

«¿Quién es ese?». Murmuro para mí. Hay un tipo en una moto de aspecto sospechoso hablando con lo que supongo que es un traficante de drogas en un lado de la carretera. No es Trent, pero puede que lo conozca. Es un tópico suponer que lo conocerá, pero tengo un presentimiento. Tanto es así que paro el coche y salgo fuera.

Echo un vistazo a mi atuendo antes de acercarme al tipo, alegrándome de no ir demasiado elegante. Si tuviera el aspecto de un gilipollas rico, probablemente me destrozarían. Parezco desaliñado porque he salido de casa con prisas.

—¿Qué quieres? —exige el traficante con un marcado acento británico—. ¿Eres un puto *nark*?

—¿Un *nark*? —Es un insulto, pero no sé qué significa.

—Ya sabes, un policía de narcóticos o lo que sea. —Se baja más la gorra hacia la cara y se adentra en las sombras. Tengo que admitir que algo de mi valentía se esfuma y me pregunto si he tomado la decisión correcta—. Vete a la mierda si es así.

—No, no lo soy. En realidad solo estoy buscando a alguien.

—Entonces, ¿eres un puto *nark*?

—No soy un *nark*. —Me detengo donde estoy en medio de la carretera. Hay un instinto dentro de mí que me dice que está lo suficientemente cerca—. Solo estoy buscando a un amigo de un amigo.

Los dos tipos me miran con desconfianza. Obviamente, no se fían de mí, pero imagino que la gente del mundo criminal no se fía de los demás. Tienen su círculo cerrado de gente que saben que piensa como ellos.

—Se llama Trent, de hecho ha estado en la ciudad recientemente...

—¿Pelo rubio? ¿Ojos oscuros? ¿Un poco capullo? Lo siento si es tu colega.

—Es él. —Creo que sea lo que sea, es un comienzo.

—Él va con los *Hell Boys*.

¿Los *Hell Boys*? No he oído nada parecido. Está en una banda, así que supongo que tiene sentido.

—Sí, eso es. ¿Está... o están... por aquí en este momento?

—¿Qué quieres de ellos? Muchos otros pueden ofrecer más.

—Solo quiero hablar con Trent. Como dije, es amigo de un amigo.

—No tiene amigos fuera de la banda.

—Claro. —Trago nerviosamente. Necesito que esto me salga bien—. Bueno, este amigo sí tiene.

—Vale, pues beben en antros de mala muerte, si sabes a lo que me refiero.

—¿Como *The Bell*? —Ese es el peor lugar que conozco. Probablemente un antro de drogas.

—Sí, por qué coño no. Como *The Bell*. Probablemente lo encuentres allí.

No es mucho, pero es suficiente para alejarme con mi vida casi juntos. Esta es la discusión más peligrosa que he tenido hasta ahora y quiero que termine. Necesito que termine. La cara de Aubrey está nadando en el frente de mi mente, no quiero dejarla. Ya ha perdido a su madre. Eso es más que suficiente.

—Muchas gracias. Iré allí entonces.

El tipo de la moto da una gran zancada hacia mí, acortando la distancia. Me pongo rígido, el miedo helado recorre mi cuerpo y, por desgracia, me quedo quieto esperando a que me haga lo que sea.

—Si encuentras a ese gilipollas, lo matas. Es un gilipollas que debe morir.

Asiento lentamente, sin saber qué se supone que debo pensar sobre eso. Supongo que significa que ha cabreado a todo el mundo. Al menos eso espero; rezo para que esto no sea una trampa.

—Lo haré —le digo—. Confía en mí, realmente lo haré.



Esto se está volviendo desesperante. Siento que he buscado en todas partes. Tal vez Trent es más inteligente de lo que creía y se ha ido de la ciudad. Ni siquiera sé dónde estaba Lexi antes de venir aquí, lo que me recuerda que tengo que conocer mucho mejor a mi novia.

Si es que sigue siendo mi novia.

—Sí, amigo... —una voz flota desde el callejón detrás de otro bar de mala muerte, *Stag*—.

Está muerta.

—¿Joder, la has matado? —Se oye una risa cruel—. Amigo, eres brutal.

—Eso es lo que te dije, ¿no? Ella no se saldría con la suya jugando conmigo.

—No sé qué vamos a hacer contigo. Sin embargo, es jodidamente impresionante, es bueno tener a alguien pirado como tú cerca. Hace que cada día sea interesante, ¿no?

Esto es una locura. Tiene que ser una broma. Ninguna persona normal tendría una charla como esta. Lo suficientemente alto como para que todo el mundo escuche también. Es una locura. A menos que se trate de gente que se cree por encima de la ley.

«Es él, tiene que serlo», me digo, sabiendo que es lo único que tiene sentido. «Es hora de enfrentarse a él».

Pero no voy de inmediato. Espero para obtener toda la información que pueda.

—Creo que deberíamos irnos de aquí ya. Es hora de irse, de volver a casa.

—No, amigo. Primero quiero ver el cuerpo. Necesito saber si realmente eres un psicópata.

—Estás bromeando, ¿verdad? Se ha hecho tanto puto ruido que la policía ya estará por toda la zona. No podemos volver a la escena del crimen a menos que quiera ser arrestado.

—¿Tienes miedo de volver a entrar?

—No, pero no quiero volver a entrar. Nadie quiere.

—Quiero verlo. Incluso si tenemos que hacer que te arresten. Si fuiste tan tonto como para que te vieran, eso es cosa tuya. Trent, no puedo creerte hasta que lo vea por mí mismo. Esa ex-perra tuya tiene que estar muerta.

Trent. Está tratando de actuar como si hubiera matado a Lexi. Quizá no tenga que hacer nada. Tal vez este tipo lo mate por mí, ahorrándome el trabajo. Existe la posibilidad de que todo esto sea una cosa de iniciación y que él haya fallado. No podrá mostrar un cadáver porque no lo hay. Podría simplemente alejarme de esto para mantenerme vivo.

Pero necesito saber que está muerto. No podré relajarme hasta estar seguro. No creo que vuelva a estar tan cerca de Trent, así que esta podría ser la única oportunidad que tengo de acabar con él.

¿Qué hago? Me pregunto desesperadamente. ¿Me alejo y me pongo a salvo o espero?

Por el momento, me quedo congelado en el sitio, simplemente escuchando el desarrollo de esta conversación. Parece que el destino me ha traído aquí, y esta es mi oportunidad de hacer

algo dramático y drástico.

—Está muerta. ¿Por qué no me crees? Eso es ridículo.

—Porque sé lo que hacen y dicen los capullos como tú. Pueden ser fácilmente mentiras.

—Bien, de acuerdo. Entonces te lo enseñaré.

—Suenas dubitativo, Trent. ¿Hay alguna otra razón por la que no me lo puedas enseñar? ¿Y a los chicos también?

—¿A los chicos? No tienen que estar todos aquí, ¿verdad?

—Por supuesto que sí. Por si acaso todo esto sale mal.

—¿Esto es una amenaza? Parece una maldita amenaza, colega.

—Oh, no es una amenaza. Es una promesa.

Se oyen pasos fuertes; uno de ellos se aleja, así que me deslizo por un callejón para mantenerme oculto. No sé cuál es, pero teniendo en cuenta cómo acaba de transcurrir la conversación, creo que es el otro tipo. Es muy posible que deje a Trent solo en este momento, lo que me da aún más posibilidades.

Ha sonado como si fuera a morir de todos modos, pero todavía sé que esta es mi única oportunidad.

El otro tipo sale. Tiene tatuajes que cubren su cara, lo que es mi primer indicador de que no es Trent. Puede que Lexi sea salvaje y que se haya decantado por un chico malo, pero sé que esto es demasiado. De todos modos, no se parece en nada a los chicos de las fotos. Este no es Trent. Se sube a una moto y se aleja a toda velocidad.

Me quedo congelado en el lugar donde estoy por un momento, considerando realmente mi próximo movimiento. Si de verdad voy a por este momento, podría cambiarlo todo. Podría ser lo mejor o lo peor que haga en mi vida.

—Maldita sea. —Una piedra golpea la pared a mi lado y veo aparecer una sombra. Mi corazón se acelera cuando me doy cuenta de que es él. Este es el hombre que he estado esperando desde el principio—. Imbécil.

Ni siquiera pienso en lo que estoy haciendo, salgo a la luz de la farola, poniéndome en la línea de fuego del peligro sin tener muy en cuenta mi seguridad. Dejo que el tipo despegue los ojos del suelo para verme por fin. No pasa mucho tiempo hasta que un parpadeo inesperado de reconocimiento aparece en su cara.

—Te conozco, joder. —Me apunta con su cigarrillo—. Tú eres ese tipo. El maldito tipo del mundo de la moda. El que se ha estado tirando a Lexi.

—¿Quién, la mujer que le acabas de decir a tu «amigo» que está muerta? —No dice nada a eso, incluso parece un poco avergonzado—. Definitivamente no está muerta y tiene a la policía sobre tu trasero. Realmente estás en un puto lío aquí, ¿no? Tus «amigos» te matarán por mentir o la policía te arrestará. ¿Qué vas a hacer?

—Vete a la mierda —murmura patéticamente.

—No sé si deberías decirme eso. Soy el único que puede ayudarte.

—¿Ayudarme? —La desesperación es evidente en su mirada—. ¿Cómo?

Capítulo 38

Lexi

—¿Crees que lo atraparán? —me pregunta Flora dubitativa una vez que la puerta se cierra tras el agente.

—No sé, parecen muy decididos, ¿no crees? Lo que te hizo fue espantoso. Seguro que no quieren que le pase a nadie más. Es un peligro, ¿no?

—No te disculpes de nuevo. Puedo verlo en tus ojos. Como dijo Krysten, no deberíamos hacerlo.

—Lo sé, lo sé, pero es difícil. Odio verte así.

—Al menos no se ha dañado nada importante. Voy a estar bien.

Tomo su mano y la aprieto con fuerza.

—Te quiero mucho. Flora.

—Yo también te quiero. Sinceramente, eres increíble, Lexi. Creo que ni siquiera lo sabes.

—¿Es cierto que le dijiste a Trent que no era lo suficientemente bueno para mí?

Sus labios se convierten en una sonrisa.

—Ciertamente lo hice. Le hice saber unas cuantas verdades.

—No puedo creer que hayas hecho eso. Es muy valiente por tu parte, Flora.

—Lo sé, pero me resulta más fácil ser valiente por alguien que no sea yo.

—Bueno, tengo que decir que sé lo que quieres decir. En cuanto te hirieron daño supe que teníamos que escapar.

—¿Estabas asustada cuando le diste una patada en las pelotas?

—Oh, estaba jodidamente aterrorizada. Nunca he estado tan asustada en mi vida. —Los dos nos reímos, un poco histéricas ahora—. Temblaba como una hoja, pero era todo lo que tenía para derribarlo. No había armas y sabía que solo lo detendría el tiempo suficiente para que

pudiéramos salir. Si te desatabas, que por suerte lo hiciste.

—Sí, no tenía absolutamente ninguna energía, estaba agotada, pero reuní lo suficiente para salir.

Un vínculo se estrecha a nuestro alrededor, Flora y yo ahora compartiremos algo para siempre. Algo que nadie más puede entender. No es un recuerdo agradable, pero estoy segura de que podremos sacar lo mejor de ello. De alguna manera. Flora es una persona maravillosamente positiva. Sé que ella hará de esto algo que nos fortalezca.

—Me alegro mucho de que lo hicieras. Estoy muy contenta de que lo consiguieras.

—¿Quién era la mujer que nos salvó? Apenas puedo recordarlo.

—Judy. Era un ángel. Nos dejó entrar para que Trent no pudiera llegar a nosotras y llamó a una ambulancia. Además, trató tu herida lo suficiente como para que sigieras adelante. Fue una salvación absoluta.

—Deberíamos agradecerse, una vez que todo esto haya terminado. Ir a visitarla.

—Cien por cien. —Asiento con entusiasmo—. Sí, tenemos que llevarle un regalo. Si no fuera por ella no sé dónde estaríamos ahora. No estoy segura de lo que habría pasado. Todavía podría tenernos...

—No, ni hablar. Somos mujeres independientes de primera, habríamos escapado.

—Al menos no necesitamos que nos salvaran. Siempre nos queda eso. Lo hicimos nosotras mismas.

—Ja, ja, eso es muy cierto. Estoy orgullosa de las dos. Lo hicimos bien, chica. Mejor de lo esperado.

Sienta bien reírse de esto, es mucho mejor que llorar. Trent querría que llorara, siempre ha querido pisotearme y que estuviera por debajo de él. Esta vez no. Ahora tengo el apoyo de mi mejor amiga.

—Entonces... Cooper. ¿Vamos a hablar de él?

—De ninguna manera. —Sacudo la cabeza enérgicamente—. No quiero volver a hablar de él.

—Por eso te dije que buscaras una aventura, no que tuvieras algo serio. Siempre surgen problemas, ¿no?

—Sí, bueno, debería haberte escuchado. Ahora me doy cuenta de mi error.

—Te estoy tomando el pelo, Lexi. No pienso eso en absoluto. Creo que Cooper te hace feliz.

—Sí, me hace feliz. Bueno, lo hacía.

—¿Qué ha cambiado?

—Esta noche. No ha manejado esto bien en absoluto. Ha ido detrás de Trent, amenazándolo.

—Para protegerte.

—Sin embargo, le rogué que no lo hiciera. Le dije que no quería que lo hiciera.

—Pero es un hombre, ¿no? Los hombres son todos unos cavernícolas en el fondo.

No puedo evitar reírme de eso, es justo la forma en que lo ha dicho.

—Supongo que sí. Él es un poco así.

—Exactamente, esto es algo dulce. Solo hace lo que cree que es correcto.

—Dulce hasta que consiga que lo maten.

—¿De verdad crees que eso puede pasar?

—Trent es peligroso. Ya viste lo que nos hizo. Podría pasar cualquier cosa.

—Bueno, esperemos que la policía llegue a él primero.

Asiento con la cabeza, deseando tanto eso, pero no hay garantía de que eso ocurra. Cooper lleva fuera mucho tiempo, podrían haber pasado muchas cosas. No me gusta estar aquí sin saber nada, pero tampoco puedo irme. Puede que no haya pasado mucho tiempo en mi propia cama, pero ni siquiera me han dado el alta oficialmente, y tampoco puedo dejar a Flora.

—Supongo que sí, pero sigo pensando que es una estupidez. No sé si podré superarlo.

—Estúpido, tal vez, pero no tienes que odiarlo por ello.

—No lo odio. —Que bien podría ser el problema—. Solo estoy enfadada. Y también decepcionada.

—¿Hay algo más, Lexi? Sobre tus dudas, quiero decir

—¿Qué quieres decir?

—Parece como... no sé, como si estuvieras poniendo excusas para no estar con él.

—¿Excusas? ¿Hablas en serio? ¿Por qué iba a hacer eso?

—No lo sé. ¿Hay alguna razón por la que no quieras estar con él? Puedes hablar conmigo, lo sabes.

—Sé que puedo. Siempre has sido la que mejor escucha, Flora, solo que no sé qué decir.

Mi cabeza baja, no puedo mirarle a los ojos. Una pequeña parte de mí tiene miedo de que pueda ver a través de mí. Si alguien puede ver lo que está pasando dentro de mi mente tan confusa, es ella.

—Bueno, ¿te preocupa el qué dirán?

—Mmm. Buena pregunta. —Hago una pausa pensativa—. Cuando me pidió que fuera su novia no me importó. Pensé que éramos lo suficientemente fuertes como para enfrentarnos al mundo y que nada más importaba. Pero ahora, esto ha sacudido todo. Ya no sé lo que pienso. Ni siquiera sé si quiero estar con él.

—¿Por qué? ¿Por Nora? ¿Porque tienes miedo de que te juzguen?

—Ni siquiera creo que sea eso. Es porque no me ha escuchado. Porque he pasado tantos años de mi vida siendo ignorada y empujada hacia abajo, que ya no quiero eso. Quiero que me traten de igual a igual.

—Sé que lo quieres, Lexi, lo entiendo. Pero no creo que debas tomar una decisión precipitada.

Suspiro con fuerza.

—Intento no hacerlo. No quiero hacerlo. Es que ya no lo sé. No sé lo que quiero. Supongo que debería tomarme un tiempo para pensarlo realmente y no hacer ninguna estupidez.

—Deberías estar con él. —Me sobresalto al oír la voz de Cassie detrás de mí—. Te quiere.

Giro rápidamente, mis ojos se abren de par en par por la sorpresa.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir que le he ayudado con todo esto; le he visto y está enamorado.

—¿Realmente te ha dicho eso?

—No necesita hacerlo. Puedo verlo.

—Sí, tengo que estar de acuerdo con Cassie —se une Krysten—. Yo también lo veo.

—Solo lo viste un par de momentos, durante los cuales se comportó como un bicho raro.

—Sí, por ti. Porque está muy enamorado de ti.

—Pero, ¿qué pasa con todos los demás? Esto no es solo entre él y yo. —Miro fijamente a Cassie—. ¿Y tu madre? ¿Y mi madre? Me colgarán por esto.

—Estás demasiado preocupada por sus opiniones. Apenas importan, ¿verdad?

—¡Claro que sí! Ya he decepcionado bastante a nuestra familia.

—Viviendo tu vida y cometiendo tus propios errores. Esta es tu vida, no la de ellos. Ya se acostumbrarán.

—Lo dices como si fuera tan sencillo.

—Porque creo que lo es. No creo que tengas que complicarlo.

Suspiro con fuerza, la cabeza me da vueltas con estas palabras. Tal vez estoy haciendo una montaña de un grano de arena, complicando demasiado las cosas porque tengo miedo. Quiero lanzarme a esto de lleno, pero tengo miedo de muchas cosas. No quiero salir herida y alejar a todos los demás en el proceso.

—No sé, chicas. Y no sé si importa de todos modos.

—¿Realmente crees que Cooper está tan loco como para hacerse matar? No dejaré a Aubrey. Especialmente no después de lo que le pasó a Nora. Puede que se haya comportado como un salvaje por un momento, pero no es estúpido.

—¿Entonces por qué no ha vuelto aquí? —Me encojo de hombros sin poder evitarlo—. ¿Qué está haciendo?

—No puedo responder a eso, pero sé que está vivo.

—Eso no lo sabes. —Mis ojos caen al suelo—. Nadie lo sabe.

Cassie me agarra y me atrae para darme un abrazo. Agradezco el apoyo, sé que lo necesito de verdad, pero mi cuerpo se pone rígido. No puedo disfrutarlo del todo cuando me siento tan incomprendida. Ninguna de las chicas entiende por qué ya no puedo seguir con esto, por qué no me siento bien. Seguramente piensan que Cooper es mi príncipe azul y yo quiero que lo sea, pero ¿cómo puede serlo si siempre hay alguna piedra en nuestro camino? Se supone que el amor es fácil.

—Lexi. Todas estamos aquí para ti. —Krysten me frota la espalda, probablemente la más comprensiva de todas—. Decidas lo que decidas, vamos a estar aquí. Acabamos de recuperarte, no queremos perderte de nuevo.

—Gracias. —Me alejo de todas ellas, necesito un momento de distancia—. Te lo

agradezco. Solo necesito... ir al baño, volveré en un minuto, ¿de acuerdo?

—No iremos a ninguna parte. Cassie y yo estaremos aquí contigo y con Flora hasta que salgáis.

Como ingresamos tan tarde, el horario de visitas no se ha aplicado. Supongo que eso podría explicar cómo Trent llegó a mí cuando estuve aquí la última vez. Pero podría haber hecho cualquier cosa. Está loco.

Me doy la vuelta y prácticamente corro hacia el baño, la idea de encerrarme en un cubículo para recargarme por un momento es demasiado para resistirla. Necesito pensar, ordenar realmente dónde está mi cabeza ahora mismo, porque es casi imposible pensar con claridad. Todo lo que ha sucedido me ha desestabilizado.

Cuando me quedo sola, las lágrimas comienzan a caer por mi cara. Lloro en silencio, perdida en mi propia pena. Sin pensarlo demasiado, levanto la tapa del váter y el vómito se derrama por mis labios hasta la taza. Es el momento en que me doy cuenta de lo mucho que me está afectando esto. Me está haciendo enfermar.

«Debe ser el shock», decido mientras me agarro la frente. «Tiene que serlo».

Pero el vómito no deja de salir durante mucho tiempo. Tanto que creo que debería hablar con el médico. Podría ser alguna secuela de la pelea con Trent. Dijeron que no se había producido ningún daño real, pero me había golpeado fuerte. Tal vez no lo dejé lo suficientemente claro.

Lo juro por Dios, si Trent me ha causado algún daño permanente entonces podría matarlo yo misma.

«¿Dónde estás, Cooper?», pienso mientras me deslizo por el suelo como un despojo. «¿Por qué no estás aquí conmigo? ¿Ayudándome en todo esto? No me gusta nada».

No comparto el optimismo de Cassie. No tengo la sensación de que siga aquí. Mi corazón está hueco y mi cuerpo vacío. Me aterra la idea de no poder volver a ver su rostro. Decepcionada o no, no lo quiero muerto. Me agarro al estómago, intentando encontrar algo de positividad, pero no me queda ninguna. Estoy atrapada en un agujero de tristeza, completamente incapaz de salir.

Capítulo 39

Cooper

—¿Cómo que ayuda? —Trent me gruñe, con su carácter antipático brillando—. ¿Qué clase de puta ayuda podría darme un hombre como tú? No quiero ser grosero, pero ¿acaso entiendes una mierda?

Sonrío, con bastante suficiencia, ya que en realidad ahora mismo tengo ventaja. Incluso él lo sabe.

—Bueno, estás en un pequeño lío, ¿no? No parece que tengas una solución.

—¿Me estás tomando el pelo? ¿Qué es esto? —Cruza los brazos sobre el pecho con rabia—. No tengo tiempo para hacer el gilipollas, amigo. Necesito salir de aquí, ¿lo entiendes?

—Lo entiendo. Pero si voy a ayudarte, necesito que me escuches.

Puedo verle luchando consigo mismo. Claramente, no quiere hacerlo. Es un hombre orgulloso que no quiere la ayuda de nadie, y menos la del hombre que ha estado con su exnovia, pero es obvio que no ve ninguna salida por sí mismo y por mucho que no quiera escuchar lo que tengo que decir, no tiene elección.

—Si la oferta es que me vas a matar primero, puedes olvidarlo.

—Esa fue mi primera opción, voy a ser honesto contigo acerca de eso, pero ahora tengo una idea mejor. Verás, no soy un asesino, no soy un criminal en absoluto, y no quiero que me conviertas en eso.

—De acuerdo, entonces eres el maldito rey del mundo. ¿Y qué?

—Oh, no, no estoy diciendo que soy mejor que tú, aunque obviamente lo soy.

Trent se mira la muñeca, como si pensara que no me voy a dar cuenta de que no hay reloj.

—Amigo, tengo que irme.

—Yo también puedo ofrecerte una forma de irte. Quiero decir que te vayas de verdad. Vete de una puta vez. Evita a la policía, evita a la banda, evita lo que te espera por lo que hiciste y no

hiciste a Lexi.

—Oh, suena como la puta solución perfecta.

—Lo es. Y si dejas el sarcasmo por un segundo, puede que te deje escucharlo. —Obtengo silencio de vuelta durante el tiempo suficiente para estar satisfecho—. Ahora, voy a ofrecerte la única cosa que realmente necesitas para escapar. Dinero.

—Oh, como si fueras a ofrecerme dinero después de lo que acabo de hacer. —Pone los ojos en blanco dramáticamente—. ¿Qué, crees que soy estúpido o algo así? Sinceramente, no tengo tiempo para esto.

—Voy a ofrecerte dinero. Una cantidad que te cambiará la vida y que tendrás que aceptar. Suficiente para sacarte del estado, del país en realidad, ya que creo que es lo que realmente necesitas. Suficiente dinero para empezar tu vida de nuevo y vivirla adecuadamente. Puedes ser una persona decente esta vez. No es necesario que te juntes con gente de poca monta y te dediques a la delincuencia. Te estoy dando la oportunidad de ser un ser humano decente.

—¿Cuánto dinero?

—Oh, vamos directo al grano, ¿verdad? Bien. Cien mil dólares.

Sus ojos casi se salen de la cabeza por el shock.

—Me estás tomando el pelo.

—No lo estoy haciendo. Quiero darte ese dinero ahora mismo para huir.

Está indeciso. Incluso más tentado a escucharme que antes.

—Estás bromeando, ¿verdad?

—No estoy bromeando. Piensa en lo lejos que estarías de esta situación con eso.

—Ahora me estás cabreando, sé que te estás cachondeando.

—Lo digo muy en serio.

Entorna los ojos hacia mí, tratando de averiguar qué es lo que pretendo.

—¿Pero por qué harías eso? ¿Por qué ayudarías a un tipo que se ha tirado a la mujer que te gusta? Eso no tiene ningún sentido para mí. Deberías quererme muerto o querer que la policía me atrape. No deberías querer darme dinero. Estoy seguro de que te lo puedes permitir, eres un puto rico, pero aun así. No puedo, por mi vida, entender tu motivación.

—Porque quiero que te vayas.

—Entonces, deja que me maten. Deja que la policía me atrape.

—Puede que no te maten, no puedo arriesgarme a eso. Si te arrestan, un día saldrás, tampoco puedo arriesgarme a eso. Si coges el dinero que te doy y dejas el país, me perteneces. No puedes volver.

—Puedo hacer lo que quiera con él.

—Puedes, pero no creo que seas tan estúpido. Ambos sabemos que esta es la mejor oferta que vas a recibir nunca. Si te vas, tu banda no te dejará volver, ni tampoco la policía. Si vuelves te enfrentarás a las cosas de las que quieres huir, las que quieres evitar. No tendría sentido. Y creo que quieres ese dinero para empezar de nuevo. Puede que Lexi haya sido ingenua contigo, pero no creo que sea una idiota. Si ella vio algo bueno en ti, debe haber algo. Además, habrá muchas órdenes de alejamiento.

—No creo que deba aceptar esto. —Se pasa los dedos temblorosos por el pelo—. Es demasiado arriesgado. No me gusta nada cómo suena. Estoy seguro de que no quiero que me ayudes.

—Yo tampoco quiero ayudarte. Quiero verte sufrir. No estoy haciendo esto por ti o por mí. Es por ella. Has convertido esta vida en un puto desastre. No hay vuelta atrás del agujero que has cavado aquí. Ve, consigue un nuevo nombre, una nueva identidad, ve y sé la persona que siempre has querido ser.

Se mete las manos en el bolsillo y un brillo metálico me llama la atención. Inmediatamente me pongo a la defensiva. Justo cuando creía que le estaba entendiendo, saca esta mierda. Realmente pensé que iba a conseguir todo lo que quería, que él se fuera y que yo no tuviera que matar a nadie, pero eso fue una estupidez. Soy un tonto.

—Trent, no hagas esto, no lo arruines. Realmente estoy tratando de darte una oportunidad.

—Lo sé. —Mueve el pie hacia atrás y da una patada a la moto hasta que cae al suelo. Entonces observo atónito cómo coge una piedra del suelo y golpea el metal, creando un ruido infernal mientras utiliza el cuchillo para rajar las ruedas. Realmente es un loco, debería haber escuchado a Lexi.

«Lo siento, Lexi», pienso mientras doy un paso atrás. «La he jodido».

Puede que no venga a por mí, pero apenas importa. Sea lo que sea esta tormenta de mierda, necesito alejarme.

Trent se corta la mano con el cuchillo, sin siquiera hacer una mueca de dolor, y deja caer la

sangre por toda la moto, ahora destrozada. ¿Qué coño es esto, algún tipo de mierda vudú?

—¿Qué estás haciendo? —Tengo que hablar, tengo que poner fin a esto.

—¿No es obvio? —Ni siquiera me mira, sigue sangrando—. Necesito que piensen que estoy muerto.

—¿La banda? ¿Esto les hará pensar que estás muerto?

—Mi preciosa moto está destrozada, mi orgullo y alegría, y hay sangre. Si creen que estoy muerto me dejarán en paz. Si creen que estoy vivo, me será difícil librarme de ellos. Esté donde esté.

Exhalo un poco de alivio. Al menos esto significa que está de acuerdo.

—No me gusta esto, pero tienes razón. No tengo elección. Además, no soy idiota para rechazar cien mil dólares. No sé qué haré con el dinero, pero me salvaré.

Me hace hervir la sangre. Este hombre no merece ser salvado después de lo que ha hecho. Debería ser desollado vivo, se le debería hacer sufrir, pero esta es la forma madura de manejarlo. Esto es lo que debería hacer. Soy lo suficientemente maduro para saber que el karma puede hacer su propio trabajo. Solo necesito proteger a Lexi y Aubrey.

—Bien, entonces. —Finalmente, levanta la vista hacia mí—. Ahora que está hecho, puedes conseguirme este dinero. Además, creo que podría necesitar que me lleven al aeropuerto, pero como supongo que querrás asegurarte de que realmente voy, eso probablemente ya esté en tu plan, ¿tengo razón? —Me sonrío, molesto y satisfecho—. Sí, por supuesto que sí.

—Yo no tocaría las narices todavía, Trent. Todavía no te has ido, no te he dado ningún dinero. Podría fácilmente dejarte aquí para que los chicos te encuentren. Ahora ni siquiera tienes una moto para escapar.

Palidece, dándose cuenta de su idiotez.

—Claro, sí. Vale.

—Vamos entonces, subamos a mi coche y vamos a llevarte lejos de aquí. Luego, dependiendo de cómo te comportes en el camino al aeropuerto, podría conseguirte el dinero.

Asiente, escarmentado, y sube a mi coche cuando se lo indico. El impulso primario sigue ahí. Supongo que aún podría cambiar de opinión y echar al cabrón, pero no creo que lo haga. Estoy bastante seguro de que me mantendré firme y haré lo correcto. Por Lexi, por Aubrey y también por Nora. Ella quiere que sea un hombre del que mi hija pueda estar orgullosa y no creo que matar a un rival en el amor ayude. Sea quien sea dicho rival amoroso y sin importar lo que

haya hecho. No, necesito estar tranquilo por mucho más tiempo. Pronto, todo esto terminará y podré volver al hospital a ver a Lexi. Realmente espero que ella esté bien.



Observo cómo el avión se eleva en el cielo, satisfecho de que por fin deje atrás América. No sé lo que le depara Holanda, ni siquiera si se quedará allí, pero tiene suficientes euros para durar mucho tiempo. Un hombre como él, si usa su cabeza con ingenio, puede hacer que le dure para siempre.

Nunca le entenderé a él ni lo que hizo, los hombres como él me dan asco, pero creo que llegó a un entendimiento conmigo. Estoy seguro de que no voy a volver a ver su cara en este país. Aun así me aseguraré de que Lexi y Aubrey tengan toda la ayuda legal que necesiten, órdenes de alejamiento y esas cosas para que podamos llamar a la policía si vuelve, pero creo que eso es todo. Creo que esto es lo que necesitaba.

No es justicia, pero la justicia no dura lo suficiente. No es la muerte, pero al menos no soy un asesino.

Quizá siga el mismo camino y vuelva a joder su vida. Tal vez conozca a una buena dama y forme su propia familia, tal vez encuentre la felicidad que no merece.

Mientras no esté cerca de mí, no podría importarme menos.

Una vez que el avión se pierde de vista, siento que una esperanza florece en mi pecho. Un peso se levanta de mis hombros. Todo lo que nos ha estado separando ha desaparecido. Está fuera de juego, así que podemos concentrarnos en volver a encarrilarnos. Una pequeña sonrisa se dibuja en la comisura de mis labios, todo va a ir mucho mejor a partir de ahora. Sé que todavía tenemos que quitarnos de encima obstáculos, pero Lexi y yo estaremos bien.

Cuando se entere de lo que he hecho, estará encantada, lo sé.

Casi dando un salto en mi paso, me doy la vuelta para irme, satisfecho y emocionado por el futuro. Ahora tengo a mi novia de vuelta y voy a hacer todo lo posible para que su vida sea increíble. Por fin voy a ser el hombre perfecto.

Capítulo 40

Lexi

Mis ojos se cierran, la luz de la mañana entra por la ventana. Después de una noche sin dormir, realmente ahora necesito descansar. Necesito recuperarme de todo lo que ha pasado. No sé cuándo me dejarán ir a casa, pero espero poder dormir un poco antes. Flora por fin duerme, Krysten y Cassie se han ido a casa, es ahora o nunca. Estoy agotada. El cansancio me invade, pero mi mente sigue en marcha. Quiero desconectar pero no sé cómo. Mi cerebro va de un lado a otro. Supongo que es porque no sé dónde está.

Cooper... ¿por qué tuviste que hacerme esto? ¿Por qué has tenido que irte?

Suspiro con fuerza y me vuelvo hacia el otro lado, con la cabeza palpitando de dolor. Me levanto para sentarme y me froto los ojos con fuerza. Tal vez debería estar en casa, tal vez podría descansar allí. Ni siquiera tengo el móvil, eso es lo más molesto. Está en mi bolso, todavía en casa de Flora. A menos que Trent lo tenga. Si lo tiene, se pondrá cada vez más nervioso, sabiendo perfectamente que hubo algo entre Cooper y yo. Nunca confirmé nada, así que por ahora solo sospecha.

Uf, esto es ridículo. Esto es absolutamente horrible. Ni siquiera puedo sentirme segura aquí, no después de la última vez.

¡*Bang!* La puerta se abre de golpe, casi como si hubiera hecho aparecer el peligro en mi camino. Miro rápidamente hacia arriba, pero afortunadamente no es él. Es Cooper. Al menos, creo que lo es, tengo que comprobar que no es un sueño. Me agarro a la piel y me pellizco el brazo, pero cuando el dolor se irradia a través de mí, sé que no es mi imaginación.

—¿Cooper? ¿Eres tú? —Me agarro el pecho, el pánico me recorre—. ¿Estás... bien?

—Estoy bien. Realmente lo estoy. Todo está bien ahora.

Corre hacia mí con las manos extendidas como si creyera que voy a abrazarlo. Extiendo mi mano con determinación para detenerlo. Ahora mismo, apenas puedo respirar. No soporto que me toque.

—¿Qué quieres decir con que todo está bien? Necesito que me lo aclares.

—Trent se ha ido, ya no te molestará más.

Me llevo la mano a la boca para evitar que el vómito se derrame. Me he pasado toda la noche intentando evitar ponerme enferma, a veces sin conseguirlo, y ahora que Cooper está aquí, no es mucho mejor.

—¿Qué coño quieres decir? ¿Has...? —No me atrevo a decirlo—. ¿Hecho algo?

—Lo he solucionado. —Me ofrece un encogimiento de hombros—. Ya está hecho. Se ha ido.

Veo una versión de Cooper que no quiero en mi mente. Una versión de él en la que se parece más a Trent de lo que quiero creer. También podría ser un asesino. Alguien más a quien he juzgado mal.

—Entonces, tú... tú... ¿cómo lo hiciste? ¿Usaste un arma?

—¿Un arma? ¿Qué quieres decir? ¿Qué crees que pasó?

—Tú... —Trago saliva con dolor. Las emociones no bajan tanto como me gustaría—. ¿Le has hecho daño?

—No le hice daño. Solo lo mandé a paseo.

Entrecierro los ojos mirándolo, preguntándome qué significa eso. ¿Es un eufemismo? ¿Intenta restarle importancia a lo sucedido porque tiene miedo de que nos escuchan? Quizá debería irme a casa.

—¿Le has echado?

—Sí. Se ha ido. Le di dinero para que se fuera del país. Se ha ido.

—¿Le diste dinero? ¿Después de lo que nos hizo a mí y a Flora?

—Mira, Lexi. No quería matarlo. Sería mejor que estuviera muerto, pero ese no soy yo. Sabes que no soy yo. —Un nudo apretado se afloja en mi estómago, solo un poco—. Y pensé que si lo arrestan saldrá pronto de la cárcel y vendrá a por ti. No sé mucho sobre la cárcel, pero estoy seguro de que le dará tiempo para ponerse nervioso y conocer a otros delincuentes que le ayuden. Le di suficiente dinero para empezar de nuevo y así no te molestará.

—Pero podría volver. Esto no tiene ningún sentido para mí.

—No volverá. Conseguiremos órdenes de alejamiento para que no pueda acercarse a ti de todas formas, y se ha peleado con su banda. Ellos también lo quieren muerto. No tiene nada por lo que volver.

—¿Cómo sabes eso? ¿Te lo ha dicho él? Podría haber estado mintiendo.

—Escuché algunas cosas. Confía en mí, Lexi, sé de lo que hablo.

—Me pides que confíe en ti, pero no has confiado en mí. Te pedí que no fueras y lo hiciste.

—Pero fui y lo solucioné. Sabía que era lo mejor para los dos.

Cruzo los brazos sobre el pecho, la ira se extiende a través de mí. Puede que lo haya resuelto de la forma más lógica posible, pero no tiene por qué gustarme. Ha tomado decisiones por mí, que afectan a mi vida, y eso apesta. Además, ahora mismo, no me parece bien que Trent haya obtenido ninguna recompensa por lo que ha hecho. No estoy feliz ahora mismo.

—Bien, al menos se ha ido por ahora. Eso es lo importante por el momento. Voy a tener que llamar a la policía y cerrar la búsqueda. No quiero que pierdan tiempo.

—¿Vas a decirles que le he pagado?

—No lo sé. ¿Qué debo decirles?

—Que lo vi subir a un avión. Fui a buscarlo y allí lo encontré. Tal vez podría decir que me dijo que necesitaba huir y que no pude detenerlo.

Asiento con la cabeza.

—De acuerdo, claro. Es una idea tan buena como cualquier otra.

—Entonces, una vez que hayamos solucionado todo eso, podemos hablar de nosotros.

Vuelvo a asentir, esta vez con mucho menos entusiasmo. No creo que le guste lo que tengo que decir.



—¿Han dicho que puedes irte a casa? —Los ojos de Cooper se iluminan de sorpresa cuando deja al policía y vuelve a entrar en la habitación para verme haciendo las maletas—. Oh, son buenas noticias. Puedo llevarte a casa.

—Sí. Me voy. —Levanto los ojos para mirarle, la determinación me inunda—. Pero no necesito que me lleven.

—Pero... te vas a quedar conmigo otra vez, ¿no?

—No. —Sacudo la cabeza enérgicamente—. No voy a hacerlo. No tengo ninguna razón

para hacerlo, ¿verdad? Ahora estoy mucho mejor. Puedo cuidar de mí misma y Trent se ha ido, ¿no? Te aseguraste de ello.

—¿Estás enfadada por eso? ¿Aún lo quieres aquí?

Resoplo con fuerza, irritada.

—Por supuesto que no quiero que siga aquí. Me alegro de que se haya ido.

—¿Entonces por qué estás enfadada conmigo? ¿Qué pasa?

—Solo... necesito pensar, Cooper. Necesito un tiempo a solas para averiguar lo que siento.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir... quiero decir que necesito estar sola.

—Pero tú eres mi novia. Trent está fuera de la foto ahora. Ya no hay nada que nos retenga.

Le lanzo una mirada comprensiva.

—Cooper, Trent no era nuestro único problema.

—Lo sé, pero era uno grande, ¿no?

—Lo era, en eso tienes razón, pero no todo.

—Tu familia... Sé que va a ser incómodo, no lo ignoro, pero hemos superado esto, podemos superar cualquier cosa. —Alarga el brazo para cogerme las manos, pero me las llevo a la espalda para que la suya caiga de nuevo a su lado—. Lexi, por favor, todo lo que he hecho es por ti.

—Por mí, tal vez, pero no necesariamente lo que yo quería.

—Este es el resultado final que querías.

—Tal vez. Pero me ignoraste. Te rogué que te quedaras. Me puse delante de tu coche y te pedí que te quedaras. Pero me hiciste a un lado y me ignoraste. No quisiste saber nada. Me faltaste el respeto.

—No fue así...

—Desde tu punto de vista, tal vez. Pero desde el mío es lo que parecía. ¿No lo entiendes? —Baja la cabeza y arrastra los pies por el suelo. Bien, quiero que se sienta mal. Quiero que se dé cuenta de cómo me ha hecho sentir—. Me dejaste aquí sin saber si estabas vivo o muerto. Eso es una mierda. Y te pedí que lo dejaras en manos de la policía pero no quisiste. No voy a ser ignorada por otro hombre.

Un parpadeo de reconocimiento cruza su rostro. Por fin lo entiende, pero no es suficiente. Es demasiado tarde para que lo entienda ahora. Debería haberlo entendido sin que yo tuviera que explicárselo todo.

—Mira, Cooper, como te dije, solo quiero estar sola. Me voy a mi apartamento.

—¿No puedo decir nada para que cambies de opinión?

—No, sé lo que quiero. Esto es lo que necesito hacer y si me respetas algo, me dejarás ir.

—Pero, ¿cuándo te volveré a ver?

—Todavía trabajo para ti, ¿no?

—Sí, claro que sí. No vas a perder tu trabajo por nada de esto...

—Bien, entonces me verás en el trabajo. —Me llevo las manos a las caderas y le miro fijamente—. Eso es todo lo que tenemos que decirnos ahora. Puedes irte.

—Todavía puedo llevarte de vuelta a casa.

—Ya he llamado a un taxi. No necesito que nadie me lleve, gracias.

—Por favor, no seas así, Lexi.

—No me digas cómo sentirme, cómo debo ser.

—Sí, por supuesto, lo siento.

—Por favor, vete entonces. Por favor, vete de aquí.

Con un profundo suspiro, Cooper hace lo que le pido y se gira para irse. Mantengo mis fuerzas solo por un momento más. Mantengo la cabeza alta durante un rato más, y luego, una vez que se ha ido, lo suelto todo.

—Lo siento, Lexi, no quise hacer nada que te molestara. Solo quería hacer lo correcto.

—Lo sé. Sé que no querías hacerlo, Cooper. No es por eso que necesito espacio. Solo tengo que pensar.

—Estuvimos tan cerca —me dice con tristeza—. Estuvimos tan cerca de conseguirlo todo. Y ahora se ha ido.

Ahora, sé que tiene razón. Lo estuvimos, pero en realidad creo que fue demasiado rápido. Estoy segura de que habría explotado asquerosamente con el tiempo. Realmente necesitamos este respiro, para resolverlo.

—Te veré en el trabajo entonces.

—Lo harás. Volveré, como he dicho.

—Bueno, solo hazme saber cuándo. Cuando estés lista.

—Volveré el lunes, te lo puedo asegurar.

—De acuerdo. El lunes. —Respira profundamente, aceptando esto—. Puedo esperar hasta entonces.

—Bien. Pero será solo trabajo. Nada de conversaciones serias sobre nosotros. Te lo diré cuando esté preparada.

—Por supuesto, lo entiendo. Adiós, Lexi.

—Adiós, Cooper.

¿Por qué esto parece como un adiós para siempre?

Se aleja, el arrepentimiento llena su expresión y yo siento lo mismo. Pero tal vez no debíamos encontrar la manera de estar juntos, tal vez el hecho de que sea tan difícil es una señal de que nunca debió ser así. Se suponía que siempre iba a ser solo una aventura, un momento para divertirnos.

Quién sabe, tal vez la próxima persona que conozca sea la indicada. Aunque esta vez sí que voy a hacer lo que me pidió mi familia y dar un paso atrás. Necesito estar soltera, para trabajar en ser solo yo. Me duele el corazón, pero si es el destino, si es lo que tiene que pasar, que así sea. No puedo seguir luchando esta batalla para siempre. Especialmente si es una batalla perdida.

En algún momento le daré las gracias por todo lo que ha hecho, pero ese día no es hoy.

Capítulo 41

Cooper

—Hasta luego entonces, Aubrey. —Abrazo a mi hija con fuerza, adorando su tacto. Necesito el consuelo más que nada en el mundo en este momento—. Que tengas un buen día con Caroline, ¿vale?

—¿Dónde está Lexi? ¿Cuándo vuelve?

Aprieto los ojos cerrados, asimilando esto como lo hago cada día cuando ella hace esta pregunta. Ya han pasado tres semanas, y Aubrey no muestra ningún signo de ceder. Es tan pequeña que no debería tener tan buena memoria, pero para Lexi sí. La echa mucho de menos. Quizá tanto como yo.

—No lo sé, Aubrey. No estoy seguro de que lo haga.

—Quiero verla.

—Lo sé, cariño, pero no sé qué pasa con ella.

La veo todos los días en el trabajo, pero no la veo realmente. Es fría, está distante, no quiere estar cerca de mí. Tiene una barrera enorme y no puedo derribarla en absoluto. Lo he intentado un poco, pero es imposible. No sé si Lexi volverá algún día a mí, la relación terminó antes de empezar, y no sé si volverá. Al principio, mantuve la esperanza de que al final lo solucionaríamos, pero cuanto más pasa el tiempo, menos probable parece eso. Empiezo a creer que cuando ella terminó las cosas en el hospital, fue para siempre.

Mi corazón se hunde al pensar en eso de nuevo. Perderla para siempre. No puedo soportarlo. Sobre todo porque tendré que verla mientras trabajo. Me va a matar. ¿Pero qué puedo hacer? No puedo presionarla, no puedo hacer que me quiera.

—Dile que la quiero.

—Lo haré. —Quiero decirle que yo también la quiero. Tal vez debería haberlo dicho, y ahorrarme toda esta molestia.

—Te quiero, papá.

—Te veré más tarde, cariño. Cuando vuelva del trabajo. Pórtate bien, ¿vale?

Asiente con la cabeza y sale corriendo por el pasillo hacia sus juguetes. Me levanto y sonrío a Caroline.

—¿Está bien, Cooper? —me pregunta con las cejas fruncidas—. Parece muy triste.

—Estoy bien, gracias, Caroline.

—Bien, de acuerdo. Es que... lleva un tiempo así.

Claramente, no estoy haciendo un trabajo tan bueno como creía para ocultarlo.

—Estaré bien.

Ella asiente y da un paso atrás, sabiendo que no puede preguntar más sin entrar en terreno desconocido. Siempre hemos mantenido una relación profesional entre nosotros, no hay razón para que cambie ahora. Sería raro y afectaría a nuestra relación laboral. Aprecio lo mucho que se preocupa, pero no quiero llegar a eso.

—Bien, ahora me voy a trabajar. Te veré más tarde.

—Genial, de acuerdo, nos vemos luego.

Me doy la vuelta y me dirijo a mi coche, con esa pesada roca asentada en la boca del estómago. Lleva semanas ahí, temo ver a Lexi cada día porque sé que no puedo tenerla. Me siento en el asiento con las manos enroscadas alrededor del volante por un momento, deseando poder hacer algo drástico, algo que devuelva mi vida al camino que necesito. Ahora mismo me estoy desviando del camino, yendo a Dios sabe dónde.

Vamos, Cooper. Verla es mejor que no verla.

Supongo que al menos sé que ella está bien. Eso es lo principal. No me preocupa que Trent haya vuelto, estoy seguro de que no lo hará. Imagino que tengo que aceptar lo que puedo conseguir.



¿Dónde está ella? ¿Dónde coño está Lexi?

Mi corazón martillea contra mi caja torácica, los nervios me recorren por completo, esto no me gusta nada. Nunca ha llegado tarde, para nada, y no me gusta cómo me hace sentir.

—Cooper, ¿Lexi no viene a trabajar hoy? ¿Hoy soy yo tu asistente personal?

—No sé... no es propio de ella llegar tarde, ¿verdad? ¿Debo llamarla?

—Sí, definitivamente. —Ella junta las cejas—. No ha pasado nada contigo, ¿verdad? Ella no me ha dicho nada, pero no se puede evitar la frialdad entre ustedes dos.

—No, no ha pasado nada. Nada de eso...

Espera, necesito considerar eso por un momento. ¿Pasó algo en particular ayer? Me he esforzado por ser muy cuidadoso con lo que digo cerca de ella. Pero tal vez se me escapó algo, tal vez cometí un error. Parecía estar bien cuando se fue ayer, pero quizás no eran sus verdaderos sentimientos. Está guardando tanto en su interior que no puede dejarlo salir. Oh, Dios, no sé, esto es más difícil de lo que pensé que sería.

—Bien, haré lo que pueda de momento. Avísame cuando hables con Lexi.

Una vez que se va, saco mi teléfono móvil y marco el número de Lexi de inmediato. El teléfono suena con fuerza en mi oído, durante demasiado tiempo para mi gusto. Antes de que salte el buzón de voz, sé que va a pasar. Una vez que lo hace, pongo los ojos en blanco, tratando de mantener la rabia en lugar del miedo.

—Hola, Lexi, soy Cooper. Solo quiero saber qué está pasando. No te estoy molestando para que vengas al trabajo ni nada por el estilo, solo quiero saber que estás bien. Ya me conoces, no puedo evitar preocuparme.

Me siento como una mierda mientras cuelgo, esto no es nada bueno. Sé que tengo que dejarla hacer lo que tiene que hacer, pero al mismo tiempo, estoy realmente asustado. No quiero dejarla en manos de Trent. Aunque la posibilidad sea muy pequeña, aunque sea ínfima, sigue estando ahí un poquito. No podré perdonarme nunca si pasa algo.

«No, no puedo quedarme aquí sentado», murmuro para mis adentros. «No puedo quedarme sin hacer nada».

Me levanto, me pongo de pie y salgo de mi despacho. La cabeza me da vueltas, no puedo pensar con claridad, tengo que irme. Me dirijo a la recepción y llamo la atención de Sally.

—Tengo que salir un momento, ¿estarás bien?

Se inclina sobre el escritorio para hablarme en voz baja.

—¿Ha localizado a Lexi?

Sé que podría volver a mentir y quitarle importancia, pero no creo que me sirva de nada.

—No he podido localizarla, así que voy a comprobarlo. Quiero saber que está bien.

—Sí, estoy un poco preocupada. Después de todo lo que ha pasado, creo que es lo mejor.

—¿Te lo ha contado?

—Un poco. Sé que ha habido cosas muy serias con su ex.

—Vale, entonces entiendes por qué tengo que ir.

—Lo entiendo.

—Entonces, ¿puedes poner alguna excusa de por qué no estoy aquí?

—Sí, claro. Haré lo que pueda. No se preocupe.

Le doy una palmadita en el escritorio con agradecimiento y salgo del edificio. La sensación de que algo va drásticamente mal se retuerce en mis entrañas, no me gusta nada. He estado tan absorto en todo lo que ha estado pasando que no creo que me haya preocupado lo suficiente.

—*Creo que te estas preocupando demasiado.*

Oh Dios, quiero gemir fuerte. Este es el peor momento para empezar a imaginarme a Nora en el asiento de al lado mientras conduzco, pero aquí estoy haciendo precisamente eso. Esta vez no me giro para mirarla, no quiero ver la imagen que mi cerebro ha conjurado inútilmente, pero puedo sentirla igualmente.

—¿Qué quieres decir? —pregunto con cansancio.

—*Quiero decir que todo lo que has hecho es preocuparte. Te has atascado tanto en tus preocupaciones que has dejado pasar todo lo demás.*

—¿Qué se supone que debo hacer? No puedo evitar lo que siento.

—*Lo sé, pero puedes evitar lo que haces al respecto.*

—¿Y qué debo hacer, exactamente?

—*¿Qué quieres hacer?*

—Eso es muy útil, Nora. Obviamente, no tengo la respuesta a eso o ya lo estaría haciendo.

—*No hace falta que me grites.*

—Estás en mi puta imaginación. ¿Cómo te estás burlando de mí?

—*De acuerdo, lo que sea. Entonces, hablemos de Lexi.*

—¿Qué pasa con ella?

—¿Qué está pasando ahí?

—Nada por el momento. Necesita tiempo para pensar porque yo hice lo que creí mejor, pero ella no lo pensaba así. Me deshice de Trent de una manera que pensé que la complacería, pero no escuché lo que ella quería.

—No, nunca fuiste muy bueno escuchando.

—Supongo que algunas cosas nunca cambian.

—Las cosas pueden cambiar, si las dejas.

—Claro, así que me dices que debo cambiar cuando ya es demasiado tarde para hacerlo.

—Nunca es demasiado tarde.

—Bueno, lo es. Lexi me odia ahora, ni siquiera quiere hablar conmigo.

—Porque está confundida. No porque haya terminado contigo.

—Oh, Dios, no lo sé, no quiero pensar en eso ahora mismo.

—¿Cómo se ha tomado mi madre la noticia? Se dio cuenta, ¿verdad? ¿La noche en la que todo ocurrió?

—No lo sé. Cassie se encargó de todo. Ella resolvió lo de Aubrey por mí y habló con tu madre. En cuanto volví del hospital le dije que Lexi había terminado por ahora y supongo que se lo dijo a tu madre porque no me ha preguntado. Incluso cuando llevé a Aubrey a verla la semana pasada no lo mencionó.

—No es propio de mamá ser sensible.

No puedo evitar sonreír ante ese comentario.

—No sé, quizás esta vez ella pueda ver que necesito un descanso.

—Coops, si esto es lo que quieres, tienes que ir a por ello. Tienes que encontrar la manera de hacerlo realidad.

—No puedo si Lexi no quiere. Lo sabes tan bien como yo.

—Supongo que sí, pero no creo que debas dejarte vencer.

Me detengo frente al apartamento de Lexi y me giro para mirar la visión de Nora que he creado. Esta vez parece más real, pero supongo que es porque el consejo que necesito es mucho más serio. Aunque es muy parecida a Lexi, sus diferencias son tan notables ahora que es difícil creer que puedan confundirse.

—Entonces, ¿qué crees que debo hacer?

—*Ve con ella, averigua qué es lo que está mal y arréglalo, luego dile que la quieres.*

—¿Así, sin más, solo decirlo?

—*Eso es lo que hiciste conmigo.*

—Uy. Es cierto—. Recuerdo esa noche—. Llevábamos unas tres semanas, era demasiado pronto en realidad, pero simplemente lo supe. Mis sentimientos por ti eran tan fuertes que solo podían ser eso.

—*Exactamente, así que lo dijiste y mira donde terminó. La mejor relación que has tenido nunca. Imagina que no me lo hubieras dicho y me hubieras perdido. Imagina no tener a Aubrey.*

—Sí, es cierto. Sería horrible.

Me pone enfermo imaginarlo. Aunque todo terminó mal y perdí a Nora, no renunciaría a ese tiempo que compartimos juntos por nada del mundo. Fue lo mejor de todo.

—*La vida es demasiado corta. Si quieres algo, tienes que ir a por ello.*

—De acuerdo. —Asiento con determinación—. Vale, sí. Solo le diré que la quiero. No tiene que forzarla a nada ni presionarla, simplemente es lo que es. La quiero, y ella merece saberlo. —Sonrío a Nora mientras desaparece lentamente—. Vale, voy a hacerlo. Voy a ser valiente de nuevo.

Esto no es tan fácil como decírselo a Nora, no sé qué respuesta obtendré, pero tengo que intentarlo. Da miedo, pero es lo que hay que hacer. Ahora solo espero que todo salga bien y no lo pierda todo.

Capítulo 42

Lexi

Positivo. Es positivo.

Esa pequeña cruz azul lo dice todo. Realmente es positivo. Precisamente por eso he evitado hacer esto durante tanto tiempo, no quería saberlo. Al principio fue el malestar, los mareos, las náuseas; lo achaqué a los nervios y al estrés. Después de todo lo que he pasado, supuse que solo era mi cuerpo que se rendía.

Pero entonces empeoró. Luego seguí enfermando. Me he pasado las últimas semanas con la cabeza metida en el retrete todas las noches, vomitando como una loca. La idea de que podría estar embarazada estaba ahí; Cooper y yo no siempre hemos sido cuidadosos en lo que respecta a las relaciones sexuales, así que siempre ha sido un riesgo, pero me hice esta prueba más bien para descartar la posibilidad. Seguro que no esperaba encontrarme exactamente en esta situación.

Voy a tener un bebé. Me froto la frente con fuerza. Voy a ser madre.

Hablaba de dar un paso atrás y estar sola por un tiempo. Nunca más voy a estar sola. No sé si tengo lo que hay que tener para ser madre, no estoy segura de saber qué hacer. No tengo exactamente un plan para los próximos diez años, nunca he sido muy planificadora, pero no pensé que me llevaría esta sorpresa.

Trato de imaginarme con un pequeño paquete de alegría en mis brazos, pero no puedo hacer que la imagen cobre vida. Es imposible. No sé cómo lo voy a afrontar. No estoy haciendo un gran trabajo para mantenerme con vida a mí misma, como para hablar de otra persona. Tendré a un ser humano que dependerá de mí para mantenerse vivo. Seré responsable de todo. ¿Cómo voy a hacer que eso ocurra? ¿Qué haré? Y más que las noches sin dormir y los cambios de pañales cada dos minutos, son las cosas prácticas. El dinero. No puedo permitirme ser madre a tiempo completo.

Supongo que esto no es solo mi problema, ¿verdad? También es de Cooper. Él tiene dinero más que suficiente para ayudar a criar a un niño, pero eso significa que tendré que decírselo. Ahora mismo, cuando las cosas no van bien entre nosotros, no me imagino llegando a la oficina

y hablando con él sobre ello. Su reacción será... bueno, ni siquiera lo sé. No quiero pensar en ello. Será horrible. Sacudo la cabeza, odiando cada momento.

—Joder, joder, joder. —Las lágrimas corren por mi cara—. Joder, joder. ¿Qué voy a hacer?

Me tambaleo, corriendo por la casa, sin saber a dónde demonios voy. La mente me da vueltas, todo mi cuerpo está enloquecido, no sé qué hacer conmigo misma. Supongo que hay opciones, el embarazo no tiene por qué acabar conmigo y con un bebé. Podría dar al niño en adopción... pero esa no soy yo. No podría imaginarlo. Puede que no esté preparada para esto, pero tendré que encontrar la manera de estarlo. No tengo otra opción.

Toc, toc.

—¿Qué demonios? —Murmuro para mí, con el corazón golpeando en mi garganta—. ¿Quién es?

Me dirijo hacia la puerta, sin saber qué demonios estoy haciendo. Solo cuando llego a ella y pongo la mano en la cerradura, decido averiguar quién es antes de enfrentarme a ella.

—¿Quién es?

—Soy Cooper. —Joder. ¿Qué demonios está haciendo aquí?— ¿Puedo entrar?

—Mmm... —Miro hacia todas partes, sabiendo que no puedo decírselo ahora mismo.

—Por favor. Solo quiero comprobar que estás bien. Estoy preocupado. No es normal que no vengas a trabajar.

—Es que... no me encuentro bien. —Debería haber llamado—. Lo siento, volveré mañana.

—Por favor. Necesito verte. Solo quiero comprobar que no estás con Trent.

Deslizo mis ojos cerrados, sintiéndome mal ahora. Por supuesto que está preocupado. La última vez que desaparecí, Trent me tenía.

—Estoy bien, Cooper. Estoy sola. Solo que no me siento bien.

—No puedo irme hasta estar seguro. Lo siento, Lexi, no quiero ser un idiota.

Suspiro con fuerza. No se irá, lo sé, y también lo entiendo. No sería capaz de irme si yo también estuviera preocupada por él.

—Vale, espera un momento, te abro en un segundo.

—Por favor, Lexi. Ahora me estás asustando.

Corro por la habitación y cojo el test de embarazo. Tengo que esconderlo para que Cooper no lo vea. No puedo tener esta conversación con él ahora mismo. Primero tengo que entenderlo, tengo que averiguar cómo me siento. Sé que está mal, que él merece saber esto tanto como yo, pero no puedo afrontarlo. Estoy en el tope de lo que puedo manejar. Añadirle más me destrozaría por completo. Especialmente si me rechaza.

—Vale, aguanta. Ya voy. —Abro de golpe un armario y lo meto dentro. Luego me aliso el pelo e intento parecer un poco más normal. No sé por qué, ya que Cooper sabe que estoy enferma.

Abro la puerta de golpe y él se asombra al verme.

—Dios, sí que pareces enferma.

Me esfuerzo por no ofenderme.

—Lo sé, acabo de decirte que estoy enferma.

—Claro. —Le veo tragar una bola de emoción—. Bueno, solo quería comprobar que estabas bien. Estaba preocupado. No es mi intención preocuparme, es solo que... bueno, Trent, ya sabes.

—Sí, lo sé. Siento no haber llamado esta mañana para avisarte. Fue...

—Sí, pues te agradecería que me lo hicieras saber, no creo que mi corazón pueda soportar otro susto.

Sé que intenta ser amable y lo agradezco a medias, pero hay algo en su tono condescendiente que me afecta. Se mete bajo mi piel, puedo sentirlo dando vueltas por mi cuerpo, enfadándose.

—De acuerdo, ya he pedido perdón. No era mi intención.

—Lo sé, pero ya sabes cómo soy. Me asusto. Me preocupo por ti.

—Tú eres el que dijo que no tengo que preocuparme porque no va a volver.

—Y no creo que lo haga. Pero no puedes culparme por entrar en pánico.

Cruzo los brazos sobre el pecho, descargando en él mis emociones por la gran conmoción que acabo de sufrir. No puedo evitarlo. Soy como una olla a presión y necesito dejar salir un poco de vapor antes de explotar.

—Puedo culparte. Le pagaste, me dijiste que no volvería.

—¿Sigues enfadada conmigo por eso? Pensé que ahora veías el lado positivo.

Una niebla roja desciende, no puedo controlarla.

—¿El puto lado positivo? ¿De qué demonios estás hablando?

—Bueno, se ha ido, ¿no?

—Sí, pero si crees que puede volver, no puedes estar tan seguro.

Pone los ojos en blanco y se pasa los dedos por el pelo. Lo veo temblar, pero no siento ni una pizca de compasión por él. Supongo que son las hormonas del embarazo y ahora mismo no les gusta.

—Lexi, por favor. No discutamos por esto. Seguiremos dando vueltas en círculos.

—No, vete a la mierda, Cooper. —La ira estalla como un volcán—. Vete a la mierda, joder. No puedes seguir diciéndome qué hacer y cómo sentirme. Haré lo que me dé la gana y es hora de que lo aceptes.

—Lexi, no quiero seguir peleando contigo, quiero que esto se acabe.

—Que se acabe entonces. Vete ya.

Quiero que se vaya porque hará que mi decisión sea mucho más fácil. Si me abandona ahora, sé que también nos abandonará a mí y al bebé. Si no puede quedarse con una persona, no hay manera de que lo haga con dos. Tal vez sea un pensamiento irracional, sobre todo porque él no es ajeno a la paternidad, ya tiene una hija propia que cría él solo. Puede ser un buen padre. Pero supongo que no estoy en un lugar racional. Solo quiero gritar y es a él a quien quiero gritar. Todo esto es su culpa después de todo.

—No me voy, Lexi. Me niego a irme.

Entra, empujándose al pasar, lo que hace que mi corazón martillee salvajemente. Sé que he escondido la prueba de embarazo, pero sigue estando demasiado cerca para mi gusto. Podría encontrarla, podría tocarlo, podría saberlo.

—Lexi, sé que las cosas son incómodas entre nosotros en este momento, pero no tienen por qué serlo...

—Sí tiene que serlo, Cooper. Es así. ¿No lo ves? No va a dejar de ser incómodo.

—¿Pero por qué? ¿Por qué es así? No lo entiendo, Lexi. Nada de lo que dices tiene sentido.

—Porque nunca podré superar que no me escuches. No lo haré.

Vale, quizá ya he superado eso realmente, pero no puedo ser sincera. Mis emociones ahora mismo están en lo más profundo de la cuneta con todo lo de este bebé. No hay nada más

importante que la idea de que dentro de nueve meses, o quizás un poco menos, seré madre. Seré la madre de su bebé. Maldita sea, ¿cómo diablos lo haré?

—Pero, Lexi, no lo hice por una buena razón. Lo sabes, ¿verdad?

—Entiendo por qué, pero eso no cambia lo que siento.

—Pero debería hacerlo. No lo entiendo.

—No lo hace. Y de nuevo, tengo que recordarte que no me digas cómo debo sentirme. Puedo hacer lo que quiera.

—¿Intentas decirme que ya no me quieres?

¡No! ¡Claro que no estoy diciendo eso! Por favor, abrázame y nunca me dejes ir.

—No lo sé. Ya no sé lo que quiero.

—Pensé que esto era solo un descanso, Lexi. Pensé que solo necesitabas tiempo para pensar. ¿Me estás diciendo que esto se ha acabado? ¿Que has terminado conmigo y que tengo que rendirme? No quiero, quiero estar contigo, pero si no tienes ese mismo sentimiento, entonces tengo que alejarme. No puedo soportarlo, Lexi.

—Entonces, ¿tengo que estar contigo o alejarme? ¿Así es como van a ser las cosas ahora?

—No sé, Lexi, estás poniendo palabras en mi boca. Eso no es lo que quise decir y lo sabes.

—No... eso es en realidad lo que dijiste, Cooper, y si no puedes respetarme a mí y a mi opinión, entonces supongo que esto está hecho. Creo que deberías irte. Creo que tenemos que poner fin a esto.

Hace una pausa, parece tranquilo y pensativo por un momento, y me dirige una mirada tan tierna que casi lo confiesa todo. Mis labios se separan y siento que las palabras «estoy embarazada» están a punto de salir, pero entonces él explota.

—Por el amor de Dios, Lexi. No puedo creer que me hagas esto. A nosotros. ¿No lo entiendes? Si esto termina ahora, entonces hemos terminado para siempre. No puedo seguir bailando a tu ritmo, correteando bajo tu control. No soy esa clase de persona. No me voy a meter en líos, no puedo. Tengo demasiadas responsabilidades para eso.

Como no respondo, Cooper lo toma como una confirmación de que hemos terminado y se da la vuelta para irse. Me cuesta todo lo que tengo no sujetarlo, no abrazarlo contra mi pecho y rogarle que no se vaya, pero no puedo, tengo que dejarlo ir. Mi futuro está a punto de cambiar para siempre, y no creo que tenga que ser con él. Nunca.

Capítulo 43

Cooper

¿Qué coño ha sido eso? En serio, eso estaba fuera de la escala. ¿Cómo puede seguir guardando rencor por algo tan ridículo? Se acabó; el problema está resuelto, así que ¿por qué seguimos dándole vueltas?

Me meto en el coche, empiezo a conducir rápidamente, con la cabeza dándole vueltas a todo mientras avanzo. No puedo evitar sentir que estoy luchando constantemente por algo que nunca va a suceder. Lexi y yo ya hemos pasado nuestra fecha de caducidad y no hay vuelta atrás. Ella nunca me perteneció realmente, así que no puedo estar demasiado disgustado.

He pasado por cosas peores que perder una aventura. Puedo superar más que esto.

—Todo saldrá bien —murmuro para mí mientras acelero—. Voy a estar bien. Lo estoy.

Pero en realidad no me siento así. Ahora mismo, con la sensación de que me han dado un puñetazo en el estómago, estoy seguro de que nada puede ser peor. Estoy más hundido que nunca y no sé cómo voy a salir. Intento salir del agujero para cuando llegue al trabajo, pero no lo consigo.

—¿Todo bien, Cooper? —me pregunta Sally cuando entro por la puerta—. ¿Ha encontrado a Lexi?

—Mmm, sí. —No puedo evitar la distracción en mi tono—. Ella está bien. Solo está enferma, según me dijo.

—¿Enferma cómo? —Sally sale corriendo de detrás del mostrador de recepción, aparentemente sin ver mi necesidad de estar solo.

—No lo sé, simplemente no está bien. Dijo que volvería en cuanto pudiera.

—¿Está seguro de eso? Porque recibí un mensaje raro...

Saca su móvil del bolsillo y me lo pone delante de la cara.

Lexi: Lo siento, Sally. No quiero hacerte esto. Pero es lo mejor.

Sally: ¿Qué quieres decir, Lexi? ¿Está todo bien? Xx

Lexi: Ah, supongo que aún no ha vuelto a la oficina o no ha revisado su correo electrónico. Pronto lo sabrás.

Sally: ¿Qué pasa? Dímelo. No entiendo esto. Soy tu amiga, Lexi.

Sally: Por favor, Lexi, ¿qué está pasando? Me iré al descanso y te llamaré en un minuto.

Sally: Por favor, háblame, quiero saber qué está pasando, estoy asustada.

Sally: Lexi, no puedes dejarlo ahí. Necesito hablar contigo. Por favor, habla conmigo. Por favor, te lo ruego.

—La llamé después de eso pero no me contestó. Es raro, ¿no? No sé qué pensar de todo esto.

—¿Qué crees que significa? —Dirijo mis ojos hacia la oficina—. No suena bien, ¿verdad?

—Lo único que puede hacer es revisar el correo electrónico. —Cuando coge el teléfono de nuevo, veo que le tiembla la mano—. Averigüe lo que está pasando aquí. No me gusta nada. Me hace sentir muy incómoda.

Cada paso hacia mi oficina lo siento como un paso más cerca de mi perdición. La cabeza me da vueltas, el malestar se extiende por mi cuerpo, apenas puedo soportarlo. Quiero mirar hacia atrás, para ver qué opina Sally de todo esto, pero tengo miedo de que su reacción me desanime. Ya estoy al límite, no necesito más.

Me siento junto a mi escritorio y paso unos instantes ordenando los papeles y los bolígrafos que hay allí, para ganar tiempo. El corazón me late en la boca, no me siento nada bien. Ya sé que no va a ser bueno; no puede serlo, ¿verdad? Si fuera así, me lo habría dicho cuando estaba allí.

Estoy destrozado. Creo que ese es el sentimiento que más estoy experimentando. Estoy triste. No me gusta cómo han terminado las cosas. Me siento raro. Lanzo un profundo suspiro y enciendo el ordenador, mirando mis correos electrónicos. No tardo en darme cuenta de qué se trata, está ahí en el asunto. Mi dimisión.

—Por el amor de Dios —murmuro sacudiendo la cabeza—. Joder, esto es... ¿por qué, Lexi?.

Estimado Sr. Ventry,

Muchas gracias por las oportunidades que me ha brindado en su empresa. Se lo

agradezco mucho. Lamentablemente, ahora que mis circunstancias han cambiado, creo que es algo que ya no puedo hacer. Espero que esta carta de dimisión sea suficiente, pero si necesita hablar conmigo, llámeme para que pueda explicarle mejor mi decisión. También hablaré de mi periodo de preaviso con usted.

Saludos cordiales, Lexi Headley.

Empujo la silla hacia atrás y doy vueltas por la habitación, con la frustración a flor de piel. De mi boca salen palabras malsonantes y de vez en cuando doy patadas a la nada, solo para dejar que algo de mi temperamento se libere. Se acabó, si ya ni siquiera puede soportar estar en la misma habitación que yo para el trabajo que me rogó que le diera, entonces se acabó. Realmente hemos terminado. No puedo creerlo, no sé qué hacer al respecto.

Lexi, no hagas esto.... No, dejen de escribir y lo borro. Lexi, no te pongas así. Vamos a hablarlo bien. Espera a que los dos nos calmemos y tengamos una conversación adecuada sobre ello....

«No, Cooper, eso tampoco está bien. Tienes que ser... no sé, profesional».

Querida señorita Headley.

Gracias por hacérmelo saber, lo valoro. Además, agradezco todo el trabajo que ha hecho para nosotros mientras trabajaba aquí. Si alguna vez necesita una referencia, estaré encantado de proporcionársela. Buena suerte en sus futuros proyectos.

Sr. Ventry.

Es una mierda, no quiero que las cosas terminen así. Lo odio, pero si ese es el camino que ha elegido, que así sea. Debí sentarse en cuanto me fui y escribí el mensaje, queriendo cortar los lazos conmigo por completo. Tal vez esto es lo que ambos necesitamos, una ruptura limpia. Vernos no va a ayudar cuando tenemos todos estos sentimientos dando vueltas a nuestro alrededor. No podemos soportarlo.

«Esto es demasiado drama», me recuerdo. «Demasiado puto drama».

Lo de Trent, su familia, todo eso es demasiado. Aunque algunos de esos obstáculos ya han desaparecido, cada vez estamos más separados. Supongo que eso es una señal de que nunca va a pasar nada. No estaba destinado a que pasara.

—¿Averiguó lo que era? —Sally se apoya en la puerta y me sonrío con tristeza.

—Mmm, sí. —Me froto la frente con fuerza—. No puede seguir trabajando aquí.

—Oh, no, ¿es porque ha pasado algo con usted?

—Mmm... no sé lo que es. Pero ella ha terminado. No va a volver.

—De acuerdo. —Sally parece intuir que no puedo seguir hablando del tema—. Entonces, ¿ahora qué hacemos? Obviamente, no me importa ayudar, pero no puedo seguir haciéndolo siempre. Necesitaré un asistente personal.

—Sí, lo sé. Pon un anuncio de trabajo ahora. Vamos a ver a quién podemos meter.

Sally no se va por un momento, sigue mirándome.

—Bueno, si hay algo de lo que necesite hablar, que sepa que estoy aquí. Para que lo sea, también voy a intentar localizar a Lexi para poder verla.

—Por supuesto. Lo entiendo. Es una amiga tuya. Creo que ahora mismo necesita una amiga.

Sally asiente y se aleja, dejándome solo y destrozado. Quiero gritar y llorar, pero por supuesto no puedo. Pase lo que pase, tengo que seguir adelante. He pasado por cosas peores y he sobrevivido. Puedo hacer frente a más.



—Por tanto, la nueva chica empezará mañana. ¿Está bien? —Sally se encoge de hombros y se pone la chaqueta—. Por ahora le he enseñado un poco y creo que va a estar bien, ¿vale?

—Sí, todo bien. —Le sonrío a Sally. Supongo que seguía pensando que Lexi volvería, pero no me ha hablado en absoluto. Ha hecho todo lo posible por evitarme, lo cual es molesto. Incluso las veces que he llevado a Aubrey a casa de Bessie no ha estado allí. Eso me llevó a tomar la decisión de dejar a Aubrey allí sola durante unas horas, durante las cuales sí ve a Lexi. Llega a casa llena de historias sobre ella.

—¿Te vas a algún lugar agradable esta noche? Es viernes por la noche y todo eso

—En realidad voy a ver a Lexi. Ha accedido a quedar conmigo.

El corazón se me sube a la garganta. Sé dónde toman una copa Sally y las chicas. Podría aparecer casualmente allí. Podría quedarme y verla un momento. Tal vez incluso preguntarle si quiere hablar conmigo.

No, no seas tan patético, me recuerdo a mí mismo. Lexi ha tomado su decisión. No la hagas cambiar de opinión.

—Ah, vale, pues qué bien. Espero que lo pases bien. —Asiento lentamente—. Será bueno verla, estoy seguro.

—¿Tiene algún mensaje que quiera que le transmita? —La simpatía se le escapa de la lengua.

Sí, dile que la quiero. Dile que la quiero de vuelta en mi vida. Que nunca debí dejarla ir.

—No, gracias. Solo hazme saber cómo está.

—De acuerdo, le veré el lunes. Espero que tenga un buen fin de semana, Cooper.

—Yo también lo espero, Sally. Que pases una buena noche.

Sally se va y yo me obligo a permanecer un rato en mi silla. No puedo levantarme hasta estar seguro de que no haré nada precipitado. Pero no dura mucho. Pronto me levanto como un rayo y le sigo. Mi cabeza va a toda velocidad, no sé cuál es mi plan pero no puedo estar tan cerca de Lexi y no verla. Solo quiero saber que está bien.

Bajo las escaleras de dos en dos y corro hacia el bar. Me asomo a una ventana y miro a través de ella, tratando de obtener una buena vista. Sé a ciencia cierta que estoy actuando como un acosador enloquecido, lo que solo hará que Lexi se aleje más de mí, pero no puedo evitarlo. Necesito verla; soy como un loco poseído por la necesidad.

Me pongo de puntillas y escudriño por todas partes, abriendo los ojos entre la multitud para encontrar a la persona que busco. Ya soy un completo y absoluto desastre, no sé qué hacer conmigo mismo.

Ahí está... mi corazón deja de latir cuando la veo, sentada en una mesa con Sally y Jenny riendo. Hay un vaso alto de bebida delante de ella que no deja de frotar con los dedos hacia arriba y hacia abajo. Parece estar bien, no angustiada como yo. Yo me estoy derrumbando, casi llorando, solo porque puedo verla y ella está encantada.

Está bien, me digo para tranquilizarme. Ella está bien. Eso es todo lo que quería saber. Está bien.

Me alejo, intentando no sentir que me muero por dentro. Está bien sin mí, es lo más feliz que la he visto en mucho tiempo. Ni siquiera sé qué hacer con esa información. Supongo que solo significa que tengo que continuar superándola. Hasta ahora no he estado haciendo exactamente el mejor trabajo.

Me tambaleo hacia el despacho y cojo mis cosas para irme. La cabeza me da vueltas, el estómago se me revuelve, pero decido tomármelo como el primer día del resto de mi vida. Es

hora de encontrar por fin esa fuerza interior que necesito para seguir adelante. Es hora de volver a ser simplemente yo.

Capítulo 44

Lexi

—¿Estás segura de que estás bien con esto? —Flora me agarra la mano y me dedica una sonrisa comprensiva—. Sé que estamos aquí por ti, pero entendemos perfectamente si quieres que venga otra persona... Es la ecografía de tu bebé. Sería mejor que estuviera aquí... ya sabes, ¿el padre de dicho bebé?

—Sí, lo que está tratando de decir en su habitual forma indirecta es que no estamos seguras de que esto sea lo correcto para ti —interviene Krysten, siendo mucho más directa que Flora—. Deberías decírselo a Cooper.

Sacudo la mano y envuelvo mis manos de forma protectora alrededor de mi estómago.

—No, no puedo.

—Sé que ya lo has explicado, pero vuelve a decirnos por qué no.

—Porque no quiere saberlo. Se alejó de mí, se alejaría de nosotros.

—Se alejó porque tú lo alejaste.

—No fue así. —Sacudo la cabeza con fuerza—. Solo le dije que necesitaba algo de espacio.

—¿Porque no sabes lo que sientes por lo que hizo?

Suspiro con fuerza.

—Entiendo que es bueno que se haya deshecho de Trent, pero se negó a escucharme.

—Sí, lo sé, pero estaba siendo un cavernícola, ¿no? Protegiéndote y todo eso.

—Fue la forma en que lo hizo. No estuvo bien. Me sentí muy mal por ello y estoy harta de esa sensación.

—Pero es un buen padre —dice Flora una vez más—. Es bueno con Aubrey. También sería bueno con tu hijo. No entiendo por qué no le das una oportunidad.

—Sé que no lo entiendes. Pero ya he pasado bastante tiempo con un tipo que no me hacía feliz. No he sido exactamente feliz cuando he estado con Cooper, ¿verdad? Ha habido más lágrimas que otra cosa.

—Sin embargo, no ha sido por él. Ha sido la vida que te rodea la que ha causado los problemas.

—No, supongo que no, pero si todo el mundo está en contra nuestra tiene que haber una razón para ello.

—No necesariamente... No sé, simplemente no me gusta. Prefiero cuando estáis juntos.

—Yo también. Pero no estaba destinado a pasar. No puedo cambiar lo que ha pasado. Ya es demasiado tarde.

—Lo que no entiendo es qué harás cuando él se entere.

—¿Cómo se va a enterar? —Me encojo de hombros y sonrío—. No va a pasar, está bien.

—Vives en el mismo lugar que él. Además, él está muy unido a tu familia. No hay forma de escapar de eso.

—Ellos saben que no deben decirle nada sobre mí. Está bien, no me preocupa que lo estropeen.

—Pero no creerás que te vas a salir con la tuya siempre, ¿verdad?

—Me esfuerzo por no preocuparme siempre. Un paso detrás de otro es suficiente para mí.

—Flora, díselo —exige Krysten—. No puedo soportar esto, no está bien.

—No depende de nosotras —responde Flora—. A mí tampoco me gusta, pero no es asunto nuestro.

Le lanzo a Flora una mirada de agradecimiento. Sé que nadie entiende mi elección, yo apenas lo hago, pero por ahora esto es lo correcto. Mi instinto siempre ha tenido las respuestas correctas para mí, solo que he pasado toda mi existencia ignorándolo. Ahora, sin embargo, quiero escuchar lo que tiene que decir. Quiero escuchar. Creo que puede tener razón.

Hay muchas cuestiones que voy a tener que afrontar cuando se trate de mí y de este bebé, cuestiones que ni siquiera he empezado a averiguar, como el dinero, no sé cómo vamos a vivir, pero soy una mujer fuerte y jodidamente independiente, puedo hacer cualquier cosa. Por mi bebé, al que ya quiero más que a nada en el mundo, haré cualquier cosa. Cuanto más me acostumbro a la idea de ser madre, más me parece bien esta idea.

—De todos modos, tengo algunos chismes propios... —Flora se sonroja con fuerza—. ¿Te parece bien?

—¿Chismes? —Salto sobre esto como si fuera mi salvación. Estar sentada en la sala de espera de un médico no es el mejor lugar del mundo para estar, sobre todo con toda esta ansiedad dando vueltas sobre mí. Necesito otra cosa en la que concentrarme—. ¿Qué te pasa, Flora? Oh, puedo decir por tu expresión que esto será jugoso.

—He... conocido a alguien. —Todo su cuerpo se vuelve de un divertido tono rojo—. Alguien que me gusta mucho.

—¿Lo has hecho? —Me agarro a su brazo, emocionada por la noticia—. ¿Hablas en serio? Es increíble. ¿Cómo?

—Yo... bueno, solo hace un tiempo que hablo con él, incluso desde antes de... bueno, ya sabes, pero luego pasó todo eso y pensé que la vida era demasiado corta. Casi me muero, así que si quiero hacer algo, lo hago.

Siento calor y frío a la vez. Es una buena noticia, pero al mismo tiempo viene de algo malo. Algo de lo que siempre me culparé.

—Oh, Flora, es una noticia increíble. ¿Cómo es él?

—Es increíble. Se llama Jay y es genial. Realmente agradable, creo que os gustará.

—¿Y qué tal es en la cama? —Krysten levanta la ceja juguetonamente—. ¿Ya habéis llegado ahí?

—No puedo hablar de eso —se retuerce—. Es embarazoso.

—Oh, por favor —me río—. Escuchamos todo sobre Krysten y Nick en todo momento. Cada detalle escabroso, y no hemos hecho más que hablar de mí y de mi vida amorosa desde hace años. Puedes contarnos.

—Bueno, no hay nada que contar de todos modos. Todavía no ha ocurrido, estoy manteniendo mi cuerpo en secreto, todavía estoy tratando de acostumbrarme a la cicatriz. —Trago saliva, la agonía irradia a través de mí—. Oh, no tienes que mirarme así, es culpa de Trent, no tuya, y está bien de todos modos. Me ha llevado a tomar algunas decisiones atrevidas. Me gusta mucho Jay, y sinceramente no creo que me hubiera animado a conocerlo si no hubiera pasado esto.

—Bueno, nos alegramos mucho por ti Flora. Te mereces ser feliz.

En realidad, eso es muy cierto. Yo antepondría la felicidad de Flora a cualquier otra cosa.

Es muy buena amiga y se ha portado genial conmigo en todo esto. No me ha culpado ni una sola vez. La adoro. Si no puedo tener mi felicidad para siempre, no pasa nada. Mientras Flora pueda tenerla, todo está bien.

—Sí, deberíamos hacer una cena o algo todos juntos en algún momento para poder conocerlo.

—¿Quieres? —Parece muy contenta—. Creo que estaría bien.

—¡Por supuesto! Tenemos que comprobar que es lo suficientemente bueno para ti. Eres una chica especial que necesita un tipo decente.

—¿Lexi Headley?

—Oh, esa soy yo. —Miro a mis chicas—. Vuelvo en un momento.

—Oh, diablos, no. —Krysten se levanta de un salto—. Vamos a ir contigo. También queremos ver a tu bebé.

—Sí, por favor, Lexi. Si te parece bien. —Flora sonrío—. No quiero que estés sola.

Extiendo los brazos y permito que los enlacen. Caminan conmigo hacia la sala de ecografías y se sientan a un lado de la camilla. Espero que ambas se comporten porque ya estoy nerviosa.

—Bien, Lexi, soy la Doctora Parker y hoy voy a hacerte la ecografía. Si no te importa tomar asiento aquí... —Hago lo que me ordena—. Ahora, ¿tienes alguna pregunta para mí?

Separo los labios, pero Krysten entra primero.

—Sí, ¿podremos saber el sexo del bebé hoy?

—¡No sé si quiero saberlo todavía! Puede que sea una sorpresa.

—No puedes hacer eso. ¿Cómo vamos a saber qué regalos comprarle?

—Esa no es la cuestión aquí, ¿verdad? Se trata de algo más que de comprar cosas. Hay colores neutros.

—De todos modos, hoy no puedo decírtelo. Es la ecografía de tus cinco meses. Todo es demasiado pequeño en este momento para decirlo. Es una ecografía de datación y para comprobar que todo está bien. —Asiento con la cabeza y me recuesto—. Bien, entonces voy a levantarte la ropa. Luego te pondré este gel. Solo quiero advertirte que está muy frío...

Me echa un chorro y me hace retorcerme y chillar. Está más frío de lo que pensaba.

—Sí, lo siento, te lo advertí. —Me sonrío de forma tranquilizadora—. Ahora voy a usar este aparato para mirar.

Lo presiona contra mí y escanea a través de mi vientre. La imagen granulada en blanco y negro aparece en la pantalla, con el aspecto de... bueno, todavía no sé de qué. Desde luego, no es un bebé. Intento apoyarme en los codos para ver mejor, pero la doctora me empuja suavemente hacia la silla.

—¿Dónde está el bebé? Todavía no lo veo. —Menos mal que Krysten lo dice por mí.

—Espera un momento, solo necesito... —Ella mueve la máquina—. Necesito encontrar la imagen...

—¿Es el latido del corazón? —El pánico me atraviesa—. ¿Por qué es tan rápido? ¿Va algo mal?

—Es normal. El latido de un bebé siempre es el doble de rápido en el útero. Todos son así.

—Oh, bien, de acuerdo. —Aunque no suena bien, estoy bastante asustada—. Es normal. Es bueno. Normal.

—Si esperas un momento... ah mira. Aquí está tu bebé. ¿Puedes ver mucho mejor ahora?

Lo veo. El contorno. Una cabeza, un cuerpo, unas extremidades; es mi bebé, ahí mismo, delante de mí. Mi corazón se detiene en mi pecho, me quedo completamente paralizada. Ahora es real, incluso más que antes. Ese de ahí es mi bebé, que me devuelve la mirada. Mi hijo. El que dentro de unos seis meses estará en mis brazos. Casi puedo sentirlo, el lado maternal de mí que ni siquiera sabía que estaba florece a la vida, y en realidad creo que podría estar bien.

Estoy segura de que las interminables noches de insomnio serán duras, pero me las arreglaré. Por mi bebé, me las arreglaré. Será jodidamente increíble, en realidad. Me volcaré con mi hijo y lo criaré bien.

Dios, mamá va a flipar, pienso con una pequeña sonrisa. Va a perder la cabeza.

Ahora mismo, sabe que me pasa algo, pero no sabe qué. Solo Cassie sabe lo que me pasa, así que al menos estará de mi lado cuando llegue el momento. También quiere que se lo cuente a Cooper, pero por suerte no me ha presionado en absoluto. Me ha respetado enormemente.

—Oh, vaya. —Giro la cabeza rápidamente para ver a mis chicas llorando como putos bebés. Llevo mi mano a mi mejilla para sentirla absolutamente empapada—. Ese es mi bebé, chicas. ¿Os lo podéis creer?

Saltan y me abrazan todo lo que pueden. Es incómodo debido a la posición en la que estoy,

pero me gusta de todos modos. Puede que esté sola en esto, pero nunca estaré totalmente sola.

¿Me siento rara al estar aquí sin Cooper? Sí, por supuesto que sí. Este momento podría ser totalmente diferente. Tal vez si hubiera sido una circunstancia completamente diferente estaría bien, pero no es el caso. Estoy aquí, esto es así. Podría ser mucho peor, así que estoy agradecida por lo que tengo.

—Voy a pedirles que se aparten un momento para que pueda completar el examen.

Las chicas se alejan de mí pero no me sueltan la mano. Es agradable tenerlas aquí. Me siento bien.

—Una vez que haya terminado, puedo traerles algunas fotografías, si quieren.

—¿Una foto de mi bebé? Claro que sí, me gustaría. ¡Muchas gracias! Me encantaría.

Capítulo 45

Cooper

—A Aubrey le encanta el nuevo tobogán que le has regalado —le digo a Bessie con una sonrisa—. Gracias por ello.

—Oh, bueno, ella está mucho más cerca ahora. Tiene sentido tener un montón de cosas para ella.

Me siento bien, me alegro de haber conseguido esforzarme más con la familia. No es algo que no quisiera hacer antes, solo que nunca encontraba el tiempo. Ahora, me resulta mucho más fácil de gestionar.

—Tengo algo más para ella también, si quieres venir a ver...

Bessie se dirige hacia las escaleras y yo la sigo preguntándome qué está pasando. Me lleva a un pequeño dormitorio decorado de forma muy bonita, con una preciosa cama rosa y una enorme caja de juguetes.

—No quiero presionarte, Cooper, sé que será un gran paso para ti hacer esto después de haber hecho tanto por ti mismo, pero si alguna vez quieres una noche libre, ahora sabes que hay un lugar para que Aubrey se quede. No se lo he enseñado todavía porque no quiero que se deje llevar cuando lo vea...

—Oh, estoy tan conmovido. No puedo creerlo. Esto es precioso. Es tan bonito. No sé qué decir.

—Oh, bueno, ya sabes lo mucho que queremos a Aubrey y también a ti.

—Es muy amable de tu parte. Estoy seguro de que le encantaría quedarse.

—Ese armario está lleno de ropa también, así que ella puede incluso quedarse en caso de emergencia. Ahora tiene sentido, ¿no? Después de lo que pasó antes con Lexi, quiero estar preparada.

Ante la mera mención del nombre de Lexi, un ruido extraño sale de mi boca. No puedo evitarlo. Sigo intentando contenerlo todo, pero creo que no lo estoy haciendo bien. Ni siquiera

ver a Lexi feliz ha sido suficiente para animarme. Me ha dejado sintiéndome como una auténtica mierda. Me alegro de que esté bien, pero sigo destrozado.

—Hablando de eso... —Arrastro mis ojos para mirar a Bessie y ver lo que está tratando de decir—. ¿Qué está pasando?

—Mmm... ¿con qué? —Tengo que desviar la mirada de nuevo.

—Sé que no hemos hablado de ello desde el día en que desapareció y que Cassie me dijo que no hablara de ello porque las cosas iban muy mal, pero ya ha pasado mucho tiempo, ¿no?

—Sí —respondo con rudeza—. Ha pasado mucho tiempo. Lexi ha seguido adelante.

—Dejó el trabajo contigo, ¿tengo razón?

—Lo hizo. Y no hemos tenido contacto desde entonces.

—¿Has intentado hablar con ella?

Se me aprieta el pecho. Este es un tema de conversación extraño con cualquiera, y más aún con esta persona. La madre de Nora, honestamente, no puede querer saberlo por ninguna otra razón que no sea la de comprobar que todo ha terminado.

—No lo he hecho. No, ella ha seguido adelante y...

—No lo has hecho, así que ni siquiera necesitas fingir.

—Sí, vale, no lo he hecho —confieso—. Pero me alegro de que le vaya tan bien.

—¿Sabes que le va bien?

—Yo... no sé nada realmente. Pero supongo que sí.

—Cooper. —Bessie se gira para mirarme de frente así que yo hago lo mismo—. Cooper. Sé que no te habrías acercado a Lexi si no significara mucho para ti. Las posibles consecuencias con la familia no es algo que perseguirías, ¿verdad? No eres el tipo de hombre al que le gusta el drama.

—Claro... —No sé qué espera que diga a eso.

—Entonces, tengo que asumir que esto es algo que realmente quieres en tu vida.

—Era...

—Lo es. Entonces, lo que no entiendo es por qué no estás luchando más.

—Lexi no quiere problemas, no lo necesita. Ella eligió alejarse de nosotros porque es

difícil.

—Claro, y tú estás dispuesto a aceptarlo, ¿verdad?

—Yo... no sé qué decir. Esto es un poco extraño.

—Lo sé, lo es. Es difícil para mí pensar que el marido de Nora se vaya con alguien porque entonces significa aceptar que ella realmente se ha ido. Pero ella se ha ido de todos modos y se ha ido hace tiempo. No tiene sentido quedarse quieto, ¿verdad? Mi vivaz hija no habría querido eso para ti. Lo sabes tan bien como yo. Ella querría que siguieras adelante y fueras feliz, y si eso es con Lexi, que así sea.

Casi quiero llorar. Ese es otro gran obstáculo que se ha ido, pero no supone ninguna diferencia. De todos modos, Lexi ha perdido el contacto, se ha ido, no quiere saber nada.

—Bueno, te lo agradezco, Bessie, pero ella ha tomado una decisión...

—¿Crees que eso es lo que pasa aquí? ¿Crees que no quiere que vuelvas?

—No... no, porque ella se habría puesto en contacto conmigo.

—A veces, las cosas cambian en la vida de la gente, lo que hace que sea muy difícil para ellos actuar.

—¿Eh? —Eso no tiene ningún sentido. No lo entiendo—. ¿Qué quieres decir?

—Quiero decir que no deberías dejar de luchar. Creo que tú y Lexi tenéis lo que hace falta.

—No depende de mí...

—No, tal vez no, pero ¿podrás perdonarte si te alejas de esto sin siquiera intentarlo? ¿Quieres estar preguntándote «qué pasaría si» para siempre? Seguramente, será mejor averiguarlo con certeza.

—Supongo, pero ¿qué debo hacer?

—Deberías ir a verla un rato. Habla con ella, deja de evitar la conversación difícil.

—¿Solo ir a verla? ¿Solo hablar con ella?

—Acabo de hablar con ella. Está en casa ahora, tienes algo de tiempo libre. ¿Por qué no?

Entonces se da la vuelta y se va, dejándome solo en el dormitorio que ha preparado para Aubrey con toda esa confusión nadando dentro de mí. Bessie realmente quiere que esté con Lexi, lo cual es un giro de los acontecimientos que creo que ninguno de nosotros esperaba. Es una información con la que quiero hacer algo, pero no puedo.

Me acerco a la ventana y veo a Aubrey jugando en su nuevo columpio, con Bessie caminando lentamente hacia ella. Parece tan feliz aquí, tan contenta con esta gente, que sé que puedo dejarla toda la noche si quiero. No tendría nada de qué preocuparme en el mundo. Ya me voy, ya está todo arreglado y solucionado, supongo que solo me falta saber a dónde voy. Pensé que sería a casa para hacer algunas cosas, pero Bessie ahora tiene mi cabeza dando vueltas. Tal vez Lexi y yo necesitemos tener una conversación. Puede que no salga como yo quiero, pero pasar página podría ser bueno para ayudarme a seguir adelante. Hablar con más calma, sin todos los gritos, sería bueno.

No sé. Me he dicho tantas veces que tengo que dejarla en paz para seguir adelante que me cuesta quitarme ese concepto de la cabeza. Es muy difícil superar todo eso. Necesito un consejo.

Doy vueltas cuando oigo unos pasos subiendo las escaleras, medio preguntándome si Bessie se equivocó y en realidad Lexi está aquí. Tal vez haya aparecido por sorpresa y Bessie la haya mandado hacia mí. ¿Qué voy a decir?

—Oh, Cassie. —Me alivia encontrarla subiendo las escaleras, mirando atentamente un papel en sus manos—. Eres tú. ¿Tienes un momento? ¿Te importa si tenemos una charla rápida?

Aparta el papel y lo esconde detrás de la espalda, su cara palidece como si la hubieran pillado haciendo algo malo. Eso hace que mis defensas suban inmediatamente, quiero saber qué está pasando. Mi reacción inmediata es que tiene que ver conmigo.

—¿Qué tienes ahí, Cassie? ¿Pasa algo?

Llega a lo alto de la escalera y me dedica una sonrisa arrepentida.

—Bueno, ¿de qué querías hablar?

—¿Mmm...? —De repente, todo eso parece mucho menos urgente—. Quiere que vuelva con Lexi.

—¿Qué? ¿Ella dijo eso? —Cassie se lleva la mano a la boca, tan sorprendida que el trozo de papel revolotea por el suelo. No puedo evitarlo, me tiro al suelo para cogerlo, necesitando saber qué es—. ¡No, no lo hagas!

—Una ecografía. —Ahora me siento mal—. No sabía que ibas a tener un bebé.

—Eh, claro, no. —Me lo quita—. Nadie lo sabe, así que guárdatelo para ti.

—Pero, esto es algo feliz, ¿no? Seguro que a tu familia le encantaría saberlo.

—No quiero que nadie sepa nada todavía. No así.

—Cassie, ¿pasa algo? Sabes que puedes confiar en mí, ¿verdad?

—Sé que puedo, esto es solo... bueno, es complicado, eso es todo.

La llevo a la habitación de Aubrey y la siento en la cama.

—¿Por qué es difícil? ¿Ha pasado algo?

—¿Podemos no hablar de ello? En vez de eso, cuéntame lo que ha dicho mamá. ¿Quiere que estés con Lexi?

Resoplo en voz alta, sabiendo que no es ahí donde quiero que vaya la conversación ahora, pero si es lo que Cassie quiere discutir, que así sea. No tenemos elección. No puedo presionarla.

—Básicamente me ha dicho que tengo que encontrarla, ahora si es posible, y ver lo que realmente pasa con ella. Creo que ha pasado de mí, la he visto y ha mirado por encima de mí, pero Bessie sugirió lo contrario. ¿No te parece raro que haya dicho eso ahora? Después de todo lo que hemos pasado, parece extraño.

—Yo... no sé qué decirte, Cooper.

—¿No tienes idea de por qué cambiaría de opinión de repente?

—Tal vez solo ve lo miserable que eres ahora y sabe que podrías ser más feliz. Eso tiene sentido, ¿no? Puede que también lo haya visto en Lexi y esté tratando de cambiarlo.

—No lo sé. Parece como si fuera algo más que eso. No puedo explicarlo.

Cassie se levanta de la cama y se pasea por la habitación, pareciendo que tiene el peso del mundo sobre sus hombros. Luego se detiene junto a la ventana, observando a Aubrey como yo lo había hecho momentos antes.

—Eres un buen padre para esa niña, lo sabes. ¿Verdad?

—Lo intento... —Extraño cambio de tema—. Y tú también serás una buena madre cuando llegue el momento.

—No voy a ser madre.

—¿Eh? Oh, ¿la foto de la ecografía no es tuya? Lo siento, no me di cuenta.

—No. No es mía.

Un silencio espeso se aferra al aire, uno que estoy desesperado por llenar.

—Entonces, ¿de quién es? ¿Alguien que no quiere que su familia lo sepa? ¿O que alguien lo sepa? ¿Hay algún gran escándalo?

Ella no dice nada, sigue mirando por la ventana, viendo el mundo pasar. Le miro la nuca preguntándome qué me estoy perdiendo. Está claro que debe haber algo. La gente no mantiene los embarazos en secreto a menos que haya alguna razón muy seria por la que no quieran que nadie lo sepa.

Oh, Dios mío.

La misteriosa discusión que no tenía sentido, la abrupta salida del trabajo, el hecho de que ahora no esté cerca de mí, la misteriosa foto de la ecografía, todo lo que acaba de decir Cassie.

Oh, Dios mío.

Todo se detiene. El mundo entero se detiene a mi alrededor, no sé qué pensar. Mi mente se acelera, todo mi cuerpo tiembla y se estremece, casi me caigo al suelo del susto.

—Tengo que irme, Cassie —le grito mientras salgo corriendo de la habitación—. Volveré a por Aubrey más tarde.

No me detengo a pensar, simplemente salgo de la casa a la velocidad de la luz, las ganas de ver a Lexi ahora eclipsan todo lo demás.

Capítulo 46

Lexi

Pum, pum, pum, pum, pum.

—Vale, vale, ya voy. —Me quito la humedad del pelo preguntándome quién necesita verme con tanta urgencia. Cojo la puerta y la abro de golpe, a punto de soltarla—. Vaya, ¿qué demonios haces aquí?

—Necesito hablar contigo. —Cooper me empuja sin ser invitado a entrar—. Con urgencia.

—Mmm... —No sé qué decirle, hace tanto tiempo que no nos vemos, ni siquiera hablamos. Me he mantenido al día con él a través de otras personas, Sally y mi familia, pero eso es todo—. ¿Qué pasa, Cooper? ¿Por qué estás aquí de repente? No entiendo qué está pasando.

—Necesito hablar contigo, como dije, estoy muy preocupado. Tengo algunas cosas que realmente tenemos que discutir.

—¿Cómo qué? ¿No hemos cerrado ya todo? No tenemos nada más que decir.

—¿Por qué me dejaste? —Se gira para fulminarme con la mirada—. ¿Por qué me echaste de tu lado?

—Pensé que sería más fácil. Supuse que necesitábamos ese espacio.

—Sí, supongo que sí, pero ¿por qué? ¿Por qué no pudiste dejar de lado todo lo que pasó?

Me quedo en silencio, incapaz de responderle. Después de todo lo que ha pasado desde entonces parece mezquino centrarse en eso. No quiero seguir siendo esa persona. Si no fuera por el asunto del bebé secreto, incluso podría considerar la posibilidad de dejarle volver. Pero, por supuesto, esa decisión me ha sido arrebatada.

—Simplemente pasó, Cooper —me defiendo—. Ambos sabíamos que no iba a funcionar.

—No lo sabíamos. Tú me alejaste. Sigo intentando decírmelo a mí mismo, pero no está bien y lo sabes.

—Yo... seguimos peleando. No fue divertido y lo sabes.

—Estábamos bien. Era todo lo demás.

—Supongo que sí, pero si todo el mundo está en contra de nosotros, ¿por qué seguir luchando?

—Tu tía me envió hoy aquí. Bessie quiere que estemos juntos.

Me muerdo el labio inferior, sabiendo que es la verdad. Ella me lo ha dicho, pero he tenido que reprimirlo porque he tenido muchas otras cosas de las que preocuparme. No puedo hacer todo a la vez.

—¿Y ahora qué, eh? ¿Qué es lo que te aleja de mí ahora? Si no me quieres más, solo dímelo. Necesito escucharte decirlo, porque no puedo seguir adelante si creo que debemos estar juntos y es solo una circunstancia.

—Yo... —Necesito decirlo, liberarlo, pero de alguna manera, no puedo obligarme a hacerlo—. No sé...

—No lo sabes, lo que significa que sí lo sabes y simplemente no quieres decirlo.

—Tengo mucho miedo. Tengo miedo de decir algo, ¿sabes? Ya no lo sé.

—No sigas resistiendo, Lexi. Si quieres estar conmigo, hazlo.

—No es tan sencillo. Nunca es tan sencillo. Por eso no puede suceder.

—No, sé que no lo es. Sé con certeza que hay algo que me estás ocultando.

—Tú... ¿sabes qué?

—No lo sé con seguridad. Solo lo sospecho. Creo que podría...

—Cooper. —Hay una advertencia en mi tono—. Tienes que irte ahora. Necesito que te vayas.

—Oh, no me voy a ir. No vas a deshacerte de mí tan fácilmente. No cuando sé que me quieres.

—Está bien, no te quiero. ¿Es eso lo que necesitas oír? No te quiero.

Me coge de las muñecas y me mira fijamente a los ojos.

—Solo dime la verdad, Lexi. Necesito oír la verdad.

Puedo hacerlo. La verdad está ahí, burbujeando en mis labios. Sé que podría sacarla a la luz fácilmente y acabar con todo esto. De todos modos, el secreto no me parece bien, no me gusta demasiado, Krysten y Flora, además de todos los demás, están en lo cierto. Él merece

saberlo, no hay razón para mantenerlo en la oscuridad.

Entonces, ¿por qué no me salen las palabras?

—Tú... me rechazaste. —Lo empujo y doy un paso atrás, creando un abismo—. No me querías.

—¿De qué coño estás hablando? Me rechazaste.

Sí, tiene razón, lo hice. Una y otra vez.

—Entonces, ¿por qué estás aquí?

—Porque no me lo creo. No me lo creo. Sé que estás mintiendo y tú también lo sabes. Dime la verdad.

—¿Qué quieres oír, Cooper? Dime lo que tengo que decir

—No puedo soportar esto. ¿Por qué sigues mintiendo? No tiene ningún sentido. ¿Qué he hecho para merecerlo? ¿Por qué no puedes dejar esta mierda y simplemente decírmelo? Háblame, tú solías hablarme.

Sé que tiene razón, y sé que debería hacer lo que me ordena, pero de alguna manera, no puedo hacerlo. Hay algo que me bloquea, algo que me dice que no es lo correcto. Es mi instinto de nuevo, enloqueciendo, diciéndome que esta no es la manera correcta de dirigirme y tengo que seguir escuchándolo.

—Tienes que aceptar que todo esto está terminado. No hay nada que puedas hacer.

—No, a la mierda, Lexi, esa no es la verdad.

—Es lo más cierto que vas a conseguir si no te vas. Lo digo en serio, Cooper. Ya he tenido suficiente.

—Bien. —Toma asiento en mi sofá—. Entonces supongo que no vamos a ir a ninguna parte.

—Me iré si no lo haces —le advierto—. Ya he terminado, en serio.

—Entonces vete tú, porque yo no lo voy a hacer. Me niego. No puedo seguir haciendo esto.

Me dirijo hacia la puerta, esperando que la advertencia sea suficiente, pero no lo es. No mueve ni un músculo. Agarro el móvil, abro la puerta con tanta fuerza que choca contra la pared y me voy corriendo. Mientras me voy, llamo a Cassie, la única persona que podría entender esto.

—¿Estás bien? —me pregunta en cuanto contesta—. Lo siento, no quería decir...

—¿No quería decir qué? ¿Qué coño está pasando, Cassie?

—¿Aún no has visto a Cooper?

Ella lo sabe... el hecho de que lo sepa significa que esto es mucho más profundo de lo que debería.

—Sí, ¿por qué?

—¿Qué ha dicho? No quería que lo viera.

—¿Que viera qué? ¿Qué demonios está pasando aquí? Se presentó en mi apartamento después de no verlo en mucho tiempo, soltando todas estas cosas salvajes que no tienen ningún sentido.

—Él... me vio mirando la foto de la ecografía.

—¿Te vio? —Joder. Me tiro de las puntas del pelo angustiada—. ¿Qué le dijiste?

—No le dije nada, pero supongo que como fue directamente a ti se lo imaginó.

Miro hacia abajo, agradeciendo que hoy tenga un vestido gigante que cubre mi pequeña panza. De momento, parece que he comido mucho, lo cual está bien, pero no puedo ocultarlo siempre. Sobre todo ahora que él parece sospechar.

—Dios, Cassie, ¿qué voy a hacer? —gimoteo en voz alta—. Esto es demasiado. Odio todo esto.

—Solo tienes que sacarlo a la luz, Lexi. Esconderse no es la opción correcta y lo sabes.

Miro a lo largo del edificio de mi apartamento sabiendo que él está dentro. Tengo que enfrentarme a él. Tengo que subir para afrontar la verdad, aunque me mate.

—Tengo miedo, Cassie, mucho miedo de que se aleje.

—Pero tú ya te has alejado.

—Exactamente, así que yo tenía el control. Yo tomé la decisión. No quiero que él lo haga.

—¿Cuál es la diferencia? El resultado final es el mismo.

—Tal vez en la superficie, pero será diferente para mí, ¿no? No creo que pueda soportarlo.

—Honestamente, Lexi, no quiero ser una perra pesada al respecto, pero no creo que tengas otra opción.

Suspiro con fuerza.

—Sé que tienes razón. Lo sé, pero es difícil de aceptar.

—Es más difícil seguir presionándolo y evitándolo para siempre. Cuanto más tiempo sigas con esto, más difícil será.

—Lo sé. —Me agarro la frente, deseando que desaparezca el nuevo dolor de cabeza—. Lo sé. Solo me gustaría poder tener más control sobre la situación. No quiero que se me eche encima.

—Sí, pero no siempre conseguimos lo que queremos, ¿verdad?

—No, lo sé. —Hago una mueca con el labio inferior—. Vale, gracias, Cassie.

—De nada, Lexi. Te quiero y estoy aquí para ti.

—Yo también te quiero.

Cuelgo el teléfono y lo miro fijamente durante un rato, necesitando un par de minutos más para procesar esto. Quiero entretenerme un par de minutos más, así que lanzo un mensaje a mis amigas en el grupo.

Lexi: ¡Ayuda! Cooper lo sabe, ¿qué hago?

Krysten: ¿Qué quieres decir? ¿Cómo se ha enterado? ¿Está ahí ahora? ¿Cómo se lo ha tomado?

Lexi: Aún no ha admitido que lo sabe, quiere que se lo diga yo.

Flora: Creo que es hora de que se lo digas.

Lexi: Estoy muy asustada. No sé qué hacer. ¿Podéis venir aquí?

Krysten: Tienes que enfrentarte a esto sola, nena, pero después estamos aquí para ti.

Krysten: Piensa que no puede ser peor que decírselo a tu madre.

Lexi: No me lo recuerdes. Todavía no se lo he dicho. Ahora tengo algo más de lo que preocuparme...

Flora: Es un buen tipo, Lexi, por favor, no olvides eso de él.

Lexi: Lo sé, sí, eso lo sé.

Krysten: Vamos, tienes que hacer esto ya, ¿vale? Haznos saber cómo te va.

Asiento a la pantalla de mi teléfono, sabiendo que todas tienen razón. Ha llegado el

momento. El momento de guardarlo para mí ya ha pasado y esto es todo lo que debo hacer ahora. Tengo que pensar en la mejor manera de soltar que estoy embarazada y esperar que Cooper se lo tome bien. Cuanto más tiempo lo deje, más difícil será.

No quiero hacerlo, no estoy preparada para ello, sobre todo si se trata de un rechazo, pero no tengo otra opción. Empiezo el largo y viejo camino de regreso a mi apartamento, donde estoy segura de que lo encontraré sentado en el sofá esperándome.

«Todo irá bien», me digo mientras subo las escaleras muy despacio. «Todo va a ir bien».

Me froto la barriga, esperando desesperadamente que mi bebé y yo estemos bien pase lo que pase. Incluso si Cooper no nos quiere, estaremos bien. De todos modos, pensaba hacerlo sola, así que el control no importa tanto, no puedo obsesionarme con él. Si él dice que no, entonces ambos tendremos ese cierre. La vida puede empezar de nuevo.

Empujo la puerta y ahí está él, mirándome expectante. Abre los brazos de par en par, invitándome a entrar con su lenguaje corporal. Quiero caer en esos brazos de buena gana, de verdad, pero primero tengo que derribar esta barrera.

—Entonces, Lexi, ¿estás lista para hablar conmigo ahora? Es hora de que tengamos esta conversación, ¿no crees?

—Sí —suspiro con fuerza—. Yo también lo creo.

Doy un paso más hacia él, derrumbándome mentalmente. Lo único que me mantiene en pie ahora es saber que él ya lo sabe. Ha visto la foto, ha sumado dos y dos, y está aquí. Eso tiene que significar algo. No sé qué, pero no puede ser nada. Hay una parte de él que al menos quiere saber.

—Cooper. —Respiro profundamente y cierro los ojos—. Estoy embarazada.

Esas palabras deberían ser liberadoras, deberían relajarme, pero en realidad me siento más atrapada e inmovilizada que nunca.

Capítulo 47

Cooper

—Estás... embarazada. —Lo sabía, ya lo había deducido, pero escucharlo es otra cosa—. No puedo creerlo.

—Lo sé, y siento no habértelo dicho antes, fue todo en un momento muy complicado. Estábamos rompiendo, no quería que sintieras que tenías que seguir conmigo por el bebé.

—Pero yo no soy el que quería romper, yo quería seguir contigo.

Ella tiene que saber esto, debe ser capaz de verlo en mis ojos. Ella es la que se alejó de mí.

—Lo siento, me siento muy mal por todo esto. No estaba en el mejor momento.

Me pongo de pie y la rodeo con mis brazos. Ella se pone rígida. Se endereza, no me devuelve el abrazo, pero al menos no ha salido corriendo. Eso es lo que más me preocupaba. Que se fuera y siguiera apartándose constantemente de ella hasta que no quedara nada.

—No, lo sé, con Trent y todo. Ha sido un gran problema.

—Cierto, y me hizo actuar como una loca. Luego con esto... bueno, no sabía qué hacer.

—Pero un bebé... es una buena noticia, ¿no? Quiero decir, no odias totalmente la idea, ¿no?

—No, no la odio. —Ella no puede evitar que una pequeña sonrisa juegue en sus labios—. No lo odio en absoluto.

—Vale, entonces es un buen punto de partida. Porque me encanta la idea.

Al decir esas palabras, me doy cuenta de lo ciertas que son. Quiero otro hijo. Un hermanito o hermanita para Aubrey. Es algo que he querido desde hace mucho tiempo, y también con Lexi. Supongo que no esperaba que llegara ahora de esta manera, pero está bien. La vida no siempre te da lo que crees que va a pasar.

—¿Sí? —Me mira a través de sus pestañas—. Porque pensé que asumirías que estoy tratando de atraparte. Lo cual, obviamente, no es el caso en absoluto, simplemente no fuimos

siempre cuidadosos, ¿sabes?

—No podría pensar que estás tratando de atraparme cuando todo lo que has hecho es alejarme.

—Sí, supongo que tiene sentido. Uf, ha sido un lío mental.

—Entonces, ¿los dos estamos contentos con esta noticia? —pregunto con cautela—. Esto es algo bueno.

—Sí, eso creo. Todavía estoy esperando que te vuelvas loco, pero parece que sí.

—¿Y qué hacemos a partir de ahora? ¿Qué quieres?

—Yo... no sé... realmente no he pasado de la parte en la que te cuento esta información.

Me inclino un poco más, casi a punto de besarla, pero me detengo en el último momento. Esta no es mi elección, nunca ha sido mi elección, pero ahora lo es aún menos. Ella lleva a mi hijo y mi futuro.

—Vale, pues no me estoy volviendo loco, y no creo que vaya a hacerlo.

—¿Por Aubrey? ¿Porque ya sabes lo que es?

—Por ti también. No podría imaginar a nadie mejor con quien tener un bebé.

Se sonroja con un adorable tono de rosa. Quiero acercarme a ella y rozarle la mejilla con los dedos, pero siento que tengo que ser muy cuidadoso y deliberado con mis acciones para no disgustarla.

—Voy a ser muy sincero contigo, Lexi —empiezo, decidiendo que es hora de sacarlo todo a la luz para ver a dónde vamos—. Quiero estar contigo, eso no ha cambiado en absoluto en los últimos meses, ni ha cambiado ahora con todo esto. Pero si no quieres estar conmigo tampoco pasa nada, lo entiendo perfectamente. Ha sido duro, no ha sido sencillo, hemos tenido batallas que afrontar en el camino. Así que, si estás en contra de eso, también está bien. Seré felizmente padre contigo, pagaré las facturas y compraré lo que nuestro hijo necesite...

—Pero si quiero estar contigo, ¿qué pasa entonces?

—Bueno, entonces... —Por el tono de su voz me doy cuenta de que eso es lo que quiere, lo que me hace sentir alivio. Gracias a Dios, esto es todo lo que he querido desde hace mucho tiempo—. Te preguntaré si quieres mudarte a mi casa para que pueda cuidar de ti y del bebé y podamos estar juntos.

Su respiración empieza a ser corta y entrecortada, me doy cuenta de que esto la está

destrozando, la decisión es demasiado. Me alejo, dándole el espacio que necesita. Nunca quise presionarla, pero menos ahora.

—Me voy a casa ahora, para darte algo de tiempo y espacio, ¿vale? Estaré allí esperándote.

—Iba a ir a casa de la tía Bessie a ver a Aubrey...

—Oh, puedes ir. Puedes tomarte el tiempo que necesites. No quiero presionarte, como he dicho. —Me alejo, sonriéndole de forma tranquilizadora—. Estaré esperando, y sinceramente no importa cuál sea tu respuesta. No tengas miedo si no es lo que crees que quiero oír, porque lo entiendo. Aun así, no me iré a ninguna parte en cuanto a la crianza del niño. Siempre estaré ahí para ti en ese sentido. Esto está bien, esto es bueno realmente, al menos ambos sabemos a qué atenernos, ¿verdad? O al menos, lo sabremos. Podemos hacer un plan a partir de ahí.

Me siento un poco bien mientras salgo por su puerta y me alejo. Esto no parece tan trágico como antes. Ahora, entiendo, ahora hay una promesa de algún tipo de futuro. Sea lo que sea. Entenderé y respetaré lo que ella elija. Seré feliz porque sé que es lo correcto.

Además, por si fuera poco, voy a tener otro bebé. ¡Eso sí que es algo!



Intento concentrarme en la película de acción que se está reproduciendo en la pantalla, pero no lo consigo. También tengo el portátil abierto y mis correos electrónicos delante de mí, pero tampoco puedo concentrarme en eso. Para ser honesto, estoy totalmente envuelto en mis emociones. Sigo oscilando entre la felicidad extrema por haber conseguido por fin todo lo que quiero y el terror absoluto a que Lexi siga apartándose y todo se venga abajo.

Esta es la señal de que debemos estar juntos, no quiero perderla.

Cojo el móvil y vuelvo a mirar la pantalla, preguntándome por qué no me ha mandado ningún mensaje. Tal vez debería enviarle un mensaje para ver en qué está pensando. Aunque... no, quizás no. No quiero presionarla. Ella sabe qué pienso yo ahora, sabe que le daré el mundo. Depende de ella si quiere aceptarlo.

Ring, ring... ring, ring...

En el momento en que vuelvo a dejar el teléfono en el sofá, suena, casi como si la hubiera invocado para hacerlo. Pero cuando lo cojo con ganas, veo el nombre de Cassie en la pantalla.

—Hola, ¿va todo bien, Cassie? ¿Se está portando bien Aubrey?

—Sí... acaba de ver su habitación y se ha vuelto loca por ella. Creo que quiere quedarse.

—¡Oh! —Mis ojos casi se salen de las órbitas—. Claro, ya imagino. Bueno, ¿qué quiere Bessie...?

—Ya sabes, mamá. Está desesperada por que se quede a dormir. He tenido que obligarla a no decir que sí hasta que haya hablado contigo. He tenido que retenerla porque no sé qué planes tienes.

—Mmm, bueno, por supuesto que puede quedarse. —La idea hace que mi pecho se encoja un poco—. Pero estaré de guardia por si me necesitáis para algo. Puede que cambie de opinión cuando llegue la hora de dormir.

—Dios mío, no tienes ni idea de lo feliz que se pondrá mamá. Y Aubrey también.

Sonrío para mis adentros.

—Bueno, tal vez esto podría ser el comienzo de algo.

—Sí, eso sería increíble. Obviamente te mantendré al tanto toda la noche. Sé que te preocuparás.

Toc... toc.

—Oh, espera, un minuto, hay alguien en la puerta, Cassie.

—¿Hay alguien? —¿Soy yo o parece que sabe lo que está pasando?— Vale, hablamos pronto.

Cuelga el teléfono y me dirijo hacia la puerta, con el corazón martilleando salvajemente. Ahora Cassie me tiene preguntándome si es Lexi la que está en la puerta, y no quiero decepcionarme. Sé que le dije que se tomara todo el tiempo del mundo, pero no estoy seguro de poder aguantar mucho más. Y solo ha pasado una hora.

Por favor, por favor que sea Lexi, se lo ruego a quien sea y a lo que sea. Por favor, que no sea nadie más.

Abro la puerta y dejo que toda la tensión se desprenda de mí al ver a Lexi.

—Oh, hola. —Intento sonar tranquilo mientras me apoyo en el marco de la puerta, pero no funciona—. Me alegro de verte, Lexi.

—¿Crees que puedo entrar? —Se mueve torpemente de un pie a otro—. ¿Te importa?

Me hago a un lado y la veo pasar por la puerta.

—Por supuesto que puedes.

Entra en la cocina y se frota la cabeza con fuerza.

—Lo siento, sé que esto es un poco raro.

—No es raro en absoluto. Me alegro de que hayas venido. —Le sonrío tranquilizándola—. Me alegro de verte.

—La tía Bessie se queda a Aubrey esta noche, ¿tengo razón?

—Sí... va a ser una locura, ¿no? Que pase la noche allí.

—Estará bien. La tía Bessie es genial con los niños. Adora a Aubrey, lo sabes, ¿no?

Asiento con la cabeza y le dirijo una mirada expectante. Ha venido aquí por una razón, es obvio que tiene algo que decir, así que estoy dispuesto a escucharlo. Ahora mismo, no puedo decir si son buenas o malas noticias, pero estoy seguro de que todo se aclarará.

—Vale, bien, he venido a hablar contigo de lo que hemos hablado antes. Sé que debería haberte contestado enseguida pero necesitaba pensarlo bien. Esto no se trata solo de mí, sino también del bebé.

—Por supuesto. Esperaba que te tomaras tu tiempo, por eso me alejé.

Se muerde el labio inferior y me mira a través de las pestañas. Tiene un aspecto tan desgarradoramente hermoso que lo único que quiero es abrazarla, pero todavía no puedo. Tengo que ser paciente.

—Quiero estar contigo, Cooper. Me da mucho miedo, pero quiero. Quiero darle una oportunidad a esto. Tenemos algo. Siempre ha habido algo entre nosotros, solo hemos tratado de ocultarlo para hacer la vida más fácil a los demás, pero no ha funcionado realmente, ¿verdad? Somos infelices.

—Soy infeliz sin ti, sí. Me resulta muy difícil estar lejos de ti.

—Sí. A mí también. —Ella asiente lentamente y sonrío, haciendo que mi corazón revolotee de alegría—. Te echo mucho de menos.

—Entonces, ¿realmente quieres intentarlo?

Me acerco a ella y le tiendo la mano. Pongo mi mano alrededor de su nuca y acerco nuestros labios. Espero a que me susurre la palabra «sí» y entonces voy a por todas. Agacho la cabeza y la beso, reclamándola como mía por lo que espero que sea la última vez. Quiero que

esto sea todo, que estemos juntos para siempre. No hay más líos. Yo, Lexi, Aubrey y nuestro nuevo bebé, una nueva familia.

Es un concepto increíble y asombroso, que me emociona por completo.

Capítulo 48

Lexi

De repente, el ambiente de la habitación cambia por completo y un calor nos invade a los dos. Las manos de Cooper están sobre mí, tocando mis caderas, mi trasero, mi estómago, y quiero más de él. Este es un gran paso para los dos, tomar la decisión de dar un paso de adulto, en lugar de ir de un lado a otro mientras nos decidimos. Ya no podemos hacer eso.

—Oh, Cooper. —Echo la cabeza hacia atrás cuando aparta sus labios de los míos y los desliza por mi cuello. Sus dedos se clavan con fuerza en mis caderas—. Eso me hace sentir bien. Muy bien.

—Vamos —murmura, vibrando contra mi piel, enviando sensaciones ardientes que me inundan—. Vamos a la cama. No tengo responsabilidades esta noche, así que tenemos todo el tiempo del mundo.

No puedo evitar que una enorme sonrisa se dibuje en mis labios cuando Cooper me coge de la mano y me lleva hacia las escaleras. El corazón me da un vuelco mientras recorro su cuerpo con la mirada, absorbiéndolo todo. Ahora, por fin, lo siento como mío, todo mío, y supongo que eso es todo lo que quería en realidad. Seguía intentando disfrazarlo de otras formas, fingiendo que estaba bien siendo solo yo, pero esto es lo que realmente quiero. Esta es la vida que necesito.

Una deliciosa sensación de burbujeo recorre todo el camino desde mi vientre hasta mis bragas y me estremezco. Nunca había sido tan bueno como lo es con Cooper, nunca debería haber dejado que nada se interpusiera en mi camino. Me juro a mí misma mientras llegamos por fin a su dormitorio que nada nos separará de nuevo. Así es como va a ser.

—Eres preciosa. —Cooper me hace girar y choca sus labios con los míos—. Tan bonita.

Sus dedos bordean mi top hacia arriba. Me sube la electricidad por el torso, encendiendo la llama en lo más profundo de mi vientre. Fijo mis ojos en los suyos y lo observo atentamente, amando el profundo deseo que hay en ellos. Me desea de verdad y eso solo me excita más. ¿Cómo podría siquiera pensar en no volver a sentirme así? Lo es todo.

—Te quiero —susurro sin pensarlo realmente—. Te quiero de verdad.

Cooper se detiene. Se congela donde está y sus ojos se abren de par en par en señal de sorpresa. Me pregunto si he ido demasiado lejos...

—Yo también te quiero, debería habértelo dicho antes. Me estoy dando una patada por habérmelo guardado.

—¿Tú también lo sientes de verdad? —Me río como una niña—. Eso es realmente increíble.

—Así es. Sé que debería haberlo mencionado antes, pero siempre ha sido muy complicado.

—Ya no. Ya nada se interpondrá en nuestro camino.

Cooper me levanta y al instante envuelvo mis piernas alrededor de él. Gimo al sentir su erección presionando mi centro. Él también está ardiendo, lo que me encanta. Mis ojos se ponen en blanco, me pierdo en las sensaciones.

—Oh, joder, Cooper, eso se siente... oh, mierda.

Me coloca suavemente en la cama, pero la forma en que mi top sale volando de mi cabeza es mucho menos suave. Siento que se debate entre querer tocarme suavemente, tratarme como una princesa y la madre de su hijo, y el deseo de querer sacar lo mejor de él. Realmente tampoco sé qué lado quiero, así que disfruto de la mezcla de ambos.

Me mete las manos por debajo de las nalgas y me baja los pantalones, luego sus labios presionan mi muslo, separándolos más. Mi cabeza cae hacia atrás y él me besa por todas partes, incluso tocando ocasionalmente mis bragas con sus labios. No llega exactamente a mi zona más sensible, pero se acerca lo suficiente.

Cooper me empuja hacia atrás y yo me acuesto de buena gana sobre mi espalda. Se pone encima de mí y, mientras me mira, me doy cuenta de lo agitada y desesperada que se ha vuelto mi respiración. Con una sonrisa descarada en los labios, alcanzo mi espalda y me desabrocho el sujetador, dejando que mis pechos suban y bajen libremente. Sus ojos se vuelven a poner en blanco al mirarme, como si fuera la primera vez que me ve.

—Oh, eres tan hermosa. —Mueve la cabeza juguetonamente—. Tan hermosa, no tienes ni idea.

Arqueo la espalda hacia él, lo que hace que mis pezones lleguen a sus labios. Se acerca y hace girar su lengua alrededor de mí, haciendo que salgan de mi boca gemidos que ni siquiera sabía que podía hacer. Tira y se burla, y las pulsaciones en mi interior se intensifican con cada segundo que pasa. Quiero destrozarme mis bragas en pedacitos para quitarlas de en medio. Estoy

tan desesperada por tenerlo dentro de mí que me duele. Anudo mis dedos en su pelo y tiro con fuerza.

—Cooper, tú... me estás volviendo loca. No puedo... te necesito.

Se empuja hasta sentarse, lo cual es molesto porque mi pezón ya lo echa de menos, pero mientras se quita la ropa caliente y pegajosa de su cuerpo, me preparo para lo que viene. Me está dando exactamente lo que quiero. Me apoyo en los codos y me relamo los labios mientras lo veo desnudarse para mí.

—¿Supongo que esto significa que vuelves a ser mi novio? Me perteneces.

—¡Claro que sí! —Vuelve a cernirse sobre mí como un depredador—. Y tú también me perteneces.

—Mmm, eso me encanta. —Lo agarro y lo atraigo hacia mí—. Toda tuya.

Esta vez el beso es más intenso que antes. Abro las piernas y lo rodeo con ellas.

—Necesito que te quites esas bragas —gruñe—. Ahora mismo me estorban mucho.

—¿Mi ropa interior? ¿Y la tuya? —Tiro de sus calzoncillos, la necesidad de tenerlo desnudo es mucho más intensa de que yo lo esté. Lucho con ellos y se los quito de una patada, luego observo atentamente cómo se desliza por mi cuerpo y me quita las bragas. En cuanto me las quita, me agarro a él para tomar el control y lo pongo de espaldas. Lo hace de buena gana, feliz de que yo tenga todo el poder sobre su cuerpo.

Me pongo a horcajadas sobre él, demasiado deseosa de sentirlo dentro de mí como para andar jugando. Me siento a horcajadas sobre él y me deslizo hasta que me llena por completo. Gimo con fuerza, alegremente, amando esta increíble sensación. Encajamos a la perfección, me siento tan bien cuando él está conmigo, que no quiero que esta sensación cálida y palpitante desaparezca nunca.

—Oh, Lexi, te sientes tan jodidamente bien. —Sus dedos se clavan en mi piel—. Joder, te quiero.

Intenta guiar el ritmo, pero la forma en que lo cabalgo lo vuelve loco y finalmente se deja llevar. Mueve las caderas para alcanzarme, pero soy yo la que tiene todo el poder. Eso es maravilloso, me excita increíblemente, me muevo más fuerte y más rápido, golpeando todos los lugares correctos a medida que avanzo. Me dirijo con avidez hacia mi propio orgasmo, sin preocuparme apenas de él. Mi cabeza da vueltas, veo las estrellas parpadear frente a mí, me pierdo en la forma en que siento esto. Es increíble. Caliente, burbujeante, magnífico. Todo

gracias a Cooper.

Justo cuando pienso en inclinarme para besarle, Cooper se pone en posición sentada y me rodea con sus brazos. Sus labios se encuentran con los míos y se traga cada uno de mis gemidos. Empiezo a estremecerme, un escalofrío me recorre la columna vertebral, mi corazón martillea con fuerza contra mi caja torácica a medida que la presión aumenta. Es caliente, es sexy, sube desde los dedos de los pies y se extiende por todo mi cuerpo. En este momento, solo estamos él y yo. Nada más en el mundo importa, todo se reduce a la nada. Esto es lo importante, esto es lo único que debería haberme preocupado todo el tiempo. Le beso más fuerte, más apasionadamente, esperando que él pueda sentir el amor que hay en todo esto.

Me acerco más al límite, acercándome a la línea de meta, y Cooper me sujeta con fuerza, abrazándome mientras pierdo el aliento. Cuanto más me acerco, más se intensifica todo, más puedo sentirle.

—¡Oh, mierda! —grito y tiro la cabeza hacia atrás. Es como una explosión caliente, fuegos artificiales que me atraviesan, y me encanta. Saboreo cada segundo, abrazando el placer que me atraviesa y se desprende de mí en oleadas—. Oh, Cooper. Te quiero, te quiero mucho. Estoy tan contenta de que seas mío.

—Yo también te quiero. —Me besa mucho mientras se agita con fuerza y rapidez—. Te amo, Lexi.

La dicha estalla también en él y su deseo salado me llena. Nos aferramos el uno al otro, abrazándonos mientras la apretada burbuja de amor nos rodea. Sinceramente, esto es lo más feliz que he sido nunca.

Una vez que nos desplomamos en la cama de Cooper, uno al lado del otro, no puedo evitar que se me escape una risita.

—¿Qué es tan gracioso? —pregunta desconcertado—. No estarás intentando volverme paranoico, ¿verdad?

—No, no, no es eso. Solo estoy un poco sorprendida de que estemos aquí. Después de todo.

—Lo sé. Yo también, pero es un buen shock, ¿no? —Me lanza una mirada suplicante.

—Oh, sí, definitivamente sí. —Asiento con entusiasmo—. Es un shock muy bueno.

—Entonces, ¿en qué punto están tus pensamientos cuando se trata de volver a vivir aquí? Realmente me encantaría que...

—¿No crees que eso es algo que debes discutir con Aubrey primero? Ella podría no quererlo.

—Oh, por favor. Eso es ridículo. Ella definitivamente te quiere cerca. Siempre pregunta cuándo vas a volver a vivir. Te echa mucho de menos. Si dices que sí, se pondrá muy contenta.

Eso hace que mi corazón arda de felicidad.

—¿Y el nuevo bebé?

—Eso también la hará feliz, estoy seguro. Además, le seguiremos prestando muchas atención.

—Oh, definitivamente. Me aseguraré de que sepa lo querida que es. Si esto sucede, me aseguraré de que sepa lo especial que es. Con suerte, le encantará la idea de ser una hermana mayor.

—Entonces, ¿te mudarás? —Asiento con la cabeza, no se puede negar que eso es lo que quiero—. Es increíble.

Me atrae hacia él y me acurruco en su cuerpo, amando el sonido reconfortante de su corazón acelerado y su respiración enloquecida. Cooper realmente está digiriendo este acontecimiento que nos cambia la vida tanto como yo.

—Sabes qué, Lexi, me encantaría casarme contigo. Espero que lo sepas.

Vuelvo a soltar una risita.

—A mí también me encantaría. Ser tu esposa sería increíble.

—Entonces, si te lo pidiera, ¿dirías que sí?

—¿Esto es que me preguntas por preguntarme, o que me preguntas de verdad?

—Mmm, no lo sé, es algo improvisado. ¿Por qué, cuál es tu respuesta?

—Sea cual sea la pregunta, la respuesta es sí.

—Entonces, ¿te casarías conmigo? ¿La idea no te asusta?

—Por supuesto que lo haría. Realmente te quiero, Cooper. No me asusta en absoluto.

—Yo también te quiero, Lexi.

Mientras me besa de nuevo, sé que no vamos a casarnos mañana, pero el hecho de que lo hayamos planeado es realmente algo. Por fin hemos dejado atrás todas las demás nimiedades y nos hemos propuesto algo. Ya no importa que no me haya escuchado aquella vez, estoy segura

de que ha aprendido la lección, y no importa que la gente pueda protestar. Se trata de nuestra felicidad y estoy muy contenta de encontrarla. Puede que sea en los brazos del hombre que menos esperaba, pero no importa. Nada tiene que salir como lo planeé para que funcione.

Siento como si fuera el comienzo de mi verdadera vida. Mi felicidad para siempre, por fin.

Capítulo 49

Cooper

—¿Está todo en su sitio? —le pregunto a Cassie con nerviosismo mientras me endezco la corbata—. ¿Está todo bien?

—¿Quieres dejar de preocuparte? —Ella pone los ojos en blanco y se ríe—. Todo está bien, Cooper. Has hecho un buen trabajo.

—Gracias. —Me detengo un momento y la miro, preguntándome si es tristeza lo que veo en sus ojos—. ¿Esto es raro para ti? Lo siento, me meto tanto en todo que se me olvida que es un poco raro.

—No es raro. Obviamente, va a traer algunos recuerdos, pero no pasa nada. Me alegro por ti.

—¿Y todos los demás? ¿Están todos bien?

—Mamá está bien, Lexi está genial, está preciosa por cierto, su madre está bien, y Aubrey está increíble.

—Bien, bien. Es una gran noticia. Me alegro. Solo quiero que todos estén bien.

—Sí, bueno, incluso la gente que no estaba segura al principio puede ver lo felices que os hacéis el uno al otro.

Asiento con la cabeza y sonrío.

—Además, estoy seguro de que todos se están emocionando con el bebé.

—Oh, no falta mucho. Un par de meses. ¿Estás nervioso por ello?

—Un poco, pero estoy seguro de que estaremos bien. De todos modos, ya lo he experimentado antes. De todas formas, no puedo preocuparme por eso hoy, no cuando tengo que pasar por esto sin hacer el ridículo. Entonces, ¿me ves bien?

Ella me recorre con sus ojos críticamente de arriba a abajo antes de asentir.

—Sí, así que será mejor que salgas rápido.

—De acuerdo, bien. —Respiro profundamente—. Supongo que te veré en el otro lado entonces.

Doy pasos agigantados hacia la carpa dispuesta en el jardín, calmando mi ritmo cardíaco mientras avanzo. Me costó mucho organizar una boda secreta sin que Lexi se enterara, pero estoy a punto de conseguirlo. Y ha merecido la pena ver su cara de asombro y felicidad cuando le he contado lo que he hecho. De todos modos, ella quería algo pequeño e íntimo. Lo último que queremos es tener mucha gente alrededor, esta boda es solo para nosotros, para celebrar nuestro amor. Solo queremos a la gente que realmente adoramos, la gente que ha formado parte de nuestra historia.

—¡Oh, Aubrey, estás preciosa! —Corre hacia mí y se lanza a mis brazos, arrugando un poco su precioso vestido—. Me encanta este vestido. ¿Estás lista para la boda? ¿Estás emocionada por ello?

—¡Tengo mis flores! —Lanza un puñado al aire—. ¡Sí!

Me río y la estrecho contra mí, amándola por lo bien que se ha tomado todo esto. No ha habido ni un segundo de duda en ella, está más que feliz de incluir a Lexi en nuestras vidas. No sé si eso seguirá igual cuando el bebé esté aquí, pero voy paso a paso.

—Oh, bueno, eso es increíble. Sé que vas a estar brillante.

Tomo la mano de Aubrey y caminamos hacia el frente del pasillo. Por el camino, veo todo tipo de caras conocidas a mi paso. Flora y Krysten, ambas con sus novios, Sally, Jenny y un par de chicas más de la oficina, la familia de Lexi, toda la gente que ha formado parte de esto. No son los cientos de personas que asistieron a mi última boda, pero eso es perfecto para nosotros. Esto es todo lo que necesitamos.

Nos quedamos de pie en la parte delantera durante un rato, Aubrey se impacienta más a cada segundo que pasa. Tengo que admitir que yo también me siento así. No puedo esperar a ver cómo le queda a Lexi el vestido que le he traído. Espero que esté contenta.

—Oh, ahí está —susurro, cuando por fin dobla la esquina—. Oh, guau.

Mi corazón deja de latir y luego revolotea a un millón de kilómetros por hora. Ella realmente me aturde. A pesar de que yo elegí el elegante vestido blanco que se ajusta perfectamente a su pequeña panza, al verlo en su cuerpo, combinado con los tirabuzones en el pelo y el hermoso maquillaje, la visión es increíble. Reacciono tan violentamente que me cuesta todo lo que tengo no correr a su lado y cogerla ya en brazos. Me resisto, pero Aubrey no lo hace.

—¡Lexi! —grita mientras corre hacia ella—. ¡Princesa!

Lexi se inclina para besarla en la mejilla y luego la coge de la mano mientras camina hacia mí. Ver a mis dos niñas y a mi hijo aún no nacido me llena de alegría. Ya no veo a Nora como cuando necesitaba sus consejos, pero hoy puedo sentir su calor envolviéndome. Quiere que sea feliz, le gusta esto para mí y para Aubrey.

—Hola —murmuro en cuanto está lo suficientemente cerca para oírme—. Estás preciosa.

—Tú tampoco estás mal. —Me coge las manos y me recorre con la mirada, sonriendo con aprecio—. Todavía no puedo creer que hayas organizado todo esto. Es una locura.

—Bueno, te dije que quería que fueras mi esposa y dijiste totalmente que sí. —Le paso la mano por el vientre—. Y creo que es mejor que nos casemos antes de que nazca nuestro pequeño, ¿no?

—Estamos reunidos hoy aquí... —De repente, nos interrumpe el duro recordatorio de por qué estamos aquí—. Para celebrar la unión de Cooper Ventry y Lexi Headley. —Aubrey se esconde detrás del vestido de Lexi y mira fijamente a nuestro oficiante, escuchándole con atención—. Todos deseamos amar y ser amados, y la forma más elevada de amor entre dos personas es dentro de una relación monógama y comprometida. Lexi y Cooper, vuestro matrimonio hoy es la unión pública y legal de vuestras almas que ya se han unido como una sola en vuestros corazones.

Le sonrío, amando lo que me hace sentir esto. Comprometerse con Lexi es fácil, sobre todo después de todo lo que hemos pasado. Quiero que nos pertenezcamos el uno al otro de la forma más fuerte posible.

—Un compromiso matrimonial incluye la voluntad de ser abierto y vulnerable, y el valor de asumir riesgos, de amarse el uno al otro a través de lo que la vida te depare. El matrimonio es un acto de voluntad consciente, y para permanecer en él, debemos renovar continuamente nuestra voluntad de estar casados, aceptando los retos de la vida en común. Hoy estáis decidiendo enfrentaros a los miedos, que son una parte necesaria para establecer y alimentar una relación íntima, Lexi y Cooper, estáis haciendo el compromiso de crear y recrear esta asociación consciente.

Trago saliva, sintiendo que se me llenan los ojos de lágrimas. No esperaba emocionarme tan rápido.

—El matrimonio no es solo un acto legal, también es un acto emocional y espiritual. Para comprometerse se necesita paciencia y amor, tiempo y esfuerzo, y hoy, ustedes se comprometen a hacer precisamente eso.

Oigo las lágrimas de todos los que nos rodean. Ahora mismo, parece que Lexi es la única que mantiene la compostura, lo cual es curioso porque lleva meses siendo un desastre emocional. El embarazo está causando estragos en sus hormonas.

—Ahora, Lexi y Cooper, creo que habéis preparado vuestros propios votos.

Toso torpemente, aclarándome la garganta mientras me preparo para hablar. Incluso he memorizado esto para no necesitar papel conmigo, pero ahora no estoy seguro de que haya sido una buena idea. Podría haberme sentido mucho mejor con algún apoyo, algo que me respaldara si empezaba a fallar. En fin, ¡es demasiado tarde para preocuparse por eso ahora!

—Lexi Headley. —Me sale la voz entrecortada. Creo que he perdido todo el control—. Desde el momento en que entraste en mi vida, toda mi existencia ha dado un vuelco. Has cambiado absolutamente todo, cosas que ni siquiera necesitaba cambiar, lo has sacudido todo. Es aterrador, pero también maravilloso. Estar enamorado de ti es como una montaña rusa. —Aprieto sus manos con más fuerza—. Es increíble, me lo paso mejor contigo y estoy muy contento de que vayamos a seguir haciendo esto para siempre. También estoy muy feliz porque vamos a ampliar nuestra familia y aún tengamos más. —Se me llenan los ojos de lágrimas. No puedo detenerlas por mucho que lo intente—. Te quiero, Lexi. Estoy deseando que seas mi esposa; nuestra próxima aventura va a ser la mejor de todas. Prometo cuidarte siempre, cuidar de ti y de los niños para siempre, ser siempre el hombre que necesitas que sea.

Asiento con la cabeza, indicándole que empiece. Probablemente tenga más cosas que decir, pero ahora mismo sé que si intento hablar, las lágrimas empezarán a brotar de verdad. ¡No quiero salir hecho un desastre total en todas las fotos!

—Cooper, desde el primer momento en que te conocí, supe que te quería. Se suponía que no debía hacerlo, había muchas razones por las que no debería estar contigo, pero no pude evitar caer de todos modos. Y ahora mira, aquí estamos, casándonos, a punto de tener un bebé. —El público se ríe y yo no puedo evitar unirme a él—. Es una locura. Pero como dijiste, todo ha sido una aventura y no puedo esperar a la siguiente parte. Te amaré siempre.

Simple, pero perfecto, lo justo. Colocamos los anillos en los dedos del otro y firmamos todo el papeleo pertinente, poniendo fin a la ceremonia. Al principio, tenemos unas fotos preciosas y románticas, pero pronto se convierte en una locura cuando todos los demás se unen y acabamos divirtiéndonos mucho con ello. Sinceramente, no recuerdo la última vez que me reí tanto. Es la boda más bonita de la historia.

La boda pronto se convierte en una fiesta, todavía en nuestra casa. Hay bebida y comida, música y baile, mucha, mucha diversión. Todo el mundo parece estar pasándose en grande.

—No puedo creer que hayas organizado todo esto —murmura Lexi directamente en mi oído—. Esto es increíble.

—Me alegro mucho de que te guste. Hubo un momento en el que me preocupé. Pensé que lo odiarías.

—En absoluto. —Me hace girar y choca sus labios con los míos—. Es perfecto. Además, me ahorra la preocupación de tener que organizarla yo misma. Debes haber estado muy estresado por todo esto.

—¡Oh no, fue un paseo por el parque! Me encantó cada segundo.

Empieza a mecerse de lado a lado, balanceándose al ritmo de la música, así que me uno a ella. La música es rápida y salvaje, pero estamos en nuestra propia burbuja, bailando como si fuera una balada. Creo que así es como vivimos gran parte de nuestras vidas, solos ella y yo, nosotros contra el mundo. Es encantador tener a todas las demás personas a nuestro alrededor, pero siempre estamos solos ella y yo.

—Te quiero de verdad, lo sabes, ¿verdad?

—Lo sé. —Aprieta sus labios contra los míos de nuevo—. Y yo también te quiero, maridito.

—Oh, eso suena bien. Creo que nunca me cansaré de oírte decir eso, mujercita.

Echa la cabeza hacia atrás y se ríe, más guapa que nunca. Cada día está mejor, Lexi lo es todo y la quiero mucho. Nunca pensé que encontraría la felicidad después de la tragedia, pero lo he hecho, y estoy deseando que llegue el resto de nuestras vidas.

Nunca olvidaré a Nora, siempre será una persona increíble que me dio el mundo, pero ahora Aubrey y yo tenemos un nuevo comienzo y no puedo esperar.

—Creo que tendremos que salir de aquí pronto —murmura contra mis labios—. Quiero consumir nuestro matrimonio.

—¿De verdad? —Casi puedo sentir que mis ojos se ponen vidriosos de lujuria—. Vale, sí, pues hagámoslo. Salgamos de aquí.

La cojo de la mano y tiro de ella hacia las escaleras, los dos riéndonos como niños de colegio. La gente probablemente nos mira mientras vamos, pero de nuevo seguimos en nuestra burbuja. Solos Lexi y yo.

Epílogo

Lexi

Un año después...

—¡Lexi! —La voz se oye por toda la casa—. ¡Lexi, el bebé está llorando!

—Vale, ya voy, Aubrey. Gracias, cariño.

Salgo corriendo de la cocina hacia el salón con una sonrisa. Con solo tres años, hay muchas razones por las que podría no gustarle esta nueva intrusión en su vida, estaba muy preocupada por si odiaba a Jack, pero se ha tomado el tener un hermanito de forma increíble. Es tan servicial, tan dulce, tan amable.

—Oh, cariño, ¿qué ha pasado, Jack? —Lo levanto y le limpio las lágrimas—. ¿Te has caído?

—Todavía no puede caminar.

—No, lo sé, pero lo está intentando, ¿no? Solo tiene diez meses, así que aún es muy pequeño.

—¡Yo puedo caminar!

—Sé que puedes, Aubrey. Eres increíble caminando.

Sonríe, satisfecha de sí misma.

—¿A qué hora vuelve papá a casa?

Dirijo los ojos hacia el reloj y suelto un suspiro de alivio.

—Llegará pronto. Sabes que va a volver para la cena. Siempre lo hace, ¿no?

Desde que nos casamos, se esfuerza más por llegar pronto a casa. Siempre está de vuelta para la cena, no importa lo que esté pasando en el trabajo. Sé que ha tenido que dejar de lado muchas cosas para que eso ocurra, ha tenido que dar un paso atrás y ceder gran parte del control, pero eso es probablemente para mejor. Tiene la línea de moda en un buen lugar y tiene un buen equipo entre el personal, puede funcionar por sí mismo. Él no tiene que estar ahí.

—Sí, siempre está. ¡Oh! ¿Es ese su coche? —Corre hacia la ventana y se asoma por ella—. ¡Lo es!

Muevo a Jack y lo abrazo fuerte, tratando de calmarlo. Aubrey corre hacia la puerta principal y deja entrar a su padre. Sé que no vamos a hacer nada especial, pero prefiero estar guapa para él cuando entre por la puerta. No importa, Cooper me quiere como sea, pero aun así me gusta estar lo más guapa posible.

—Papá está aquí, Jack —le digo, con la esperanza de animarle—. ¿Tienes ganas de verlo?

El corazón me da un vuelco cuando entra por la puerta, tengo que tragar una bola gigante de emoción que se aloja allí. Sigo teniendo esa sensación cada vez que lo veo, me afecta profundamente, me toca en lo más profundo. Esto es mucho mejor que todo lo anterior, nunca he amado a nadie así.

Gracias a Dios mi pasado ha desaparecido para siempre. No he vuelto a saber nada de Trent y ahora sé que no lo haré. No me gustó en su momento, no me entusiasmó, pero lo que hizo Cooper funcionó muy bien.

—Hola, preciosa. —Se acerca a mí y me besa—. Hoy estás preciosa.

—Yo no, tú eres el que lleva un traje elegante. Incluso podría estar todavía en pijama.

—Bueno, voy a cogerte a Jack ahora mismo, y Aubrey y yo tenemos que hacer algunas cosas. Durante ese tiempo, tienes que darte un buen baño de burbujas, luego hay un vestido en la cama para ti.

—¿Qué? ¿Qué quieres decir? Eso es una locura, Cooper.

—No lo es. Es nuestro aniversario. Nos merecemos un pequeño regalo, ¿no crees?

—Oh sí, después de un duro año de matrimonio, ¡por supuesto que sí!

—Exacto, sé que es difícil para ti aguantarme todos los días.

Pongo los ojos en blanco y le beso en los labios.

—Oh sí, es un verdadero desafío.

—Bien, vamos entonces, piérdete. Aubrey y yo estamos ocupados.

—¿Qué vais a hacer? Ahora estoy intrigada.

—Si te lo dijera, no sería una sorpresa, ¿verdad?

—¡Oh, vamos! No me tomes el pelo.

—Vamos. Pronto lo descubrirás.

Me dirijo hacia las escaleras, lanzando miradas hacia Cooper. No voy a perder la oportunidad de un baño de burbujas caliente, suena increíble. Mientras subo las escaleras, mi corazón se hincha de amor. Realmente tengo al hombre perfecto. Es maravilloso, todo lo que podría desear y más. Soy tan afortunada.

Primero entro en el dormitorio y enseguida me sorprende el vestido que hay sobre las sábanas. Cooper debe haberlo hecho esta mañana, y yo he ido tan deprisa que no lo he visto. Es precioso, realmente debe tener una bonita noche planeada. Es tan dulce. No pensé que íbamos a molestarnos en hacer algo para celebrar este día porque ha sido muy frenético, pero Cooper lo ha arreglado de todos modos.

Es increíble.

Con una enorme sonrisa en la cara, cojo el vestido y recorro con los dedos el sedoso material, jadeando de alegría al hacerlo. Es probablemente lo más bonito que tengo, aparte de mi vestido de novia, que también me compró él. Puede que tenga que enviarle de compras por mí todo el tiempo.

—Bien —murmuro finalmente para mí—. Hora del baño, luego hora del vestido.

Casi me mata alejarme del vestido, pero tengo que hacerlo. Mi cuerpo está demasiado agotado y estresado como para merecer el vestido ahora mismo. Una vez que esté limpia y lista, será diferente.



—¿Y bien? —Me doy la vuelta cuando llego al final de las escaleras con el vestido—. ¿Qué te parece?

—¡Oh, vaya! —Cooper se limpia una mancha de salsa de la cara—. Estás increíble. Sabía que ese vestido te quedaría increíble, pero guau... es precioso. Me has dejado sin aliento.

—¿Puedo llevar un vestido? —Aubrey exige—. Yo también quiero estar guapa.

Ni siquiera espera a que Cooper responda, sale corriendo hacia las escaleras, dejándonos a los dos riendo.

—Oh, así que estás cocinando algo, ¿verdad? —Aspiro profundamente—. ¡Huele

delicioso!

—Se suponía que iba a estar todo listo para cuando bajaras las escaleras, pero ya sabes cómo son los niños.

—Sí, sí, créeme, ¡lo sé! Es imposible hacer nada. ¿Cómo está Jack?

—Está jugando en su alfombra en este momento, dándome un respiro.

—Bueno, eres un afortunado. Yo nunca recibo ese trato.

Me asomo a la otra habitación y veo a mi hijo divirtiéndose mucho. Se ríe para sí mismo en su pequeño mundo. A menudo me pregunto qué se le pasa por la cabeza, pero claro, hasta que no empiece a hablar nunca lo sabré.

—Deberíamos tener más hijos, ¿no crees? —Cooper me hace girar y me besa—. Hacer esta familia más grande. Un par de niños más sería genial.

—Eso es fácil de decir para ti, tú no eres el que ha tenido que dar a luz.

—Oh, lo sé y recuerdo que me maldijiste y dijiste que nunca más, pero eso fue solo en el calor del momento, ¿verdad? No era algo que quisieras decir realmente.

—Supongo que no, pero hoy no, quiero tener un poco más de tiempo para nosotros cuatro primero.

—De acuerdo, es justo. —Me sonrío alegremente—. Podemos hacerlo así. Siempre y cuando sepa que va a pasar un día... ¡Oh! Antes de que se me olvide. —Busca detrás de sí y coge un sobre para dármele—. Aquí está tu sorpresa de aniversario. Sé que dijimos que nada de regalos, pero esto es algo para todos nosotros.

—¿Ah, sí? —Mis ojos casi se salen de las órbitas de sorpresa—. No puedo creer que no te haya comprado nada.

—No quiero nada de ti, solo quiero que lo abras.

Rompo el sobre, la emoción me aplasta por mucho que intente disimularla. Inmediatamente, jadeo al ver los billetes que hay dentro.

—¿Me llevas de vacaciones?

—Bueno, no pudimos tener una luna de miel, ¿verdad? Estabas demasiado embarazada, así que he pensado que sería bueno que nos fuéramos en familia. Espero que te parezca bien.

—¡Por supuesto! Esto es increíble. No puedo creerlo.

—Bueno, Cassie, tu madre y su madre también vienen, así que pueden quedarse a los niños para darnos algo de tiempo a solas. Estarán en una villa separada, pero cerca para que podamos tener un poco de tiempo para nosotros también.

Le rodeo con mis brazos y estrello mis labios con los suyos.

—Cooper, eso suena absolutamente perfecto, me encantaría. Unas vacaciones y tiempo para nosotros solos. Eso es el cielo absoluto. Sabes qué, tal vez deberíamos empezar a pensar en más hijos después de todo...

Mientras nos reímos juntos y nos aferramos el uno al otro desesperadamente, pienso en aquel día en que vi a Cooper por primera vez en el parque. Entonces era solo un extraño, solo un hombre cuya hija pensaba que yo era su madre. Ni siquiera entendí porqué en aquel momento. Seguro que no pensé que acabaríamos aquí, juntos y felices.

El amor no llegó para mí en el momento adecuado ni en la forma correcta, por eso fue una pesadilla durante un tiempo, pero ahora es imperfectamente perfecto. Mi propio final feliz.